

SEDESOL

SECRETARÍA DE
DESARROLLO SOCIAL



ACTIVISMOS POLÍTICOS CONTEMPORÁNEOS. JUVENTUDES, MOVILIZACIONES Y COMUNICACIÓN EN GUADALAJARA

Juan Manuel Avalos González

Prólogo: J. Igor Israel González Aguirre

imjuve

Instituto Mexicano de la Juventud



Juan Manuel Avalos González
(Ensenada, México, 1983)

Maestro en Comunicación por la Universidad de Guadalajara y Académico de Tiempo Completo en la Universidad Iberoamericana Tijuana. Es miembro del Padrón Nacional de Jóvenes Investigadores del Seminario de Investigación en Juventud de la Universidad Nacional Autónoma de México y participa en la Red de Alfabetización Mediática e Informacional y Diálogo Intercultural para América Latina de la Cátedra UNESCO del mismo nombre, adscrita a la Universidad de Guadalajara.

ACTIVISMOS POLÍTICOS CONTEMPORÁNEOS

JUVENTUDES MOVILIZACIONES Y COMUNICACIÓN EN GUADALAJARA

Juan Manuel Avalos González

2018

Instituto Mexicano de la Juventud

Maximo Quintana Haddad

Director General

Dirección de Investigación y Estudios sobre Juventud

Mónica Valdez González

Directora

Javier Tun Chim

Subdirector de Investigación

HQ799.2.P6

A83

2018

Juan Manuel Avalos González

Activismos políticos contemporáneos: Juventudes, movilizaciones y comunicación en Guadalajara.-- México: Instituto Mexicano de la Juventud, Secretaría de Desarrollo Social, 2018.

256 p. ; 22 cm.

Primera Edición

ISBN: 978-607-8232-53-6

1. Jóvenes mexicanos. - 2. Actividad y participación política – social. - 3 Movimientos sociales Movimientos estudiantiles. - Ciberactivismo. - 4. Organizaciones juveniles. - Movimientos juveniles. - Juventud urbana. - Actividad y participación política- social.- Guadalajara

D.R. © Instituto Mexicano de la Juventud

Derechos reservados conforme a la Ley por la primera edición.

Serapio Rendón 76, Colonia San Rafael, Delegación Cuauhtémoc, Ciudad de México. C.P. 06470

Teléfono: 1500-1300 Lada sin costo 01-800-22-800-92

www.gob.mx/imjuve

dinvest7@imjuventud.gob.mx

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial, directa o indirecta del contenido de la presente obra, sin contar previamente con la autorización por escrito de los editores en términos de la Ley Federal del Derecho de Autor y, en su caso, de los tratados internacionales aplicables.

Impreso y hecho en México.

Printed and made in Mexico.

Presentación

En los últimos 15 años, el Concurso Nacional de Tesis sobre Juventud se ha convertido en un referente nacional e internacional en el fomento para la realización de investigación científica especializada. De manera bienal, el Concurso nos permite profundizar en el estudio de la condición juvenil en México a través de la incorporación de nuevos enfoques teóricos y metodológicos que nos develan los y las prácticas de las personas jóvenes.

En complemento al proceso de la generación de conocimiento, su divulgación constituye la bisagra que nos facilita, a los tomadores de decisiones, invertir de mejor manera los recursos públicos destinados en la atención de dicho sector poblacional.

El presente texto se suma a la colección de obras entorno a los estudios de juventud cuya publicación y difusión ha impulsado el Imjuve, con la intención de fortalecer la producción de conocimiento sobre las juventudes en México.

A partir de estudios de caso localizados en la ciudad de Guadalajara, Juan Manuel Avalos desarrolla una investigación sobre los movimientos sociales contemporáneos y sus mediaciones tecnológicas, ofreciendo un panorama que aporta no sólo al contexto local, sino nacional y global, para comprender la actualidad y el protagonismo de la participación juvenil en estos movimientos, que no se pueden explicar precisamente, sin lo juvenil y lo tecnológico.

La relevancia del trabajo de Juan Manuel Avalos no sólo se encuentra en el análisis que realiza de la población joven en relación a un tema específico relevante, sino en la centralidad de la condición juvenil como elemento clave para comprender estos procesos sociales actuales, ofreciendo elementos para vislumbrar no sólo lo que está sucediendo en términos de la participación juvenil, sino del rumbo que están tomando los movimientos sociales teniendo en las juventudes una capacidad explicativa relevante.

Este libro se suma a la intensa generación de conocimiento sobre los movimientos sociales contemporáneos de los últimos años, con la recomendación de que no se lea sólo como un estudio de caso local, sino como un aporte a la comprensión de lo que sucede en el país y cómo las juventudes mexicanas se enmarcan en procesos globales que están transformando nuestras sociedades.

MAXIMO QUINTANA HADAAD
DIRECTOR GENERAL DEL INSTITUTO MEXICANO DE LA JUVENTUD
AGOSTO, 2018

*Para Gretchen, Liam y Jonás.
Tres personas que son mi inspiración,
y a quienes debo mi búsqueda por lograr un mundo mejor.*

CONTENIDO

Prólogo	11
Agradecimientos	15
Introducción	19
Capítulo I. Abordajes sobre movimientos sociales y sus mediaciones tecnológicas	31
1. Paradigmas para el estudio de los movimientos sociales	31
2. Nombrar los movimientos sociales: ¿viejos, nuevos o novísimos?	37
3. Mediaciones, encuadres y limitaciones tecnológicas	45
A. Democracia en y desde internet, ¿ciudadanos por decreto?	46
4. Interrelaciones entre lo político y lo tecnológico desde los entornos de internet	47
A. Participación cívica	47
B. Ciudadanía digital	48
C. Ciberactivismo	48
D. Activismo digital	49
E. Nuevos medios alternativos	50
5. ¿Qué lugar tiene la comunicación en los estudios de sociedad y poder?	51
6. Hacia el activismo político contemporáneo	56
Capítulo II. Activismo político juvenil contemporáneo y poder destituyente	59
1. Poder y oposiciones en las formaciones políticas y socioculturales	59
2. Movimientos sociales, disidencias y activismo político	61
3. Activismo político juvenil contemporáneo y disputa de hegemonía	64
A. Acción colectiva y prácticas de activismo	64
B. Sentido y significaciones sobre la experiencia de participación	69
C. Saberes, capitales y empoderamiento	72
D. Comunicación y tecnopolítica	75
Capítulo III. Contexto del activismo político juvenil contemporáneo en Guadalajara	81
1. La condición juvenil contemporánea	81
2. Las insurgencias globales	84
3. Coyuntura de participación política en México	88
A. El momento YoSoy132	93

a. YoSoy132 en Guadalajara	95
B. Resistencia frente a la Ley de Telecomunicaciones	97
C. Ayotzinapa y las violencias en México	102
a. Crónica del conflicto	102
b. Acciones globales por Ayotzinapa en Guadalajara	106
4. Movilizaciones en Guadalajara antes y después del YoSoy132	114
 Capítulo IV. Participación juvenil en el activismo político contemporáneo de Guadalajara	121
1. Trayectorias de activismo	122
2. Trayectorias biográficas, colectivas y generaciones	123
A. Inicio y continuidad en el activismo político	124
B. Transiciones políticas biográficas	130
C. Identidades políticas y generaciones	134
D. Capas de participación y pertenencia	138
3. Participación a través de colectivos y redes de activismo	144
 Capítulo V. De los hashtags a la calle y viceversa. Producción política juvenil y tecnologías	159
1. Organización y planeación de protestas	160
2. Organización de asambleas, protestas y campañas en Twitter	163
3. Contrapoderes: disputa de la palabra y producción de presencia	177
A. Ley Telecom: “¡son nuestros derechos y defendemos internet!”	179
B. Ayotzinapa, “Ya Me Cansé”	184
 Conclusiones	193
 Bibliografía	205
 Anexos	243
1. Perfiles de los activistas jóvenes entrevistados	243
2. Análisis de la información	245
3. Mediaciones en el análisis del activismo político	250
 Lista de figuras e imágenes	253

PRÓLOGO

Si hoy hay un espectro que recorre al mundo, con seguridad éste es el espectro de la indignación. Veamos si no. En el 2011 la revista Time colocó en su portada al manifestante como personaje del año. Desde luego, la elección de esta figura no es fortuita. Por el contrario: en su momento puso de relieve tanto el surgimiento de una fuerte oleada mundial de activismo político; como la potencia inusitada de los dispositivos tecno-digitales en tanto mecanismos para fomentar y ‘viralizar’ —en tiempo real— profundos procesos de movilización en buena parte del orbe. No cabe duda de que la segunda década del siglo XXI ha estado marcada por un incremento cualitativo y cuantitativo de la protesta. Así, el listado de la movilización contemporánea es amplio. Basta enunciar un par de ejemplos para ilustrar lo anterior: desde la inmolación de Mohamed Bouazizi en diciembre de 2010, en Túnez; hasta el surgimiento del movimiento #YoSoy132 en México, durante el proceso electoral de 2012; o desde los movimientos estudiantiles chilenos de 2011; hasta las manifestaciones en Brasil previas al mundial de fútbol de 2014; o desde el famoso #OccupyWallStreet hasta los indignados en España, ambos iniciados en 2011; o desde el Nuit Debout francés hasta las recientes protestas en Irán y Bosnia, efectuadas entre 2016 y 2018, respectivamente. Y la lista sigue... Y sigue...

En este punto vale la pena preguntarse: ¿acaso esta diversidad de expresiones de rabia e indignación que devienen activismo político cuenta con algunos elementos compartidos? Sin duda. Hay cuando menos tres ejes que de una u otra manera resultan transversales. En primer lugar, está la postulación de una apuesta poderosa: la necesidad de construir, desde los cimientos, una nueva matriz sociopolítica que resignifique los modos en que están constituidas las sociedades contemporáneas, así como las maneras en que nos relacionamos las unas con los otros y les otros. Esto implica una transformación fundamental de la vida social. No es poca cosa. Por otra parte, el segundo de los factores compartidos que emergen en esta oleada de movilización social radica en el fuerte componente juvenil que los acuerpa. Desde luego, la protesta contemporánea es diversa, múltiple y amplia. Sin embargo, las y los jóvenes suelen ser protagonistas cruciales de los procesos organizativos en todas sus fases. Finalmente está la incorporación de un conjunto de dispositivos tecno-digitales (i. e., teléfonos inteligentes; plataformas virtuales para la socialización, etc.) a los repertorios y estrategias a los que se recurre para movilizarse y canalizar las demandas. En este sentido, la movilización social contemporánea (en tanto vehículo del activismo político) puede ser vista tanto a manera de instancia productora de sentido, y como una caja de resonancia en donde convergen los temas que constituyen el interés común, público.

Desde mi perspectiva, es precisamente en la intersección de estos tres ejes en donde Juan Manuel coloca la mirada con lúcida minuciosidad. Para ello (se) sitúa (en) un contexto marcado tanto por la transformación de la vida social derivada de un incremento en la digitalización y la conectividad en todos los ámbitos; como por una nueva estructura organizativa de la comunicación, es decir, un ecosistema comunicativo que dota de relevancia inusitada a esta actividad. Lo anterior pone de relieve la importancia de la dimensión cultural en tanto ámbito donde convergen, por ejemplo, múltiples formas de ser y estar en el mundo,

con un intenso individualismo; donde conviven horizontes de largo plazo con la inmediatez del instante. Por supuesto, lo anterior no está libre de tensiones. De hecho, el activismo político es un fiel espejo en donde éstas se pueden observar con claridad. Así, Juan Manuel indaga de cerca el modo en que se ha vivido —y lo que ha significado— la participación de algunos jóvenes en diversas acciones colectivas en Guadalajara: el movimiento #YoSoy132 (2012); las manifestaciones frente a la Ley de Telecomunicaciones (2014); y los procesos solidarios ante el terrible desgarramiento que para nuestro país representa Ayotzinapa. Esto le ha permitido enfocarse en el surgimiento de lugares relativamente inéditos en los que lo político se condensa. O como lo plantea Juan Manuel, lo anterior posibilita: “indagar las formas residuales y emergentes de producción y organización política juveniles”.

Así, en el entramado analítico que se muestra en este libro, Juan Manuel pone de relieve que el activismo político juvenil en nuestros días tiene múltiples dimensiones, es decir, no es homogéneo ni unívoco. Más bien se entreteje con una raigambre que vincula el sentido de pertenencia (institucionalizada, o no) a un colectivo con un conjunto de redes de activismo en las que dichos colectivos se insertan. Esto equivaldría a pensar en los vasos comunicantes entre la arquitectura de la subjetividad/la identidad y la acción colectiva, en contextos específicos y frente a temáticas concretas. La incorporación de la variable tecno-digital a este proceso permite modular y ampliar la reflexividad que caracteriza a la relación entre los actores (juveniles), los procesos (de activismo político) y la (nueva) estructura conformada por el ecosistema comunicativo contemporáneo. En otras palabras, de lo que hablamos aquí es de la apertura de condiciones de posibilidad para reconfiguración de la vida social por la vía del involucramiento político de la población.

Ahora bien, mediante un conjunto de estrategias teórico-metodológicas altamente solventes, Juan Manuel logra evidenciar cuatro aspectos relevantes que arrojan luz sobre los modos en que cierto sector de la juventud incide en la construcción de la esfera pública: a) Más que un bloque homogéneo, el involucramiento político de las y los jóvenes tiene un arreglo con el poder, el género, el estatus social, y las motivaciones que éstos tienen. Se entra y se sale del activismo en función del tema y el contexto (o los significados) que se pongan en juego; b) Se vislumbra la emergencia de un sujeto político juvenil que emerge de lo que Juan Manuel llama “un proceso de activación” que orienta la práctica, que posiciona el activismo político. Lo anterior, desde luego, tiene un fuerte vínculo con una serie de referencias comunicacionales específicas; c) El activismo político se nuclea en torno a una disputa por la hegemonía por la vía del contrapoder. El rasgo distintivo que surge del análisis de Juan Manuel radica en que dicha disputa confronta el discurso de las y los jóvenes activistas (en la calle y en la Internet) con el poder mediático de los actores económicos y políticos formales; d) Por último, en el libro se muestra la presencia local de procesos de organización política de largo aliento que inciden de manera significativa las coordenadas ideológicas de lo que aquí se denomina como “el mapa de la disidencia y el activismo político”.

En fin, en este libro —el cual tengo el privilegio de prologar— se condensa el trayecto que ha trazado Juan Manuel en los últimos años. Esto constituye un mérito fundamental de la obra, la cual, con seguridad, se constituirá en una

referencia ineludible en el campo que vincula a los estudios de juventud con la comunicación y la movilización social. Pero no sólo eso. Conozco al autor desde hace ya un tiempo. He tenido la fortuna de estar cerca de su trayectoria, y lo he encontrado tanto en las aulas enseñando y aprendiendo, como en las calles, marchando y defendiendo lo que considera justo. En otras palabras, aparte del dominio teórico y el rigor metodológico que lo caracteriza en tanto investigador, está también el otro lado: el del activista preocupado por la situación del mundo e involucrado intensamente en dejarlo un poco mejor de lo que estaba. Si uno lee con detenimiento este texto, puede encontrarse con esa especie de fascinante correlato en el que el autor es al mismo tiempo testigo y protagonista de lo que acontece.

J. Igor Israel González Aguirre
Zapopan, Jalisco, a 16 de marzo de 2018

AGRADECIMIENTOS

Este libro es el resultado de la investigación “Activismo político contemporáneo. Acción colectiva, jóvenes y tecnologías comunicativas en Guadalajara”, realizada durante dos años en el Programa de Maestría en Comunicación del Departamento de Estudios de la Comunicación Social (DECS) de la Universidad de Guadalajara, con el apoyo del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología de México, a través del Programa de Becas Nacionales, promoción 2014-2016.

Agradezco a Guillermo Orozco su interlocución y asesoría para lograr encontrar una perspectiva comunicacional en el desarrollo de este proyecto, su acompañamiento en la elaboración de este libro, así como su amistad y generosidad. También agradezco a Rossana Reguillo por su apoyo durante mi estancia en Guadalajara, particularmente por recibirme en el seminario Dispositivos de Poder e Imaginarios Sociales, dentro del Departamento de Estudios Socioculturales del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), así como por su lectura crítica a la investigación y la discusión a lo largo de este proceso. De igual manera debo reconocer los comentarios a este estudio por parte de Igor González y Guiomar Rovira.

Quiero enfatizar mi agradecimiento por el apoyo fundamental a la comunidad académica del DECS por constituirse como un espacio idóneo para el desarrollo de la investigación. En especial agradezco la cercanía a Raúl Fuentes, Sarah Corona, Zeyda Rodríguez, Francisco Hernández Lomelí y María Elena Hernández, quienes también fueron interlocutores en esta investigación. De la misma manera, expreso mi agradecimiento a José Manuel Valenzuela, del Departamento de Estudios Culturales de El Colegio de la Frontera Norte, por su lectura y comentarios vertidos sobre este trabajo. También deseo dar gracias a David González, colega de la Universidad Internacional Texas A&M, por su disposición para el intercambio de ideas y por los comentarios siempre pertinentes hacia esta y otras investigaciones.

Asimismo, agradezco a los jóvenes activistas de Másde131 ITESO, de la Asamblea de Estudiantes de la UDG y de la red de activismo feminista por su participación dentro de esta investigación, por compartir sus experiencias dentro del campo de lo político y sus expectativas respecto al tiempo-ahora desde donde construyen su presente. De manera especial hago visible mi agradecimiento a Carlos, Sofía, Pedro y Mariana, por permitirme conocer desde adentro las dinámicas de su apuesta política y por introducirme a los lugares de interacción del activismo político contemporáneo de Guadalajara.

Por último, agradezco a Javier Tun y Mónica Valdez, del Instituto Mexicano de la Juventud, el apoyo, la lectura y la coordinación de todas las gestiones administrativas y editoriales para concretar la publicación de esta investigación.

A todos y cada uno de los colegas referidos, y a las instituciones antes mencionadas, va mi profunda gratitud por su ayuda generosa en la realización de esta investigación.

Tijuana, noviembre de 2017

No entender el poder como un monopolio del Estado, sino como un campo social de fuerzas. No entender las resistencias como un monopolio de los partidos políticos, sino como posibilidades al alcance de cualquiera, en cualquier lugar. No entender el saber cómo un monopolio de los especialistas y las Voces Explicadoras, sino como una caja de herramientas sin autor ni propietario, de la que todos podemos servirnos y a la que todos podemos aportar.

Amador Fernández-Savater (2014, sección *Pensar en plural*, párr. 2)

Si la batalla primordial para la definición de las normas de la sociedad y la aplicación de dichas normas a la vida diaria gira en torno al moldeado de la mente, la comunicación es fundamental en esta lucha, ya que es mediante la comunicación como la mente humana interactúa con su entorno social y natural. Este proceso de comunicación opera de acuerdo con la estructura, la cultura, la organización y la tecnología de comunicación de una determinada sociedad. El proceso de comunicación influye decisivamente en la forma de construir y desafiar las relaciones de poder en todos los campos de las prácticas sociales, incluida la práctica política.

Manuel Castells (2012a: 24)

INTRODUCCIÓN

Eran tiempos de campañas electorales en México. La mañana del 11 de mayo de 2012, en Tijuana, mientras me preparaba para iniciar mi jornada laboral, sintonicé el programa de la periodista Carmen Aristegui, en MVS, y escuché durante algunos minutos la entrevista a Enrique Peña Nieto, el candidato a la Presidencia por parte del Partido Revolucionario Institucional (PRI), que junto con el Partido Verde Ecologista de México (PVEM), conformaba la Coalición “Compromiso por México”. Al iniciar el diálogo, la periodista refirió la visita de Peña Nieto a la Universidad Iberoamericana (UIA) en la Ciudad de México de ese mismo día, y comenzó a indagar el diagnóstico de país del candidato. Como sucede en cada periodo electoral, particularmente a nivel federal, la agenda de los medios de comunicación confiere mayores espacios a la cobertura de las campañas y sus candidatos. En consecuencia, mi consumo de noticias sobre el tema en esos días era intenso, combinaba el acceso a radio, televisión e internet. Esa mañana, ya en mi trabajo, mientras desarrollaba mis actividades agendadas, estuve atento a través de Facebook de la información tanto de los candidatos como de los grupos de la sociedad que promovían el voto informado. Un enlace a una transmisión en vivo me permitió seguir el turbulento periplo del candidato priista frente a los estudiantes de la UIA.

Tener la posibilidad de presenciar a distancia aquel episodio me llevó a dar seguimiento, en primer lugar, de la información y los testimonios generados en torno a la estigmatización de los estudiantes que optaron por cuestionar y rechazar en su universidad al candidato Peña Nieto, esto a través de las notas de los principales periódicos nacionales del país, incluyendo columnas de opinión y el video con el que los alumnos de la universidad respondieron a los dichos de los actores políticos cercanos al candidato. Y en segundo lugar, del inicio y desarrollo del movimiento YoSoy132. Si bien, comencé a asistir a las protestas convocadas por el grupo de los jóvenes de YoSoy132 de la ciudad de Tijuana, y, por consiguiente, a registrar algunas acciones, debido a que me encontraba elaborando un artículo para un dossier sobre procesos políticos e internet, expandí mi exploración a las experiencias de jóvenes de la Ciudad de México y Guadalajara, decisión que me permitió lograr ciertos contactos a través de Facebook y realizar algunas entrevistas vía Skype. Mi acercamiento fue más exitoso con diversas redes de personas y grupos en Guadalajara, entre los que destacan los contactos con jóvenes de los colectivos MásDe131 ITESO y YoSoy132 GDL. En principio, mi relación con estos jóvenes remitía a conversaciones vía Facebook, pero posteriormente, ésta se tradujo durante 2013, como parte de mi acompañamiento de las resistencias frente a las reformas estructurales en materia educativa, laboral y energética promovidas por el Gobierno federal, en cierta colaboración dentro de campañas en Twitter, lo que derivó en que nuestras comunicaciones comenzaran a darse también por grupos de WhatsApp.

El movimiento YoSoy132, razonado desde la emergencia o la irrupción, representó, no sólo para mí sino para muchas otras personas, un asombro que pronto se tradujo en curiosidad. Las primeras expresiones juveniles que aludían a la conformación del movimiento se escapaban de las formas y conductos de otras resistencias que habían tenido lugar en México y, por lo tanto, obligaban a evitar la elaboración

de valoraciones inmediatas para priorizar la cercanía en la búsqueda de generar mejores condiciones en la interpretación y la comprensión de estos sucesos para no perder de vista los elementos diferenciadores y distintivos de esta formación sociopolítica.

Y así, con un conjunto de preocupaciones y preguntas, en mayo de 2014 me reuní por primera vez con algunos integrantes del colectivo MásDe131 ITESO en las instalaciones del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO) en Guadalajara. A partir de ese momento, la relación con ellos fue más cercana y mis colaboraciones en las acciones dentro de las plataformas digitales e interactivas continuaron. En este proceso, mi relación con Carlos, quien había formado parte del movimiento YoSoy132 en Guadalajara, y con quien dialogué en el verano de 2012, fue clave, pues me permitió establecer contacto con el resto de los jóvenes de MásDe131 ITESO y conocer de manera cercana algunas características de la disidencia y el activismo político juvenil de esta ciudad. Dicha circunstancia me permitió identificar la necesidad de buscar también la construcción de una relación con los jóvenes que se ubicaban en la trayectoria política que tenía como nicho la Universidad de Guadalajara. Finalmente, a partir de agosto de 2014, ya instalado en Guadalajara por mi ingreso al posgrado en comunicación, y hasta julio de 2016, mantuve un ir y venir entre los relatos de los jóvenes activistas y la literatura referente y coyuntural sobre los movimientos sociales y el activismo.

Coloco los pormenores de este recorrido para señalar los aspectos que fueron fundamentales para mi determinación por explorar las experiencias juveniles de activismo en la ciudad de Guadalajara. Aunado a mi apuesta formativa en esa ciudad, opté por seguir el recorrido de las prácticas de activismo juveniles que me permitían identificar lo distintivo de un fenómeno social que se configuraba de manera diferenciada en los últimos años. Un primer aspecto refiere a la forma en que los jóvenes del colectivo MásDe131 ITESO combinaban su presencia en la calle y en los entornos de internet, que se caracterizaba por algunos rasgos en cuanto a estéticas, estrategias y tácticas respecto a otras expresiones sociopolíticas. De manera específica, me llamaba la atención el conjunto de usos de las tecnologías comunicativas para generar su propia visibilidad. La segunda alude a mi reconocimiento de un dibujo de relaciones entre este colectivo y otros grupos de la Ciudad de México, lo que me permitía imaginar cierta densidad de conexiones para facilitar la existencia de espacios para la colaboración que se contrastaba con los procesos que sucedían en mi región fronteriza de origen, o al menos, que ocurrían con otro ritmo y con menos concurrencia de relaciones entre grupos de activistas jóvenes de diferentes ciudades. Esto, sin duda, me permitió recuperar mis inquietudes para su traducción en preguntas: ¿me encontraba frente a experiencias de activismo que posibilitaban la articulación de redes entre dos ciudades distintas?, ¿cómo es que se determinan esos procesos de cercanía y quiénes son sus protagonistas? Así, mi decisión implicó el reto de conocer el contexto sociopolítico de esta ciudad, que no se agota en términos de acumulación de cultura política, y que corresponde a las dinámicas de una ciudad de escala media de nuestro país que constituye una metrópoli al integrar otros municipios.

Frente a estas primeras referencias de la organización y la producción política, era claro que los relatos existentes sobre la pasividad de la sociedad tapatía —a la que suele atribuírsele el gentilicio popular de “apatíos”, palabra que resulta de la suma de tapatío y apatía— y de su aplicación a las realidades juveniles que se conjugan con una perspectiva de moratoria social, actualizados de forma muy recurrente en la opinión pública nacional, los concebí como referencias erróneas para leer la experiencia política juvenil de Guadalajara, y en extensión al resto país. Por otro lado, lo anterior también representó evidencia ineludible de la centralidad de la comunicación dentro de la organización y la producción política contemporánea que tenía lugar en el contexto mexicano, y que se relacionaba directamente con la propuesta analítica de Castells (2012a), contenida en *Comunicación y poder*, sobre la reproducción del poder de la mano de procesos comunicativos que tienen lugar tanto en la mente de las personas como en las interacciones sociales, y que son resultado de la dinámica de la sociedad red que habilita, entre otras transformaciones, los flujos de información y comunicación tanto masivos como interactivos. Para este autor, el poder se dirime en términos comunicativos, y el resultado de este proceso social remite tanto a la reproducción de la sociedad en función del orden social o status quo, o a las posibilidades de su transformación encarnadas por los movimientos sociales.

Sin embargo, sí se recupera la noción de la comunicación que refiere a la transmisión de la información y, por consiguiente, al papel de los medios como *vehículos de las libertades de expresión y enunciación*, encontramos que la reflexión sobre los canales de la comunicación de los que disponen las personas remite a las posibilidades de retroalimentación en respuesta a los mensajes, lo que reconfigura la lógica de la comunicación masiva que fue dominante a lo largo del siglo XX. Ahora bien, mientras la comunicación masiva e interactiva fluye en una diversidad de formatos, condicionadas por los accesos y las competencias digitales de las personas, y donde el control que solían ejercer los gobiernos y las empresas parece desvanecerse, los medios de comunicación tradicionales mantienen su capacidad para definir temas en la discusión pública; y los gobiernos, en su impronta policial, sostienen sus apuestas por el control social a través del uso de la violencia física y simbólica para golpear las libertades de información, expresión y organización de las sociedades. Casos concretos de lo que aquí preciso remiten a los actos de represión recurrentes de los gobiernos federal y estatal mexicanos en contra de manifestantes y activistas políticos, a las formas de vigilancia masiva a través de programas informáticos y los roles de los medios de comunicación tradicionales que participan en una relación de connivencia con los actores políticos y algunos grupos empresariales para invisibilizar temas en la agenda noticiosa o materializar formas de censura.

Por otro lado, desde la noción de la comunicación asociada a la cultura, que integra a la anterior, y que refiere a los procesos de *significación social y las interacciones*, el planteamiento no sólo tiene relación con los usos de los medios sino con las experiencias de construcción de la realidad a través de nuevas formas de socialización y sociabilidad que se materializan por medio de tecnologías comunicativas y el conjunto de ideas que legitiman su uso. Esta circunstancia encuentra ejemplos concretos en las expresiones sociales que son mediadas tecnológicamente, que pueden extenderse de los encuentros e interacciones cara

a cara a los entornos de internet, o que tienen su punto de partida y desarrollo en las diversas redes sociodigitales, como son los intercambios de las personas en torno a los sucesos que se comparten en Facebook o las conversaciones de coyuntura sobre un tema político en Twitter, que dotan de perspectiva a los ciudadanos sobre los asuntos públicos relevantes de la vida nacional.

Por lo tanto, la comunicación y su análisis dentro de los movimientos sociales trascienden el tema de la difusión y los medios, para aludir a la complejidad de la secuencia: comunicación-acción, que constituye la conformación de las actitudes hacia la activación y la organización política, el desarrollo de protestas y el uso de diversos canales de comunicación para generar visibilidad sobre las causas sociales. Sin embargo, si la comunicación trasciende los medios de comunicación y forma parte de procesos socioculturales más amplios, ¿qué preguntas deben elaborarse para la comprensión cabal e integral de la organización y la producción política en tiempos de medios digitales e interactivos?, es decir, qué posibilita que las personas participen políticamente de la mano de protestas y usos de tecnologías, y por qué lo hacen de esta manera. Evidentemente, las interrogantes deben vincular el contexto social con los procesos comunicativos, contrastar las posibilidades, los límites de las movilizaciones y el uso de los nuevos canales de comunicación.

Más de una década después de que cobraran visibilidad los movimientos sociales antiglobalización, que se definían por su condición transnacional y el uso de tecnologías comunicativas para articularse local y globalmente, han tenido lugar en los últimos años formas emergentes de disidencia y activismo político, donde los jóvenes han participado como actores clave del cambio social. Es decir, en todas estas expresiones sociopolíticas es posible identificar un importante protagonismo juvenil.

Según datos de un informe de Ortiz, Burke, Berrada y Cortés (2013), que hace un recuento de movilizaciones y movimientos sociales, de 2006 a 2013 se realizaron 843 protestas en 87 países del mundo, donde los principales reclamos giraron en torno a la justicia económica y las políticas de austeridad; el colapso de la representatividad de los actores y el sistema político; la justicia global y los derechos de las personas. Las causas de este amplio escenario de indignación se enmarcan en la crisis que produce el proyecto capitalista, que además del problema económico, condiciona estructuralmente y de modos distintos a las sociedades en el mundo. Según Castells, Caraca y Cardoso (2012), la crisis del proyecto capitalista alude directamente a la deuda del proyecto neoliberal global e informacional puesto en marcha a finales de la década de 1980, que presenta, por un lado, los avances de su estructura social en las redes digitales que se vinculan con casi todas las actividades humanas; y por el otro, el impacto de las contradicciones del modelo de crecimiento económico.

Un referente importante de este conjunto de protestas remite a la “Jornada Global de los Indignados” de octubre de 2011, donde millones de personas se movilaron en 951 ciudades de 82 países del mundo para la exigencia de un cambio global, reivindicando justicia social y democracia auténtica (Castells, 2012b). Es importante señalar que estas expresiones sociopolíticas aluden a resistencias y movilizaciones conformadas frente a problemáticas específicas en entornos nacionales. Destacan las movilizaciones y revueltas en países

árabes como Túnez, Egipto, Libia y Siria, entre 2010 y 2011, que buscaban cambios de regímenes políticos. En Europa, el movimiento de los indignados españoles de 2011 exigió una democracia real y confrontó a las instituciones políticas. En América, las expresiones de disidencia y activismo político tuvieron lugar en el norte y en el sur. En Estados Unidos, el movimiento de jóvenes indocumentados de 2010 reivindicó los derechos ciudadanos. *Occupy Wall Street* en 2011 reclamó enérgicamente la desigualdad económica entre el 1 y el 99 por ciento de la sociedad estadounidense. También en 2011, el movimiento estudiantil de jóvenes chilenos, recuperando la experiencia del movimiento de los pingüinos de 2006, demandó un proyecto de educación pública y de calidad. En 2012, el movimiento YoSoy132, en México, denunció la necesidad de una democratización de los medios de comunicación y se posicionó frente a la imposición de un candidato en la presidencia. Y entre 2013 y 2014, en Brasil, se desarrollaron múltiples protestas frente a la precarización de las condiciones de vida.

En la segunda parte de 2014 las acciones de protesta se revitalizaron. En Asia, las movilizaciones en Hong Kong que buscaron la autonomía de su sistema político frente a Pekín se prolongaron a lo largo de tres meses. En Estados Unidos, miles de personas participaron en movilizaciones en contra del racismo, la discriminación y la violencia policial, registradas en las ciudades de Ferguson, Misuri, Baltimore y Maryland. Por su parte, en México, ese año tuvo lugar la movilización de los estudiantes del Instituto Politécnico Nacional, quienes rechazaron el reglamento interno aprobado el 24 de septiembre y se opusieron a los nuevos planes de estudio de impronta técnica impulsados por las autoridades. También se conformó la resistencia ciudadana por la solidaridad y la exigencia de justicia frente al gobierno por la desaparición forzada de 43 estudiantes normalistas de la escuela Isidro Burgos de Ayotzinapa, Guerrero; y se intensificó la visibilidad del movimiento feminista en torno a la defensa de la vida y el rechazo a la violencia machista.

De manera más reciente, en el primer cuatrimestre de 2016 se configuró el movimiento social *Nuit Debout* en Francia, para rechazar la Ley de Trabajo presentada por el Ministerio del Trabajo del gobierno francés. Este movimiento, en el que participaron miles de jóvenes franceses, se extendió en una diversidad de ciudades de aquel país y logró establecer conexiones de colaboración con algunas expresiones de activismo de Europa y Estados Unidos, entre las que destacan el Movimiento de los Indignados y el *Occupy Wall Street*, que tuvo lugar en la jornada del 15 de mayo denominada “Global Debout”.

Este tipo de experiencias aluden a formas emergentes de acciones colectivas de activismo, que son parte de una participación no formal en lo político, y en donde destacan las expresiones juveniles en su sentido diverso y heterogéneo. Tanto a nivel global como nacional, estas formas de organización y producción política se han llevado a cabo desde la flexibilidad de los colectivos, donde la motivación y convicción de la participación son fundamentales. Esto implica que las expresiones sociopolíticas se configuran desde la conformación de colectivos, que se articulan entre sí frente a una diversidad de causas, derivando posteriormente en movimientos sociales con coordenadas temporales perentorias. Estas formas emergentes de resistencia y movilización presentan dos

aspectos fundamentales. Por una parte, es evidente la centralidad de las acciones colectivas encarnadas en protestas, marchas y acciones directas, como formas de materialización de los posicionamientos sociopolíticos; y, por otra parte, dentro de estas experiencias el uso estratégico de las tecnologías comunicativas e internet ha sido vital para convocar, organizar, desarrollar y difundir dichas acciones.

En ese sentido, derivado de mi asombro frente a las expresiones sociopolíticas visibilizadas por el movimiento YoSoy132, las preguntas que he elaborado en este tiempo y los componentes compartidos de las expresiones juveniles de México con otros países, me aproximo en este libro al proceso de conformación del activismo político juvenil en el marco de las dinámicas sociales y culturales de la actualidad, apuesta que realizo recuperando las experiencias de jóvenes de Guadalajara en acciones colectivas, a partir de sus prácticas sociopolíticas y el uso estratégico de tecnologías comunicativas. De manera particular, analizo la organización, el desarrollo y la difusión de las acciones colectivas convocadas por los jóvenes activistas, a través de las prácticas de activismo y prácticas comunicativas generadas en torno a dichas acciones. Problematicar el activismo político juvenil desde una perspectiva sociopolítica y comunicacional implica articular una mirada que integre prácticas, significados, interacciones y mediaciones. Por otro lado, también obliga a entender la generación de prácticas comunicativas en un marco amplio de prácticas socioculturales que devienen en prácticas de activismo. Además, la comprensión del activismo político en esta investigación remite a observables concretos: las prácticas de activismo y comunicativas relacionadas a la organización de los colectivos, la conformación de las acciones colectivas, la difusión de sus objetivos y demandas, así como los productos comunicacionales que se crean y producen en la búsqueda de disputar los códigos y valores en el espacio público más amplio.

Una primera hipótesis de trabajo, general, fue el reconocimiento de que el activismo político se conforma de múltiples dimensiones y trayectorias. La participación de los jóvenes en acciones colectivas está vinculada a las interacciones que sostienen a partir de su pertenencia o cercanía a colectivos y su articulación con las redes de activismo a las que tienen acceso. Este proceso genera cierta recreación en el activismo que se manifiesta por medio de prácticas de activismo y usos estratégicos de tecnologías comunicativas que potencian las acciones colectivas y el rol de sus participantes, como interlocutores frente a sus adversarios en torno a los conflictos sociales. Por otro lado, es a partir de las posiciones de los jóvenes como interlocutores y de las tecnologías comunicativas, entendidas como dispositivos para la acción, que se me fue haciendo evidente cómo los participantes del activismo pueden disputar los códigos culturales y políticos relacionados a los conflictos, y así lograr generar nuevos relatos para ampliar los marcos de sentido del imaginario social, lo que puede ser entendido como una disputa de hegemonía.

De tal manera que, en términos de problematización, el objetivo a lo largo del libro ha sido doble. Un primer sentido remite a la configuración de las acciones colectivas dentro de la dinámica de reproducción de la sociedad que se entrelaza con problemáticas como las consecuencias culturales de la lógica capitalista y el mercado (Jameson, 1991), los procesos de individualización y dispersión espacial (Bauman, 2001) que obstaculizan o habilitan la construcción de lo colectivo

y las transformaciones en la organización social, pero que sin duda establecen dinámicas de sociabilidad. Es decir, parafraseando a Melucci (1996), ¿cómo se concreta la acción colectiva?, ¿qué elementos estructuran la acción colectiva, y qué formas asumirá ésta? Y finalmente, ¿qué relaciones sociales habilitan o constriñen la acción?

Es decir, desde la perspectiva sociocultural de las juventudes, este sentido explora la recreación del activismo político dentro de marcos socioculturales amplios de nuestra contemporaneidad donde los jóvenes desarrollan actividades de consumo e interacción mediática que forman parte de la conformación de sus identidades, pues según Rocha (2010), los jóvenes se colocan como ciudadanos en pleno uso de sus derechos políticos y como conocedores de una lógica comunicacional que les permite ser intérpretes de una diversidad de visualidades para lograr actuar en lo público sin que este proceso tenga raíces en la política formal.

Para Valenzuela (2012), los estilos y las culturas juveniles se conforman de elementos distintivos que los diferencian de otros grupos generacionales y sociales, desde donde adquieren características objetivas a partir de formas de consumo, vestimenta y prácticas compartidas entre pares. Por lo tanto, comprender los procesos socioculturales juveniles implica la identificación de las condiciones de vida a partir de las cuales es posible el desarrollo de sus proyectos biográficos, los aspectos socioeconómicos, los posicionamientos políticos, las adscripciones culturales y sus repertorios identitarios e identificaciones. Otro aspecto relevante, como señalan González y Feixa (2013), tiene que ver con la construcción histórica y transcultural de las juventudes que se presenta de manera diversa en el espacio y en el tiempo, y que en el siglo XX adquirió forma consistente y difundida en diferentes geografías, producto de las mutaciones entre la familia, la cultura y la escuela en los siglos anteriores. En la actualidad, como señala Reguillo (2012), la población juvenil conforma algunos de sus referentes identitarios a partir del consumo y producción cultural de imágenes, ideas y objetos a través de las redes globales de comunicación, referentes que los jóvenes dotan de sentido en contextos concretos, recreando así valores y significados incorporados a sus relaciones entre pares.

Un segundo sentido confiere atención a la relación entre el poder y la comunicación, misma que en este trabajo reconozco desde la lógica del contrapoder, con observables concretos que remiten al juego de representaciones y autorepresentaciones que dinamizan los códigos y valores tensionados tanto por los movimientos sociales como por los actores políticos. En ese sentido, una segunda hipótesis de trabajo asocia el contrapoder con la existencia de una disputa de hegemonía en términos de la palabra y la presencia con relación a las causas o conflictos sociales, donde en mayor o menor medida los jóvenes activistas inscriben al uso estratégico de tecnologías un pensamiento comunicacional que articula procesos de conceptualización y construcción de narrativas, así como de interpelación a través de contenidos específicos.

En términos espaciotemporales, la investigación refiere a las experiencias y los significados de la participación de jóvenes de Guadalajara en acciones colectivas desarrolladas en torno a los acontecimientos del movimiento YoSoy132 en 2012, la movilización frente a la Ley de Telecomunicaciones en 2014, y la resistencia en

solidaridad y por la justicia de Ayotzinapa, protestas y acciones que tuvieron lugar en México entre 2014 y 2015. Asimismo, el análisis que presento en este libro ubica la organización y la producción política juvenil en un contexto, que según Castells (2012a), es resultado de la simultaneidad de procesos que definen las transformaciones sociales que se están produciendo, entre las que se encuentran la transformación tecnológica basada en la digitalización y la conectividad, la nueva estructura organizativa de la comunicación (comercialización, concentración, segmentación de audiencias), la dimensión cultural donde se intersectan lo global y la diversidad identitaria con el individualismo y el comunalismo, así como las brechas digitales y de competencias que persisten. Otro aspecto importante de este contexto es su caracterización comunicativa, donde los canales de comunicación, de la mano de tecnologías digitales, interactivas y móviles, propician el paso de una cultura participativa, referida por Jenkins (2006), a una cultura conectiva, como bien señala van Dijck (2016), por la arquitectura de las redes sociodigitales que prioriza el establecimiento de conexiones entre personas y las disposiciones de éstas para concretar la conectividad.

Al respecto, Gerbaudo (2012) plantea la reflexión de los usos de la tecnología en términos de organización de la acción colectiva y la movilización de personas para reunirlos en el espacio público. Además, agrega la complejidad inmanente de las tecnologías comunicativas que tienen la capacidad de acercar personas procedentes de espacios distantes y posibilitar la creación de protestas que presentan densidad de interacciones en un espacio físico, pero también de aislamiento en relación con nuestras comunidades locales.

Si bien Lundby (2009) definió la transformación societal de las últimas décadas derivada de un proceso de mediatización, en el que los medios de comunicación se constituyen como una institución social con autonomía frente a otras ejerciendo su propia fuente de poder, pero también donde las actividades de la vida cotidiana son mediadas y reconfiguradas por ellos, la mediatización no resuelve automáticamente el tema de la conformación de procesos de participación y organización de personas en torno a acciones colectivas y conflictos sociales. Por otro lado, la experiencia de participación en los entornos de la convergencia tecnológica tampoco garantiza la reunión de las personas en las calles para establecer posicionamientos sociopolíticos. Además, en el marco de este amplio y complejo ecosistema comunicativo, es importante destacar que no todos los actores sociales utilizan en su totalidad las posibilidades de creación y producción ligadas a las tecnologías, lo que Orozco (2014a) llama la paradoja de la condición comunicacional contemporánea.

A pesar de ello, los movimientos sociales actuales y las acciones colectivas juveniles de carácter político dan cuenta de la existencia de saberes y competencia mediados tecnológicamente, a partir de éstos, sus participantes configuran sus posicionamientos en estos entornos de protesta, movilización y resistencia, donde destacan las actividades de diseño, organización y difusión de sus demandas frente a los actores de los entornos político y económico (Avalos, 2013 y 2014; Rovira, 2014). Lo anterior confiere centralidad a los procesos de comunicación mediados por tecnología dentro del activismo político debido a que posibilita articular las relaciones de poder en el espacio público, que a su vez se

tensiona por las dinámicas dentro de los entornos de internet. Por lo tanto, la clave de la relación entre el posicionamiento sociopolítico juvenil y las tecnologías comunicativas radica en el manejo y control de los procesos comunicativos que son mediados por computadoras, internet y dispositivos móviles, a través de los cuales, como apunta Castells (2012a y 2012b), los jóvenes activistas pueden dar forma a los códigos y mensajes que son valorados en la acción colectiva en la que participan.

En ese sentido, la centralidad de los procesos de comunicación dentro de las relaciones de poder disputadas en las acciones del activismo político, otorga relevancia a la necesidad de analizar las prácticas comunicativas vinculadas a las tecnologías de información y comunicación, a partir de las cuales los jóvenes activistas se organizan y participan en estas formas de resistencia en entornos de cultura de participación, donde según della Porta y Mattoni (2013), se crean, producen y difunden contenidos a través de internet. Además, es indispensable señalar que el vínculo entre práctica comunicativa y mediación tecnológica alude a cierta condición de mediatización que adquiere mayor relevancia cuando representa productos comunicativos concretos, creados para disputar e interpelar a los actores políticos y económicos, y para conectar con la sociedad en general. En otras palabras, la condición mediática del activismo político contemporáneo no sólo remite al contexto social en el que tiene lugar sino a la mediatización de las instancias de las propias mediaciones que configuran los procesos de organización, desarrollo y difusión de las protestas y movilizaciones.

La estrategia metodológica que desarrollé para el estudio del activismo político contemporáneo incorpora tres dimensiones, y, por consiguiente, la articulación de tres planos de exploración y análisis. La primera dimensión remite a lo discursivo de la acción (Reguillo, 2012), que recupera los discursos y los significados de los jóvenes participantes del activismo político a partir de sus propias experiencias. La segunda dimensión alude a lo observable de las prácticas que conforman las acciones colectivas que desarrollan los jóvenes dentro de las protestas y movilizaciones. Esta dimensión recupera la experiencia situada del activismo en espacios, tiempos, situaciones y contextos concretos. Por último, la tercera dimensión refiere a las interacciones en las plataformas digitales e interactivas donde los jóvenes comparten contenidos significativos o disputan hegemonía en relación con una causa o conflicto social.

Este método me permitió precisar la correspondencia entre la pregunta por la conformación del activismo político contemporáneo desde la participación juvenil, el nivel individual de la organización y desarrollo de las acciones colectivas, y la unidad de análisis manifiesta en los relatos y prácticas de los activistas, que remiten a procesos, sentimientos, motivos e interpretaciones. En este enfoque, dada la configuración del objeto de estudio, además incorporé la mirada sobre el nivel organizativo y de las relaciones sociales que componen el proceso del activismo, lo que define una aproximación múltiple —participación, organización y redes— (véase Klandermans y Staggenborg, 2002). En otras palabras, la aproximación al objeto de estudio a partir de este método me permitió analizar los discursos, los espacios y las interacciones que conforman el activismo político contemporáneo desde la perspectiva de las experiencias juveniles tomando en cuenta percepciones, valoraciones y acciones diferenciadas de los actores sociales jóvenes (Reguillo, 2012).

La estrategia para la construcción de los datos consistió en el manejo de tres técnicas, en correspondencia a los niveles del objeto de estudio y la unidad de análisis aludidos. En un plano formal de análisis recurrí a la entrevista, y de forma complementaria a la observación participante y la observación de plataformas digitales e interactivas. Lo anterior debido a los referentes empíricos del objeto de estudio de esta investigación, que pueden ser identificados como una articulación de prácticas y acciones en el espacio público y privado, así como en los entornos de internet, y de significados que orientan la participación de los activistas jóvenes en las acciones colectivas. Además, debo precisar que el encuadre analítico que me posibilitó organizar la información y generar mis interpretaciones fue el de las trayectorias de los jóvenes activistas, figura con la que pude dar cuenta de las articulaciones significativas entre biografías individuales, experiencias colectivas y acontecimientos, elementos importantes en la organización y la producción política.¹

En el título de este libro, con el término “contemporáneos”, refiero a las formas residuales y emergentes de producción y organización política juveniles que son parte de una coyuntura de participación, donde destacan nociones, orientaciones y estrategias que son resultado de procesos de subjetivación de los jóvenes, su lugar en el mundo y el uso que realizan de tecnologías comunicativas. Estos elementos están contenidos en el conjunto de experiencias de las juventudes de Guadalajara que conforman el activismo político, que a su vez representan culturas políticas diferenciadas que cuentan, en mayor o menor medida, con la integración de un pensamiento comunicacional que es transversal a las acciones colectivas, conectivas y directas que derivan de sus activaciones y posicionamientos frente a los conflictos sociales. Por lo anterior, en esta obra presento una reflexión de las incursiones de los jóvenes en los movimientos sociales, sus preocupaciones y significaciones, aspectos que delinear los activismos y las consecuentes producciones políticas que transitan la calle y los entornos de internet, y que a su vez constituyen la realidad contemporánea de la Guadalajara pos-YoSoy132.

Entre el conjunto de hallazgos destaco cuatro procesos relevantes. El primero descansa en las prácticas y experiencias de participación política de los jóvenes de Guadalajara que son resultado de relaciones de poder y de género, del estatus social o las posiciones de los jóvenes, y sus motivaciones *sobre-y-junto-con* los movimientos sociales. El segundo asunto refiere a la emergencia de un sujeto político juvenil que deriva de un *proceso de activación*, por derecho propio, y que orienta sus prácticas de activismo a partir de referencias comunicacionales concretas. El tercer proceso, ligado al anterior, precisa la existencia de una lógica de contrapoder o *disputa de hegemonía* que se tensiona frente al juego de la asimetría de representaciones, donde la narrativa construida y colocada por los jóvenes activistas tanto en la calle como en internet, colisiona con el poder mediático del que disponen los actores políticos y económicos, lo que matiza el poder de representación que se ejerce desde el activismo político juvenil contemporáneo. Finalmente, el último aspecto anuncia la organización política

¹ Para conocer de manera más amplia la estrategia metodológica para la construcción y el análisis de los datos véase la sección de Anexos.

prolongada y la participación multiplicada como las rutas que materializan los jóvenes activistas de esta ciudad en términos de corresponder a la apuesta por la *formación política colectiva*, de la mano de sus posiciones ideológica y social dentro del mapa de la disidencia y el activismo político.

Este libro está estructurado en cinco capítulos. En el capítulo I presento una revisión de literatura sobre movimientos sociales y tecnologías, misma que organizo a partir de dos trayectorias: los abordajes sobre la acción colectiva y los abordajes de lo político posibilitado por lo tecnológico para reflexionar la articulación de las protestas y las tecnologías comunicativas en el activismo político contemporáneo.

En el capítulo II desarrollo un marco teórico configurado a partir de una articulación entre conceptos que funcionan como plataforma heurística para la comprensión del activismo político juvenil. En ese sentido, la unión de las articulaciones corresponde a cuatro dimensiones: la dimensión de la acción colectiva, que remite a las prácticas sociocomunicativas y de activismo, la dimensión del sentido, que recupera los significados de la experiencia de participación de los jóvenes, la dimensión del agenciamiento, que confiere atención al proceso de empoderamiento donde las agencias y los capitales juveniles son centrales. Y finalmente, la dimensión comunicacional-tecnopolítica, que es transversal a las tres anteriores, articula la acción y la comunicación y su relación con los dispositivos para la acción.

En el capítulo III expongo mi reconstrucción del contexto sociopolítico de Guadalajara, donde tienen lugar las experiencias juveniles de participación dentro del activismo político. De manera particular, desarrollo mi propuesta de la coyuntura de participación para aludir a las interrelaciones entre trayectorias, tiempos y espacios que detonaron dos momentos significativos, el movimiento YoSoy132 en 2012 y la resistencia por Ayotzinapa en 2014, donde se recrearon las redes de activismo a la que pertenecen los jóvenes de este estudio, elementos que a su vez conforman el mapa de actores de resistencia y movilización política.

Finalmente, en los últimos dos capítulos presento los resultados de esta investigación generados a partir de las entrevistas y la etnografía realizadas. En el capítulo IV doy cuenta del proceso de participación juvenil dentro del activismo político que es mediado por la pertenencia de los jóvenes a colectivos y redes de activismo, y que permite materializar las acciones colectivas. De manera complementaria, en el capítulo V abordo el proceso de organización, desarrollo y difusión de las acciones colectivas por parte de los jóvenes activistas de Guadalajara, donde se destacan los usos estratégicos de tecnologías comunicativas.

CAPÍTULO I

Abordajes sobre movimientos sociales y sus mediaciones tecnológicas

Los movimientos sociales y la acción colectiva han sido ampliamente abordados y problematizados en una diversidad de ámbitos académicos y a partir de apuestas interdisciplinarias, correspondientes precisamente a su carácter constitutivo como objetos de estudio (Roggeband y Klandermans, 2007). Sin embargo, en esa trayectoria han tenido lugar algunas continuidades y discontinuidades que han determinado el estado actual de consensos, discusiones, debates, valoraciones y teorizaciones. Por ello, en este capítulo presento un estado de la cuestión sobre los movimientos sociales y el activismo vinculados al objeto de estudio de esta investigación, para establecer coordenadas de comprensión, aproximación y análisis respecto a la experiencia del activismo político contemporáneo.

A partir de la elaboración del estado del conocimiento de los estudios sobre movimientos sociales y acción colectiva busco explorar los elementos clave para su estudio, pero también ubicar e indagar el lugar de las tecnologías y la comunicación en su asociación al poder y el cambio social. En primer lugar, ahondo de manera breve en los paradigmas que han posibilitado la objetivación y el análisis de los movimientos sociales (psicológico, estructural y cultural) para definir un marco de referentes teóricos y posiciones respecto al activismo político contemporáneo. En segundo lugar, realizo un recorrido a través de las diversas formas de nombramiento y caracterización de los movimientos sociales, secuencia que remite a mi propuesta de los abordajes, tanto para la acción colectiva como para lo político, posibilitado desde lo tecnológico.

Lo anterior me permite organizar los trabajos que estudian la acción colectiva y que nombran, desde los enfoques estructural y cultural, las definiciones de los nuevos movimientos sociales, movimientos sociales antiglobalización, novísimos movimientos sociales y movimientos sociales en red, así como las propuestas del ciberactivismo, el activismo digital, la ciudadanía digital y los nuevos medios alternativos.

1. Paradigmas para el estudio de los movimientos sociales

El estudio de los movimientos sociales en el ámbito de la sociología ha tenido como elemento central a la acción colectiva, en otros campos intelectuales como la psicología, la historia o la geografía, otros han sido los conceptos y objetos núcleo. Las variantes epistemológicas, teóricas y metodológicas están determinadas a partir de los paradigmas desde donde se objetiva tanto la acción colectiva como los movimientos sociales.

Para el sociólogo italiano Alberto Melucci (1996), la construcción de la acción colectiva en la sociología ha tenido en su haber dos tradiciones históricas principales que datan de la década de 1960: la teoría marxista, desde estudios sobre la acción de la clase en términos de la crisis de los modos de producción del capitalismo (y sus respectivas transformaciones), y la sociología del comportamiento colectivo, que ha abrevado de nociones del funcionalismo y el interaccionismo simbólico.

Melucci (1996) también precisa que el aporte de la tradición marxista radica en la premisa de que la acción colectiva no puede ser analizada sin ubicar sus relaciones a un campo estructurado de relaciones que provee recursos y limitaciones a la misma acción. Por otro lado, según este mismo autor, las contribuciones del enfoque funcionalista parten de la distinción entre desviación e inconformismo realizada por Merton, que trascendía el análisis de Parsons sobre los conflictos sociales. Esta distinción colocó un problema crucial al análisis de los movimientos sociales y permitió el rechazo de cualquier reducción de la acción colectiva a un síntoma de la degradación del sistema social.

Por su parte, el sociólogo italiano señala que los aprendizajes a partir del interaccionismo simbólico tienen que ver con la premisa de que la acción colectiva no es una expresión de irracionalidad o sugestión psicológica, sino un tipo de comportamiento significativo que implica mecanismos de toma de decisiones, el establecimiento de metas, el flujo de información, el cálculo de resultados y la acumulación de experiencia (Melucci, 1996).

En ese orden de ideas, Alberto Melucci también destaca que la teoría de la movilización de recursos demostró que la acción colectiva no es producto de la simple agregación de individuos atomizados sino el resultado de un proceso complejo de interacción mediado por determinadas redes de pertenencia, “que involucra una estructura articulada de relaciones, circuitos de interacción e influencia, opciones entre formas alternativas de comportamiento” (Melucci, 1996: 17-18).²

Sin embargo, este autor advierte, a partir de las obras referentes de Alexander y Bourdieu, que más allá de las contribuciones específicas de la sociología de los movimientos sociales, “un entendimiento de la acción colectiva contemporánea difícilmente tendría lugar sin las referencias de las implicaciones de los cambios culturales para una teoría de la acción social” (Melucci, 1996: 18).³ En ese sentido, la centralidad de la cultura en la formación de la acción social ha sido fundamental en desarrollos recientes de la teoría sociológica.

A partir de estas tradiciones, señala Melucci, los intelectuales europeos han contribuido a un mejor entendimiento de los procesos a través de los cuales la acción colectiva es formada en los contextos o sistemas posindustriales. En ese sentido destacan autores como Touraine, Habermas y Giddens. Por otra parte, intelectuales norteamericanos como McCarthy o Zald han construido, desde la teoría de la movilización de recursos, un marco teórico para el análisis de los procesos de movilización, recursos y estructuras de oportunidad (Melucci, 1996).⁴

A partir de las ventajas reflexionadas y referidas por Melucci respecto a la dimensión cultural de la acción colectiva, Jasper señala que hoy en día la mayoría de las teorías de los movimientos sociales reconocen las cuestiones culturales, sin embargo, no todo el tiempo fue así. Algunas teorías, precisa este

² Traducción propia.

³ Traducción propia.

⁴ Por ejemplo, Cohen estableció las cercanías y distancias entre los enfoques dominantes de la movilización de recursos y el paradigma cultural a partir de las nociones de estrategia e identidad, respectivamente. Al respecto, concluyó que ambos podrían complementarse a pesar de la orientación de cada uno de sus marcos teóricos. El autor, señala que estos enfoques no son excluyentes entre sí pues apuestan por la comprensión de elementos clave de la sociedad civil moderna para visibilizar lo que es específico de los movimientos sociales modernos (véase Cohen, 1985).

autor, entienden a los movimientos sociales en un contexto histórico y estructural, que puede reconocerse como una perspectiva macrosocial, en cambio, otras recorren a los puntos de vista de sus participantes, es decir, desde una perspectiva microsocia (Jasper, 2014).

Jasper categorizó las tradiciones de acuerdo con la opción por la que se definen las teorías (perspectiva macro o micro), incluyendo el momento histórico al que corresponden. En un primer momento, el autor destaca las teorías psicológicas dominantes entre las décadas de 1960 y 1970, que establecen una relación de causalidad entre los estados psicológicos internos de los individuos y los esfuerzos políticos colectivos (*grievance theories*), que sostienen que, si un grupo amplio de personas se reúnen para conformar una multitud, realizarán cosas que generalmente no realizarían como individuos (*crowd theory*), o que reconoce en los individuos la toma de decisiones con la finalidad de maximizar un pequeño número de satisfacciones y recursos (*rational choice*) (Jasper, 2014).

De manera posterior, Jasper presenta las teorías del enfoque estructuralista que desplazaron a las teorías psicológicas en la década de 1970. Las teorías estructuralistas “sugieren que la restricción institucional obligará a que la acción fluya por determinados caminos independientemente de cómo se sienten y piensan los manifestantes respecto el mundo” (Jasper, 2014: 28).

Dentro de este enfoque destaca la teoría de la movilización de recursos, donde se señala que la búsqueda de fondos da forma a lo que realizan las organizaciones de los movimientos sociales. También tiene lugar la teoría de las oportunidades políticas, que “se concentra en las aberturas estructurales dentro del sistema político, donde participan tanto las instituciones políticas como las élites que las controlan” (Jasper, 2014: 29).⁵

Ambas teorías, advierte el autor, terminaron convergiendo en una sola teoría que establece que, en la proporción en que un grupo esté bien conectado, habilitará las oportunidades que se le presenten. Sin embargo, distingue que las teorías de la movilización de recursos se enfocan en el dinero, en cambio, las teorías de las oportunidades políticas lo hacen en la coerción por parte del Estado (Jasper, 2014).

Tarrow es uno de los autores más visibles del enfoque estructuralista y de la teoría de las oportunidades políticas. En su principal obra, este autor argumenta que los movimientos sociales dependen de sus ambientes externos para coordinar y mantener la acción colectiva, sobre todo de las oportunidades políticas. Además, agrega que las oportunidades, los repertorios y las redes son los elementos clave para la construcción de los movimientos sociales. Es decir, “las oportunidades más importantes son los cambios y ajustes en las estructuras de oportunidad políticas. Las convenciones más importantes se refieren a las formas de acción colectiva que los movimientos sociales emplean. Los recursos externos más importantes son las redes sociales en donde la acción colectiva tiene lugar y los símbolos culturales e ideológicos que la enmarcan” (Tarrow, 1994: 17).⁷

⁵ Traducción propia.

⁶ Este tipo de planteamientos colocan especial atención en la capacidad de las organizaciones de los movimientos sociales para establecer las conexiones que les permitan avanzar en sus propósitos, aspecto que determina un lugar clave a la clase social que define a sus integrantes, que orienta el tipo de acciones que realizarán frente a sus adversarios y les obliga a ser parte de alianzas (Jasper, 2014).

⁷ Traducción propia.

Los conceptos más importantes del planteamiento teórico de Tarrow son: estructura de oportunidad política, que remite a las dimensiones de los entornos políticos que alientan o desalientan a las personas a usar la acción colectiva, donde la importancia estriba en los recursos externos del grupo; movilización de estructuras, que alude a la recuperación de las redes sociales para aprovechar las expresiones previas para transformar la acción colectiva en movimientos sociales; y ciclos de protesta, que se refiere a los períodos donde las oportunidades políticas creadas por los primeros participantes de la acción colectiva proveen incentivos para la creación de nuevas formaciones de organizaciones de movimientos sociales (Tarrow, 1994).

Dentro de este sistema conceptual, siempre orientado a las determinaciones externas vinculadas al entorno político, Tarrow establece que las características de la acción colectiva remiten a la capacidad de confrontación frente a los oponentes, la incertidumbre provocada por la ausencia de límites previsibles y consecuencias de la acción, así como la búsqueda de interpelación y solidaridad con el resto de la sociedad para encontrar formas de disrupción a futuro (Tarrow, 1994).⁸

En un tercer momento, Jasper presenta las teorías que han recurrido a la historia para generar sus explicaciones sobre la acción colectiva y los movimientos sociales. Las teorías históricas han recuperado los preceptos tanto de los enfoques estructurales como de los culturales. La obra de Marx fue un referente para la generación de modelos explicativos sobre este objeto de estudio, sobre todo a partir de su idea de las tres etapas de la historia, orientada al reemplazo inevitable del capitalismo por medio de la revolución (Jasper, 2014).

Touraine, uno de los autores más influyentes en el estudio de los movimientos sociales, abrevó de la perspectiva histórica para establecer su modelo, donde en lugar de la oposición entre capital y trabajo, principal conflicto de la sociedad industrial, aparecería una lucha central entre burócratas, corporaciones y el Estado frente a los nuevos movimientos sociales por la democracia (estudiantiles, feministas y ecologistas). En el marco de su propuesta respecto a la nueva lucha y el rol de los movimientos sociales, Touraine dio especial importancia a la cultura y las identidades colectivas, pero desde su propia interpretación histórica y no desde los significados de los participantes (Jasper, 2014).

Para Touraine, los movimientos sociales son un elemento de una forma específica de construir la realidad social, y se identifican por su conformación en torno a un conflicto social que “presupone una definición clara de actores oponentes o competidores y de los recursos por los que pelean o negocian para obtener el control de ellos” (Touraine, 1985: 750-751). En ese sentido, este autor utiliza el concepto de movimientos sociales para “referirse solamente a los conflictos relacionados con el control social de los patrones culturales”, conflicto “definido por una interrelación clara entre actores en conflicto y sus respectivas apuestas” (Touraine, 1985: 760).⁹

⁸ Para una revisión más amplia de la teoría de las oportunidades políticas véase Tarrow (1996), texto que incorpora cierto diálogo con los enfoques de la movilización de estructuras y los marcos culturales.

⁹ Traducción propia.

Tres elementos son fundamentales en la teorización de Touraine respecto a los movimientos sociales. El primero es la identidad de los actores sociales y la definición de los oponentes, el segundo son las apuestas que remiten a la dimensión cultural en su totalidad, que define el tercero que es el campo de conflicto, lo que en conjunto expresa el conflicto central a nivel societal (Touraine, 1985).¹⁰

Para Touraine, los movimientos sociales no son agentes positivos o negativos de la historia, de la modernización o de la liberación de la humanidad, ellos actúan en un determinado tipo de producción y organización social. Es a partir de esta razón que este autor coloca especial atención en los conflictos sociales-estructurales más que en los movimientos históricos (Touraine, 1985).

Finalmente, Touraine (1985) sugiere la distinción de tres tipos de movimientos sociales: los movimientos históricos, que organizan acciones para controlar el tránsito societal de un tipo a otro; los movimientos culturales, en donde la transformación de los valores culturales juega un rol central pero donde los conflictos sociales aparecen junto con los procesos de transformación de los valores; y los movimientos sociales, que representan esfuerzos en conflicto para controlar los patrones culturales (conocimientos, inversión, ética) en un tipo determinado de sociedad.

Otro de los autores importantes de las teorías históricas para el estudio de los movimientos sociales es Tilly, quien desarrolló una sugerente versión de la teoría de las oportunidades políticas combinando los enfoques histórico y estructural. Precisamente, los conceptos de acción colectiva popular y repertorios de acción (huelgas, eventos violentos y encuentros contenciosos), representaron para Tilly los referentes empíricos para el análisis de los procesos de conflicto y discontinuidad de la acción colectiva desde una perspectiva histórica (véase Tilly, 1985). Sin embargo, con el paso de los años este autor reconoció de manera importante la dimensión cultural en la acción colectiva y la protesta (Tilly, 2008; Jasper, 2014).

El cuarto momento en la sistematización elaborada por Jasper corresponde a las teorías culturales, que se integran de los enfoques narrativos, modelos de los marcos, sobre las emociones y de la psicología social, y que de manera consecuente se ha consolidado como un campo científico ofreciendo un amplio entendimiento sobre los movimientos sociales y la acción colectiva, a partir de la visibilización de las actitudes individuales y las emociones en contextos sociales y en relación a procesos de interacción entre los actores sociales (Jasper, 2014).

Las teorías culturales remiten al desplazamiento de la estructura y a la acción correspondiente al viraje cultural que detonó enfoques y procesos de reflexividad. Esto, como señala Jasper, a su vez remite a la configuración de mecanismos causales de explicación de la realidad y la conformación de los movimientos sociales que explora en un nivel microsocial (teorías de la acción) a partir de los puntos de vista de los actores sociales, incluyendo prácticas, valoraciones y emociones (Jasper, 2014).

¹⁰ Con cierto énfasis, Touraine señala que los movimientos sociales son siempre definidos por un conflicto social, que a su vez claramente define actores oponentes. Además, los actores viven sus propias acciones como una ruptura con los valores culturales o reglas institucionales predominantes (Touraine, 1985).

Lo relevante en este paradigma, retomando a Melucci, remite al ajuste que los movimientos sociales parecen haber realizado en su configuración hacia los ámbitos culturales, donde “las dimensiones cruciales de la vida cotidiana se han vinculado a los conflictos sociales y nuevos actores han reclamado su autonomía para hacer sentido respecto a sus vidas” (Melucci, 1996: 8). De ahí que las teorías culturales pongan atención en la conformación de la acción colectiva a partir de la construcción del nosotros por parte de los actores sociales en relación con los significados que la acción tiene para ellos, las posibilidades y límites de ésta, y respecto al campo donde la acción tiene lugar (Melucci, 1996).

Para Touraine, los movimientos sociales conformados en la década de 1980 “son menos sociopolíticos y más socioculturales”. Esto significa, a su entender, que mientras la distancia entre la sociedad civil y el Estado se ha incrementado, y, por otro lado, la disociación entre lo público y lo privado se ha desvanecido, los movimientos sociales y el Estado establecen una separación. “En tal situación, los movimientos sociales fácilmente se segmentan, transformándose hacia la defensa de minorías o buscando determinada identidad, mientras la vida pública resulta dominada por los movimientos a favor o en contra del Estado” (Touraine, 1985: 780).¹¹

Touraine también afirma que, en la actualidad, el conflicto que da cuerpo a los movimientos sociales es de carácter cultural, “conflicto central que libra un sujeto en lucha, por un lado, contra el triunfo del mercado y las técnicas y, por el otro, contra unos poderes comunitarios autoritarios”.¹² Desde esta premisa, el autor señala la existencia de reivindicaciones y acciones de tres tipos: en defensa de intereses creados, de decisiones políticas o de llamamiento al sujeto como en el caso del movimiento de mujeres o de defensa de minorías (Touraine, 1999: 99-102).¹³

Las teorías culturales son reconocidas por su orientación hacia las identidades sociales. Autores como Touraine y Melucci han atribuido a conceptos como identidad colectiva una relevancia importante. Por ejemplo, para Melucci la identidad colectiva es lo que permite a los individuos participantes de la acción colectiva convertirse en actores dentro de los movimientos sociales como resultado de las interacciones, negociaciones, decisiones y conflictos entre sus participantes (Melucci, 1996). Por su parte, Touraine, según la revisión conceptual de Valenzuela respecto a los movimientos sociales y la acción colectiva, incorporó “el papel de las identidades, cuya defensa subyace en el conflicto que deviene acción colectiva, donde el movimiento social cuestiona la relación dominante establecida que incluye la desigualdad en la propiedad, el usufructo y el control de los recursos culturales” (Touraine en Valenzuela, 2015a: 33).¹⁴

¹¹ Traducción propia.

¹² Esta afirmación hecha por Touraine sugiere una problematización sobre las relaciones de los movimientos sociales y el Estado, las diferencias entre política y lo político, así como la complementariedad del activismo político contemporáneo y la micropolítica (véase Capítulo II).

¹³ Para Touraine, los movimientos sociales contemporáneos combinan un conflicto social y un proyecto cultural, definido en referencia a un sujeto, en su dimensión individual, lo que remite a la conformación de movimientos de tipo cultural ya que las acciones colectivas desarrolladas buscan la defensa o transformación del sujeto (Touraine, 1999).

¹⁴ Para una revisión conceptual más amplia en torno a los movimientos sociales y la acción colectiva desde el paradigma cultural véase Valenzuela (1998 y 2015a).

2. Nombrar los movimientos sociales: ¿viejos, nuevos o novísimos?

El nombramiento de los movimientos sociales está ligado a los paradigmas o enfoques específicos desde donde se objetivan como objetos de estudio y análisis, y, sobre todo, con relación al contexto donde tiene lugar la acción colectiva. En ese sentido, las formas de nombrar los movimientos sociales han cambiado con el paso del tiempo, sobre todo, a partir de los ajustes y transformaciones sociales que se han experimentado.

En el devenir histórico pueden ubicarse categorías establecidas por oposición que describen las figuras del conflicto social en determinado tipo de contexto, y que buscan resolver las contradicciones determinantes existentes en el marco de una concepción revolucionaria de los movimientos sociales. Por ejemplo, Touraine (1999) destaca las oposiciones rey-nación, burguesía-pueblo y capitalistas-trabajadores, secuencia de la que subyacen los movimientos de independencia, las revoluciones y el movimiento social obrero.

Mees señala que es a partir de la década de 1970 que se vuelve dominante la clasificación tipológica de los movimientos sociales, precisamente a partir de la diferencia entre los viejos y nuevos movimientos sociales.¹⁵ Lo anterior alude a la mutación de la acción colectiva que corresponde a la transformación de la sociedad moderna que ha abandonado su estado de desarrollo industrial (Mees, 1997), de ahí que se distinga entre movimientos sociales tradicionales, modernos y nuevos.

Los movimientos sociales tradicionales, según Mees, son reconocidos como premodernos o preindustriales y se orientan por los preceptos de la divinidad. En cambio, los movimientos sociales modernos, apunta este autor, son producto de un proceso de secularización y poseen un grado de racionalidad para determinar tanto sus objetivos como sus formas de actuar (Mees, 1997), donde una de sus máximas expresiones alude al movimiento internacional obrero.¹⁶ Finalmente, los nuevos movimientos sociales, que son organizados a través de redes informales, descentralizadas y escasamente burocratizadas, apuestan por reivindicaciones asociadas a valores pos-materialistas (paz, ecología, liberación sexual) y derivadas contra los nuevos riesgos de la modernización (Mees, 1997).

Para Offe, los nuevos movimientos sociales impulsan una ruta de politización de las instituciones de la sociedad civil que no está constreñida por las instituciones de la representación política, pero, sobre todo, la reconstrucción de la sociedad civil que no depende de la regulación, el control y la intervención del Estado. Es decir, politizan temas que desbordan el encuadre de la acción social perteneciente a la teoría política liberal, que los entienden en función de su carácter público o privado, por ello, los nuevos movimientos sociales se ubican en una tercera categoría intermedia y su espacio de acción es el de la política no institucional (Offe, 1985).¹⁷

¹⁵ Sin embargo, existen otras formas de clasificación, como la propuesta por Tilly y colaboradores que refiere a movimientos sociales reactivos o proactivos (Tilly, 1975).

¹⁶ Para ampliar la revisión sobre el movimiento obrero véase Mees (1997: 229-232).

¹⁷ Para Offe, los nuevos movimientos sociales son producto de la fusión de la política y de las esferas de la vida social que no son políticas (la familia, el mercado o la ciencia), donde "los conflictos sociales y las contradicciones de la avanzada sociedad industrial no pueden ser resueltos por medio del estatismo, la regulación política o la inclusión de demandas en la agenda burocrática" (Offe, 1985: 817-819).

En ese sentido, Offe define lo político como “una forma de acción en la que el actor reclama algo específico, donde la acción puede ser reconocida como legítima y su finalidad incluye un propósito comunitario amplio” (Offe, 1985: 826).¹⁸ A partir de esta premisa, este autor señala que los nuevos movimientos sociales comparten características comunes que aluden a causas, valores, modos de acción y actores, elementos que permiten la conformación de los movimientos sociales feministas, ecologistas o estudiantiles.¹⁹

Para el autor, las causas dominantes remiten a las preocupaciones sobre el territorio, los espacios de acción o la vida en el mundo como el cuerpo, la salud o la identidad sexual. Los valores, en cambio, se vinculan a la autonomía y la identidad. Los modos de acción, por su parte, implican en su dimensión interna la conformación de los actores colectivos caracterizados por la informalidad y la discontinuidad, y en su dimensión externa, los métodos para confrontar el mundo exterior a partir de demostraciones estratégicas y otras formas de acción como el uso de la presencia física de la gente en espacios públicos. Estas tácticas de protesta son utilizadas por los nuevos movimientos sociales en la búsqueda de movilizar la atención sobre sus causas (Offe, 1985).²⁰

Finalmente, los actores de los nuevos movimientos sociales no dependen para su auto-identificación de códigos políticos establecidos (ideología: izquierda-de-crecha o liberal-conservador) o de códigos referidos a la condición socioeconómica (clase: trabajadora-media o rural-urbano), sino de las categorías que emergen de las mismas causas como el género, la edad, o la localidad, particularidad que determina sus rasgos heterogéneos en cuanto a su conformación social y su práctica política (Offe, 1985).

Y precisamente, en relación a los códigos que permiten la auto-identificación de los actores para la conformación de la identidad colectiva dentro de los nuevos movimientos sociales, y en la apuesta por la defensa de la identidad, Touraine (1999: 113) señala que “los nuevos movimientos culturales dan la espalda a toda identificación con una categoría social; apelan al sujeto mismo, a su dignidad o a su autoestima como fuerza de combinación de roles instrumentales y una individualidad”.

Sin embargo, si bien la orientación hacia las identidades sociales fue el pliegue que definió a los nuevos movimientos sociales de la década de 1970, también tuvieron presencia otras expresiones que mantuvieron su anclaje en la dimensión espacial-territorial como el caso de los movimientos urbanos populares que representaron formas de organización política por la regularización de su asentamiento en viviendas y por la defensa de sus patrimonios.

Al respecto, Castells señala que los movimientos sociales urbanos, categoría que incluye la organización popular, entendidos como “sistemas de prácticas sociales contradictorias que controvierten el orden establecido a partir de las

¹⁸ Traducción propia.

¹⁹ Offe presenta un esquema sobre las formas no institucionales de acción para el reconocimiento de lo político en el nuevo paradigma, que a partir de las definiciones de los actores en términos de objetivos y significados establece orden de legitimidad o ilegitimidad, e incluye la dimensión vinculante o no vinculante de los propósitos para la comunidad (Offe, 1985).

²⁰ Las tácticas y demandas de protesta, según Offe, dan cuenta de la concepción ad hoc de los nuevos movimientos sociales, así como de su conformación a partir de una causa que define los marcos perentorios de su existencia (Offe, 1985).

contradicciones específicas de la problemática urbana”, reivindican las contradicciones y los conflictos sociales determinados por las condiciones de vida en torno a las ciudades y la organización colectiva de los modos de vida (Castells, 1997: 2-3).

Para Castells, la problemática urbana remite al conjunto de “actos y de situaciones de la vida cotidiana cuyo desarrollo y características dependen estrechamente de la organización social general”, lo que tiene que ver con las condiciones de la vivienda de la población y el acceso a los servicios colectivos, articulados a los problemas sobre cuestiones de seguridad en los edificios urbanos o las actividades culturales de los centros comunitarios (Castells, 1997: 3).²¹

La cuestión urbana, como un referente de las problemáticas vinculantes a la acción colectiva, no ha dejado de actualizarse en los contextos actuales. Harvey señala que la lucha en la actualidad está marcada por la idea del derecho a la ciudad que puede ser vertido de una diversidad de significados. Además, agrega, que “sólo cuando la política sea enfocada en la producción y reproducción de la vida urbana como el proceso laboral central del que surgen los impulsos revolucionarios será posible movilizar las luchas anticapitalistas capaces de transformar la vida cotidiana” (Harvey, 2012: XV-XVI).²²

De hecho, para Harvey, a pesar de que desde su punto de vista la centralidad de la ciudad ha sido destruida (a raíz del problema de la dispersión geográfica y el tema del tratamiento de los asuntos públicos), es posible reconocer intentos de su restauración a través de la práctica política en las experiencias de las ocupaciones de El Cairo, Madrid, Barcelona o Nueva York realizadas entre 2010 y 2011 (Harvey, 2012: XVII).

El derecho a la ciudad, parte fundamental de las reivindicaciones políticas contemporáneas, es definido por Harvey como un derecho colectivo que busca el cambio y la reinversión de las ciudades, proceso que depende de la configuración y el ejercicio colectivo del poder sobre los procesos de urbanización que determinan las condiciones y modos de vida (Harvey, 2012).²³

Además de los movimientos sociales modernos, los nuevos movimientos sociales y los movimientos urbano-populares —producto de las intensas transformaciones societales—, otro pliegue posterior al tema de la identidad y las problemáticas urbanas es el del carácter transnacional o global de la acción contenciosa. Santamarina, incluso distingue esta cuestión como un paradigma, destacando el contexto global en el que tienen lugar los movimientos sociales y, recuperando a Ibarra y Tejerina, precisa que es un contexto donde existe un desplazamiento de los centros de poder y la progresiva opacidad de éste al convertirse en flujos de bienes e información (Ibarra y Tejerina, 1998; en Santamarina, 2008).

Para Santamarina, esta transformación ha provocado la existencia de “nuevos” movimientos sociales y formas de actuar que se corresponden a la lógica global,

²¹ Los estudios de los movimientos urbano-populares representaron toda una trayectoria durante las décadas de 1970 y 1980, para el caso de México véase Galindo (1987), Ramírez (1996) y Valenzuela (1991).

²² Traducción propia.

²³ Sin embargo, la condición urbana de la acción colectiva no se agota en términos homogéneos, al contrario, se revitaliza de una heterogeneidad producto de los procesos sociales que tienen lugar en las ciudades. En ese sentido, además del proceso de territorialización de la política observada en América Latina, que visibiliza la importancia de los espacios sociales (Fernandes, 2015; Vommoro, 2012 y 2014), convergen formas de organización política que se recrean en las categorías sociales de lo étnico, además de la clase o lo popular (véase Velasco, Zolniski y Coubés, 2014).

donde destaca “la relevancia de los contextos locales como campos de práctica social”. Sin embargo, estos movimientos sociales, donde destacan los movimientos antiglobalización, no inciden en procesos de homogenización, sino que se traducen en formas heterogéneas de la acción colectiva y la expresión política que pueden ser entendidas desde la convergencia y la multiplicación de estrategias (Santamarina, 2008).

Un reflejo del contexto global es el aludido por Tarrow, quien trasladó sus reflexiones a las nuevas experiencias de activismo transnacional, que remiten a los recursos, redes sociales y oportunidades determinadas por las estructuras nacionales e internacionales que corresponden a las sociedades actuales, lo que les permite a sus participantes generar nuevas formas de acción, nuevas formas de entender las causas domésticas y nuevas identidades producto de las experiencias de contención política global (Tarrow, 2005).

De ahí que para Tarrow el nuevo activismo transnacional sea el resultado tanto de la globalización como de los cambios en las estructuras internacionales de oportunidad política, donde las tecnologías de información y comunicación aumentan las capacidades para la organización de las campañas de los movimientos sociales (Tarrow, 2005).²⁴

Para Romani y Feixa (2002) los movimientos antiglobalización, incluidas otras expresiones de organización política, incluyen elementos de los viejos y nuevos movimientos sociales, además de elementos emergentes.²⁵ Por ello, Feixa, Costa y Saura (2002) proponen el concepto de novísimos movimientos sociales para referirse a las manifestaciones que han emergido en la globalización, que poseen una clara identidad generacional y que hacen uso de las tecnologías de información y comunicación para difundir sus mensajes y como instrumento de lucha.

Estos novísimos movimientos sociales, se estructuran de forma heterogénea, descentralizada y no jerárquica, desarrollan consignas y demandas para reivindicar la precarización de las condiciones de vida, buscan ser agrupaciones transversales al género, la clase, la etnia, el territorio y la edad, pero sobre todo, poseen capacidad reflexiva sobre su subalternidad en la búsqueda de un lugar en la sociedad permaneciendo como colectivo y expresando propuestas de cambio social (Feixa, Costa y Saura, 2002).

Por otra parte, otros trabajos, que no necesariamente coinciden con el adjetivo novísimos, se avocaron al estudio de los movimientos sociales desde ejes específicos. Por ejemplo, Davis y colaboradores propusieron estudiar el fenómeno de la acción colectiva y los movimientos sociales incorporando elementos de la teoría de las organizaciones y viceversa, con la finalidad de trascender las barreras entre las formas de organización formal e informal (Davis, McAdam, Scott y Zald, 2005). Por su parte, Diani y McAdam, convocaron a algunos colegas a explorar las acciones contenciosas desde el ángulo de la teoría de las redes sociales, para profundizar en el análisis de los procesos de reclutamiento y la estructura de las redes para la organización de la acción colectiva (Diani y McAdam, 2003).²⁶

²⁴ Para una revisión más amplia sobre el activismo transnacional véase della Porta, Andretta, Mosca y Reiter (2006).

²⁵ Para una revisión más amplia sobre los movimientos antiglobalización y las experiencias juveniles véase Seoane y Taddei (2002).

²⁶ Otros estudios incluso exploraron el complejo tema de los resultados y consecuencias de los movimientos sociales y las acciones contenciosas, rechazando los balances directos y en corto plazo, como el caso del trabajo convocado por Giugni, McAdam y Tilly (1999).

En cambio, de manera más reciente, della Porta y Mattoni, han presentado trabajos que actualizan el análisis de los movimientos sociales desde su condición transnacional, integrando elementos de los paradigmas estructural y cultural,²⁷ entre los que destacan la noción de ciclo de protesta o la noción simbólica de la acción colectiva, en referencia a las movilizaciones que tuvieron lugar a nivel mundial entre 2011 y 2013 (della Porta y Mattoni, 2014).

Otro de los pliegues que ha determinado la forma de nombrar los movimientos sociales, que recupera tanto la dimensión global, entendida a partir de la disposición de las redes digitales globales, como la cuestión mediática, que refiere a la noción comunicativa por su relación con los medios de comunicación, es la incidencia del contexto actual de la sociedad red para definir los movimientos sociales red.

A partir de la presencia de las redes digitales globales, los acercamientos comenzaron a incorporar el asunto de las tecnologías y la comunicación al estudio de los movimientos sociales caracterizados con el adjetivo red, sobre todo a partir de los planteamientos de Castells (2006, 2012a y 2012b) sobre la relación de los movimientos sociales y los medios de comunicación interactiva, en el marco de las transformaciones políticas, económicas y sociales del cambio de época que representa la sociedad red.

Después de los estudios pioneros sobre la apropiación sociopolítica de internet, donde el uso de este medio de comunicación fue fundamental para la difusión global de las demandas de los movimientos sociales, como en el caso del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) (Strikovsky, 2000), las exploraciones se desarrollaron en torno a las experiencias de resistencia frente a la globalización, por la condición transnacional de sus luchas, donde se incrementó la visibilidad de las tecnologías de información y comunicación (della Porta y Diani, 2006).

Castells (2012a) señala la importancia de pensar en la proyección mediática de los movimientos sociales debido a que las tecnologías de información y comunicación representan un recurso potente para negociar significaciones en la esfera pública/espacio público con la finalidad de reprogramar redes de comunicación que permitan posicionar códigos culturales en términos de valores sociales y políticos representativos de su causa, posibilidad que les permite impulsar un cambio político y social.

Poco a poco, la presencia del análisis sobre la comunicación, los medios de comunicación masiva y las diversas tecnologías de información y comunicación se ha ido consolidando como elemento en la aproximación a los movimientos sociales contemporáneos. A partir de esta premisa, los enfoques son diversos, ya sea problematizando la presencia de los movimientos sociales y el uso de tecnologías en los escenarios de la democracia (della Porta, 2013), o los usos estratégicos de la tecnología, no entendida solamente como medio para la difusión de sus demandas, sino como parte fundamental para su constitución en contextos y espacios físicos concretos.

²⁷ Según Jasper, la integración de elementos de distintos paradigmas ha sido una tendencia a partir de la llegada del paradigma cultural, que ha implicado la incorporación de la dimensión simbólica en el análisis de los movimientos sociales (Jasper, 2014). Al respecto véase della Porta y Diani (2006: 64 y ss.) y Roggeband y Klandermans (2007: 4 y ss.).

Al respecto, destaca el trabajo de Gerbaudo, quien se pregunta por la forma en que las tecnologías comunicativas reconfiguran los repertorios de comunicación de los movimientos sociales. Este autor también señala que “las redes sociales digitales son los principales responsables de la construcción de una coreografía de la reunión, entendida como un proceso de construcción simbólica del espacio público que facilita y guía las reuniones físicas de un conjunto de personas altamente disperso e individualizado” (Gerbaudo, 2012: 5).²⁸

Además, el trabajo de Gerbaudo presenta la aplicación de su propuesta conceptual de la coreografía de la reunión en el análisis reticular, situado y con problemáticas actuales bien fundadas sobre las movilizaciones en Egipto, Estados Unidos y España, lo que representa uno de los análisis más sólidos y consistentes sobre el lugar de las tecnologías en la acción colectiva (véase Gerbaudo, 2012).

Incluso, el uso estratégico de las tecnologías de información y comunicación por parte de los movimientos sociales red va más allá de las mediaciones. Castells lo reconoce como una forma de contrapoder de tipo comunicacional que puede ser entendida como el “intento deliberado de cambiar las relaciones de poder” y que “se activa mediante la reprogramación de redes en torno a intereses y valores alternativos o mediante la interrupción de las conexiones dominantes y la conexión de redes de resistencia y cambio social” (Castells, 2012b: 26).

El último pliegue visible en los estudios sobre los movimientos sociales y la acción colectiva, pertinente al objeto de estudio de esta investigación, se ubica en la perspectiva de la tecnopolítica, forma de nombrar que se concibe desde una frontera semántica y metodológica, que busca restablecer nuevas rutas para la comprensión de las resistencias y movilizaciones.²⁹ El grupo DatAnalysis 15M, ahora Redes, Movimientos y Tecnopolítica, encabeza el esfuerzo en la construcción de nuevas apuestas transdisciplinares para el estudio de las experiencias políticas contemporáneas, los movimientos sociales red y las prácticas tecnopolíticas emergentes en la actualidad donde las tecnologías tienen un papel fundamental.

El grupo de investigación analiza estos procesos a partir de la experiencia del movimiento 15M de los indignados españoles, desde una perspectiva situada y experimental que incorpora métodos de las ciencias sociales, las teorías de redes y las ciencias de la complejidad, en la búsqueda de abrir nuevos discursos, análisis y prácticas de investigación.³⁰ Algunos elementos de esta perspectiva, conformada por múltiples voces, parten de reflexiones sobre la participación y la organización política en los contextos contemporáneos donde las tecnologías son fundamentales. En ese sentido, con relación a la tecnopolítica, varios autores señalan:

²⁸ Traducción propia.

²⁹ Esta perspectiva incluso puede concebirse como un nuevo paradigma por los replanteamientos respecto a la auto-organización y mediación de la acción colectiva y los procesos comunicativos dentro de los movimientos sociales, el papel de las tecnologías y la importancia de las emociones en relación a la participación y la acción.

³⁰ Para ampliar la consulta sobre los trabajos del grupo Tecnopolítica, adscrito a la Universidad Abierta de Cataluña (UOC, por sus siglas en catalán), véanse los sitios de internet de DatAnalysis 15M en <https://datanalysis15m.wordpress.com/> y Redes, Movimientos y Tecnopolítica en <http://tecnopolitica.net/>.

La reapropiación multitudinaria de las redes sociales corporativas y la invención de nuevas herramientas libres, junto a estrategias hacktivistas a gran escala para fines de organización y comunicación político/vírica, han abierto un nuevo campo de experimentación sociotécnica. Esto es el ámbito de lo que denominamos “Tecnopolítica”. Tecnopolítica como capacidad colectiva de apropiación de herramientas digitales para la acción colectiva. (VV. AA., 2012: 7-8).

La veta de la cuestión tecnológica es fundamental para la mayoría de las reflexiones de esta perspectiva, sobre todo en asociación a las transformaciones del ecosistema comunicativo (SuNotissima et al., 2012), donde herramientas tecnológicas tienen una capacidad multiplicadora y contagiosa que marca los movimientos sociales de manera distribuida y con posibilidades de reapropiación del proceso por parte de nuevos sujetos participantes (Monty, 2012).

Las propuestas más completas pertenecientes a la perspectiva tecnopolítica remiten a los trabajos de Toret y colaboradores, quienes ofrecen rutas de articulación de conceptos clave y su respectivo contraste con referentes empíricos que trascienden el carácter y el tono reflexivo, incluyendo en el caso del primero, algunos análisis con *big data* y gráficos de redes.³¹

En sus primeras elaboraciones Toret precisa que la perspectiva de la tecnopolítica la entiende a partir de la “articulación entre el uso estratégico de las tecnologías de comunicación para la acción y la organización colectiva”, donde además destaca “la importancia de las mutaciones en la subjetividad social en un ambiente cada vez más tecnologizado y conectado” (Toret, 2012: 51). Si bien, elementos como enjambre, multitudes conectadas, acontecimiento distribuido y afectación colectiva de los cuerpos a través de las redes sociales ya eran parte del lenguaje, no fue sino unos años después que éstos se afinaron de manera conceptual en una articulación inductiva-deductiva como parte de un sistema de conceptos.

En ese sentido, los conceptos propuestos por Toret son: sistema red, conjunto de nodos que se estructuran en forma de red; multitud conectada, que es la capacidad de conectar a través de dispositivos tecnológicos y comunicativos en torno a los objetivos, los cuerpos y cerebros de un gran número de sujetos en vinculación a un acontecimiento; y tecnopolítica, el uso táctico y estratégico de las herramientas digitales para la organización, comunicación y acción colectiva (Toret, 2015b y 2015d).³²

³¹ El trabajo con *big data* es una veta emergente para el estudio de los movimientos sociales, particularmente, de las interacciones dentro de plataformas como Facebook y Twitter. En ese sentido, destaca de manera importante el trabajo de Gutiérrez en #CódigoAbierto_CC, quien desde una perspectiva tecnopolítica, analiza las dinámicas organizativas y de acción social que tienen lugar en espacios públicos y que se vinculan con la formación de redes en los entornos de internet. Para una revisión más amplia véase Gutiérrez (2015).

³² El uso del término tecnopolítica no inicia en las aportaciones del grupo DatAnalysis del #15M, a pesar de los importantes aportes que le han incorporado (véase VV. AA., 2012; Toret, 2015a). En ese sentido, es importante precisar que la genealogía alude a diferentes acepciones a partir de una diversidad de perspectivas y ámbitos intelectuales. A partir de una búsqueda orientada en función de la pertinencia del objeto de estudio de esta investigación y no de un nivel de exhaustividad, puedo señalar que entre sus usos destacan al menos dos acepciones. La primera remite a la interrelación entre gobierno, política y tecnología como lo señala Barry, como una forma de gobierno de una sociedad tecnologizada en términos espaciales y de ciudadanía en relación a habilidades técnicas, capacidades y formas de conocimiento de los individuos (Barry, 2001). La segunda, a la que pertenece el grupo DatAnalysis con sus respectivas diferencias, refiere a los usos de tecnologías por parte de grupos de oposición y movimientos sociales que son ajenos a la ruta mainstream, como lo señala Kellner de manera crítica destacando el dominio contestatario anclado en los ámbitos de la cibercultura (Kellner, 1999). Para una revisión de las acepciones del término véase Trerer y Barranquero (2018).

Por otra parte, también destaca el trabajo de Nunes (2014) —un tanto cercano a esta perspectiva—, quien propone los conceptos de sistema red movimiento red, organización y liderazgos distribuidos, para caracterizar las nuevas formas de organización y liderazgo, de despliegue de estrategias y realización de actividades, así como el elemento emocional que incide en la integración y coordinación de las acciones colectivas contemporáneas.

Otra forma, a la que se recurre poco, remite a las compilaciones que presentan miradas reflexivas y analíticas, que recuperan relatos y teorizaciones de los participantes de los movimientos sociales y complementan los trabajos de investigadores. Tal es el caso de la obra del grupo Redes, Movimientos y Tecnopolítica, mencionado anteriormente, y de los libros *Resistencias locales, utopías globales*, coordinado por Romero y Solís (2015); *Los movimientos sociales desde la comunicación. Rupturas y genealogías*, coordinado por Rovira, Zires, Sánchez y López (2015); y *El sistema es antinosotros. Culturas, movimientos y resistencias juveniles*, coordinado por Valenzuela (2015b).³³ Estas obras presentan análisis de diversas resistencias y movilizaciones de carácter internacional y nacional, como la revolución egipcia, Occupy Wall Street, 15M de los indignados, el movimiento estudiantil chileno y el YoSoy132, entre otros.

En ese sentido, destaco los textos escritos desde las perspectivas de activistas y participantes de los movimientos sociales de Knoll y Favela, pertenecientes al primer libro, que presentan reflexiones y análisis sobre la experiencia en Occupy Wall Street (Knoll, 2015), y el movimiento YoSoy132 (Favela, 2015), respectivamente, así como el de Benson, colaborador del tercer libro, sobre la movilización en Nueva York (Benson, 2015). También subrayo el análisis de Reguillo (2015 y 2017) sobre los movimientos sociales juveniles que son producto de la convergencia de la ocupación de las calles y la apropiación de tecnologías comunicativas, que recupera referentes empíricos de las acciones juveniles contemporáneas.³⁴

*

El recorrido por los abordajes sobre los movimientos sociales y la acción colectiva permite el reconocimiento de las interrelaciones entre los actores sociales, las estructuras, las relaciones entre los actores y los contextos. También pueden identificarse dos tensiones respecto a la acción y la estructura, así como en relación con el lugar de las tecnologías comunicativas en las experiencias contemporáneas de participación y organización política.

La tensión entre la acción y la estructura, problemática que alude a las presuposiciones sobre la acción y el orden dentro de la teoría social (Alexander, 1989), define las posiciones objetivas entre los elementos constitutivos de los movimientos sociales y la acción colectiva. Es decir, sí la perspectiva sostiene

³³ El libro de Rovira y colaboradoras es resultado de los trabajos del seminario "Movimientos sociales desde la comunicación y la política", que se llevó a cabo entre 2010 y 2012 en las instalaciones de la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Xochimilco, en la Ciudad de México. Por su parte, el libro coordinado por Valenzuela es producto de las jornadas de intercambio y reflexión del seminario "No somos antisistema, el sistema es antinosotros. Culturas, movimientos y resistencias juveniles", realizado en octubre de 2013 en las instalaciones de El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana.

³⁴ De manera particular, para conocer la propuesta de esta autora sobre las acciones colectivas y las tecnologías, sugiero la lectura del capítulo "Superficies de inscripción digital. Decodificar las expresiones del malestar contemporáneo", que forma parte del libro *Paisajes insurrectos. Jóvenes, redes y revueltas en el otoño civilizatorio* (2017).

una posición privilegiada para la estructura, conceptos como estructura de oportunidades políticas tendrá una marcada importancia. En cambio, sí la perspectiva opta por conferir más visibilidad a la acción, conceptos como identidad colectiva serán piezas determinantes de las objetivaciones y los análisis.

El lugar de las tecnologías en los estudios sobre movimientos sociales ha sido siempre visible, sin embargo, ha estado asociado a la idea de difusión de información y, a partir de la irrupción de internet, a la idea del aumento de las capacidades técnicas de las tecnologías. En ese sentido, la tensión sobre la tecnología parece enfatizarse a raíz de las propuestas desde la perspectiva de la tecnopolítica que confiere un papel importante a internet y los dispositivos tecnológicos en la autoorganización de la acción colectiva y la comunicación.

Finalmente, otro aspecto fundamental remite a la centralidad de la acción colectiva dentro de los estudios sobre los movimientos sociales y temas derivados, esto no solamente define coordenadas y delimitaciones para el objeto de estudio, sino que además establece un conjunto de problemáticas respecto a la construcción de la identidad colectiva o la reivindicación del derecho a la ciudad (ocupación del espacio público) en tiempos de convergencias tecnológicas y participaciones o dispersión geográfica.

3. Mediaciones, encuadres y limitaciones tecnológicas

Revisar autores, escuelas, conceptos y tradiciones, relacionados al objeto de estudio de esta investigación, implica establecer una aproximación al lugar de la tecnología dentro de los movimientos sociales o las experiencias de disidencia y activismo político, debido a la relevancia del elemento tecnológico y la figura de los medios de comunicación como referencia en las acciones colectivas dentro de la conformación de los posicionamientos sociopolíticos contemporáneos.

La lectura que sugiero desde los abordajes de lo político posibilitado por lo tecnológico se acompaña de dos desplazamientos epistemológicos, que representan avances clave en los campos académicos en donde se estudian internet y los medios de comunicación interactiva. El primero tiene que ver con la transición del tratamiento interpretativo y analítico de la tecnología desde la dicotomía de lo real y lo virtual hacia el enfoque de las prácticas socioculturales, los acuerdos y valores sociales, así como las características de los artefactos tecnológicos (Lievrouw y Livingstone, 2006).³⁵

El segundo desplazamiento, derivado del primero, remite a la posibilidad de trascender un determinismo tecnológico, que privilegia el tema de los efectos e impactos de la tecnología sobre sus usuarios, para instalar la mirada y los enfoques en un encuadre sociocéntrico, que otorga mayor centralidad a las prácticas socioculturales (rituales y socialidades) dentro del análisis de los cambios sociales (Orozco, 2007).

Otro aspecto que es importante señalar, tiene que ver con el asunto de la historicidad en dos dimensiones. Primero, con la condición relacional de la

³⁵ Lo anterior significa que el lugar desde donde se construye la mirada hacia internet, las plataformas digitales e interactivas y los dispositivos móviles, pasa hoy en día por el reconocimiento de una construcción social de la tecnología (Bijker, Hughes y Pinch, 1989) en el marco de la vida cotidiana.

tecnología con un tiempo y espacio concreto, el contexto sociohistórico (Morley, 2008), que permite entender el tema de lo tecnológico como un proceso que conjuga innovaciones y desarrollos técnicos, así como usos y apropiaciones. Y, segundo, como una condición en la mirada sobre el tema, que da lugar a la posibilidad de explorar el intercambio de posiciones interpretativas en torno a la tecnología y el cambio social.

A. Democracia en y desde internet, ¿ciudadanos por decreto? Así como se generaron expectativas de una reconfiguración política y democrática en torno a la aparición de la televisión en la década de 1960, la irrupción de internet en la década de 1990 revitalizó el asunto de la deliberación y la participación política dentro de las sociedades democráticas (Coleman, 1999).

Una de las perspectivas representativas de los estudios sobre lo tecnológico e internet es la reconocida como democracia en internet o e-democracy, vertiente que se vinculó con lo cívico y lo político como una posibilidad de coyuntura para fortalecer los procesos de participación de las personas en las democracias (Livingstone, 2005).

Muchos trabajos dentro de esta perspectiva se enfocaron en destacar las nuevas formas de comunicación, así como la conexión y deliberación en línea, como atributos de internet para la participación política, frente a los condicionamientos de los medios de comunicación masiva. La democracia en internet razonó a los actores sociales en sus andares como usuarios de internet y las posibilidades de éste como medio democratizador de la sociedad, es decir, construyó a los usuarios como ciudadanos (Livingstone, 2005). Incluso, hubo reflexiones sobre la conformación de una nueva esfera pública, en la que participaban los usuarios de internet como ciudadanos (Papacharissi, 2002), que se constituía de las comunidades virtuales que agrupaban a los usuarios por temas de interés o afinidad de perfiles, en la búsqueda de compartir la creación de espacios alternativos de deliberación (Livingstone, 2005).

Dentro de esta perspectiva, dos referentes importantes son los artículos: "The New Media and Democratic Politics" de Coleman (1999) y "Reconfiguring Civic Culture in the New Media Milieu" de Dahlgren (2003), ambos, representan trabajos optimistas sobre las transformaciones en el terreno político, y en particular en la práctica de la comunicación política y en los procesos de deliberación y de toma de decisión en lo público por parte de los ciudadanos, a partir de las potencialidades de internet.

Sin embargo, el tono el tono celebratorio exacerbado de la democracia en internet fue transformándose en un enfoque más mesurado. Primero, por las inconsistencias de las relaciones causales que establecen que la deliberación en línea posibilita acciones políticas o comunitarias, y, por consiguiente, el rol de internet como habilitador de la participación y la ausencia de otros factores como el interés público o la especificidad de una causa. Segundo, por el desplazamiento de una lectura dicotómica sobre la vida cotidiana e internet y el rechazo a un determinismo tecnológico, ambos experimentados en el campo de los estudios de internet (Livingstone, 2005).

4. Interrelaciones entre lo político y lo tecnológico desde los entornos de internet

La construcción de una ruta sobre los abordajes para aproximarse a la relación de lo político posibilitado por lo tecnológico, desde internet hasta los dispositivos móviles, alude a un recorrido de paradigmas como la cibercultura (Bell, 2001; Bell y Kennedy, 2007), las identidades vinculadas a las computadoras e internet (Turkle, 1995) y la dimensión de los usuarios múltiples (MUD, por sus siglas en inglés), o las mediaciones sociales y las tecnologías (Lievrouw y Livingstone, 2006).

En ese sentido, a continuación, presento los aportes de autores y corrientes de pensamiento organizados en cinco categorías: la participación cívica, la ciudadanía digital, el ciberactivismo, el activismo digital y los nuevos medios alternativos.

A. Participación cívica. A partir de la irrupción de internet, muchos investigadores exploraron la cuestión política en los escenarios democráticos desde el concepto de la participación cívica (civic engagement). Este enfoque basó su razonamiento en la dicotomía de lo virtual y lo real, reduciendo la participación en línea a la deliberación de temas y al acceso de información como etapa previa a las acciones cívicas y comunitarias, bajo el criterio de que a mayor exposición de información más posibilidades existen de involucrarse políticamente en la sociedad.

Es importante señalar y enfatizar que la participación cívica se limita a las interacciones de los actores sociales, como usuarios de internet con otros usuarios o contenidos, definidas por procesos de comunicación con base en el control de información vía registro, consulta, alocución y conversación (Jensen, 2010).

El concepto de participación cívica fue utilizado en trabajos que analizaron la relación de los usos de internet, colocando especial atención en los de carácter informacional, y la producción social que implica cierta confianza y compromiso cívico, lo que a su vez posibilita la participación política (véase Shah, Kwak y Holbert, 2001; Shah, McLeod y Yoon, 2001).

Por ejemplo, un estudio de tipo cuantitativo exploró el rol de internet como un recurso para obtener información política y como esfera pública para la expresión de los ciudadanos, a partir de la idea de que los contenidos de internet asociados a cuestiones públicas habilitan discusiones políticas entre diversos usuarios e intercambio de mensajes como ejercicio de participación cívica (Shah, Cho, Eveland y Kwak, 2005).

De manera más reciente, y a partir de resultados de encuestas en tiempos electorales, otro trabajo analizó los diferentes roles comunicativos que tienen lugar en los procesos de socialización juveniles orientados a la ciudadanía democrática y la participación en la vida pública (Lee, Shah y McLeod, 2013).

No es complicado advertir que el concepto de la participación cívica, junto con su enfoque, representa una serie de problemas para el ejercicio analítico e interpretativo. Es un término cerrado por su lógica causal, desde donde se asume que información más deliberación conlleva a un cúmulo de acciones políticas y comunitarias, lo que confiere a internet una capacidad ilimitada, y, por consiguiente, la ausencia de exploración de los procesos situacionales y contextuales donde se recrea el uso de internet.

B. Ciudadanía digital. Otro concepto desarrollado desde la lógica de internet y la convergencia tecnológica es el de ciudadanía digital (digital citizenship), asociado a la participación y la sociedad. Este término recupera la noción de ciudadanía propuesta por Marshall a finales de la década de 1940, que refería a la pertenencia de una persona a una comunidad a partir del pleno goce de derechos civiles, políticos y sociales.

Ciudadanía digital alude a la habilidad de los actores sociales de participar en la sociedad a través de los escenarios en línea, donde internet tiene la capacidad o el potencial de beneficiar a la sociedad y facilitar la pertenencia de los actores sociales en ella. Desde esta lógica, la ciudadanía digital promueve la inclusión social (Mossberger, Tolbert y McNeal, 2008).

En ese sentido, los ciudadanos digitales son aquellos que usan internet de manera regular y efectiva, lo que implica un acceso pleno y la existencia de competencias técnicas y habilidades de alfabetización mediática que son empleadas por los actores sociales para manejarse con solvencia y con pleno uso de derechos dentro de las sociedades del siglo XXI (Mossberger, Tolbert y McNeal, 2008).

Otro enfoque relevante a partir de este concepto, remite a la construcción de ciudadanía en el entorno de convergencias tecnológicas que se vive actualmente, que permite vislumbrar cierta cultura digital que se constituye desde una diversidad de actividades sociales, pero también de reivindicaciones ciudadanas (Crovi, 2013).

Dos elementos clave de esta reformulación tienen que ver con el reconocimiento de las tecnologías, que propician la existencia de un nuevo espacio social —el ciberespacio—, como herramientas en las expresiones e interacciones ciudadanas; y con la incorporación de lo digital como un derecho que debe reivindicar la ciudadanía (Crovi, 2013). Por ello, la ciudadanía, en su amplia definición, arropa derechos digitales como el acceso a la infraestructura tecnológica, la alfabetización mediática, la participación cívica y cultural (Crovi, 2013).

El concepto de ciudadanía se recrea en la reivindicación de derechos políticos, económicos, culturales y sociales, sin embargo, el asunto de lo digital se limita a emplazar la dimensión cultural, en la medida en que se busca apelar a la inclusión en cuanto a libertades de expresión, representaciones e intereses en el marco de un ejercicio democrático (véase Crovi, 2013), lo que deja un vacío en cuanto a las formas de disputar relaciones directas con el Estado o en relación a la esfera económica.

C. Ciberactivismo. Ciberactivismo (cyberactivism), es un concepto que refiere a los usos y prácticas contraculturales dentro del entorno virtual (Bell, 2007; Khan y Kellner, 2007). Puede entenderse, en sentido más amplio, como cibersubculturas (cybersubcultures), término que remite a los usos subculturales del ciberespacio, donde las tecnologías de información y comunicación son empleadas para subvertir los esquemas normativos establecidos por el mercado (Bell, 2001), dando cabida a las expresiones del feminismo (véase Kennedy, 2007), el punk y la cultura hacker (Taylor, 2007), entre otras.

Lo subcultural en el ciberespacio y la cibercultura devienen ciberpolítica (cyberpolitics) en la medida en que extiende múltiples formas de resistencias frente a lo hegemónico (Bell y Kennedy, 2007), en variadas dimensiones, ya sea en oposición al carácter privado y los mecanismos de poder del mercado que utilizan las redes digitales (Sassen, 2007) o en contra del mainstream mediático a través de plataformas como blogs o wikis (Kahn y Kellner, 2007).

Es importante señalar que el ciberactivismo nace del paradigma de la cibercultura, entendido como el cruce de la tecnología y la cultura, que de manera concreta remite a prácticas, actitudes, formas de pensamiento y valores que se desarrollan conjuntamente a partir de la interconexión de computadoras a través de internet. Esa interconexión de computadoras es el ciberespacio, donde existe una codificación digital que condiciona el carácter hipertextual e interactivo de la información (Lévy, 2007).

Desde una dimensión crítica de la cibercultura, el ciberespacio, es decir, el espacio creado por la interconexión de computadoras e internet puede entenderse como una esfera constituida por una diversidad de sitios, donde tienen lugar relaciones de carácter cívico-político (Foot, 2006). Lo relevante del ciberactivismo y la ciberpolítica tiene que ver con la recuperación del poder, desde las voces de la subalternidad y lo contrahegemónico hasta la configuración de estrategias frente a las lógicas gubernamentales, económicas y empresariales. El problema de este enfoque es que se condiciona por la dicotomía real-virtual, en la medida en que las resistencias se conforman en el ciberespacio y se limitan a este.

Si bien, este ha sido un paradigma dominante dentro de los estudios de internet y los nuevos medios, algunos trabajos han comenzado a incorporar las experiencias de movilización en el espacio público a las reflexiones sobre el uso de las tecnologías de información y comunicación. Este tipo de análisis, que sigue partiendo del concepto de ciberactivismo, atribuye a las prácticas en línea un protagonismo importante, considerando tangencialmente el asunto de las acciones fuera de internet, puesto que, al acceder los actores sociales al ciberespacio, se convierten potencialmente en activistas (véase Garrido, 2012; Tascón y Quintana, 2012).

D. Activismo digital. Otra veta conceptual es el activismo digital (digital activism), definido como las prácticas y los usos de tecnologías de información y comunicación, con propósitos de cambio político y social, en los entornos externos de internet. Es importante señalar, que esta forma de activismo busca constituirse como un término para discutir todas las instancias de la práctica social y política desde el uso de la infraestructura de redes digitales (Joyce, 2010a).

De manera general, el activismo digital se conforma de variados actos de resistencia, tanto en internet como en los entornos offline, que de manera creativa retan e intentan subvertir los poderes hegemónicos (Silver y Marwick, 2006). La infraestructura digital a partir de la cual tiene lugar el activismo digital alude a una diversidad de plataformas, tanto redes, códigos, aplicaciones (Joyce, 2010b), como los dispositivos o teléfonos inteligentes, que incorporan conexiones móviles a los escenarios de resistencia (Cullum, 2010).

El activismo digital remite a una infraestructura digital que se complementa con el uso de otros recursos durante las protestas políticas y las manifestaciones

sociales (Joyce, 2010a). La relación entre la infraestructura digital y los usos del activismo se establece de manera crítica desde este concepto, debido a que se consideran los factores políticos (véase Glaisyer, 2010), económicos y sociales (véase Brodock, 2010) que determinan el acceso de los actores sociales a estos recursos.

Este concepto ya se configura fuera de las limitantes de los entornos de internet o el ciberespacio, sin embargo, su nomenclatura confiere mucha centralidad a la cuestión digital como si de este único elemento dependiera la constitución de resistencias en las sociedades contemporáneas.³⁶

E. Nuevos medios alternativos. La relación entre movimientos sociales y comunicación generalmente alude a la presencia de los medios de comunicación masiva o interactiva. Esta es la fórmula del libro *Eyclopedia of Social Movement Media*, editado por John Downing (2010), que presenta los resultados de una revisión exhaustiva de las experiencias de uso alternativo de medios de comunicación (prensa, radio, televisión e internet). Destacan la poesía y el grafiti de mayo de 1968 y el cine de activismo (activist cinema) de la década de 1970 en Francia, la prensa anarquista y libertaria de Alemania oriental de 1945 a 1990, las estaciones de radio indígena y los medios de comunicación del zapatismo en México, así como los medios de paz de Colombia o el movimiento social de medios del sandinismo en Nicaragua, entre muchas otras experiencias (Downing, 2010). Los medios alternativos aluden a los recursos que los movimientos sociales han utilizado, como las radios comunitarias, los carteles o las tecnologías de información y comunicación, como medios de comunicación que permiten producir contenidos por fuera del mainstream de las corporaciones mediáticas y desde la posición de los activistas o las comunidades (Atton, 2010).

Guedes, Cammaerts y Carpentier (2007) señalan que la comunicación alternativa, que deriva de los medios alternativos, es importante para la vida cotidiana y la política personal y colectiva, así como para el sentido de identidad y pertenencia, en la medida en que el sentido de pertenencia posibilita formas de participación política más allá de las prácticas diarias.

De hecho, estos autores sugieren comprender los medios alternativos como una articulación relacional y contingente entre las especificidades de los contextos de producción, distribución y consumo de los contenidos en el marco de los escenarios locales y globales mediáticos, particularmente al nivel de la vida cotidiana y política (Guedes, Cammaerts y Carpentier, 2007).

Además, es importante precisar, según los autores, que los escenarios mediáticos se encuentran en proceso de transformación y reconfiguración a partir del desarrollo de nuevas tecnologías (televisión e internet), la fragmentación de los espacios mediáticos, la apertura de los mercados y las posibilidades abiertas por la reducción de los costos de la producción en medios (Guedes, Cammaerts y Carpentier, 2007).

Guedes, Cammaerts y Carpentier, en su apuesta por teorizar la comunicación y los medios alternativos, advierten que éstos no se dan en un vacío, sino que tienen lugar en contextos históricos específicos, además, recuperan una noción

³⁶ Para una discusión sobre la noción activismo digital, y en particular sobre la definición de Joyce, véase Bustamante (2014).

amplia de lo político para integrar la diversidad de aspectos que constituyen lo social, así como las múltiples identidades culturales y de género que conforman el proyecto democrático actual. Finalmente, los autores definen a los medios alternativos a partir de una perspectiva múltiple que alude a una identidad de los medios alternativos, donde convergen aproximaciones teóricas de lo comunitario y de la tensión mainstream/alternativo, sobre las organizaciones de la sociedad civil frente a las industrias mediáticas, incorporando elementos como contingencia y flujo (Guedes, Cammaerts y Carpentier, 2007).

Algunos trabajos han recuperado el concepto de los medios alternativos para analizar el activismo alternativo a través de los nuevos medios, en la búsqueda de enfatizar la perspectiva histórica del uso de recursos alternativos. Para Lievrouw (2011), la recombinación de los términos activismo con nuevos medios y alternativo, permite captar los ajustes de las prácticas, los valores sociales y los artefactos comunicativos en la búsqueda de reivindicar la forma de construir la sociedad.

Una de las críticas hacia este enfoque, estriba en el acercamiento a un medio de comunicación y no a las múltiples plataformas que son utilizadas en los movimientos sociales contemporáneos, que recurren a diversas tecnologías de información y comunicación (Mattoni y Treré, 2014).

*

Los paradigmas y conceptos revisados encuentran sus límites en su referencia a la participación política formal, en el caso de la participación cívica y la ciudadanía digital, que reduce la acción, siempre individualizada, a las vías institucionales y electorales. También resulta problemática la concepción sin límites de las tecnologías, siempre asociadas a relaciones causales y con vacío contextual. Esto remite a la dicotomía real-virtual que predomina en dichas nociones, con excepción del activismo digital que refiere a los entornos fuera de internet, el resto de los conceptos están trazados en la idea del ciberespacio.

La propuesta de los abordajes permite el acercamiento a la incipiente reflexividad de lo comunicacional como proceso clave dentro del fenómeno sociopolítico, trascendiendo el papel de los medios de comunicación masiva o interactiva en su impronta de transmisores o productores de información. Esta reflexividad de lo comunicacional puede representar un paso hacia el análisis de la relación entre los movimientos sociales contemporáneos y la comunicación, desde enfoques más integrales y tratamientos menos superficiales.

5. ¿Qué lugar tiene la comunicación en los estudios de sociedad y poder?

El campo de los estudios de los movimientos sociales es considerado plural en su constitución interdisciplinaria y en los métodos que emplea para su desarrollo (della Porta, 2014a). Las aproximaciones para su estudio se han desplazado de los modelos marxistas, enfocados en el conflicto social, a los modelos del comportamiento colectivo, enfocados en la crisis del comportamiento social. El desplazamiento continuó de éstos a los modelos del funcionalismo estructural, que reconocían a los movimientos sociales como parte de las consecuencias de la transformación social, hasta llegar a los modelos orientados a las identidades sociales, que conforman elementos centrales de los movimientos sociales posindustriales (della Porta y Diani, 2006).

Por otro lado, el estudio del poder suele ser una veta en el pensamiento sociológico clásico y contemporáneo, ya sea analizado como parte del capitalismo industrial y la emergencia de una conciencia política, en la concepción de Weber, o como una sociología política, acorde al razonamiento de Durkheim (Giddens, 1997). También aparece el asunto del poder entendido como medio, que permite a los actores sociales ejercer el poder para obtener sus objetivos como lo sugirió Parsons (Giddens, 1997; Parsons, 1963, citado en Castells, 2012a) o definido como una extensión del dominio de la racionalidad tecnológica desde Marcuse (Giddens, 1997; Marcuse, 1993).

Foucault, desde una perspectiva histórica y trascendiendo las formas jurídicas, estudió las relaciones de poder en su complejidad, y ejercidas mediante procesos de dominación (Foucault, 2014). Es decir, asumió el poder no solamente como la lógica de coerción, sino también como el medio y la organización a través de los cuales suceden las cosas, los discursos y los placeres (Giddens, 1997).

En el marco de la escuela de Frankfurt y de la teoría crítica, la preocupación respecto a los medios de comunicación masiva fue por el papel de éstos en la reproducción social de la dominación y el statu quo (Stevenson, 1998), es decir, el poder como medio de la reproducción social. Desde la anterior premisa, se generó una interpretación sobre la realidad social basada en la industria cultural, la sociedad de masas y la tecnología-medios de comunicación y difusión. La industria cultural fue entendida como la estructura racional que controlaba la cultura moderna, que generaba una sociedad de masas aletargada, manipulada por intereses ideológicos a través de ideas divulgadas por los medios de comunicación (Mattelart y Mattelart, 1997).

Al asociarse a los medios de comunicación la cuestión de la reproducción social, se le confirió una posición marginal dentro de la teoría social que optó por priorizar dentro de sus análisis los temas “del trabajo, la sexualidad, la estructura y la acción, la ideología, la mercantilización, el inconsciente, el tiempo y el espacio, la ciudadanía, la globalización”, entre otros (Stevenson, 1998: 17). Esto puede entenderse como un vacío en la teoría social, no en función de interpretar la cuestión de la comunicación o los medios de comunicación por fuera de los procesos políticos, económicos o socioculturales, pero sí en cuanto a los límites de su abordaje.

El tratamiento de la comunicación en la teoría social ha sido, por una parte, con relación al sentido e intención comunicativa de los actores sociales, como colofón de la acción social, y sus nexos con la intención o propósito, donde “el acto comunicativo es aquel en el que el designio del actor, o uno de sus designios, consiste en tratar de pasar información a otros” (Giddens, 2012a: 118). Pero también como término de carácter racional que es clave dentro de la teoría de la acción comunicativa de Habermas (Joas, 1998; Honneth, 1998), por ejemplo.³⁷

³⁷ Otra vertiente remite a las sociologías fenomenológicas, ahí la comunicación ha sido definida desde los procesos de significado, socialización e interacción, como en el caso del interaccionismo simbólico de Mead (véase Joas, 1998). Una de las obras más relevantes dentro del interaccionismo simbólico es la de Goffman, quien destacó la presencia del proceso de comunicación en la interacción de los actores sociales, con énfasis en la expresión no verbal, definida por escenarios y situaciones donde se realizan encuentros cara a cara donde los participantes verifican de forma recurrente los aspectos de sus conductas, que no pueden reducirse a simples prácticas conversacionales (Goffman, 2012).

Ya en el marco de las teorías sociales contemporáneas, y ante la deuda sociológica hacia los medios de comunicación, Thompson elaboró un andamiaje teórico para la interpretación del desarrollo de las sociedades modernas con base en la ligazón de conceptos como ideología, cultura, transmisión cultural, interacción mediática y comunicación de masas, entre otros.

La visión de Thompson supera el reduccionismo de los efectos de los medios de comunicación masiva y la denuncia de la dominación de las sociedades capitalistas, colocándose en el paradigma de la interpretación cultural. Su premisa es que los medios de comunicación masiva han sido fundamentales en el desarrollo de las sociedades modernas. Con el concepto de mediatización de la cultura moderna, remite al proceso de transmisión de formas simbólicas y la mediación de la comunicación masiva de los mecanismos e instituciones (Thompson, 2006).

Thompson coloca el concepto de cultura en el centro de su análisis, reconociendo un proceso detallado de producción, transmisión y recepción de ideas y prácticas culturales a través de la tecnología y los medios de comunicación masiva en contextos sociales situados espaciotemporalmente. Por su parte, el concepto de mediación recupera el papel de los aparatos e instrumentos técnicos que dan lugar a dinámicas sociales complejas entre relaciones negociadas de poder en la relación de los individuos con el contexto amplio de la sociedad (Thompson, 2006).

A partir del análisis específico de los medios técnicos y su desarrollo, dentro del proceso de transmisión cultural entre actores sociales, Thompson (1998) elaboró posteriormente la teoría de la interacción mediática para explorar los tipos de situaciones interactivas a consecuencia del uso de los medios de comunicación masiva. En esta teoría es posible identificar la capacidad de los actores sociales de producir y recibir formas simbólicas en el marco de procesos culturales a partir de las posibilidades habilitadas por los distintos medios técnicos que intervienen mediando dichos procesos, lo que da lugar a nuevas relaciones sociales.

De manera más reciente, Castells (2012a) ha propuesto una teoría de la comunicación y el poder a partir de las bases teóricas de la sociedad red (Castells, 2006), presupuestos que confieren centralidad a los procesos de comunicación y las redes digitales globales, tanto en los procesos de significación dentro de la mente como en los escenarios de la acción y la interacción social.

Para Castells (2012a: 33), el poder “es la capacidad relacional que permite a un actor social influir de forma asimétrica en las decisiones de otros actores sociales de modo que se favorezcan la voluntad, los intereses y los valores del actor que tiene el poder”. Además, las formas de ejercer el poder remiten tanto a la coacción (o la posibilidad de ejercerla) como a la construcción de significados partiendo de discursos a partir de los cuales los actores guían sus acciones.

En ese sentido, Castells (2012a: 535) afirma de manera contundente: “El poder se ejerce fundamentalmente construyendo significados en la mente humana mediante los procesos de comunicación que tienen lugar en las redes multimedia globales-locales de comunicación de masas, incluida la autocomunicación de masas”. Este pasaje alude a los elementos que conforman el proceso de la construcción y reproducción del poder en las sociedades contemporáneas donde el poder se caracteriza por su multidimensionalidad, sus ámbitos de actividad y su relación con el sistema político.

Castells también señala que las redes de comunicación multimedia son el soporte de las relaciones de poder y de los procesos de comunicación, es decir, poder de la red, poder de conectar en red, poder en red y poder para crear redes son las pautas del proceso de construcción del poder, donde además se incluyen protocolos de comunicación, programadores, procedimientos filtro, entre otros elementos (Castells, 2012a).

Para Castells, el poder reside en las redes de poder de tipo corporativo-mediáticas, los metaprogramadores, que tienen la capacidad de constituir una red empresarial-financiera y vincularse con la red de poder político a través de su capacidad de crear redes. Sin embargo, sí el proceso mediante el cual se produce y ejerce el poder alude a la programación e interconexión de redes, “el contrapoder o intento deliberado de cambiar las relaciones de poder se lleva a cabo reprogramando las redes en torno a intereses y valores alternativos y/o interrumpiendo las conexiones dominantes e interconectando redes de resistencia y cambio social” (Castells, 2012a: 552).

Por su parte, al interior de los estudios de comunicación ha existido la preocupación por la interacción de los movimientos sociales con los sistemas de los medios de comunicación como parte de la modernidad mediatizada (véase Peterson y Thörn, 1999) o con relación a su tratamiento noticioso en ellos, donde se disputa el sentido de sus acciones (véase Velázquez, 2011). De manera reciente, algunos trabajos comienzan a pensar la comunicación en los procesos políticos desde el carácter mediático de la protesta, donde las prácticas comunicativas de los movimientos sociales son parte de un sistema de comunicación pública (véase Bustamante, 2014).

También existen trabajos, como el de Rovira, Zires, Sánchez y López, que analizan las estrategias comunicativas de los movimientos sociales donde se coloca en el centro la construcción de significados de las acciones y protestas. De hecho, estas autoras, además de analizar la condición mediática, reflexionan y replantean el término comunicación en su sentido de “creación de comunidad y acción o estrategias que sirven para construir dicha comunidad en los procesos de formación de los movimientos sociales” (Rovira, Zires, Sánchez y López, 2015: 10).

En ese sentido, es posible señalar que la invisibilidad de la comunicación en el estudio de los movimientos sociales, más allá de la presencia de los medios de comunicación, tiene sus alcances al interior de los estudios de comunicación debido a que tampoco los movimientos sociales se han constituido como un objeto de estudio que implique una dimensión comunicativa para su análisis por fuera de las preocupaciones por los medios de comunicación.

Un referente importante en el estudio de los movimientos sociales y la comunicación, desde el campo de los estudios de medios, es el libro *The Whole World is Watching* de Gitlin (1980), quien abordó el asunto de las representaciones que los medios de comunicación masiva proyectaban sobre las protestas y manifestaciones de los movimientos antibélicos de la década de 1960 en Estados Unidos, señalando que intereses políticos y económicos establecían los encuadres de producción de las noticias.

Según Mattoni y Treré, los estudios sobre movimientos sociales del modelo del comportamiento colectivo prestaban atención a los procesos de comunicación, pero casi de manera exclusiva bajo la mirada de la manipulación de las masas por parte de líderes y gobernantes (Mattoni y Treré, 2014). Por su parte, los análisis de tipo cultural exploraban los discursos de los medios de comunicación sobre los movimientos sociales (véase Johnstone y Klandermans, 1995).

Mattoni y Treré (2014), también señalan que en los estudios sobre movimientos sociales desde el modelo del proceso político los autores advertían que era importante la presencia de infraestructura de comunicación dentro de los movimientos sociales para determinar los patrones de difusión de sus demandas. Es decir, la relación movimientos sociales y comunicación está determinada por la presencia de los medios de comunicación, ya sea para la interacción de los activistas con múltiples audiencias (Tilly, 2002, en Mattoni y Treré, 2014) o para desarrollar actos continuos de reconocimiento en el proceso de intercambio de información entre activistas y el entorno donde actúan (Melucci, 1996; Mattoni y Treré, 2014).

De manera posterior, las aproximaciones a los movimientos sociales comenzaron a tratar de manera general el asunto de internet y las tecnologías (véase van de Donk, Loader, Nixon y Rucht, 2004). En algunos casos, reflexionaron a partir de la comunicación mediada por computadora los nuevos alcances posibilitados para la difusión de sus identidades y causas frente a las representaciones externas a ellos que reproducen los medios de comunicación masiva, y los procesos de recreación identitaria dentro de comunidades virtuales. En ese sentido, los beneficios de la comunicación mediada por computadora remiten a la posibilidad de expansión de la capacidad de acción de organizaciones consolidadas y a la conformación y organización de redes de activistas con estructuras informales de organización (della Porta y Diani, 2006).

Por todo lo anterior, Mattoni y Treré concluyen que los acercamientos tradicionales a los movimientos sociales colocan atención a la comunicación y los medios de comunicación sólo de manera parcial o tangencial. Lo anterior implica que no elaboran explicaciones sistemáticas sobre el rol de los medios de comunicación en las movilizaciones. De manera particular, señalan que los abordajes sufren dos sesgos principales.

El primero tiene que ver con la acotación de su mirada a un solo medio de comunicación, que impide el reconocimiento de los vínculos entre diferentes medios de comunicación, que a su vez inhibe el reconocimiento de las diferencias entre contenidos (los medios *mainstream* y los medios alternativos). El segundo refiere a la fascinación por lo tecnológico, que tiene que ver con la primacía de uso de la última plataforma tecnológica dentro de los movimientos sociales, que implica cierta definición naturalizada de los movimientos sociales como sinónimos de los usos de la tecnología (Mattoni y Treré, 2014).

*

Después de la revisión anterior es posible advertir que, a pesar del amplio desarrollo de los estudios de los movimientos sociales, la comunicación no ha logrado constituirse como un área académica de abordaje sino sólo como un elemento asociado a las acciones colectivas a través de las relaciones de los movimientos sociales con los medios de comunicación.

Por su parte, dentro de la teoría social ha predominado la idea de que los medios de comunicación abonan a la reproducción social de la dominación. Sin embargo, lo que ha variado tiene que ver con el sentido de la comunicación, es decir, hay un desplazamiento de la noción de efecto a la de reproducción y de ésta a la de construcción de significados.

En cambio, dentro del campo de la comunicación y los medios el estudio de los movimientos sociales se ha limitado a las representaciones mediáticas y a la difusión de información. Y dentro de los modelos o teorías de la comunicación la relación entre poder y comunicación a girado en torno a los medios de comunicación, particularmente, a los elementos participantes de las dinámicas comunicativas.³⁸

6. Hacia el activismo político contemporáneo

La exploración de los abordajes de la acción colectiva y de lo político posibilitado por lo tecnológico (mediaciones tecnológicas), así como la pregunta por el lugar de la comunicación en la sociedad, los movimientos sociales y el poder, arrojan suficientes elementos para delimitar una definición preliminar del activismo político contemporáneo y para recuperar aspectos clave para su aproximación.

El activismo político contemporáneo remite a las interrelaciones del poder, las resistencias y los contrapoderes dentro de las dinámicas de la sociedad donde se establecen vínculos directos entre los actores sociales, los medios de comunicación, el Estado u otros grupos de actores sociales. Además de estos elementos resulta fundamental la presencia de un conflicto social, un proceso de conformación de identidad colectiva y la formación de un relato que sostenga o argumente un posicionamiento político con relación a una causa determinada.

Lo anterior alude a los elementos de la acción colectiva, concepto nodal de cualquier acercamiento a las experiencias de disidencia y activismo político contemporáneas. Sin embargo, la organización, desarrollo y difusión de la acción colectiva debe reconocerse siempre en su condición de heterogeneidad y con relación a contextos y situaciones concretas, lo que significa que las acciones colectivas serán el resultado de los procesos políticos y socioculturales que

³⁸ Este argumento concluyente es resultado de una revisión sobre el poder y la comunicación en las múltiples teorías de la comunicación y los medios incluidas las teorías sobre prensa y propaganda (Peters, 2014), de la economía política (Curran, 2002; Murdock y Golding, 2005), de comunicación política (Blumler y Gurevitch, 2005; Curran, 2005), así como de audiencias y de internet (Curran, 2006; Hall, 2006; Lievrouw y Livingstone, 2006; Morley, 2008). Si bien, dentro de las teorías de la comunicación, en un primer momento, la preocupación fue por la influencia de los medios de comunicación y la transmisión de información, en un segundo momento, la inquietud fue por la determinación de los medios y la explicitación de los procesos de construcción de los mensajes comunicativos. Y finalmente, las indagaciones aludieron a los procesos comunicativos de recepción por parte de las audiencias y las emergentes condiciones de producción de contenidos y participación social a través de los entornos de internet. Sin embargo, salvo la condición libertaria de las audiencias que tienen la capacidad de negociar las interpretaciones frente a los contenidos mediáticos y los procesos de empoderamiento de los usuarios de internet, dentro de los estudios de comunicación el poder ha estado asociado de manera predominante a los medios de comunicación y las instituciones políticas. También es posible reconocer dos problemas de tipo epistemológico y metodológico. El primero tiene que ver con la trascendencia de la idea de transmisión de información que capturó la atención sobre los emisores, receptores, mensajes y canales, y los limitantes de la idea de interacción que determinaron la pregunta por el televidente o el usuario frente al medio, y no de la ubicación del medio efectivamente como una mediación más entre las mediaciones sociales. El segundo remite a las consecuencias de las limitantes sobre el asunto de la interacción, es decir, la separación de los enfoques sobre la comunicación interpersonal, masiva e interactiva y la ausencia de exploraciones sobre las trayectorias de las prácticas comunicativas por fuera de los escenarios considerados comunicativos, es decir, dirigir la mirada sobre los actores sociales y no solamente sobre los actores sociales reconocidos como televidentes o usuarios de los medios.

tengan lugar en determinados espacios y tiempos. Por otra parte, con relación a su configuración o mediación tecnológica, la acción colectiva debe explorarse desde una noción ajena a cualquier determinismo tanto tecnológico como sociocultural, equilibrio necesario para poder visibilizar el papel de las tecnologías comunicativas dentro de las resistencias y movilizaciones.

Además, en el activismo político contemporáneo la dimensión cultural cobra una relevancia importante, no sólo con relación a las referencias de comprensión que otorgan los discursos y las prácticas de los actores sociales sino en relación con una reflexión sobre lo político que tiene lugar en la vida cotidiana, por fuera y en complementariedad a las instituciones formales, premisa que posibilita pensar las relaciones de los movimientos sociales, y su derivada participación más allá del Estado, para interpretar y entender las experiencias de disidencia y activismo político fuera de la participación y la organización en términos formales. Nos obstante, es la misma dimensión cultural la que visibiliza una conjugación particular de estos elementos cuando se trata de las expresiones juveniles que, en términos de organización y producción política, recuperan estéticas, referencias, orientaciones y repertorios de acción que forman parte de un proceso de subjetivación política que se recrea entre consumos, medios digitales e interactivos, y prácticas sociales acordes a las condiciones de vida de los jóvenes.

Los elementos socioculturales y políticos suelen articularse para producir expresiones con dos características importantes: un manejo amplio, y muchas veces especializado, de tecnologías comunicativas, y la existencia de elementos creativos que caracterizan la presencia de los jóvenes en la calle y los productos comunicativos que generan dentro de internet. Lo anterior imprime una cualidad específica y distinta al activismo político juvenil contemporáneo debido a que estos elementos conforman nuevas formas de contención política. En ese sentido, los usos de tecnologías comunicativas, el lenguaje audiovisual, los posicionamientos y cuestionamientos políticos e ideológicos, así como la risa y la irreverencia, son parte de la construcción que realizan los jóvenes de su propia participación, a partir de la definición de emergentes estructuras del sentir, que parafraseando a Williams (2000), representan nuevas formas de pensar, sentir y construir afectos. Una vez resuelta la primera deficiencia del activismo político contemporáneo, a partir de las coordenadas y referencias que provienen de los estudios sobre los movimientos sociales, la acción colectiva y las tecnologías, mi objetivo en el siguiente capítulo es construir y explicar las relaciones conceptuales que constituyen la perspectiva teórica para la aproximación a la organización y la producción política de los jóvenes de Guadalajara, es decir, las dimensiones que conforman el activismo y que refieren a los vínculos entre las prácticas de activismo, el sentido de la participación y la agencia social, así como la comunicación y las estrategias tecnopolíticas.

CAPÍTULO II

Activismo político juvenil contemporáneo y poder destituyente

En este capítulo desarrollo el marco teórico de este estudio, que busca revestir de cuerpo conceptual y profundizar la definición preliminar de activismo a partir de una articulación de nociones y conceptos. En primer lugar, coloco algunas ideas y reflexiones en torno al activismo político contemporáneo y sus posibilidades destituyentes frente a la estructura y los órdenes instituidos de lo social.

En segundo lugar, presento mi propuesta conceptual para la aproximación a la conformación del activismo político juvenil contemporáneo. La problematización consta de cuatro dimensiones. La primera es la dimensión de la acción colectiva, que implica las relaciones entre las formas organizativas, interacciones y prácticas de activismo. La segunda es la dimensión del sentido que, desde la acción, alude a los significados de la organización y la producción política de los jóvenes activistas.

El agenciamiento es la tercera dimensión, y refiere a las habilidades, competencias y recursos que permiten a los jóvenes activistas transitar hacia el empoderamiento, la participación y organización de las acciones colectivas. Finalmente, la cuarta dimensión corresponde a la comunicación-tecnopolítica, transversal a las anteriores, que remite a la articulación de la acción y la comunicación, la potenciación tecnológica para la participación y organización de las acciones colectivas y la disputa de hegemonía.

1. Poder y oposiciones en las formaciones políticas y socioculturales

Castoriadis (2013) advierte que las instituciones, elementos centrales de las sociedades, existen en sus componentes funcional y simbólico. En ese sentido, el poder instituido existe socialmente a través de un sistema simbólico que sanciona y hace valer sus significantes y significados respectivos, por lo cual, la sociedad constituye su orden. Si bien existe un continuo social ya instituido a través de un conjunto de significaciones sociales que determinan la producción de la vida material, este autor señala que dentro de este proceso también tiene lugar una gramática abierta que se configura en sentido histórico, una imaginación productiva o creadora que puede reconocerse como un imaginario radical que permite construir nuevos significados sociales para la institución de lo nuevo.

La tensión entre la continuidad y el cambio de la sociedad remite directamente a la reproducción social y la conformación del poder, al cual según Foucault se debe entender no sólo como la lógica de coerción o los marcos jurídicos de lo permitido y lo no permitido, sino como procedimientos de dominación y relaciones de poder, estructuraciones a nivel micro y cotidianas a través de las cuales suceden las cosas y los discursos puesto que no puede existir cambio en la sociedad “si no se transforman los mecanismos de poder que funcionan fuera de los aparatos de Estado, por debajo de ellos, a su lado, de una manera mucho más minuciosa, cotidiana” (Foucault, 1979: 108 y 2014).

Por ello, reflexionar sobre el activismo político contemporáneo en el marco de la estructura y los órdenes instituidos de lo social, requiere recuperar la dimensión política de la reproducción social. En ese sentido, el planteamiento de Rancière (1996) sobre el desacuerdo entre policía y política, es un marco de comprensión clave para aproximarse a la tensión de la continuidad y el cambio/ruptura.

Para Rancière (1996) el término policía alude al establecimiento del orden mediante el cual las instituciones definen las relaciones de los cuerpos, las ideas y los límites entre ellos dentro de un proyecto civilizatorio. En cambio, política refiere a la ruptura de ese orden a partir de la apertura de una instancia de disputa para cuestionar las regulaciones sociales, es decir, la búsqueda de la distorsión de lo establecido.

Si bien, la distorsión de lo establecido señalada por Rancière implica una restitución contingente igualitaria de las partes que resquebraja el estado de dominación e incorpora la parte de los sin parte, sujetos marginales excluidos de la palabra, de nombre y de poder que producen su visibilidad, también funciona de manera importante para construir el proceso del establecimiento del poder y la estructuración de los órdenes instituidos, así como las posibilidades de ruptura de la continuidad del sistema capitalista que también son posibles de producir y generar.

De manera complementaria al planteamiento de Rancière, el trabajo de Agamben permite enfocar la mirada en el papel de los dispositivos al interior de los mecanismos y las relaciones de poder que determinan el orden social, y que en consecuencia condicionan los proyectos de vida de los actores sociales. Los dispositivos tienen lugar entre las esferas donde se posicionan los sujetos, que son resultado de la relación entre los cuerpos y la diversidad de dispositivos configurados en el capitalismo, lo que da lugar a un proceso de subjetivación (Agamben, 2011).

Tanto los dispositivos como los procesos de subjetivación son parte y producto de las trayectorias del poder que es materializado y reproducido por estos elementos. Es decir, más allá de la generalización de la reproducción de la sociedad, el orden de las cosas determinado por el proyecto capitalista se configura a partir de dispositivos y procesos de subjetivación concretos como el dinero y el consumo, la religión y la práctica religiosa o la democracia y las elecciones, sobre los cuales giran ideas, nociones, emociones, sentimientos, etcétera.

Lo relevante, a mi entender, recuperando la metáfora de las fisuras de Holloway (2015), alude a las posibilidades contrahegemónicas que pueden ser reapropiadas por parte de los participantes del activismo contemporáneo. Es decir, la posibilidad de configurar dispositivos para la acción (Agamben, 2011), como la protesta, las concentraciones o los performances; potenciadas por las tecnologías comunicativas para establecer procesos de subjetivación en resistencia desde prácticas y estrategias emergentes de disputa e interpelación.

2. Movimientos sociales, disidencias y activismo político

Los movimientos sociales han tenido un rol clave en el desarrollo de las transformaciones sociales y políticas a través de la historia humana, como en los casos de la lucha en contra de la esclavitud, la explotación laboral y por los derechos civiles, abonando de esta manera al establecimiento y profundización de la democracia y los derechos ciudadanos (Snow, della Porta, Klandermans y McAdam, 2013).³⁹

En palabras de Melucci (1989: 25), la acción colectiva es “el producto de orientaciones decididas desarrolladas dentro de un campo de oportunidades y limitaciones”, donde los individuos actúan de manera colectiva construyendo su acción mediante la definición en términos cognitivos de estas posibilidades y limitaciones, mientras al mismo tiempo interactúan con otros individuos con la finalidad de organizar su comportamiento común.⁴⁰

Posteriormente, Melucci refinó su concepto de acción colectiva incrementando los elementos de su constitución, para referirse a un conjunto de prácticas sociales, que implica de manera simultánea la participación de un número de individuos y grupos, que exhiben características constitutivas similares en contigüidad de tiempo y espacio, lo que implica un campo social de relaciones y la capacidad de las personas involucradas de dar sentido a lo que hacen (Melucci, 1996).⁴¹

Melucci (1989) define a los movimientos sociales como una construcción social, una forma de comportamiento colectivo que se conforma de tres elementos fundamentales, que a su vez representan las tres dimensiones analíticas de la acción colectiva. El sentido de solidaridad es el elemento que permite la identificación de los actores dentro de un nosotros; el conflicto, entendido como la oposición entre dos o más actores que compiten por el control de los recursos; y finalmente, la ruptura de los límites del sistema, que refiere a la transgresión de sus acciones frente al sistema político (Melucci, 1989 y 1996).

Para Melucci, las preguntas por la formación de la acción colectiva y la incorporación de los individuos a ella son de gran importancia analítica. Al respecto, refiere tres conceptos interrelacionados para la construcción de las respuestas. El primero es potencial de movilización y refiere a la negociación, entre los individuos, de las posibilidades y limitaciones en torno a la acción. El segundo es redes de reclutamiento, que juega un rol importante en el proceso de involucramiento de los participantes de la acción colectiva, proceso facilitado por las redes de

³⁹ Castells también ha enfatizado el rol de los movimientos sociales como actores en los cambios históricos, donde no existe unidireccionalidad. En ese sentido, al respecto, señala: “[...] los cambios que se producen son siempre cambios impulsados, imaginados, por movimientos sociales, y se caracterizan no tanto por el intento de controlar el poder —el poder del Estado—, ni por el intento de cambiar los valores de la sociedad, esperando que estos valores de la sociedad, al permear en las mentes de las personas, sean entonces capaces de cambiar las instituciones, y transformar —en último término— nuestra vida, que es lo que cuenta. Y no cuentan programas políticos, ideologías; en el momento en el que realmente se trata de cambiar, se trata de cambiar la vida de personas concretas. Por tanto, ese es el cambio fundamental: el cambio de la mente de las personas, de los valores, y ese cambio surge siempre de los movimientos sociales” (Castells, 2015: 52).

⁴⁰ Traducción propia.

⁴¹ Si bien, *Nomads of the Present* (1989) fue el primer libro donde Melucci expuso su obra de manera amplia, y *Challenging Codes* (1996) representa la evolución y refinamiento de su sistema conceptual y reflexión metodológica, los componentes principales de su planteamiento ya habían sido publicados con anterioridad en una diversidad de artículos, entre los que destaca “The Symbolic Challenge of Contemporary Movements” (1985), texto que forma parte del dossier sobre movimientos sociales de la revista *Social Research* en el que se construye un debate entre los principales autores del tema como Cohen, Tilly, Touraine, Offe y Eder.

relaciones sociales existentes y que además disminuye el costo de inversión de los individuos. Finalmente, el tercero es motivación para participar que se construye por parte de los individuos a partir de sus interacciones dentro del grupo o redes a las que pertenecen (Melucci, 1989).

Un aspecto fundamental en el proceso de formación de movimientos sociales es la configuración de la identidad colectiva, que en términos de Melucci (1989) puede ser entendida como una definición producida y compartida por varios individuos a través de su interacción, quienes orientan sus acciones tomando en cuenta el conflicto social y el marco de oportunidades y obstáculos en donde dichas acciones tienen lugar.⁴²

Además de los objetivos de carácter material-instrumental de las acciones colectivas, que pueden variar, ser sustituidos o complementarse con el paso del tiempo, los movimientos sociales, según Melucci (1989), también representan mensajes para la sociedad, a través de los cuales pueden cuestionar las lógicas de la reproducción social. Por ello, este autor ha enfatizado la idea de que los movimientos sociales son “profetas del presente” pues anuncian el comienzo del cambio, no en tiempo futuro-distante, sino en el aquí y ahora que reproduce a la sociedad, interpelación que Eyerman (2006) enmarca dentro de las lógicas internas y externas de la performatividad política de oposición que realizan los movimientos sociales, y que incluye los espacios interrelacionados de la identidad colectiva, los oponentes y el público en general. Los movimientos sociales dan forma al poder y hablan un lenguaje propio para decir algo que trasciende su particularidad y nos habla a todos (Melucci, 1996). Y es precisamente a partir de la capacidad de los movimientos sociales para transgredir los límites del sistema en la dimensión simbólica, que lo instituido se ve trastocado frente a la disrupción y performatividad de prácticas de activismo que orientan horizontes posibles.

La acción colectiva se manifiesta en una diversidad de actividades, lo que representa múltiples opciones para quienes participan en el activismo político, alternativas de acción que conforman parte de los saberes de los activistas y que utilizan de manera recurrente (Jasper, 2014). Lo anterior remite a los repertorios de acción, concepto que para Tilly puede ser entendido como formas de acción negociadas por los individuos con referencia a sus interlocutores, “repertorios que permanecen en el tiempo y funcionan como marco bien establecido y definido para la interacción” (Tilly, 1985: 747). En ese sentido, la permanencia en el tiempo de los repertorios de acción es clave, puesto que son formas de acción compartidas por diferentes movimientos sociales en una región dada y en un periodo determinado (Jasper, 2014).

Los movimientos sociales contemporáneos, independientemente de sus elementos constitutivos, deben ser reconocidos en asociación a formas amplias de disidencia y activismo político, términos que integran diversas expresiones de

⁴² Melucci advierte que la formación de la identidad colectiva es un proceso clave y requiere inversiones continuas por parte de sus integrantes. Si la identidad colectiva deriva en formas institucionalizadas de acción social, ésta se traduce en formas organizacionales, sistema de reglas formales y patrones de liderazgos. En cambio, si se traduce en formas menos institucionalizadas de acción social, la identidad colectiva se caracteriza por ser un proceso que debe ser activado continuamente para que la acción sea posible (Melucci, 1989).

⁴³ Para Jasper, los activistas saben cómo llevar a cabo estas acciones, en parte porque son individuos que participan en diferentes movimientos y poseen conocimiento al respecto (repertorios) (Jasper, 2014).

⁴⁴ Traducción propia.

resistencia y movilización en el marco de procesos sociales de individualización, consumo y dispersión geográfica.

En ese sentido, es indispensable evitar elaborar aproximaciones e interpretaciones desde los puntos ciegos que obstaculizan el reconocimiento de los posicionamientos sociopolíticos y formas de participación emergentes, me refiero a los intentos de objetivar los movimientos sociales y las expresiones sociopolíticas organizadas desde la noción clásica de proyecto político “que han puesto el foco fundamentalmente en los modos de participación formales, explícitos, orientados y estables en el tiempo” (Reguillo, 2012: 35).

Frente a estas miradas, las alternativas giran en torno, en primer lugar, al reconocimiento de lo político “que adquiere corporeidad en las prácticas cotidianas de los actores, en los intersticios que los poderes no pueden vigilar” (Reguillo, 2012: 35-36); y en segundo lugar, a la apuesta por comprender las nuevas formas de organización y liderazgo, de despliegue de estrategias y realización de actividades, así como el elemento emocional que incide en la integración y coordinación de las acciones colectivas (Gerbaudo, 2012; Nunes, 2014).

Una coartada estratégica para evitar el cuestionamiento sobre lo novedoso de las expresiones sociopolíticas y los movimientos sociales es la recuperación de las teorizaciones de Williams (2000) en torno a lo dominante, lo residual y lo emergente, propuesta útil para el análisis de los procesos culturales que bien puede funcionar para la objetivación de los procesos sociopolíticos. Las interrelaciones entre lo dominante, los rasgos hegemónicos de los movimientos sociales, lo residual, el remanente vivo de las formas pasadas, lo emergente y las prácticas nuevas del fenómeno, permitirían enfocar lo fijo, los desplazamientos y las contracciones que conforman los posicionamientos sociopolíticos y los movimientos sociales contemporáneos.

Una propuesta sugerente para complementar los presupuestos de Melucci en la búsqueda de objetivar, aproximarse y analizar las acciones colectivas es la de Nunes (2014), quien a partir de los conceptos de sistema-red y movimiento-red explica los elementos que conforman las expresiones de disidencia y activismo político a partir de la forma en que se organizan y desarrollan las acciones colectivas.

Nunes (2014:20) señala que un sistema-red “es un sistema de diferentes redes —de individuos, de grupos (permanentes o temporales, formales o informales), de cuentas de redes sociales (individuales o colectivas), de espacios físicos, de sitios web (corporativos o blogs)— que constituyen muchas capas de interacciones que no pueden ser reducidas a superpuestas”. En cambio, un movimiento-red, según este mismo autor, es “la consciencia y el entendimiento autoreflexivo de múltiples elementos y capas ensambladas de un sistema-red que constituyen un sistema interactivo de actores, intenciones, metas, acciones, afectos en un sentido heterogéneo” (25).

Sí el sistema-red es el nivel de articulación amplio de actores, el movimiento-red tiene que ver con el acto de autoreconocimiento frente a un tema o una causa. Por ello, las expresiones de disidencia y activismo político contemporáneo se desarrollan a partir de redes de activismo que se articulan a través de colectivos concretos a partir de causas o conflictos concretos, es decir, la organización en red tiene una condición dentro-fuera que integra actores de redes distintas en la integración una red con determinados propósitos.

En ese sentido, el activismo político contemporáneo puede ser reconocido como los procesos de posicionamiento sociopolítico y participación en las acciones colectivas que se articulan a partir de las redes de activismo, o sistema-red, vínculo que se intensifica a partir de una causa concreta que trasciende la indignación, se reconoce entre diversos actores sociales, o nodos, y se determina en la acción política como movimiento-red, siempre heterogéneo (Nunes, 2014).

Otro aspecto que es importante destacar sobre el activismo político tiene que ver con la temporalidad de las expresiones sociopolíticas que, desde las prácticas y acciones colectivas, tienen lugar en el marco de procesos de participación intensos y latentes, y no desde la formación permanente en el transcurso del tiempo. Y son precisamente los conceptos de sistema-red y movimiento-red que podemos comprender su presencia y visibilidad, así como su invisibilidad más no su inexistencia.

Una tercera cuestión que es importante recuperar refiere a la forma de organización del activismo político contemporáneo que incide en la planeación, desarrollo y difusión de las acciones colectivas, elemento de los movimientos sociales que siguen teniendo centralidad en los posicionamientos sociopolíticos. En ese sentido, tanto los sistemas-red como los movimientos-red se organizan a partir de liderazgos distribuidos y relaciones entre actores sociales, grupos y colectivos que apelan al reconocimiento a partir de la causa o conflicto al que se enfrentan, proceso en el que resulta un detonante fundamental el aspecto emocional y la capacidad de los participantes para trascender hacia la activación (Nunes, 2014).

3. Activismo político juvenil contemporáneo y disputa de hegemonía

A. Acción colectiva y prácticas de activismo. Las acciones colectivas que tienen lugar en el espacio público constituyen la primera dimensión del activismo político juvenil contemporáneo que quiero destacar. Esto se debe a la centralidad que tienen éstas en la configuración de las expresiones sociopolíticas y diversas formas de participación (Melucci, 1989 y 1996; Valenzuela, 2015a), sobre todo, por su apuesta de intervención en la calle a través de protestas y acciones directas.

Es importante precisar que las acciones colectivas poseen una condición contenciosa que implica la identificación y la visibilización de un conflicto y una problemática, así como la delimitación de responsabilidades por parte de los actores políticos y económicos. Y en un proceso de más largo aliento, que se sitúa más allá de la protesta, la acción colectiva también puede postular una alternativa frente a los elementos conflictivos, sea frente al Estado, al orden prevaleciente o a las condiciones socioeconómicas.

Otros elementos reconocibles de los movimientos sociales, además de las acciones colectivas, son la presencia de un conflicto y de responsables reconocibles, así como de un objeto social en disputa (Reguillo, 2012). Es decir, “las acciones colectivas (las previas y las actuales), implican de manera necesaria ideas o creencias compartidas, la construcción colectiva de los sentidos de la acción y la identificación (a veces difusa) de él o los adversarios” (Valenzuela, 2015a: 32).

Por otra parte, los elementos residuales de las acciones colectivas que se pueden reconocer aluden a cierto “deslizamiento de las formas políticas hacia las

formas culturales” y viceversa, un proceso de culturización en el que se intensifican los elementos creativos, artísticos y de performance donde se recrean los posicionamientos sociopolíticos que conforman las acciones colectivas del activismo político (Valenzuela, 2015a: 37).

Los elementos que sí son emergentes dentro del activismo político contemporáneo son las condiciones mediáticas y de contrapoder de las prácticas socio-comunicativas y las prácticas del activismo. Primero, porque no sólo tienen lugar en procesos de mediatización social (Lundby, 2009) que inciden en las instancias de mediación, dado que las resistencias y movilizaciones se desarrollan en una época donde los medios de comunicación son parte fundamental de las dinámicas políticas, sociales y culturales, aspecto que ha propiciado la noción de una sociedad mediatizada (véase de Moraes, 2007; Vizer, 2007), donde tiene lugar la comunicación masiva e interactiva.

Segundo, porque las prácticas socio-comunicativas y las prácticas del activismo poseen impronta comunicativa a partir del pacto comunicacional donde los actores sociales a partir de su vínculo con lo interactivo disputan e interpelan a los actores políticos y económicos a través de las tecnologías de información y comunicación.

Las prácticas socio-comunicativas y las prácticas de activismo mediatizado (Mattoni y Treré, 2014) constituyen las acciones colectivas de la disidencia política, es a partir de ellas, junto con las tecnologías de información y comunicación, que los procesos de organización, difusión y desarrollo de las expresiones sociopolíticas tienen lugar.

Si bien las tecnologías comunicativas e internet fueron entendidas dentro de los estudios de los movimientos sociales como una forma de expansión de capacidades de otros medios (della Porta y Diani, 2006), hoy en día debemos reconocerlos como dispositivos para la acción (Agamben, 2011 y 2015) que junto con el pacto comunicacional posibilitado por el vínculo de los actores sociales con lo interactivo, permite a los jóvenes activistas disputar significados culturales y políticos en el espacio público e interpelar a los actores políticos.⁴⁵

Toda apuesta por pensar el lugar de los dispositivos tecnológicos dentro de la disidencia y el activismo político debe considerar el carácter social de su construcción, explorar las mediaciones sociales y las interrelaciones entre prácticas sociales, acuerdos sociales y artefactos tecnológicos (Lievrouw y Livingstone, 2006), así como entender que éstos sólo determinan en primera instancia (Jensen, 2010).

Treré y Barranquero sugieren pensar en forma diacrónica la relación de los movimientos sociales y las tecnologías de información y comunicación con la finalidad de no “absolutizar” la presencia de éstas en las resistencias y movilizaciones, evitar magnificar lo “nuevo tecnológico de las insurrecciones” y para no perder de vista “la dimensión procesual de los movimientos sociales ni el componente evolutivo de las propias plataformas tecnológicas” (Treré y Barranquero, 2013: 40).

⁴⁵ En este planteamiento teórico-conceptual sobre el activismo político contemporáneo, los dispositivos pueden equipararse, en cierta medida, a los repertorios de acción. Sin embargo, los dispositivos, desde la perspectiva de Foucault y Agamben, me permiten establecer de manera más pertinente en torno al objeto de estudio de esta investigación, la idea de pensar y actuar junto con las tecnologías comunicativas en términos de participación y organización política. Incluso, la definición de dispositivo realizada por Agamben establece un campo semántico más amplio que el acuñado por Tilly al referirse a las formas de acción recuperadas históricamente por los participantes de los movimientos sociales (véase el apartado D. Comunicación y tecnopolítica dentro de este capítulo).

Además, dentro de la relación movimiento social y tecnologías comunicativas, y en la búsqueda de configurar una dimensión comunicacional para el análisis, el acercamiento a lo tecnológico debe ser complementario al término comunicación, una noción amplia que puede incorporar lo referente a los medios de comunicación, como productores de representaciones y como vehículos para la difusión, pero también lo propio de los procesos comunicativos que tienen lugar en las interacciones sociales al interior del activismo político y los movimientos sociales.

En ese sentido, dos premisas pueden abonar de manera importante al propósito de articular la comunicación a lo cultural, lo social y lo político sin la limitación a los medios de comunicación. La primera premisa remite a la relación entre comunicación y acción que se define a partir de tres elementos: a) todas las acciones humanas pueden ser consideradas formas de comunicación por el sentido asociado a ellas, b) toda comunicación es una forma de acción y tiene lugar en un contexto y con propósito concreto, y c) la comunicación anticipa o precede a la acción, debido a que la comunicación es una forma de acción reflexiva y recursiva que aborda acciones que comunican y comunicaciones que representan, condición performativa de lo que es y lo que puede ser (Jensen, 2010 y 2014).

La relación de la comunicación y la acción permite reflexionar el lugar de lo comunicacional en el activismo político, particularmente su proceso de conformación a partir de las acciones colectivas que la constituyen. En ese sentido, resulta fundamental enfocar el análisis hacia las prácticas socio-comunicativas que devienen prácticas de activismo mediatizado (Mattoni y Treré, 2014), prácticas que trascienden su carácter informativo (idea de transmisión) y detonan posibilidades performativas, disruptivas y de interpelación frente a los actores políticos.

En el marco del activismo político juvenil contemporáneo, es posible reconocer una asociación entre prácticas sociales, prácticas comunicativas y prácticas de activismo mediático (della Porta y Mattoni, 2013; Mattoni y Treré, 2014). Por un lado, las prácticas sociales en el marco de las acciones colectivas pueden identificarse como prácticas de participación en acciones directas, protestas y movilizaciones; prácticas de organización, que permiten planear reuniones de trabajo y coordinar acciones; prácticas de protesta, que permiten desarrollar las acciones del activismo político en el espacio público; y prácticas simbólicas, que remiten a los discursos, las reflexiones, los significados e interpretaciones de los temas centrales dentro de las resistencias y movilizaciones (Mattoni y Treré, 2014).

Por otro lado, las prácticas sociales convergen con prácticas de comunicación, que permiten observar los procesos de comunicación en una diversidad de situaciones y contextos concretos. En el marco de la disidencia y el activismo político contemporáneo, las prácticas de comunicación tienen lugar en las interacciones al interior de los colectivos y los grupos que se organizan para desarrollar acciones colectivas, pero también hacia el exterior, cuando interactúan con otros actores sociales de la sociedad en la búsqueda de difundir sus convocatorias, actividades y mensajes.

La difusión de contenidos producidos por medio de medios alternativos o plataformas digitales e interactivas se complementa de la condición connotativa de los mismos, es decir, de su impronta sociopolítica desde donde disputan en el espacio público. De ahí que las prácticas de comunicación trasciendan su carácter informativo y puedan ser llamadas prácticas de activismo mediatizado, por

su conformación creativa y empleo recurrente, mediante las cuales los activistas participan en interacciones con otros actores sociales en el entorno mediático más amplio (Mattoni y Treré, 2014) e interpelan a los actores políticos y económicos.

Cabe destacar que las prácticas de activismo mediatizado, siempre socioculturales y comunicativas, son parte de procesos de mediación, relación que potencia la producción, circulación e interpretación de contenidos (Mattoni y Treré, 2014), pero, sobre todo, posibilita enmarcar las prácticas en acuerdos, valoraciones e ideas compartidas al interior de los colectivos, así como a la composición (digital y multimedia) de dichos contenidos.

Sin embargo, es importante precisar que la mediatización de la sociedad no establece a priori una condición sobre las prácticas de activismo debido a que es desde las nociones, orientaciones, referentes y propósitos de los participantes del activismo político que se configuran o materializan en su tránsito ida y vuelta entre los espacios físicos y los entornos de internet. Esto alude al vínculo entre la acción colectiva y las tecnologías comunicativas señalado por Gerbaudo, que se traduce dentro del activismo político contemporáneo al proceso simbólico que da forma al acto de reunión de las personas en el espacio público para la participación en las protestas y las acciones directas (Gerbaudo, 2012).

En ese sentido, optaré por nombrar las prácticas de activismo sin el adjetivo “mediatizadas”, para no sugerir una noción mediática esencial o naturalizada a partir de las características del contexto social más amplio, y en detrimento de las estrategias y tácticas que los activistas configuran en su participación y organización de las acciones colectivas. Esto refiere a mi propósito de visibilizar las rutas de acción de los actores sociales respecto a los procesos de participación y organización política de los que son parte.

Como señalé anteriormente, Mattoni y Treré (2014) definen las prácticas de activismo mediatizado remitiendo a los procesos, siempre mediados, de producción, circulación e interpretación de contenidos digitales realizados por los activistas. Por su parte, Bustamante (2014), en principio, enfatiza el carácter mediático de la protesta como un rasgo distintivo del reciente ciclo de movimientos sociales, que se inscribe en un proceso más amplio de mediatización de la cultura y la sociedad, donde la recuperación de las lógicas de las culturas mediáticas estriba en el análisis de los usos que los activistas hacen de ellas en el marco de las resistencias.

Sin embargo, este autor, después de precisar su malestar en torno a la definición de activismo digital de Joyce (2010b),⁴⁶ plantea el concepto de activación digital, entendido como “una modalidad de prácticas comunicativas por las redes multimedia globales en el marco de los movimientos sociales e insurgencias contemporáneas, las cuales se encuentran articuladas con las prácticas performativas de la protesta y la vida cotidiana, en función de los malestares y los fines que movilizan a sus participantes” (Bustamante, 2014: 66). Es decir, una modalidad de comunicación política a cargo de los sujetos en un entorno comunicativo definido por flujos y circuitos de comunicación social.

⁴⁶ La crítica al concepto de Joyce se basa en la inscripción-limitación del activismo digital al ciberespacio, que no permite incorporar la condición biopolítica de las causas de los movimientos sociales que atañen a todos los ámbitos de la vida y circunscribe las prácticas comunicativas sólo a los entornos de internet, desvinculándolas de las protestas (Bustamante, 2014).

La noción anterior, reivindica de alguna manera el orden de la acción y la posición de los actores sociales dentro del activismo, respecto a las prácticas comunicativas, donde la mediatización y la apropiación tecnológica son sus dos categorías complementarias. Sin embargo, falta una diferenciación más demarcada en relación con las acciones vinculadas a la estructura amplia donde transcurren los procesos de mediatización, para no generar la confusión de que éstos por sí solos atribuyen la impronta mediática a las prácticas.

Para solventar la problemática anterior, prefiero ir más allá y matizar la condición mediática de la acción colectiva, que se manifiesta sólo si los participantes del activismo detonan los procedimientos y estrategias de organización, difusión y disputa e interpelación como parte de sus prácticas y acciones, disposición que se traduce en acciones concretas a partir de propósitos y objetivos definidos, en sintonía con la noción deleuziana de deseo, que alude a los procesos de construcción de agenciamiento, en términos colectivos, donde tienen lugar un contexto-paisaje y sus relaciones (Deleuze y Guattari, 1985).⁴⁷

Por otro lado, el hecho de que las acciones comuniquen, que la comunicación sea una forma de acción y que la comunicación anteceda a la acción, permite ubicar el lugar de la comunicación dentro del activismo político contemporáneo a partir del aprovechamiento del pacto comunicacional entre sus actores sociales participantes con las tecnologías comunicativas interactivas que posibilitan la disputa de valores frente a los actores políticos y económicos. Por ello, es posible advertir que la reflexividad y la recursividad de la comunicación como una forma de acción asignan una impronta comunicacional a las prácticas de activismo.

La segunda premisa alude a los medios de comunicación y las tecnologías comunicativas en su condición de determinación en primera instancia de los escenarios subsecuentes (Jensen, 2010 y 2014). En una reformulación para el objeto de estudio de esta investigación esto implica que los medios y las tecnologías comunicativas condicionan, en parte, cómo los actores sociales del activismo político viven su experiencia, lo que ubica a éstas como complemento potenciador de las acciones colectivas (protestas, movilizaciones y acciones directas).

En ese sentido, sugiero reconocer y analizar las tecnologías comunicativas como dispositivos para la acción siempre articulados al poder, en el caso concreto del activismo político contemporáneo a los contrapoderes, y como generadores de procesos sociales de subjetivación política conformados por prácticas y estrategias emergentes de disputa e interpelación (Agamben, 2011), habilitadas precisamente por el pacto comunicacional y su vínculo interactivo y ubicuo.

Otro desplazamiento fundamental de carácter teórico-metodológico tiene que ver con la superación de las dicotomías individuo-masa y *offline-online* que representan un obstáculo para la conceptualización de los procesos comunicativos contemporáneos (Jensen, 2014). Lo anterior significa optar por acompañar el recorrido de la práctica socio-comunicativa y del activismo dentro de la complejidad de la comunicación interpersonal, masiva e interactiva, y dentro del continuo de lugares de la interacción sea en los entornos de la calle o internet, donde tiene lugar el activismo político contemporáneo (Mosca, 2014).

⁴⁷ Para Deleuze y Guattari, el deseo es una fuerza productora de posibilidades y conexiones que nos motiva a pensar y actuar a través de ensamblajes (arreglos de individuos dentro de las estructuras sociales y productivas) y funciones que forman parte de relaciones de poder (Young, Genosko y Watson, 2013).

Bajo la anterior premisa, es necesaria la construcción de modelos teórico-metodológicos que permitan aproximarse a las múltiples dimensiones que caracterizan la interacción entre activistas y los medios que utilizan en diferentes momentos y por diversos motivos en un determinado contexto de protesta política (Mattoni y Treré, 2014).

Finalmente, la ubicación de la comunicación como un elemento de las acciones colectivas y de los procesos de autocomunicación de masas, entendidos como la posibilidad generar y enviar mensajes de forma autónoma (cultura de autonomía) a muchos receptores potenciales y conectarse a una diversidad de redes (Castells, 2012b), que permiten la interpelación de los actores políticos, siguiendo a Craig (2008), puede ser identificada y analizada desde la noción de categoría social práctica para explorar los procesos de constitución de las relaciones de poder y del activismo político contemporáneo.

Problematicar la comunicación dentro del activismo político contemporáneo como una categoría social práctica permitirá: a) aproximarse a la acción colectiva, b) reconocer los problemas comunicativos que conforman los procesos de intervención del espacio público y las experiencias de participación, c) analizar las formas de empoderamiento de los actores sociales que participan en la disputa de hegemonía y d) la condición tecnológica de las resistencias y movilizaciones en contextos concretos.⁴⁸

B. Sentido y significaciones sobre la experiencia de participación. La aproximación al activismo político juvenil contemporáneo desde la experiencia de participación de los actores sociales en las acciones colectivas remite a su dimensión constitutiva del sentido. El sentido, entendido como la producción de significados asociados a la participación de los actores sociales del activismo dentro de las acciones colectivas debe articularse a la comunicación y poder.

Si “la acción social se configura a partir de la construcción de un sentimiento de identidad o conciencia de nosotros, proceso donde simultáneamente se construye una visión colectiva que establece las diferencias con los otros y la acción colectiva se posibilita cuando éstos son percibidos como una amenaza” (Valenzuela, 2015a: 38), entonces es necesario explorar los procesos de producción de sentido que están implícitos en la participación dentro del activismo político.

Por ello, para acercarme a la dimensión del sentido del activismo político contemporáneo recupero el concepto de estructuras del sentir de Williams (2000) para analizar las subjetividades juveniles del aquí y el ahora con relación a su participación en las acciones colectivas por fuera de términos sustanciales que fijan las objetivaciones de la realidad al pasado. Subjetividades que, según el entrecruce entre los estudios culturales y los estudios poscoloniales (véase Añón, 2009), pueden ser entendidas como los procesos de definición y demarcación enmarcados en las condiciones materiales de las prácticas y los discursos de los sujetos jóvenes que participan en las acciones colectivas como parte de las resistencias contemporáneas.

⁴⁸ Otro elemento importante remite a la condición dentro-fuera de la comunicación en su dimensión constitutiva (Craig, 2007 y 2008), es decir, la dialogicidad entre el aporte práctico de la comunicación frente a otras disciplinas en torno al activismo político y las interrelaciones interdisciplinarias al interior de lo comunicacional para abordar los posicionamientos sociopolíticos de los activistas.

Según Williams, la apuesta es por el acercamiento a la conciencia práctica de lo que se está viviendo y no sólo lo que se piensa de lo que se está viviendo. Se trata de aproximarse a “los significados [...] tal como son vividos y sentidos activamente [...] y las relaciones existentes entre ellos y las creencias sistemáticas y formales” (Williams, 2000: 153-154). En ese sentido, resulta fundamental analizar el sentido siempre vinculado a la práctica social, en este caso, a la práctica del activismo.

A la conciencia práctica de Williams es necesario ensamblarle la conciencia discursiva de Giddens, donde los “actores humanos no sólo son capaces de registrar sus actividades y la de otros con la regularidad de una conducta cotidiana” sino que “pueden también ‘registrar ese registro’”, y mediante los “esquemas de comprensión”, que “son los modos de prefiguración integrados en los reservorios del saber de los actores, que se aplican reflexivamente para el mantenimiento de una comunicación”, pueden producir relatos y elaborar explicaciones (Giddens, 2012b: 65).

Las estructuras del sentir pueden ser definidas como “una experiencia social que todavía se halla en proceso, que a menudo no es reconocida verdaderamente como social, sino como privada, idiosincrásica, incluso aislante, pero que en el análisis (aunque muy raramente ocurra de otro modo) tiene sus características emergentes, conectoras y dominantes y, ciertamente, sus jerarquías específicas” (Williams, 2000: 155).

Y estas estructuras del sentir precisamente permiten vincular el proceso activo de la experiencia y su significación con los elementos emergentes que constituyen las acciones colectivas del activismo político contemporáneo, puesto que me interesa analizar la conformación de éste desde la experiencia de participación y organización de los jóvenes en las acciones colectivas. Dicha noción, además, se conecta con el planteamiento de Benjamin sobre el tiempo-ahora, que alude a la construcción de futuro desde las experiencias del presente (Benjamin, 1989).

La segunda conceptualización importante es sobre lo político, de manera particular lo que Reguillo (2012 : 15-16) define como “las estrategias de la micropolítica, aquella que transcurre en el día a día, a espaldas de las instituciones ciegas y sordas, en el pequeño en que un ‘yo firmo’, ‘yo marchó’, ‘yo canto’, ‘yo digo’ confiere a la agencia juvenil su potencia de cambio”. Es decir, donde lo político en un primer momento “adquiere corporeidad en las prácticas cotidianas de los actores, en los intersticios que los poderes no pueden vigilar” (Reguillo, 2012: 35-36); y que, de manera posterior, tiene lugar en modos de agregación e interacción juvenil como el colectivo o el movimiento social.

El concepto anterior alude a experiencias no formales de participación política, donde los actores sociales jóvenes se desplazan siempre a través de sus prácticas sociales de la cotidianidad disidente a las formas organizadas de autoreconocimiento entre pares para posicionarse sociopolíticamente frente a un determinado conflicto. Incluso, algunos jóvenes que priorizan su condición sociocultural, más que la sociopolítica frente al Estado, inciden de manera cotidiana en la disputa de significados pues conforman cierta resistencia de carácter cultural como en los casos de las agrupaciones de cholos, darks o hipis, que representan formas distintas de disidencia (Valenzuela, 2012). Y, por otra parte, las resistencias juveniles también pueden aludir a formas de disidencia política cuando se

visibilizan por su posicionamiento sociopolítico en el marco de situaciones de coyuntura (Valenzuela, 2009).⁴⁹

Sin embargo, los tiempos de participaciones y convergencias en los que suceden las resistencias y movilizaciones contemporáneas, obligan a revisar el concepto de participación orientado a lo comunicacional, lo político, lo social y el poder. En ese sentido, el concepto de participación de Carpentier (2011: 69), con énfasis en la comunicación, refiere a la posibilidad de formar parte de “relaciones de poder en condiciones de igualdad en procesos de toma de decisiones”.

Sí bien, Jenkins (2006: 3-4) había expresado que “el poder colectivo se utiliza en las agendas de recreación pero que pronto esas habilidades aplicadas a las actividades de entretenimiento se utilizarán con propósitos más serios”, el mismo autor señala que, efectivamente, en la actualidad hay indicios de que esas prácticas están siendo desplegadas de manera eficaz por parte de jóvenes dentro de movimientos políticos en los ámbitos nacionales e internacionales (Jenkins y Carpentier, 2013).

Según Carpentier, la participación se constituye de múltiples prácticas sociales, por lo que es necesario distinguir entre diferentes intensidades de participación. Además, el autor sugiere revertir la mirada al microanálisis del poder para observar cómo las especificidades de las prácticas sociales, siempre complejas, son caracterizadas por tensiones y estructuraciones específicas de poder en diferentes niveles, momentos y lugares (Jenkins y Carpentier, 2013).

Asimismo, para Jenkins, la participación política contemporánea alude a la relación con lo cultural, en la medida en que nuestras experiencias culturales motivan las opciones de los actores sociales como ciudadanos, en donde las tecnologías, internet y las plataformas digitales e interactivas expanden sus capacidades comunicativas (Jenkins y Carpentier, 2013). En cambio, Carpentier sugiere conceptualizar la participación como un término amplio que recupere diferentes significados en diferentes contextos discursivos, lejos de las definiciones de la participación política formal, desde donde sea posible comprender que lo político tiene sus alcances en esferas como la política formal, el activismo, el entretenimiento y los nuevos medios (Carpentier, 2011; Jenkins y Carpentier, 2013).

El concepto de participación de Carpentier (2011) articula las categorías conceptuales de acceso e interacción que son fundamentales para propiciar los actos de participación pero que son distintos a las relaciones de poder que posibilitan los procesos de toma de decisiones. Sin embargo, la propuesta de este autor no sólo vincula la experiencia de participación política desde las estrategias de la micropolítica y el activismo, sino que también la articula a los medios de comunicación y las apropiaciones tecnológicas.

⁴⁹ La lectura de las acciones colectivas juveniles desde el entrecruce entre participación-organización y micropolítica remite a un enfoque cultural que replantea las interrelaciones entre política, cultura y comunicación. En ese sentido, Borelli y Rocha advierten dos desplazamientos: por un lado, recuperando a Gramsci, Martin-Barbero y Williams, conciben una concepción de cultura como una forma particular de vida en conflicto, nutrida de prácticas simbólicas contestatarias, de resistencia y negociación. Por otro lado, recuperando a Cerbino y Rodríguez, sugieren una noción de política asociada a la comunicación que remite al quehacer de la vida cotidiana que se conforma de prácticas estratégicas de vinculación y participación, donde el cuerpo media el espacio público desde donde los jóvenes enuncian lo político en el marco de construcción de una ciudadanía cultural (Cerbino y Rodríguez, 2005). Lo anterior, señalan las autoras, son elementos clave para la conformación de las asociaciones juveniles, los procesos de constitución del protagonismo y las estrategias de visibilidad (Borelli y Rocha, 2015; Borelli, Rocha y Oliveira, 2009).

El concepto de cultura de participación que fue concebido para aludir a la participación de las audiencias, cuestión que se relaciona con la formación de identidades y las formas de acción, donde la participación es diferenciada de nociones como acceso e interacción, hoy puede actualizarse en el marco de la comunicación interactiva.

Dichos entornos de participaciones y convergencias son el marco amplio donde los actores sociales jóvenes del activismo, a partir del pacto comunicacional y el vínculo con lo interactivo, forman parte de una cultura de participación, entendida como la creación, consumo y distribución de contenidos de carácter político en internet dentro de protestas y movilizaciones, donde destacan estrategias de colaboración y una disposición para compartir los contenidos producidos (della Porta y Mattoni, 2013).

Sin embargo, el activismo político contemporáneo no se agota en la participación dentro de los procesos comunicativos, sino que refiere a las acciones colectivas que aluden a formas de organización, disputa de hegemonía e imaginación política. Por ello, las nociones tanto de Jenkins como de Carpentier desdibujan la participación en las acciones colectivas al conferir énfasis a los procesos de toma de decisiones en sentido comunicacional y no en los procesos de presencia, reunión y acción en los espacios públicos posibilitados por las tecnologías comunicativas como señala Gerbaudo (2012). De ahí que la dimensión del sentido apueste por la exploración de los significados de la participación de los sujetos jóvenes en las acciones colectivas.

C. Saberes, capitales y empoderamiento. Dos premisas fundamentales del planteamiento teórico de Castells (2012a: 23-24) son que “el poder de la comunicación está en el centro de la estructura y la dinámica de la sociedad”, y que el proceso de comunicación es central en la forma de construir y desafiar las relaciones de poder en todos los campos de las prácticas sociales, sean corporativos, financieros, de las industrias culturales, tecnológicos o políticos.

Es importante recordar que Castells (2012a: 33) define al poder como “la capacidad relacional que permite a un actor social influir de forma asimétrica en las decisiones de otros actores sociales de modo que se favorezcan la voluntad, los intereses y los valores del actor que tiene el poder”. Ejercicio de poder que se da por medio de la coacción o la construcción de significado a partir de discursos orientadores de acciones, discursos que dan pie al reconocimiento de que “las relaciones de poder están enmarcadas por la dominación, que es el poder que reside en las instituciones de la sociedad” (Castells, 2012a: 33).

Dentro de este constructo teórico, los elementos que conforman las relaciones de poder son: los actores sociales, que pueden ser personas, colectivos, instituciones, organizaciones o redes; la capacidad relacional del poder; y la asimetría de las relaciones de poder (Castells, 2012a). Pero ¿dónde radica el poder en la sociedad red global? Según Castells, existen cuatro formas de ejercer el poder. El poder de conectar en red es el poder de “los actores y organizaciones incluidos en las redes que constituyen el núcleo de la sociedad red global sobre los colectivos o personas que no están integrados en ellas” (Castells, 2012a: 72-73); es un mecanismo de inclusión/exclusión donde tienen lugar estrategias de filtro.

El poder de la red que alude a la coordinación, por medio de protocolos de comunicación, de múltiples actores sociales conectados a escala global. Los protocolos con las reglas y normas que operan en las redes. El poder en red, que tiene que ver con “la capacidad relacional para imponer la voluntad de un actor social sobre otro, sobre la base de la capacidad estructural de dominación integrada a instituciones de la sociedad” (Castells, 2012a: 74). Y finalmente, el poder para crear redes, que refiere a la programación y reprogramación que desempeñan los programadores de las redes y a la capacidad de conectar diferentes redes mediante una cooperación estratégica en donde participan los enlaces de las redes (Castells, 2012a).

Pero si el poder se reproduce en las relaciones sociales, y los actores sociales tienen la capacidad de transformar la realidad social, Castells incorpora el señalamiento de la existencia de procesos de resistencia al poder, con intereses, valores y proyectos excluidos de los programas de las redes hegemónicas, donde las acciones también se benefician de las redes digitales globales (Castells, 2012a). “Mediante la producción de mensajes autónomos para los medios de comunicación de masas y el desarrollo de redes autónomas de comunicación horizontal, los ciudadanos de la era de la información pueden inventar nuevos programas para sus vidas [...] subvierten la práctica habitual de comunicación ocupando el medio y creando el mensaje” (Castells, 2012b: 26).

En ese sentido, la subversión desde la comunicación vislumbra el tema de los contrapoderes, donde los movimientos sociales se conforman mediante un proceso de comunicación autónoma, que es libre del control del poder institucional, que se materializa en las redes de internet y a través de los dispositivos móviles, pero también en el espacio público (Castells, 2012b). Por ello, el contrapoder de tipo comunicacional puede ser entendido como el “intento deliberado de cambiar las relaciones de poder”, que “se activa mediante la reprogramación de redes en torno a intereses y valores alternativos o mediante la interrupción de las conexiones dominantes y la conexión de redes de resistencia y cambio social” (Castells, 2012b: 26).

Sin embargo, las formas de poder y las disposiciones de los contrapoderes sólo pueden observarse desde “la configuración reticular concreta entre actores, intereses y valores que establecen sus estrategias de construcción de poder” (Castells, 2012a: 551), es decir, las situaciones concretas donde tienen lugar las expresiones sociopolíticas del activismo político contemporáneo conformadas a partir de las prácticas socio-comunicativas y de activismo, que a su vez constituyen las acciones colectivas en tiempos y espacios concretos.

Lo anterior remite de manera directa a la dimensión del agenciamiento, que de manera particular alude a las preguntas por las agencias y los capitales a los que los actores sociales jóvenes del activismo político pueden acceder, poseer o usar para construir sus biografías de vida con capacidad de agencia y transitar hacia escenarios de empoderamiento, trascendiendo los procesos de precarización y descapitalización que imperan estructuralmente en la juventud mexicana actual (véase Reguillo, 2010; Valenzuela, 2010).

Según Giddens (2012b: 61), “la constitución de agentes y la de estructuras no son dos conjuntos de fenómenos dados independientemente, no forman un dualismo, sino que representan una dualidad. [...] las propiedades estructurales de

sistemas sociales son tanto un medio como un resultado de las prácticas que ellas organizan de manera recursiva. [...] Estructura no se debe asimilar a constreñimiento, sino que es a la vez constrictiva y habilitante”.

De la noción de dualidad de estructura deriva la de actor social como agente intencional, “capaz de intervenir en el mundo, o de abstenerse de esa intervención, con la consecuencia de influir en un proceso o un estado de cosas específicos”, lo que significa que ser un agente “es ser capaz de desplegar (repetidamente, en el fluir de la vida diaria) un espectro de poderes causales, incluido el poder de influir sobre el desplegado de otros” (Giddens, 2012b: 51).

En ese sentido, la capacidad de agencia surge de la definición de los actores sociales como agentes, en la medida en que éstos tienen la aptitud de producir una diferencia o ejercer alguna clase de poder, con la capacidad de explicar discursivamente sus actividades y de influir en su contexto inmediato, es decir, esto alude también a un tipo de reflexividad, definida como el registro continuo de una acción, una forma de racionalización que se constituye de saberes de carácter práctico en el marco de las rutinas de la vida cotidiana (Giddens, 2012b: 43-44).

Por su parte, el concepto de capital de Bourdieu debe entenderse como el conjunto de recursos materiales y simbólicos, tanto actuales como potenciales, a los que los actores sociales tienen acceso en el marco de sus relaciones sociales o basados en la pertenencia a un grupo (Bourdieu, 2000). Si bien, existen capitales económicos y culturales, el capital social resulta clave para pensar el empoderamiento individual con relación a lo colectivo por el tipo de red de relaciones sociales que representa. La pertenencia del actor social a ciertos grupos y su capacidad de movilizar los recursos dentro de ellos, constituyen la densidad del capital social que puede poseer, es decir, el capital social y la capitalización de recursos dependen de la extensión de la red de conexiones que puede efectivamente movilizar y del volumen de capital (económico, cultural o simbólico) poseído por aquellos con quienes se relaciona e interactúa (Bourdieu, 2000).

Por su parte, Reguillo propone un esquema teórico-analítico a partir de las teorizaciones sobre los capitales de Bourdieu para identificar las áreas de contraste entre las juventudes mexicanas, de donde surgen precisamente los actores sociales jóvenes que participan en la disidencia y el activismo político contemporáneo. El esquema se constituye del capital cognitivo-escolar, el capital social y el capital político, capital pertinente para explorar las posibilidades de empoderamiento, “cuya importancia estriba en la posibilidad de intercambiar posición (objetiva) por reconocimiento (simbólico)” (Reguillo, 2010: 397).

La mayoría de los jóvenes mexicanos se encuentra en situación de precariedad y desigualdad social, donde los capitales objetivo, social y político no le permiten experimentar movilidad social (Reguillo, 2010), sin embargo, en el marco del activismo político, los jóvenes, muchas veces en su condición estudiantil, emplean de manera diferenciada saberes y competencias tanto de los entornos escolares para el manejo de información y conocimientos como de los entornos mediáticos, audiovisuales y de la cultura popular para la apropiación de las tecnologías comunicativas y la sociabilidad (Morduchowicz, 2004 y 2008), situación que no resuelve en su totalidad el tema de la traducción de la formación escolar en mejores condiciones de vida, pero que sí otorga posibilidades de empoderamiento

para la participación en las acciones colectivas, sobre todo a partir de su visibilidad política como sujetos juveniles.

Si bien, Reguillo apunta la presencia de los sujetos juveniles en el espacio público a partir de “las formas de organización que han hecho los jóvenes, desbordando los modos tradicionales de acuerpamiento social”, al que entiende como “forma de empoderamiento de los cuerpos sociales en el ámbito de lo público, es decir, al poder de los cuerpos que se juntan para producir presencia y categorías reconocibles” (Reguillo, 2012: 56); son las experiencias juveniles de posicionamiento político las que permiten reconocer con mayor visibilidad una forma de agenciamiento (Reguillo, 2014b) que empodera a los jóvenes a participar en las acciones colectivas en el marco de resistencias y movilizaciones.

El agenciamiento, siguiendo a Deleuze y Guattari, se conforma de la activación de agencias y la posesión de capitales que operan en el desarrollo de acciones colectivas, desde donde se configura una trayectoria que produce los escenarios (contextos y paisajes) y relaciones propicias al interior de las estructuras sociales, incluidas pasiones y emociones (Deleuze y Guattari, 1985), que permite disputar los códigos y referentes hegemónicos en torno a un conflicto social.

Por su parte, respecto a los usos estratégicos de las tecnologías comunicativas, entendidas como dispositivos para la acción, es importante señalar que precisamente la experiencia de agenciamiento es la que permite configurar emergentes procesos de subjetivación política en los sujetos jóvenes desde donde disputan significados culturales a los actores responsables del conflicto social e interpelan al resto de la sociedad para que se sume a su causa.

Finalmente, el empoderamiento de los actores sociales jóvenes del activismo tiene lugar en las protestas, movilizaciones y acciones directas, así como en los entornos de internet a través de la autocomunicación de masas que les permite elaborar mensajes y agendas propias en el marco de una cultura de autonomía, donde los colectivos del activismo político pueden definir, a partir de valores e intereses propios, sus acciones en torno a proyectos contruidos de forma independiente a las instituciones de la sociedad que reproducen las relaciones de poder (Castells, 2012a).

D. Comunicación y tecnopolítica. El activismo político contemporáneo deviene contrapoder y se proyecta hacia la posibilidad de lo destituyente en la medida en que lleva al límite las coordenadas que estructuran el imaginario social y político, es decir, desde las prácticas que lo conforman, el activismo busca descolocar y disputar los significados culturales y políticos que se relacionan con los conflictos donde entran en juego las acciones colectivas.

Esto obliga a revisitar el concepto de hegemonía de Gramsci, propuesto entre las décadas de 1920 y 1930, que refiere al proceso histórico de dominación y resistencia donde existe un papel activo de los grupos subalternos, y en el que se articulan formas económicas, jurídicas y políticas del poder, así como dinámicas de configuración de intercambio y conflicto cultural e ideológico. En dicho proceso, un sector de la sociedad ejerce su poder a través de la coerción, pero también mediante la ideología, entramado que se configura a partir de alianzas entre

diferentes grupos para sostenerse (Gramsci, 1987; Macciocchi, 1987; Aguirre, 2009).⁵⁰

La relevancia del aporte de Gramsci se debe a la identificación de la dominación a través de la ideología, veta por la cual los grupos dominantes controlan cualquier intento de modificación del *status quo*, pero también a la condición contrahegemónica que abre la posibilidad de la desagregación del frente ideológico. Por ejemplo, una muestra de dicha abertura, según Hall, remite a la lucha ideológica que permite el desplazamiento, la ruptura y confrontación de un conjunto de ideas, que se traducen en acciones, y la interrupción de los significados dentro de un campo ideológico (Hall, 1985).

No obstante, el reconocimiento de la hegemonía en términos ideológicos, anclada a la búsqueda de legitimación o deslegitimación de una explicación dominante del mundo —o incluso la propuesta de una nueva explicación—, carece del énfasis sobre otros elementos importantes de la reproducción social. En ese sentido, Beasley propone el término poshegemonía para colocar la articulación de los afectos, los hábitos y la multitud como formas de desorganización que posibilitan procesos de transformación social donde la disposición de los cuerpos y su organización permiten construir nuevos hábitos, nuevas formas estables de lo común y procesos de comunidad para reinventar prácticas y posibilidades políticas, sociales y culturales (Beasley, 2010)

De ahí que el activismo pueda reconocerse como un proceso de *disputa de hegemonía* que se integra de una doble dimensión: por un lado, la parte simbólica de las ideas y las orientaciones, y por otro lado, la parte material de las prácticas y posiciones objetivas de los cuerpos dentro de colectividades, que en conjunto permiten la construcción de nuevos imaginarios sociales y pautas de transformación social que cuentan con un componente de carácter performativo, no sólo en las acciones sino también en las tecnologías digitales e interactivas.

Este proceso también remite a la articulación entre acción y comunicación, justo como lo precisa el concepto de tecnopolítica que refiere al “uso táctico y estratégico de las herramientas digitales para la organización, la comunicación y acción colectiva”, que se traduce en “[...] la capacidad de las multitudes conectadas, de los cerebros y cuerpos conectados en red, para crear y automodular la acción colectiva” (Toret, 2015b: 35-36). El saber-hacer tecnopolítico se conforma de prácticas socio-comunicativas y prácticas de activismo que a su vez constituyen las acciones colectivas. Es a partir de estas prácticas junto con las tecnologías comunicativas que tienen lugar los procesos de organización, difusión y desarrollo de las expresiones sociopolíticas mediante una dinámica que transita de internet y las plataformas digitales e interactivas a las calles y viceversa.

En ese sentido, concebir las tecnologías comunicativas como dispositivos para la acción, junto con el inherente pacto comunicacional posibilitado por el vínculo de los actores sociales con la comunicación interactiva, permite reconocer los procesos de disputa a los actores políticos e interpelación de la sociedad en los que participan los jóvenes activistas.

⁵⁰ Para Hall, quien recuperó la obra de Gramsci para el desarrollo de sus estudios, los conceptos gramscianos operan en un nivel de concreción y contextualización que distan de la abstracción de la teoría sociológica, es decir, le permitieron analizar formaciones sociales históricas concretas. Según este autor, el aporte de Gramsci también fue fundamental para trascender el reduccionismo económico de la propuesta marxista al analizar las fuerzas sociales que conforman el complejo constructo de la hegemonía ideológica de algunos grupos élites sobre el sector proletario (Hall, 1986).

Agamben señala que “los dispositivos siempre deben implicar un proceso de subjetivación, es decir, deben producir su sujeto” (Agamben, 2015: 21). También define a los dispositivos como “cualquier cosa que de algún modo tenga la capacidad de capturar, orientar, determinar, interceptar, modelar, controlar y asegurar los gestos, las conductas, las opiniones y los discursos de los seres vivientes” (Agamben, 2015: 23). En ese sentido, las tecnologías como dispositivos para la acción no sólo son artefactos técnicos que funcionan como herramientas sino más bien elementos que establecen ideas, posibilidades de actuación y procesos de definición de los participantes del activismo.⁵¹

*

Las dimensiones de la acción colectiva, del sentido y del agenciamiento, así como las interrelaciones de los conceptos que las componen, me permitieron aproximarme al proceso de conformación del activismo político juvenil contemporáneo. De manera sintética, en la Figura 1 presento un esquema conceptual sobre el activismo político contemporáneo, donde se establece la relación de las dimensiones que la constituyen con la categoría analítica general que las caracteriza. En el caso de la dimensión de la acción colectiva, la categoría de lo público; con relación a la dimensión del sentido, la categoría de los significados; y para la dimensión del agenciamiento la categoría del empoderamiento.

El esquema también permite ubicar los conceptos que se articulan en cada dimensión. Destacan en la dimensión de la acción colectiva las prácticas socio-comunicativas, las prácticas de activismo y acción colectiva, por su parte, en la dimensión del sentido tienen lugar los conceptos de experiencia de participación, participación orientada al poder y lo comunicacional, y finalmente, en la dimensión del agenciamiento se enlistan los conceptos de agencia y capital.

Además, la dimensión comunicacional-tecnopolítica se ubica de manera transversal a las tres dimensiones anteriores, a partir de la articulación de los conceptos de comunicación-acción, sentido y poder, que acompañan la organización, conformación, desarrollo y difusión de las acciones colectivas, los significados de los actores sociales jóvenes del activismo asociados a la experiencia de participación en las mismas, así como los procesos de empoderamiento de los que son parte. Finalmente, y de manera complementaria, se señala el lugar de tecnologías comunicativas entendidas como dispositivos para la acción a partir de las cuales los participantes de las acciones colectivas disputan e interpelean a otros interlocutores.

⁵¹ Agamben llama sujeto a “lo que resulta de las relaciones y, por así decir, del cuerpo a cuerpo entre los vivientes y los dispositivos.” Además, señala que “un mismo individuo [...] puede ser el lugar de múltiples procesos de subjetivación: el usuario de teléfonos móviles, el navegante en internet, el escritor de cuentos, el apasionado del tango, el no-global, etc., etc.” (Agamben, 2015: 24).

Figura 1. Esquema conceptual del activismo político contemporáneo.

DIMENSIÓN DE LA ACCIÓN COLECTIVA	DIMENSIÓN DEL SENTIDO	DIMENSIÓN DEL AGENCIAMIENTO
Acciones	Significados	Empoderamiento
Prácticas socio-comunicativas y de activismo	Experiencia de participación en las acciones colectivas	Agencias
Acciones colectivas (organización, desarrollo y difusión)	Participación orientada al poder en tiempo de convergencias	Capitales
DIMENSIÓN COMUNICACIONAL-TECNOPOLÍTICA Articulación acción y comunicación Prácticas disruptivas y performativas		
Dispositivos para la acción		
Protestas, acciones directas, video, campaña en Twitter, difusión en Facebook.		

Fuente: Elaboración propia, abril de 2015.

A partir de los elementos recuperados de la revisión de los abordajes sobre los movimientos sociales, la acción colectiva y sus mediaciones tecnológicas del Capítulo I, así como de la problematización de conceptos que conforman las dimensiones presentadas anteriormente, puedo establecer una definición del activismo político contemporáneo que incorpora la participación en acciones colectivas, una noción de lo político cercana a la micropolítica, y el elemento tecnológico como potenciador tanto de estrategias de interpelación y disputa de hegemonía, además de su condición relacional a un contexto social concreto.

En esta investigación entiendo al activismo político juvenil contemporáneo como la participación de los actores sociales jóvenes en la organización, desarrollo y difusión de acciones colectivas, a partir de un conjunto de posicionamientos sociopolíticos respecto a una causa o frente a un conflicto social, y mediante el uso estratégico de tecnologías comunicativas para convocar a otros actores sociales y disputar hegemonía.

De manera particular, la disputa de hegemonía, desde una lógica de contrapoder, alude a la generación de espacios para la confrontación, donde protestas y acciones directas como mensajes, incluidos sus micro-relatos, buscan descolocar los códigos y significados de los actores políticos y económicos (Estado, élites y grupos de poder) e instalar los suyos en torno a un conflicto social. En ese sentido, la disputa de hegemonía se configura desde la acción colectiva, los productos comunicativos, códigos y valores que ésta proyecta.

En este proceso destacan las estrategias juveniles para lograr visibilidad política y rutas de aproximación, generación y coordinación de saberes, de prácticas comunicativas y de activismo, en un proceso de interacción con otros jóvenes en el marco de su participación en colectivos y redes de activismo, en las que construyen su acceso y permanencia.

En resumen, mientras en este capítulo me enfoqué en articular las dimensiones que forman parte del activismo político juvenil contemporáneo, en el próximo capítulo reconstruyo el contexto donde se recrea la organización y producción política de los jóvenes de Guadalajara. Dicho de otro modo, presento los escenarios y las temporalidades a partir de las cuales han transcurrido estas experiencias sociopolíticas juveniles, destacando la articulación global y los acontecimientos que detonaron la configuración colectiva de la participación en protestas y movilizaciones en los últimos años.

CAPÍTULO III

Contexto del activismo político juvenil contemporáneo en Guadalajara

En este capítulo delimito el contexto del activismo político juvenil contemporáneo de Guadalajara⁵² y su articulación con los entornos nacional e internacional. A partir del concepto de coyuntura de participación política ahondaré en las trayectorias, tiempos, contextos y actores que participan en el activismo. También articularé las nociones de red de activismo y los referentes espaciales y temporales de los acontecimientos YoSoy132 y Ayotzinapa.

1. La condición juvenil contemporánea

En 2014 el Fondo de Población de las Naciones Unidas reportó que en el mundo existían casi 1,800 millones de adolescentes y jóvenes entre 10 y 24 años de edad, lo que representaba el 24.6 por ciento de la población mundial. El organismo también señaló que el 89 por ciento de la población de ese grupo de edad vive en los países menos desarrollados, donde se prevé un escenario complicado por la falta de empleos, el acceso a servicios de salud básicos y escolarización (FPNU, 2014).

El diagnóstico del organismo de igual manera advierte que el sector poblacional de entre 10 y 24 años de edad de los países menos desarrollados es el que más relacionado está con una diversidad de problemáticas sociales, entre las que destaca la baja esperanza de vida. Además, agrega, en los países en donde la proporción de jóvenes es más alta la brecha de género en la enseñanza, las tasas de homicidios y de fecundidad también tienen presencia importante (FPNU, 2014).

Por su parte, la Organización Internacional del Trabajo calculó que para 2016 la tasa de desempleo de los jóvenes llegaría a 13.1 por ciento, es decir, 71 millones de jóvenes desempleados en el mundo. En cambio, para los países menos desarrollados el problema se agudizaría pues la tasa de desempleo aumentaría seis puntos porcentuales, lo que representa 53.5 millones de jóvenes desempleados. Sin embargo, el desempleo no es el único aspecto negativo que padece el sector juvenil pues a éste se suma la deficiente calidad del trabajo. Muchos de los jóvenes de los países menos desarrollados que sí trabajan no tienen opciones para salir de la pobreza ya que 156 millones de ellos viven con menos de 1.90 dólares diarios (ILO, 2016).

El escenario descrito anteriormente se enmarca en un contexto que presenta dos tendencias que resultan divergentes. Por un lado, la crisis en la que se encuentra el modelo capitalista, que produce inestabilidad económica, política y social. Y, por otro lado, la amplia generación de riqueza pero que se caracteriza por su concentración en un reducido sector de la sociedad. En este respecto el informe Oxfam 2016 señala que hoy en día se vive una crisis de desigualdad social fuera de control donde el uno por ciento más rico de la población mundial acumula más riqueza que el 99 por ciento restante. Por ejemplo, en 2015 tan sólo 62 personas

⁵² Empleo el término Guadalajara para situar contextualmente las experiencias de participación juvenil que tienen lugar en la Zona Metropolitana de Guadalajara que incluye principalmente los municipios jaliscienses de Guadalajara, Zapopan, Tlaquepaque y Tonalá.

poseían la misma riqueza que 3,600 millones, concentración que se ha incrementado en un 44 por ciento en cinco años (Oxfam Internacional, 2016).

La tensión entre estos escenarios remite directamente a la crisis económica global, la concentración del poder económico y su determinación sobre el poder político y el aumento de la desigualdad social sin ninguna responsabilidad visible como se ha venido argumentando después de la crisis económica de 2008 (Soares, 2009; Costas, 2011). Según los datos más recientes, en América Latina existen 168 millones de personas pobres, de los cuales, 70 millones viven en condición de indigencia. Cabe destacar que entre 2013 y 2014 la pobreza aumentó en 7 millones de personas en Guatemala, México y Venezuela (CEPAL, 2016).

Por su parte, México en 2015 alcanzó altos niveles de desigualdad social con 55.3 millones y 11.4 millones de personas en pobreza y pobreza extrema, respectivamente, según estimó el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL, 2015). Esto significa que 66.7 millones de personas padecen un conjunto de carencias sociales en torno a ingresos, acceso a servicios de salud y seguridad social, calidad y servicios básicos en la vivienda o acceso a la alimentación. Además, este organismo señaló que sólo el 20.5 por ciento de la población no es pobre y no se encuentra en estado de vulnerabilidad, frente a un 33.4 por ciento que es vulnerable por carencias sociales o por ingresos y un 46.2 por ciento que es pobre (36.6 por ciento de pobres y 9.5 de pobres extremos) (CONEVAL, 2015).

En 2015 en México el sector juvenil de la población de 15 y 29 años se conformaba de 30.5 millones de jóvenes, es decir, representaba más de la cuarta parte de la población total. Los jóvenes son el grupo etario que más padece el desempleo pues la tasa de desocupación es de 7.2 por ciento, tres puntos porcentuales más que la tasa media a nivel nacional de la población mayor a 15 años. Además, el 61.1 por ciento de los jóvenes se encuentra laborando en condiciones de informalidad, cifra que aumenta a casi 70 por ciento si su escolaridad es baja (INEGI, 2015a).

En 2012 el Instituto Mexicano de la Juventud señaló que en el sector de la población de entre 12 y 29 años de edad en el país existían 16.6 millones de jóvenes pobres, 13.7 millones de jóvenes vulnerables por carencias sociales o por ingresos, y 6.6 millones de jóvenes no pobres y no vulnerables. Entre las carencias entre la población juvenil precisadas por el instituto destacaban el rezago educativo con 5.7 millones, el acceso a servicios de salud con 9.5 millones y el acceso a seguridad social con 25.3 millones (IMJUVE, 2012a).

Por otro lado, dicha tensión también refiere al crecimiento exponencial del acceso a internet y de uso de tecnologías comunicativas, es decir, la existencia de una estructura de conectividad que en 2016 cuenta con más de 3,400 millones de usuarios a nivel mundial, lo que representa 46 por ciento de la población total, y con casi 3,800 millones de usuarios de telefonía móvil (We Are Social, 2016). En 2015 el Instituto Nacional de Estadística y Geografía señaló que en México existían 62.4 millones de usuarios de internet, donde los grupos de edad de 18-24 años y 25-34 años son los que más acceso tienen con 83.1 por ciento y 71.1 por ciento, respectivamente. Por otra parte, el instituto también refirió que en el país existían 77.7 millones de usuarios de telefonía móvil, donde el 66.3 por ciento implica experiencia de uso de teléfonos inteligentes con acceso a internet (INEGI, 2015b).

Lo anterior implica la existencia de una amplia estructura disponible para la conectividad digital a la que tienen acceso millones de jóvenes mexicanos, que coexiste de forma simultánea con un sector de la juventud que se encuentra precarizado y vulnerable por la falta de pertenencia a instituciones y sistemas de seguridad (Reguillo, 2010). Esta situación también es posible identificarla en Jalisco, estado que según la Encuesta Nacional de Juventud 2010 concentraba el 6.7 por ciento de la población juvenil total del país, lo que representaba casi 2.4 millones de jóvenes de entre 12 y 29 años (IMJUVE, 2012b).

La encuesta señala que el 62 por ciento de los jóvenes jaliscienses tienen acceso a servicio médico. Respecto a la educación, el 27.5 por ciento de los jóvenes no tiene educación básica, donde existe una brecha por género en detrimento de las mujeres (28.6 por ciento). Por otra parte, más de un millón de jóvenes del estado trabajaba al momento de la aplicación de la encuesta, donde 40.4 por ciento lo hacía con contrato y 58.8 por ciento lo hacía de manera informal, porcentajes mayores a la media nacional (31 por ciento y 68 por ciento, respectivamente) (IMJUVE, 2012b).

Con relación al equipamiento tecnológico, el instituto advierte que el 99 por ciento de las viviendas con jóvenes poseen televisión, el 50 por ciento cuenta con computadoras de escritorio y el 44 por ciento tiene acceso a internet. De manera individual, la posesión de equipamiento tecnológico de los jóvenes de Jalisco es mayor al promedio nacional, donde el 22.9 por ciento tiene acceso a computadoras portátiles, el 38.4 tiene acceso a computadoras de escritorio, el 33.7 por ciento tiene acceso a videojuegos, y el 72.8 por ciento sabe usar internet, donde los hombres son los más favorecidos (IMJUVE, 2012b).

Respecto a saber usar internet, el 50 por ciento de los jóvenes que afirmaron hacerlo tienen acceso desde sus hogares, porcentaje mayor al promedio nacional. De hecho, la encuesta permite identificar la tendencia de que a menor edad entre los jóvenes existe más conexión en casa. Por otra parte, entre los usos de internet destaca la búsqueda y recepción de información con 26.2 por ciento, bajar y escuchar música con 25 por ciento, redes sociales con 23 por ciento y comunicación vía chat con 18 por ciento. Además, del total de jóvenes que saben usar internet, el 61 por ciento está registrado en Facebook o Twitter (IMJUVE, 2012b).

La encuesta también permite conocer las experiencias juveniles en Jalisco que están relacionadas con actividades, relaciones sociales y participación. En ese sentido, el 29.2 por ciento de los jóvenes jaliscienses declaró reunirse con amigos y el 28.3 por ciento afirmó sostener actividades como ver televisión, usar internet, leer y escuchar música. De manera importante, destaca el hecho de que los jóvenes de este estado realizan más actividades en espacios abiertos y fuera de casa respecto al promedio nacional. Vinculado a la participación, el 24 por ciento de los jóvenes entrevistados afirmó haber participado en organizaciones políticas o sociales, porcentaje mayor en hombres y menor con relación a la media nacional. De hecho, es importante precisar que en Jalisco son los jóvenes de edades intermedias, de 18-23 años, los que más participan (IMJUVE, 2012b).

En general, el 48.3 por ciento de los jóvenes participó en equipos deportivos, el 42 por ciento en organizaciones estudiantiles, el 29.6 en asociaciones religiosas y tan sólo el 7.1 en organizaciones políticas, proporción menor a la media nacional. Una de las razones por las cuales la participación en organizaciones es baja se

debe a que el 27.3 por ciento de los jóvenes declararon no confiar en los proyectos y ni en los políticos. Además, el 9.7 de los jóvenes jaliscienses declaró haber participado en alguna manifestación, cifra superior al promedio nacional que es de 8 por ciento. De manera complementaria, el 10.2 por ciento afirmó participar en alguna actividad para mejorar su colonia, proporción por debajo del promedio nacional. En ambas actividades el grupo de edad que más participación tiene es el de 18-23 años (IMJUVE, 2012b).

Lo anterior, más que aludir a mayores o menores rangos de participación respecto a la media nacional, lo que permite entender es que los jóvenes en Jalisco poseen referencias de acciones asociadas a lo comunitario, y en menor medida a la política, que es identificada con la participación institucionalizada y formal, y no en relación con las prácticas y formas de organización de la vida cotidiana que se enmarcan en lo político.

2. Las insurgencias globales

En los últimos años han tenido presencia múltiples insurgencias en diferentes partes del mundo frente a los escenarios de crisis económicas, precarización y vulnerabilidad social, así como en relación con demandas por justicia social. Las primeras referencias aluden a las movilizaciones en Islandia en 2009, que lograron destituir al gobierno y rechazar la adquisición de la deuda bancaria (The New York Times, 2009). Ese año también destacaron las protestas en Irán, donde miles de personas exigieron mayores libertades frente al gobierno en medio de acciones represivas y ejecuciones de manifestantes (Fisk, 2009).

De manera posterior, entre 2010 y 2011, varias revueltas tuvieron lugar en países árabes como Túnez, Egipto, Libia y Siria. En el caso egipcio las protestas se realizaron en contra de las acciones autoritarias del gobierno y reducida legitimidad, acciones en las que cobró importante visibilidad la participación juvenil. Según Sánchez, la ocupación de Plaza Tahrir y el posterior derrocamiento de Mubarak, fueron los elementos relevantes de la primera etapa de la revolución, interrupción que dio cabida a expresiones políticas diversas (Sánchez, 2015: 74) que tensionaron el horizonte de los siguientes años (The Telegraph, 2013) y la deriva de la insurrección que propiciaron miles de jóvenes.

También en 2011, en España, a la víspera de una jornada electoral, miles de personas se manifestaron en Plaza del Sol para exigir una democracia real y mejores condiciones de vida, sobre todo, frente a los altos índices de desempleo (El Mundo, 2011a). El 15M, como también se le llamó a este movimiento, tuvo como elementos reconocibles las acampadas, no sólo en Madrid sino en otras ciudades, la marcha indignada, que conectó las zonas rurales con las urbanas, así como la periferia con el centro, y el traslado de las asambleas a los barrios (El Mundo, 2011a; Feixa, Perondi y Castro, 2015). Sin embargo, como apunta Toret (2015d), el movimiento tuvo como antecedente un proceso de politización que incluye la conformación de una masa crítica a partir de 2006.

El movimiento 15M se transformó en dos diferentes tipos de expresión política. Como señala Monteverde, por un lado, la opción electoral representada en organizaciones como Partido X,⁵³ Podemos⁵⁴ o Barcelona en Comú que disputaron el poder a los partidos políticos y se presentan como alternativas ciudadanas. El

Partido X y Podemos participaron en las elecciones europeas de 2014, en cambio, Barcelona en Comú compitió en las elecciones municipales de 2015, logrando colocar su propuesta en el gobierno (Monteverde, 2015).

Por otro lado, el movimiento también reimpulsó y permitió la emergencia de proyectos que conforman nuevas identidades colectivas y que resignifican estilos y formas de organización como Plataforma de Afectados por la Hipoteca, que reivindica el derecho a la vivienda y genera acciones para impedir desahucios, laioflautas, organización de adultos mayores que se opone a la precarización laboral y que exige derecho a la vivienda digna e igualdad de oportunidades para las personas, o las mareas, que son movimientos ciudadanos en torno a diversos sectores como los de salud, educación, cultura y servicios sociales (Monteverde, 2015).

En Estados Unidos, el movimiento de los *dreamers* en 2010 luchó por establecer la estancia legal de miles de jóvenes indocumentados y la consiguiente obtención de derechos políticos. United We Dream fue la organización que articuló la red de activistas a nivel nacional que presionó tanto a nivel federal como estatal la promoción del Dream Act que representa la posibilidad para los jóvenes estudiantes de continuar con sus proyectos educativos en el marco de mejores condiciones de vida sin la amenaza de la deportación (Amador, 2015; Preston, 2012; Wong, Shadduck, Inzunza, Monroe, Narro y Valenzuela, 2012).

Por su parte, Occupy Wall Street en 2011 reclamó la desigualdad económica y social entre la sociedad estadounidense a partir de la figura de oposición del 99 por ciento que cuenta con ingresos medios y bajos y el uno por ciento que concentra ampliamente la riqueza. La ocupación de Zuccotti Park dentro del distrito financiero de Nueva York impulsó movilizaciones y ocupaciones en otras ciudades como Boston, San Francisco o Seattle.⁵³ Las principales consignas aludieron a la desigualdad económica, la impronta abusiva del sistema de créditos y el proteccionismo del gobierno a los bancos y empresas (Henwood y The Congressional Budget Office, 2011; Knoll, 2015). Además, como afirma Benson, el movimiento también evidenció la presencia de emergentes expresiones de liderazgo, nuevas tácticas y repertorios de acción para la producción política (Benson, 2015; Gautney, 2011).

Ese mismo año, el movimiento estudiantil de jóvenes chilenos demandó un proyecto de educación público y de calidad, y, además, como señala Medina, recuperó la experiencia del “Movimiento de los Pingüinos” de 2006 y otras genealogías que datan de los años del inicio de la privatización de la educación (Medina, 2015). En ese sentido, según señala Aguilera, el período entre 2000

⁵³ La propuesta del Partido X busca acabar con la corrupción y conseguir democracia a partir de la incorporación de protocolos de transparencia en la gestión pública, de control ciudadano del gobierno, de garantía del voto y de la creación de un referéndum para validar las legislaciones estructurales. Su plataforma de acción cuenta con tres ejes principales: democracia, señalado anteriormente, economía, del que se desprende un plan de emergencia para salir de la crisis, y soluciones concretas a las problemáticas de sanidad, vivienda, educación, entre otras (véase <https://partidox.org/>).

⁵⁴ Podemos es una organización creada en 2014 por la vía institucional que busca reivindicar el lugar de los ciudadanos en el proyecto de país. Su propuesta política tiene como punto de partida El Plan de Rescate Ciudadano que se conforma de 12 áreas entre las que destacan la economía y el desarrollo sostenible, el rescate fiscal y la recuperación de fondos públicos, estímulo a la actividad artística y cultural, igualdad, educación, entre otras (véase <http://lasonrisadeunpais.es/plan-rescate-ciudadano/>).

⁵⁵ En el marco de la Jornada Mundial de los Indignados del 15 de octubre de 2011 las protestas se expandieron a ciudades de Europa (París, Madrid, Barcelona, Lisboa, Amsterdam, Berlín) y América Latina (Ciudad de México, Bogotá, Quito, Porto Alegre, Santiago, Buenos Aires, Montevideo) (El Mundo, 2011b; Rogers, 2011).

y 2012 se caracterizó por la generación prácticas de movilización por parte de los jóvenes que transformaron la escenificación pública y la visibilización de los conflictos en el marco de un reconocimiento simbólico cultural (Aguilera, 2012).

En 2012, en plena contienda electoral, el movimiento YoSoy132 en México se posicionó en contra de la imposición del candidato del PRI a la Presidencia y exigió la democratización de los medios de comunicación (El País, 2012). El movimiento amplió sus demandas y buscó reivindicar e imaginar una realidad distinta en la que tuvieran cabida la memoria, la justicia social y un proyecto de país distinto incluyente. Sus integrantes, como argumenta Valenzuela, además de visibilizar las problemáticas de la corrupción, el feminicidio o la desaparición de periodistas se plantearon reflexiones y agenda respecto a la educación, la ciencia y la salud, el arte y la cultura y el medio ambiente (Valenzuela, 2012). Es importante señalar que el YoSoy132 se expandió a decenas de ciudades del país y contó con células en muchas ciudades fuera de México (La Jornada, 2012a).⁵⁶

Entre 2013 y 2014 en Brasil tuvo lugar el movimiento *Passe Livre* que reclamó el derecho al transporte y la movilidad en las ciudades, agenda a la que se sumó el rechazo a la pobreza de los servicios públicos, la corrupción, la brutalidad policiaca, los excesos de gasto por la organización de la Copa Confederaciones y la Copa Mundial de Fútbol de la FIFA, y en general, la precarización de las condiciones de vida (Watts, 2013; Gutiérrez, 2014). Zibechi señala que el movimiento emergió en 2005 en torno al Foro Social Mundial de Porto Alegre, y que posteriormente en 2008 fue clave en la conformación de los comités populares que comenzaron a analizar las consecuencias para la población de las obras de estos eventos deportivos. Lo anterior en el marco del colapso de las políticas sociales que detuvieron el crecimiento de la desigualdad impulsadas por el Partido de los Trabajadores (Zibechi, 2013).

Para Vommaro, las movilizaciones de los jóvenes brasileños fueron producto de un proceso de conflictividad y organización que tuvo su punto álgido de reimpulso en São Paulo desde donde se extendieron las protestas a otras ciudades del país. Según este autor, estas movilizaciones trascendieron los reclamos sectoriales y amplificaron la discusión sobre el espacio urbano y las formas tanto de apropiación de lo público como de la producción política al cuestionar la capacidad del gobierno de desarrollar políticas sociales para el beneficio de la mayoría (Vommaro, 2015).

En septiembre de 2014, en Hong Kong inició el movimiento *Occupy Central with Love and Peace* —también denominado *Umbrella Revolution* por las sombrillas utilizadas para evadir el gas lanzado por la policía—, que buscó la autonomía de su sistema político frente a Pekín, en particular, exigió un verdadero sufragio universal por el incumplimiento de un acuerdo que le concedía a los ciudadanos elecciones abiertas en 2017 (Kaiman, 2014). Los manifestantes equipados con sombrillas, máscaras, lentes de protección y teléfonos móviles realizaron demostraciones públicas, bloquearon una diversidad de calles y ocuparon espacios en la ciudad por medio de estaciones de logística para dormir, proveer materiales o información estratégica (Branigan, 2014; Hilgers, 2015).

⁵⁶ Si bien el YoSoy132 se gestó inicialmente en la Ciudad de México, también tuvo amplia presencia en otras ciudades del país. Destacan los grupos del movimiento en Guadalajara, Monterrey, Tijuana, Veracruz, entre otras. Además, se creó la asamblea YoSoy132 Internacional para difundir información, vincular y coordinar actividades entre más de 70 células fuera de México (véase <https://yosoy132internacional.wordpress.com/about/>).

Entre 2014 y 2015, miles de personas participaron en protestas en Estados Unidos para rechazar los actos de racismo, discriminación y violencia policial en contra de la población afroamericana. Estas acciones son reconocidas como el movimiento *Black Lives Matter* que ha logrado articular una red de activistas en muchas ciudades de ese país. Dos sucesos relevantes y que representan puntos de emergencia de estas protestas remiten a los asesinatos de Michael Brown en Ferguson, Misuri y Freddie Gray en Baltimore, Maryland (Day, 2015).

Las expresiones de rechazo a la represión policial reavivaron de manera localizada en septiembre de 2016 por el asesinato de Keith Lamont Scott por parte de la policía en Charlotte, Carolina del Norte. Este acto propició de nueva cuenta protestas que no necesariamente surgieron vinculadas al movimiento *Black Lives Matter* pero que se nutrieron de éste y otras asociaciones y colectivos que arribaron al lugar para compartir experiencias, estrategias y tácticas. Los manifestantes se mantuvieron durante varios días recorriendo y arribando a varias zonas de la ciudad, inercia que se intensificó por la represión policial que tuvieron que sortear (Mason, 2016).

Finalmente, también en 2016, emergió el movimiento *Nuit Debout* en Francia en el que cientos de jóvenes protestaron y acamparon en la Plaza de la República de París para exigir un cambio en la política de su país, en particular para evitar la implementación de las políticas laborales promovidas por el gobierno que arrojarían como resultado la precarización de los derechos de los trabajadores debido a que facilitaría el despido y reduciría las indemnizaciones (eldiario, 2016). La estrategia de los manifestantes implicó la conformación de asambleas y también la ocupación de espacios en diversos lugares de Francia, pero también la apertura a todas las voces de sus participantes como en los movimientos 15M y *Occupy Wall Street* (Chrisafis, 2016).

Además de los acercamientos entre los movimientos *Nuit Debout* y 15M, desde la movilización francesa se impulsó el desarrollo de una jornada mundial denominada *Global Debout* articulada al quinto aniversario de las protestas de los indignados españoles. *Global Debout* buscó ser un espacio de convergencia para las luchas a nivel internacional que se oponen a los proyectos de las élites que impulsan precariedad, la imposición de los mercados financieros, la destrucción del entorno mediante guerras y militarismo, así como la degradación de las condiciones de vida.⁵⁷ En dicha jornada participaron activistas y colectivos de ciudades como Madrid, Bruselas, Londres, Berlín, Edimburgo y Milán (Valderrama, 2016; El Mundo, 2016; La Jornada, 2016).

Las movilizaciones y resistencias que han tenido lugar en este periodo de tiempo a nivel mundial son parte de momentos sociohistóricos diversos que se conforman de genealogías, procesos y condiciones económicas y sociales en diferentes espacios geográficos. Sin embargo, como advierte Tomlinson, a partir de la condición del mundo actual que alude a los procesos de conectividad y proximidad, de redes de interconexión e interdependencia, habilitados por las redes digitales

⁵⁷ La convocatoria lanzada a nivel internacional por *Nuit Debout* implicó primero una apuesta por incorporar a Plaza de la República a activistas y colectivos de diferentes movimientos sociales en una jornada de encuentro e intercambio realizada el 7 y 8 de mayo. En segundo lugar, la invitación remitió a la creación de una red de movimientos a partir del establecimiento de vínculos a través de internet y la ocupación de plazas en diferentes entornos geográficos (véase <https://nuitdebout.fr/globaldebout/es/llamada-internacional-nuitdebout/>).

globales (Tomlinson, 2001), estas experiencias en su conjunto trascienden su carácter situado y se materializan como referencias de impronta global para una diversidad de luchas en los espacios locales.

3. Coyuntura de participación política en México

La relevancia del contexto social dentro de esta investigación alude a la necesidad de comprender los espacios, tiempos y relaciones que permiten la participación juvenil en la organización, desarrollo y difusión de acciones colectivas, es decir, la condición relacional del activismo político a un contexto social concreto que permite establecer acercamientos analíticos desde una estrategia reticular.

Recuperando a Grossberg, el propósito también remite a la “construcción de la coyuntura de la lucha” del activismo político contemporáneo, que incorpora dos premisas fundamentales. La primera remite a un nuevo empirismo donde el conocimiento es entendido como un acto dentro del mundo, y la segunda refiere a una posición ético-política que busca reconstruir un contexto para explorar posibilidades de cambio, comprender la contingencia del presente y las posibilidades de futuro que este revela (Grossberg, 2012).

En este mismo orden de ideas, más que un ciclo de protestas a nivel mundial, concepto que confiere centralidad a las estructuras políticas, las diversas movilizaciones y resistencias de los años recientes pueden entenderse como parte de una *coyuntura de participación política* que se constituye a partir de causas y problemáticas que configuran una suma de malestares ciudadanos en el mundo y en México, así como de procesos de agenciamiento que posibilitan formas de producción política.

Para Grossberg, una coyuntura se constituye de una articulación de diferentes contextos, temporalidades y espacialidades, que alude a un escenario de prácticas de lucha, negociación y resistencia, proceso que se construye y narra (Grossberg, 2012). A partir de lo anterior, planteo que la coyuntura de participación política en México, caracterizada por un amplio protagonismo juvenil, se nutre de múltiples trayectorias colectivas, generacionales y de configuración de movimientos sociales.

En la actualidad, la crisis y colapso del proyecto de Estado mexicano es evidente por las más de 160 mil personas ejecutadas en el marco de la guerra contra el narcotráfico (Ramos, 2012a; Lara, 2016), por los más de 28 mil desaparecidos (Proceso, 2016), los ataques a periodistas y defensores de derechos humanos, los feminicidios y las agresiones a migrantes (Human Right Watch, 2015 y 2016), así como la crisis de institucionalidad y representación política debido a las inconsistencias de los procesos electorales y la planificación de país impulsado desde los partidos políticos.

Frente a este escenario, conformado por diversos agravios producidos en el marco del proyecto capitalista global y personificado por actores políticos y económicos en el contexto mexicano, han tenido lugar resistencias y movilizaciones que apuestan por otra realidad e imaginario social, donde exista respeto a la vida, justicia económica y social, entre otras cosas. Este tipo de experiencias aluden a formas emergentes de acciones colectivas que en muchas ocasiones poseen un carácter contencioso y que son parte de una participación no formal en lo político, donde los jóvenes intervienen en los asuntos públicos.

Estas expresiones sociopolíticas han tenido lugar en México de manera recurrente desde el movimiento YoSoy132 en 2012. Sin embargo, sus antecedentes remiten no sólo al movimiento estudiantil de 1968 sino a otras expresiones que han emergido compartiendo algunas condiciones sociohistóricas contemporáneas. La relación entre el YoSoy132 y el movimiento de 1968, según Valle, remite al hecho de que ambas experiencias emergieron en espacios formales de educación y derivaron en una experiencia de trabajo colectivo que conformó vías alternas a los ámbitos institucionales formales de participación, transformándose así en movimientos sociales con anclaje más allá de la impronta estudiantil (Valle, 2015).

Las semejanzas y diferencias entre el YoSoy132 y el movimiento de 1968, sostiene Valle, tienen que ver con la construcción de los liderazgos, el método asambleario y el escenario mediático en el que se recrearon condicionado de diferente manera por las tecnologías. Para esta autora, el vínculo entre el YoSoy132 y el movimiento de 1968 puede ser caracterizado como un hipertexto entre sus generaciones, donde existen relaciones de recuperación y demarcación entre ideas, prácticas y posicionamientos, como en el caso de los liderazgos de impronta individual y colectiva (Valle, 2015).

Otros elementos para una mirada comparativa entre estos movimientos remiten al ámbito de la disputa simbólica y los repertorios de acción utilizados por sus participantes. del Castillo documentó y analizó, a partir de un cuerpo de fotografías, el movimiento estudiantil de 1968, encontrando una narrativa del movimiento que trasciende los sucesos de violencia y represión. Este autor recupera las experiencias de producción política de los jóvenes que incorporan el tono festivo e irreverente a las acciones colectivas. El ejemplo concreto es la protesta del 13 de agosto que arribó al Zócalo de la Ciudad de México, suceso que según este autor es parte de la etapa festiva del movimiento, en donde de forma creativa los manifestantes interpellaron a la sociedad por medio de sus consignas y carteles, y por la quema de un gorila de papel maché que se encontraba de pie sobre la Constitución Política, figura que representaba la autoridad y la represión (del Castillo, 2012).

Este acto político contestatario y teatralizado en el espacio público más importante del país, como lo califica del Castillo, es un componente importante de la movilización estudiantil que colocó la disputa en el orden simbólico, logrando trastocar la tendencia de la cobertura periodística del movimiento que era representado por el enfrentamiento y la interacción entre civiles y militares (del Castillo, 2012). En ese sentido, es posible advertir, que en el movimiento de 1968 estuvo presente un proceso de culturización de lo político que caracterizó las expresiones de los jóvenes, aspecto que advierte que el carácter lúdico de las acciones colectivas no es privativo del YoSoy132.

Además de lo concerniente al plano simbólico, el movimiento de 1968 y el YoSoy132 comparten de alguna manera los tiempos de su duración, es decir, ambos desarrollaron sus actividades en un periodo de tiempo similar, cuatro meses aproximadamente. Pero, más allá de los marcos temporales de visibilidad que comparten, estos movimientos sociales presentan una diferencia cualitativa que refiere a la variable tecnológica que es resultado de la condición sociohistórica en la que nacieron.

Mientras el movimiento de 1968 tuvo lugar dentro de una cultura tecnológica que habilitaba ciertas interacciones y dinámicas sociales, es decir, en el marco de procesos de comunicación interpersonal y masiva (prensa, radio, televisión 1.0) donde la producción y recepción cultural era limitada, el YoSoy132 emergió en un escenario tecnológico más complejo, con nuevos soportes y con posibilidades de autoenunciación e interpretación.

En el YoSoy132 la variable tecnológica confirió la característica de emergencia a las prácticas políticas de los jóvenes como parte de una nueva subjetividad que piensa, se orienta, actúa y construye su propia participación junto con las tecnologías comunicativas y las convenciones culturales por donde transita su lucha dentro de una cultura digital. De esta manera, los usos políticos de las tecnologías, pero también, la dimensión simbólica de las mismas, es decir, lo que se dice y entiende de ellas, conforman formas de proceder e imaginar dentro del activismo político contemporáneo.

Este es precisamente el escenario que alude a la segunda genealogía del YoSoy132 que se nutre de las experiencias de organización y producción política recreadas en la calle y en los entornos de internet y las tecnologías digitales e interactivas. A partir del movimiento del EZLN en 1994, las prácticas políticas adquirieron un rasgo importante en la medida en que conformaron nuevas estrategias comunicativas transnacionales que permitieron la difusión de sus demandas y la consecuente ruptura del cerco informativo, pero, sobre todo, según Rovira, la generación de una red de solidaridad en apoyo a su causa a nivel nacional y mundial constituida por una diversidad de actores (Rovira, 2005 y 2007).

El EZLN fue un referente importante para los movimientos altermundistas que se opusieron al proyecto de la globalización. Y en el plano nacional la red cobró impulso entre 2005 y 2006 a partir de La Otra Campaña, la propuesta para articular un movimiento nacional anticapitalista y de izquierda (Rovira, 2005 y 2007). Después, en 2013 el EZLN convocó a la participación en la Escuela Zapatista, un espacio para aprender a aprender, en términos de autonomía “desde abajo y a la izquierda” (Alonso y Alonso, 2015; Alabi, 2013; Henríquez, 2013). Esta experiencia revitalizó las redes de activismo juvenil que han acompañado al zapatismo en los contextos urbanos, consolidó la creación de colectivos como parte de la lucha autogestiva y autonomista, y habilitó experiencias participativas.

Otro pasaje relevante en el que se involucraron los jóvenes fue la resistencia en contra del fraude electoral de 2006, después de que el candidato Andrés Manuel López Obrador obtuviera resultados adversos y señalara inconsistencias en el proceso. De manera posterior, la resistencia devino movimiento social con bases de apoyo a nivel nacional, y tenía el objetivo de desarrollar un Nuevo Proyecto de Nación en la búsqueda de un nuevo pacto social y de impulsar una nueva candidatura de López Obrador en las elecciones federales de 2012. En este proceso, se conformó el Movimiento de Regeneración Nacional, primero como asociación civil, donde los jóvenes participaron a través de la estructura Morena Jóvenes y Estudiantes, y después como partido político (Bolívar, 2013; Reséndiz, 2010).

Por otra parte, en 2010 las protestas realizadas en Cancún, Quintana Roo, en el marco de la Conferencia de Naciones Unidas sobre Cambio Climático (COP16) visibilizaron la lucha altermundista relacionada a los temas ambientales y ecológicos.

Los activistas, entre ellos un gran número de jóvenes, organizaron caravanas para arribar al lugar y un foro en la Ciudad de México, con la intención de visibilizar la crisis ambiental del país producto del despojo, la explotación y la contaminación de recursos naturales (Camacho, 2010; Cummins, 2010).

El Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad, que surgió en 2011 como respuesta de la sociedad mexicana frente a la violencia exacerbada en el país, también es una referencia importante del marco histórico político reciente. El movimiento encabezado por el poeta Javier Sicilia, quien es víctima de la violencia por el asesinato de su hijo, jugó un papel fundamental en la intensificación de la politización de gran parte de la sociedad, incluido el sector juvenil, debido a que interpeló a personas que no necesariamente contaban con una trayectoria de participación política (Azaola, 2012; Eltchaninoff, 2016).

En ese sentido, a partir de las experiencias anteriores se configuró una base crítica de blogueros y tuiteros que participaron o acompañaron los procesos de movilización o resistencia. Dicho acompañamiento ha sido fundamental para atribuir densidad a las conversaciones que se desarrollan entre las comunidades de usuarios de internet, vía blogs, páginas web, Facebook o Twitter, y que además difundieron información y opiniones respecto a las problemáticas y los conflictos.

El YoSoy132, que irrumpió en 2012, tuvo una condición de masividad fundamental y de vinculación con amplios sectores de la sociedad. Dado el protagonismo juvenil de su composición, este movimiento representó un parteaguas en el escenario político nacional, tanto en el ámbito de la juventud como en toda la sociedad, por su capacidad de configuración de una identidad colectiva, de replicación a lo largo del país y a escala internacional, y de articulación con una diversidad de grupos y colectivos de derechos humanos, defensa del derecho a la información y la comunicación, grupos organizados en torno a la violencia contra periodistas y contra la violencia de género, la resistencia frente a la reforma energética, entre otros.

En el México contemporáneo, más allá de la condición efímera imputada y la ausencia de una agenda programática, el YoSoy132 refiere a una formación política relevante debido al proceso de subjetivación que activó e intensificó en miles de jóvenes, y por su traducción en una diversidad de proyectos y apuestas de participación política, social y comunitaria. En ese sentido, su importancia radica en su mismo proceso de desarrollo y transformación, tanto a nivel de colectivos como a nivel individual, donde inauguró una identidad política con rasgos de diferencia en relación con el zapatismo urbano y el lopezobradorismo, que no orientaron sus objetivos pero que sí formaron parte de su imaginario como referencias históricas (Modonesi, 2013).

Para Ardití, las insurgencias políticas de nuestro tiempo poseen dos características fundamentales. Por un lado, tienen un carácter performativo porque las acciones que realizan “anticipan algo por venir a medida en que los participantes empiezan a experimentar [...] aquello por lo que luchan mientras luchan por ello” (Arditi, 2012: 151). Por otro lado, para este autor, los movimientos sociales son “síntomas de nuestro devenir-otro”, es decir, son mediadores evanescentes o puentes entre un estado de cosas en tiempo presente y lo que está por venir (Arditi, 2012: 153).

Es así, que, mientras la noción de performativos políticos opera en una lógica micro que parte de la experiencia y la vivencia de situaciones por parte de los actores sociales, y el concepto de mediadores evanescentes caracteriza las movilizaciones y resistencias como intervalos entre dos escenarios, el YoSoy132 puede reconocerse como el momento de creación y atenuación de nuevas subjetividades que abrió un amplio escenario de posibilidades de producción política en el país, proceso protagonizado por los jóvenes.

De manera posterior al YoSoy132 en 2012, el recuento de experiencias remite a la Operación #Deténme1Dmx desarrollada en noviembre y diciembre de 2013 en la Ciudad de México para denunciar la represión del gobierno ante las manifestaciones en la sucesión de poderes en 2012 y el primer informe de gobierno de Peña Nieto. También destaca la resistencia frente al proyecto de Ley de Telecomunicaciones, conformada entre abril y julio de 2014, que reivindicó los derechos de los ciudadanos en la búsqueda de defender la posibilidad de establecer un sistema democrático de medios de comunicación.

También en 2014, el conjunto de experiencias refiere a la conformación de la resistencia ciudadana por la solidaridad y la exigencia de justicia por la desaparición forzada de 43 y el asesinato de seis estudiantes normalistas de la escuela Isidro Burgos de Ayotzinapa. El rechazo de la hipótesis oficial que limitaba el problema a las escalas local y estatal, y la progresión de exigencias en contra de la violencia sistemática y la búsqueda de los desaparecidos del país fueron los ejes fundamentales de estas movilizaciones, que tuvieron en su haber las jornadas globales por Ayotzinapa, protestas y concentraciones en decenas de ciudades en México y el mundo.

Esta coyuntura de participación política se configura junto con la noción de acontecimiento. Para Badiou, “la existencia de una verdad queda suspendida a la ocurrencia de un acontecimiento” (Badiou, 1999: 18). Este autor, en diálogo con Deleuze, reconoce al acontecimiento como un sitio, como un corte en el devenir de un objeto del mundo donde el antiguo elemento inexistente deviene existencia intensa.⁵⁸ El acontecimiento es un “evanescente separador”, es un “instante intemporal que disjunta el estado anterior de un objeto (el sitio) de su estado consecutivo, donde un cuerpo activo y adecuado al nuevo presente es un efecto del acontecimiento” (Badiou, 2008: 426-427 y 633).⁵⁹

En ese sentido, entenderé como acontecimiento a lo que designa momentos de creación y producción política, determinados por una suerte de imprevisto que rompe con el estado de cosas dominante, superando así la situación existente a partir de su carácter disruptivo, subversivo y de posibilidades instituyentes, proceso en el que los jóvenes activistas transitan hacia el empoderamiento y disputan hegemonía.

⁵⁸ Respecto a la definición y tratamiento del concepto de acontecimiento por parte de Badiou sólo recupero algunas referencias de significado para elaborar una interpretación en cuerpo de noción sociológica que me permita articularla como herramienta teórico-metodológica a esta investigación.

⁵⁹ De manera complementaria, para Reguillo, el acontecimiento es la interrupción y suspenso de las certezas y el sentido, que abre el tiempo de la potencia donde todo es posible incluida la búsqueda de procesos de subjetivación y organización que configuran producción de sentido. Para el caso de los movimientos sociales, el acontecimiento es la interrupción del relato social y la apertura del tiempo de la potencia que propicia procesos de subjetivación e imaginación política (Reguillo, 2015, comunicación personal). Esta definición de acontecimiento de Reguillo es cercana a la de espacios intermedios que detonan procesos de creación y producción política que a su vez abren paso al escenario de lo posible (Reguillo, 2015).

Además, dos elementos claves que matizan la coyuntura actual aluden, por un lado, a la “condición comunicacional contemporánea” propuesta por Orozco, que puede entenderse como la posibilidad de los actores sociales de trascender el papel de consumidores hacia el de productores creativos, capaces de generar información sustantiva y contenidos audiovisuales a través de distintas plataformas (Orozco, 2014a). Y por otro lado, a la reflexividad sobre la necesidad de “viajar entre tiempos, espacios y redes” dentro de las experiencias de disidencia y activismo político, pues ante el endurecimiento del juego dentro de los regímenes en los que viven los jóvenes, es necesario, como sugiere Ruiz, aprovechar la información y los mensajes lanzados en diversas interfaces por las redes de comunicación global para ir y venir entre el “drama de los cuerpos” y las articulaciones más allá de las fronteras para no “reducir la reflexión a lo local” (Ruiz, 2014).

A. El momento YoSoy132. La coyuntura de participación política tiene como punto de partida e intensificación el movimiento-momento YoSoy132 de 2012. Recupero el término “momento” utilizado por Knoll para referirse al proceso de conciencia sobre la necesidad de resistir al sistema capitalista al que se sumaron miles de personas en la experiencia de Occupy Wall Street (Knoll, 2015), para enfatizar la articulación de acciones e identidades colectivas, pero sobre todo para destacar la formación de una red de redes de activismo que se conformó a partir de una diversidad de trayectorias individuales y colectivas.

En octubre de 2011, en torno a la Jornada Mundial de los Indignados en la que participaron de manera central los movimientos 15M y Occupy Wall Street, pero a la que se sumaron miles de personas alrededor del mundo, cientos de jóvenes mexicanos se organizaron para protestar en algunas de las principales ciudades del país (Ciudad de México, Guadalajara, Tijuana) en desacuerdo con la guerra contra el narcotráfico, la corrupción y las condiciones precarias de vida (Camacho, 2011; Expansión, 2011). Si bien, ya desde 2009 se habían desarrollado movilizaciones y acciones de protesta en contra de la violencia y la defensa de internet, los indignados mexicanos marcaron un precedente del inicio de una coyuntura de participación política.

Las actividades de los jóvenes indignados junto con las diversas trayectorias colectivas de activismo juvenil que tenían vida en el país a finales de 2011 constituyeron el antecedente de las movilizaciones y resistencias que caracterizaron la coyuntura de participación política entre 2012 y 2016. En lugares como Ciudad de México, Guadalajara o Tijuana el precedente del YoSoy132 se encontró en los grupos de jóvenes que proponían la reflexión del voto en la coyuntura electoral de 2012.

El 11 de mayo de 2012 el entonces candidato a la Presidencia de la República Enrique Peña Nieto del PRI visitó la UIA de la Ciudad de México para participar en un foro en el que expondría su propuesta política frente a la comunidad universitaria. En el encuentro una gran cantidad de estudiantes cuestionaron y mostraron su rechazo al candidato priista principalmente respecto a su responsabilidad en la represión y violación de derechos humanos en el conflicto de San Salvador Atenco, Estado de México en 2006 (La Jornada, 2012b).

Dada la cobertura de los medios de comunicación masiva desde posiciones estigmatizantes, que recuperaron los señalamientos de diversos actores políticos

cercanos al PRI que acusaron a los jóvenes de ser “acarreados y porros”, y en algunos casos desvirtuando los hechos, los estudiantes elaboraron un video para refrendar su identidad y afirmarse como interlocutores legítimos en la pugna mediática (Olivares, 2012; Vivas, 2012).⁶⁰

A partir de ese momento, particularmente desde la conformación del colectivo Másde131 integrado por estudiantes de la UIA, se comenzó a configurar el movimiento YoSoy132, que se nutrió de estudiantes de otras universidades privadas como el Tecnológico de Monterrey de la Ciudad de México y el Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM), así como de las universidades públicas como la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y el Instituto Politécnico Nacional.⁶¹ De esta manera, la emergencia del YoSoy132, resultado de múltiples trayectorias individuales y colectivas, procesos y temporalidades, fue extensiva a decenas de ciudades en todo México, donde destacan Guadalajara, Puebla, Veracruz y Tijuana.

El YoSoy132 se organizó en mesas de trabajo, correspondientes a una diversidad de temas, y adoptó el método asambleario para la toma de decisiones. De manera fundamental, los jóvenes participantes emplearon tecnologías comunicativas y plataformas digitales para su conformación, organización y difusión como movimiento. De manera generalizada, los integrantes del YoSoy132 utilizaron Facebook para la organización de sus actividades, y también Twitter, para difundir sus convocatorias y viralizar sus contenidos, logrando sumar la simpatía de miles de personas que posteriormente participaron en las protestas y las acciones directas. Los elementos creativos y artísticos fueron parte del repertorio de recursos empleados en las protestas, desde el performance, la caracterización y la música los jóvenes disputaron los significados culturales y políticos frente a los actores políticos (PRI y PVEM) y económicos (Televisa) de la cultura adultocrática.

Si bien, el YoSoy132 fue la convergencia de diferentes apuestas y horizontes políticos, en su posicionamiento logró consolidar dos ejes fundamentales: el rechazo al PRI y la democratización de los medios de comunicación. El movimiento cambió la agenda electoral, organizó el tercer debate entre los candidatos a la Presidencia y configuró redes ciudadanas para la vigilancia de la jornada electoral de julio. Además, después de conocerse los resultados, el YoSoy132 durante agosto se avocó a la denuncia de las inconsistencias y delitos electorales realizados por el PRI, y la imposición de facto de su candidato.⁶²

El YoSoy132 tuvo en la coyuntura electoral su máxima condición de masividad, después del verano, el movimiento experimentó cierto repliegue en cuanto a la participación, sin embargo, se mantuvo vivo a través del desarrollo de actividades en diversas ciudades. Después de la represión ejercida el 1 de diciembre en la Ciudad de México y Guadalajara en contra de los manifestantes que mostraron

⁶⁰ Para conocer la dinámica organizativa y el proceso de elaboración del video, así como su relación con la emergencia del YoSoy132 véase Muñoz (2012) y Meneses (2015).

⁶¹ La referencia de esta integración entre jóvenes de universidades públicas y privadas alude a la marcha de la Estela de Luz del 23 de mayo, monumento construido bajo señalamientos de corrupción por parte del gobierno de Felipe Calderón (García y Tolama, 2012).

⁶² Para una revisión más amplia sobre el YoSoy132 véase Meneses (2015) y Valenzuela (2012), cuyos enfoques enfatizan aspectos distintos como la democratización a partir del uso de internet y la conformación del movimiento desde la mirada sobre lo juvenil, respectivamente.

su rechazo a la toma de posesión de Peña Nieto como presidente de la República (Camacho y Poy, 2012; Dávila e Igartua, 2012; Ramos, 2012b; Torres, 2012), el movimiento devino diversidad de proyectos en donde los jóvenes continuaron sus trayectorias colectivas de participación a partir de los espacios de encuentro y colaboración que lograron construir.

En ese sentido, muchos de los jóvenes participantes comenzaron a desarrollar proyectos sobre defensa de derechos humanos, derecho a la comunicación y la información, proyectos de periodismo alternativo, o de intervención social en zonas marginadas. Precisamente la convergencia de perfiles, identificaciones y formas de proceder dentro del YoSoy132 dio paso a una transformación en las formas en que los jóvenes continuaron participando políticamente que mantenía la impronta de su identidad colectiva.

Desde las redes de activismo configuradas en el desarrollo del YoSoy132 (redes políticas, afectivas, sociales), la diversidad de colectivos comenzó a experimentar un poder de articulación en función de determinadas causas, como en el caso de la resistencia a la Ley de Telecomunicaciones en 2014 que tuvo lugar en Ciudad de México y Guadalajara, o las movilizaciones por Ayotzinapa entre 2014 y 2015 en todo el país, que sincronizó la exigencia de justicia y la solidaridad ante la violencia generalizada y la desaparición forzada.

a. YoSoy132 en Guadalajara. El YoSoy132 en Guadalajara, como en otros contextos, nació de la convergencia de proyectos y grupos de jóvenes que se encontraron en la organización política en la calle e internet. Si bien, el punto inicial del movimiento alude al evento de Peña Nieto en la UIA, en cada ciudad implicó circunstancias y condiciones diferenciadas. Para el caso de Guadalajara, la clave remite a las redes de amistad entre algunos estudiantes de la UIA y de ITESO que propiciaron la primera convocatoria a una manifestación.

Entre abril y mayo de 2012 un grupo de estudiantes del ITESO se encontraban organizando ejercicios de promoción del voto informado a través del proyecto Voto Informado ITESO,⁶³ en donde desarrollaban espacios para la reflexión y el conocimiento de las propuestas políticas de los candidatos y simulacros de elecciones correspondientes a la Presidencia de la República y la Gubernatura de Jalisco (Proyecto Diez, 2012a y 2012b). Después del incidente del 11 de mayo en Ciudad de México, los integrantes del colectivo Másde131 de la UIA se contactaron con los jóvenes de ITESO para poner en marcha la creación de una célula Másde131 para convocar a la movilización en Guadalajara.

En mayo se había organizado al menos una protesta “anti-Peña Nieto” (Expansión, 2012), sin embargo, fue a partir de la convocatoria lanzada por Másde131 ITESO que el 23 de mayo fue realizada la primera marcha bajo la etiqueta YoSoy132. Los jóvenes convocantes proponían iniciar un diálogo colectivo para la construcción de un proceso democrático entre candidatos, instituciones y medios de comunicación, de manera particular, elecciones transparentes, voto informado y democratización de los medios de comunicación. Entre las actividades propuestas, además del recorrido de la avenida Chapultepec

⁶³ Para conocer más sobre este proyecto de los estudiantes de ITESO véase la página de Facebook: Voto Universitario ITESO.

hacia las instalaciones de Televisa, el YoSoy132 propuso un intercambio de libros, elaboración de mantas y creación de un discurso que comunicara objetivos de la organización (Proyecto Diez, 2012c).

Después de la marcha, integrantes de Másde131 ITESO se reunieron con otros grupos de jóvenes para reconocerse y definir sus objetivos y acciones a futuro como movimiento YoSoy132 Guadalajara. El 31 de mayo el colectivo organizó una asamblea en las instalaciones de ITESO, donde definieron frente a la comunidad universitaria y algunos medios de comunicación sus objetivos e intereses, para avanzar en la agenda y compartir los primeros resultados con el resto de las células del movimiento. De manera posterior, a principios de junio se realizó la primera asamblea YoSoy132 en Guadalajara de carácter público en el Parque Revolución, donde los participantes trabajaron en mesas temáticas en la búsqueda de perfilar el movimiento en pertinencia a las condiciones del contexto de la ciudad (Proyecto Diez, 2012d; Meléndez, 2012).

La agenda de YoSoy132 implicó el desarrollo de otras asambleas y protestas, como la del 10 de junio en la que jóvenes y miembros de otras organizaciones civiles marcharon hacia las instalaciones del Centro de Convenciones Expo Guadalajara en donde se realizaría el debate presidencial (Fonseca, 2012; Zamarroni, 2012). Las actividades fueron diversas, además de la apertura de espacios para la reflexión y el debate, establecieron estrategias innovadoras de difusión de información e interpelación con la población como sus subidas a los transportes públicos a la 1:32 PM para la entrega de trípticos y volantes (Sánchez, 2012).

Otra apuesta importante de este movimiento fue la propuesta de un tercer debate entre los candidatos a la Gubernatura de Jalisco, misma que fue desechada por el Instituto Electoral y de Participación Ciudadana (IEPC) por falta de consenso entre sus consejeros. Esta iniciativa, además de alcanzar cobertura nacional, no sólo visibilizó las limitantes del formato de los debates organizados por el IEPC, refiriendo que la propuesta del YoSoy132 representaría el “primer debate real” porque permitiría la discusión de propuestas, sino también la falta de disposición de los candidatos para exponerse a ejercicios de cuestionamiento crítico (Ferrer, 2012; Proyecto Diez, 2012e; Mendoza, 2012; Ramos, 2012).

Otro de los eventos marcantes del movimiento YoSoy132 alude sin duda a la represión del 1 de diciembre que sufrieron sus integrantes en las inmediaciones de la Feria Internacional del Libro (FIL) de Guadalajara. La protesta tuvo como referente la represión que tuvo lugar en Ciudad de México, donde infiltrados y policías activaron el clima represivo en el que manifestantes fueron perseguidos, golpeados y detenidos. En el caso de Guadalajara, la represión se dio por parte de la policía frente a los intentos de los integrantes del movimiento de visibilizar su rechazo a la toma de posesión de Peña Nieto como presidente de la República frente a los medios de comunicación nacionales e internacionales que cubrían las actividades de la FIL. Como resultado de esa jornada, la policía detuvo a 27 jóvenes de manera arbitraria, quienes fueron víctimas de hostigamiento, intimidación, violencia y criminalización (Covarrubias y Lozano, 2012; Hidalgo, 2012).

B. Resistencia frente a la Ley de Telecomunicaciones. En marzo de 2014, en el marco de la definición de la instrumentación de la Ley de Telecomunicaciones, Peña Nieto entregó al Senado de la República una propuesta de ley secundaria, que, según analistas, expertos y activistas, contenía vacíos y omisiones, así como condicionamientos a derechos fundamentales de las personas. Además, estas voces sostuvieron que la propuesta era violatoria de derechos fundamentales como la libertad de expresión y privacidad, así como una veta para el fortalecimiento de actores preponderantes como Televisa (Cabrera, 2014).

Un informe elaborado por la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación (AMIC) precisó los efectos negativos de la ley en torno a la libertad de expresión, el acceso a la información y el acceso a las tecnologías de información y comunicación (AMIC, 2014). De manera particular, en materia de internet la asociación señalaba que la ley no consideraba la protección de “la identidad, la privacidad y los datos personales por parte de las empresas y portales de Internet [...], en una era de espionaje gubernamental e infiltraciones de empresas proveedoras de bienes y servicios que obtienen ingresos, a partir del manejo poco escrupuloso de los datos personales”, y que además permitía “bloquear, inhibir y anular señales de telecomunicaciones con el riesgo que conlleva para los derechos de libertad de expresión y de manifestación” (AMIC, 2014).

Además, la asociación advertía un escenario de indefensión para las audiencias y usuarios de los servicios de telecomunicaciones por la falta del reconocimiento de sus derechos; y una regulación desequilibrada entre los agentes económicos en materia de telecomunicaciones que subordinaría al Instituto Federal de Comunicaciones a las secretarías de Comunicación y Transportes, Gobernación y Hacienda; así como otros condicionamientos en relación a contenidos, radiodifusión, medios públicos y de uso social, igualdad de género y políticas públicas (AMIC, 2014).

Por otra parte, expertos sobre el tema que participaron en un foro en el Senado sobre la materia, destacaron que el “bloqueo de señal en zonas determinadas, censura previa de contenidos, almacenamiento de datos de los usuarios sin orden judicial y fin al principio de neutralidad de la red” son algunas de las regulaciones sobre internet que caracterizan esta propuesta como una de las más regresivas (Cabrera, 2014). Estos aspectos de la propuesta de ley se relacionaban directamente con la posición gubernamental respecto al uso estratégico y de carácter político de las tecnologías de información y comunicación en los últimos años.

Como resultado de los análisis y valoraciones, un conjunto de actores, mayoritariamente de la Ciudad de México, comenzaron a difundir información al respecto. Dichos actores tenían perfiles con trayectorias de trabajo en temas de derecho a la información y comunicación, incluidos los jóvenes que venían del movimiento YoSoy132 que buscaban reivindicar la democratización de los medios de comunicación. Como resultado de los posicionamientos críticos se conformó una resistencia frente a la ley. En ese sentido, el 10 y 21 de abril se desarrollaron marchas con las consignas “Defender a internet” y “Contra el silencio”, respectivamente, dos de los ejes clave de las movilizaciones (Sánchez, 2014a y 2014b).

La marcha del 10 de abril en la Ciudad de México por la defensa de internet consistió en un recorrido de Televisa al Senado, donde participaron organizaciones

no gubernamentales, intelectuales, colectivos, periodistas y jóvenes (Sánchez, 2014a). Tanto en la calle como en internet, destacó la participación de los colectivos Internet Libre para Todos, ContingenteMX y la campaña de impronta #YoSoy132 “No Más Poder Al Poder”, que recuperó el tema de la democratización de los medios de comunicación, una de las premisas fundacionales de las movilizaciones de 2012.

Otros proyectos fundamentales que participaron en esta causa fueron el colectivo #YoSoyRed y el proyecto periodístico Revolución 3.0, quien transmitió en vivo la marcha desde su sitio en internet. De manera importante, también destacó #ColectivosPorLosMediosSociales, agrupación que hizo público el documento “Carta por los Medios Sociales en la Ley de Telecomunicaciones”, leído al finalizar la marcha, donde se advierte que la iniciativa de leyes secundarias en telecomunicaciones representa el fracaso de la alternancia partidista de México en 2000 de no haber logrado transformar las relaciones de poder ni erradicar el problema de la exclusión social (La Jornada, 2014a). En Twitter y Facebook, #LeyTelecom fue el hashtag asociado a la propuesta de ley en telecomunicaciones del gobierno mexicano, donde a partir de una gran cantidad de interacciones se generó un amplio cuerpo de ideas y contenidos que se vincularon a los hashtags #DefenderInternet, #InternetLibreMX, #NoMásPoderAlPoder y #EPNvsInternet, entre otros.⁶⁴

La tercera semana de abril, el colectivo Másde131 ITESO de Guadalajara, a través de la campaña #ContraElSilencioMX, convocó a participar en la Jornada Global Contra la Censura en México (Tormenta de tweets) que se realizaría el 21 de abril en las redes digitales, esfuerzo que perfilaría las marchas en la Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey convocadas para el 22 de abril, período en el que iniciaría la discusión de la propuesta en el Senado. Por otra parte, desde la Ciudad de México, por medio del video: “What’s Happening in Mexico? A global call for freedom”,⁶⁵ buscó difundir la problemática del intento de censura y conseguir apoyo de la comunidad internacional por medio del hashtag #EPNvsInternet, que el primer día de la acción colectiva global logró ubicarse como tendencia a nivel mundial en Twitter (Expansión, 2014; Rosagel, 2014).⁶⁶

Másde131 ITESO fue un actor relevante a nivel nacional dentro de la resistencia a la Ley Telecomunicaciones. El colectivo encabezó la resistencia en Guadalajara convocando y organizando las movilizaciones en rechazo a la ley. Además, los jóvenes del colectivo, apelando a sus circuitos de cercanía, se articularon a otros colectivos en Ciudad de México y establecieron una estrecha colaboración para planear y coordinar acciones conjuntas. Tal fue el caso de la marcha del 22 de abril desarrollada de manera simultánea en ambas ciudades (Gutiérrez, Santos, Chávez y Breach, 2014; Sánchez, 2014b), a la que le antecedió una exitosa campaña de difusión en Twitter que indexó miles de mensajes y contenidos bajo la etiqueta

⁶⁴ Para la marcha del 10 de abril, #YoSoyRed e Internet Libre para Todos comenzaron a perfilar la invitación de acompañar las acciones de la Ciudad de México desde las redes sociales; un primer acercamiento a las interacciones en Twitter permitió reconocer al menos 20 mil cuentas involucradas en el registro de la protesta y la difusión de la causa (Escorcía, 2014, comunicación personal).

⁶⁵ Formó parte de una serie de videos que se crearon y difundieron por la defensa de internet. Véase la crónica al respecto que elaboró ADN Político (2014).

⁶⁶ Según estimaciones del colectivo YoSoyRed, obtenidas con la herramienta Topsy, en las primeras 6 horas de la acción colectiva global se habían generado casi 300 mil tweets (Escorcía, 2014, comunicación personal).

#EPNvsInternet —iniciales que corresponden al nombre del presidente de México—, que se convirtió en tendencia temática mundial (véase Imagen 1) (Chávez y Sigler, 2014).

Esta apuesta estratégica de coordinación dentro de las redes sociales también incluyó los sitios de internet: Contra el Silencio y No Más Poder al Poder,⁶⁷ espacios que se constituyeron como plataformas de información y difusión de las múltiples demandas en defensa de los derechos vinculados a internet, la libertad de expresión y el acceso a la información, pero sobre todo al señalamiento de las inequidades del poder que refrenda la propuesta de ley en telecomunicaciones del gobierno mexicano.

Imagen 1. Acción directa #EPNvsInternet frente a Televisa.



Fuente: Colectivo MásDe131 ITESO.

Entre el 22 y 23 de abril, emergió el hashtag #InternetvsEPN, juego de palabras y viraje técnico estratégico promovido desde la cuenta de YoSoyRed (@YoSoyRed_) para reimpulsar las interacciones en Twitter y proyectar los eventos y marchas organizadas para el sábado 26 de abril en Ciudad de México (Cadena Humana del Senado a Televisa), Guadalajara, Monterrey y Tijuana (Toma simbólica de Televisa), entre otras (véase Imagen 1).⁶⁸ Esta estrategia de reconfiguración de hashtags era una respuesta de los activistas ante la presencia de perfiles de

⁶⁷ <http://contraelsilencio.wordpress.com/> y <http://nomaspoderalpoder.org/>

⁶⁸ Otro de los recursos utilizados frente a la problemática de la ley fue la petición contra la censura en internet que al 25 de abril de 2014 contaba con más de 90 mil firmas de apoyo (Sin Embargo, 2014c).

Twitter que interferían las interacciones de denuncia, de tal manera que la posibilidad de viralidad de los contenidos era contenida; en ese sentido, otro ajuste implicó la creación del hashtag #EPNStop.

Los hashtags #DefenderInternet, #InternetLibreMX, #NoMásPoderAlPoder, #ContraEl-SilencioMX, #EPNvsInternet, #InternetvsEPN y #EPNStop, conformaron los referentes dentro y fuera de las redes sociales que integraron una diversidad de colectivos y personas a favor de una inercia de participación frente a la censura y los condicionamientos de la libertad de expresión y manifestación en el país, pero sobre todo, como respuesta a la concentración del poder en los mismos actores políticos y económicos (como el gobierno mexicano y Televisa) por fuera de la participación de la sociedad mexicana.⁶⁹

A finales de abril, un grupo de activistas de la Ciudad de México vinculados a la campaña #NoMásPoderAlPoder, presentó la campaña “Once problemas en la #LeyTelecom once acciones” que denunciaba “once focos rojos” de la Ley de Telecomunicaciones relacionados con la censura, vigilancia, neutralidad en la red, financiamiento y condicionamiento de medios sociales, control de medios públicos, derechos de audiencias, entre otros temas, con la finalidad de continuar comunicando los problemas de la propuesta y sostener la resistencia. Esta estrategia digital implicó el uso del sitio 1111mx.org.⁷⁰ y la cuenta de Twitter @1111mx (Once Once).

Durante el mes de mayo, desde la cuenta de Once Once en YouTube, los jóvenes comenzaron a difundir 11 videos representativos de cada foco rojo presentado anteriormente. En cambio, a principios de junio difundieron en redes sociales contenidos sobre la “inminente coincidencia” entre la discusión de la Ley de Telecomunicaciones y el desarrollo del mundial de futbol de la FIFA en Brasil 2014. Ese mismo mes, de manera más que creativa, la campaña Once Once presentó cuatro videos en formato *stand up comedy* para fortalecer la resistencia.

El primer video se tituló “Los anuncios ERROR 404 #DemocracyNotFound”, donde se presentaba el argumento sobre la necesidad de los medios sociales frente a la comunicación oficial del gobierno. El video se acompañó de la leyenda: “No permitamos que pase en internet lo mismo que en la TV”. El segundo video fue “#ERROR404 Que no pase en internet lo mismo que en la TV #DemocracyNotFoundMX”, que planteó el tema de la censura de la libertad de expresión. El tercer video se tituló “ERROR 404 La ironía del mundial #DemocracyNotFoundMx”, mediante el cual se reflexionó sobre el empalme de la agenda de discusión legislativa sobre la propuesta de ley con la participación de la selección mexicana de futbol en el Mundial de Brasil 2014. Además, el video incluía la leyenda: “Está padre que México no llegue al quinto partido, ¿por qué...?”. Y finalmente, el cuarto video fue “Mi novio celoso ERROR 404 #DemocracyNotFoundMx” que aludía al propósito de censura del gobierno federal.⁷¹

⁶⁹ Es importante señalar que el 2 de mayo de 2014 fue aprobada la Ley de Movilidad del Distrito Federal para controlar las manifestaciones (Revolución 3.0, 2014a), postura que fue recuperada de manera más enérgica en otros estados del país, como el caso de la propuesta “Ley Bala” de Puebla, que permitía a los policías el uso de proyectiles contra manifestantes, que finalmente fue declarada inválida (Aristegui Noticias, 2014a).

⁷⁰ www.1111mx.org.

⁷¹ Los videos fueron elaborados por ERROR 404 Producciones y el Frente Autónomo Audiovisual y difundidos en el canal Imágenes en rebeldía de YouTube del 4 al 11 de junio.

Destacaron también las actividades convocadas por los colectivos Másde131 ITESO y #YoSoy132GDL, a través de la campaña #ContraElSilencioMX, realizadas el 20 y 25 de junio en Guadalajara. La primera fue “Cascarita por LeyTelecom”, llevada a cabo en el Parque Rojo, que consistía en jugar al fútbol con la finalidad de mostrar el rechazo a la ley en materia de telecomunicaciones por medio de prácticas lúdicas, actividad que no contó con mucha afluencia y en donde existieron intervenciones intimidatorias por parte de la policía (Sofía, 2014, comunicación personal). La segunda actividad que estos colectivos realizaron fue la “Marcha MEXvsEPN”, ambas convocatorias fueron difundidas asociadas a la consigna “México se la juega”.⁷²

A finales de junio, al darse a conocer las fechas precisas para la discusión de la #LeyTelecom en el Senado: presentación de propuesta el 1 de julio, dictaminación en comisiones unidas el 2 y 3 de julio, y votación en pleno el 4 de julio, los diversos colectivos y jóvenes activistas reimpulsaron en Twitter y Facebook las denuncias y difundieron el calendario de actividades por medio de los hashtags #EstoAúnNoTermina y #AlertaTelecom.

Ante esa situación, el 2 de julio se realizaron protestas dentro y fuera del Senado bajo el hashtag #SwitchOffMx, acciones directas que ejercieron un “apagón simbólico” del lugar que no representaba los intereses ciudadanos manifestados y reflexionados desde el inicio de las movilizaciones. Los protestantes que irrumpieron el Senado mientras se daba la discusión de las Comisiones Unidas fueron desalojados de forma violenta, además de negárseles la posibilidad de dar lectura a un comunicado, sin embargo, esto no impidió que lograran transmitir vía radio por internet contenidos sobre el tema, proyecto llamado Antena Libre diseñado desde el Colectivo por el Derecho a la Comunicación (Ruiz, 2014, comunicación personal).

El dictamen de Ley Secundaria finalmente se aprobó en julio de 2014 con algunas modificaciones y de espalda a las críticas y consideraciones ciudadanas expresadas a lo largo de tres meses de protestas y movilizaciones. Durante las primeras semanas de julio, en las plataformas digitales continuaron los esfuerzos de los jóvenes activistas por difundir las precisiones de contenido violatorias a los derechos y el contexto de la ley. Muestra de ello fueron los contenidos presentados en el sitio 1111mx.org, donde se enfatizaban los problemas del documento y las exigencias frente al mismo a partir de una “leyenda de colores” que definía la gravedad y el riesgo de su implementación.

La resistencia a la Ley Telecom protagonizada por los jóvenes activistas fue parte de la inercia de participación de los últimos años, destacando la capacidad organizativa y de articulación entre las redes de activismo creadas en el movimiento YoSoy132. Si bien la propuesta de ley fue aprobada, permaneciendo: la vigilancia, el apoyo a Televisa, el financiamiento y reserva de medios sociales, entre otros; cabe destacar que se eliminó la censura dentro de internet.

En agosto, además de los amparos que ya habían sido presentados frente a #LeyTelecom, se desarrolló #TelecomALaCorte, una breve campaña para instar a la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH) o al Instituto Federal de

⁷² La campaña #ContraElSilencioMX y la participación de los colectivos Másde131 ITESO y #YoSoy132GDL de Guadalajara fueron determinantes en su constitución como nodo dentro de la red de activismo a nivel nacional, articulado siempre a otros colectivos de la Ciudad de México.

Acceso a la Información y Protección de Datos (IFAI) a que presentaran una acción de inconstitucionalidad. Por su parte, el 13 de agosto cuatro comisionados de InfoDF presentaron finalmente una acción de inconstitucionalidad ante la Suprema Corte bajo el argumento de que algunos artículos de la ley eran violatorios de derechos constitucionales (Montalvo 2014a y 2014b).

C. Ayotzinapa y las violencias en México. En la desaparición de 43 y el asesinato de seis estudiantes normalistas en Iguala, Guerrero, convergen diversos elementos del mosaico de las violencias del México contemporáneo. A partir de 2007, y como resultado de la guerra contra el narcotráfico iniciada por Calderón y proseguida por Peña Nieto, el país al 2016 cuenta con más de 160 mil personas ejecutadas. Si consideramos que en la actualidad el promedio de ocupantes de viviendas en el país es de 3.9 personas, el cálculo de víctimas asciende a más de 620 mil personas —cifra que sirve para ilustrar la cantidad de personas ejecutadas y los familiares que sufren su pérdida—.

Según el informe mundial de Human Rights Watch 2015, en su capítulo dedicado a México, advierte la persistencia de la violación de los derechos humanos, ya sea a partir de los crímenes violentos y la falta de justicia para las víctimas de la violencia. Entre los temas de la actual crisis humanitaria destacan: los desaparecidos y las desapariciones forzadas, los graves abusos a los migrantes por parte del crimen organizado y las autoridades policiales y migratorias, las agresiones a los defensores de los derechos humanos y a periodistas, así como la corrupción y la ineficacia del sistema de justicia penal (HRW, 2015).

Pero, sobre todo, lo sucedido en Iguala coloca en primer plano la relación simbiótica del narcotráfico y los gobiernos mexicanos a nivel local y estatal, así como la incapacidad del gobierno federal de garantizar la defensa de la vida y de los derechos humanos. “Ayotzinapa es el nombre del horror” (Reguillo, 2014a), y otras piezas del amplio escenario de vulnerabilidad incluyen las ejecuciones de San Fernando, Tamaulipas en 2011, la matanza en Tlatlaya, Estado de México en 2014, así como la geografía de las narcofosas en todo el territorio nacional y el drama de los cuerpos desmembrados en algunas zonas del país.

Otras ideas complementarias que permiten avanzar en la comprensión del estado actual de vulnerabilidad e indefensión social frente a las violencias, además de la connivencia entre narco y Estado, y la responsabilidad de éste, remiten a cómo Ayotzinapa condensa las posibilidades del poder de la narco-máquina y cómo este incidente ha exigido prestar atención sobre la condición violenta que se experimenta día a día (Reguillo, 2014a).⁷³

a. Crónica del conflicto. La noche del 26 de septiembre de 2014 un grupo de estudiantes de la Escuela Normal Rural Raúl Isidro Burgos de Ayotzinapa, que se encontraba en Iguala, Guerrero, realizando actividades para recabar fondos, fue atacado por policías municipales vinculados al crimen organizado. El saldo del

⁷³ Según Reguillo (2011), a la narco-máquina podemos entenderla como la formación que emplea de manera intercambiable una diversidad de violencias de impronta estructural (violencia de los sistemas económicos, políticos y culturales sobre los cuerpos), histórica (violencia sobre los grupos vulnerables: mujeres, indígenas, jóvenes), disciplinante (violencia del castigo y el sometimiento), difusa (violencia de origen difuso), utilitaria (violencia y sus objetivos) y expresiva (proyección del poder).

ataque fue de seis estudiantes asesinados, uno de ellos desollado, cinco heridos de gravedad y 43 desaparecidos. La información sobre los acontecimientos comenzó a ser difundida a través de los diarios a nivel nacional a partir del 27 de septiembre, sin embargo, los testimonios de la masacre también comenzaron a circular por redes alternativas de comunicación.

En palabras del representante de Human Rights Watch América, así como del relator de la ONU sobre desapariciones forzadas, la respuesta del gobierno federal fue errónea y tardía, esto debido a que la Procuraduría General de la República (PGR) demoró su intervención en los acontecimientos hasta 10 días después de los incidentes (La Jornada, 2014b; Garduño y Méndez, 2014). Por su parte, el gobierno estatal fue rebasado por la situación y el gobernador Ángel Aguirre fue separado de sus funciones, crisis que formaba parte de otras situaciones de violencia durante sus más de 40 meses de administración (Reyes, 2014).

La hipótesis oficial sostenida por la PGR responsabilizó al presidente municipal de Iguala y a su esposa, quienes habían ordenado el ataque y la desaparición de los estudiantes normalistas. Además, según esta versión de los hechos, con base en testimonios de algunos de los autores materiales, el crimen organizado había ejecutado, quemado en un basurero y arrojado al río los restos de los jóvenes. Sin embargo, los padres de las víctimas, quienes contaron desde los primeros días con asesoría legal, rechazaron la información y postura de la PGR por la carencia de certeza científica respecto a lo ocurrido en el basurero de Cocula, Guerrero, por las declaraciones de los criminales capturados bajo coacción, por las contradicciones de los testimonios de los implicados, por la nula responsabilidad del Ejército a pesar de la existencia de diversos testimonios de su omisión y por las inconsistencias de la investigación oficial (BBC, 2015; Pérez, 2015).

Además de las múltiples movilizaciones desarrolladas en Guerrero, principalmente en Chilpancingo (Flores, 2014), en el resto del país tuvieron lugar diversas protestas convocadas desde las universidades, organizaciones civiles y la población en general y a través de tecnologías comunicativas e internet (La Jornada, 2014c), como la jornada “Una luz por Ayotzinapa” del 22 de octubre a la que se sumaron algunas ciudades a nivel internacional (La Jornada, 2014d). Con el paso de los días, las protestas devinieron resistencia ciudadana en solidaridad a las víctimas, conformándose las Acciones Globales por Ayotzinapa realizadas de octubre de 2014 y hasta mayo de 2015 (La Jornada, 2014e; La Jornada, 2014f; La Jornada, 2014g; CNN México, 2015).

Las acciones colectivas conformadas desde la indignación compartida por la solidaridad con las víctimas, el rechazo a la versión oficial, las dudas en la determinación de las responsabilidades y el carácter local atribuido al problema por parte de las autoridades se intensificaron a partir de atenuantes al menos en dos ocasiones clave. En ambos casos, las expresiones se trasladaron de las plataformas digitales e interactivas, como Facebook, YouTube y Twitter, y a las calles a través de acciones colectivas, y viceversa.

La primera situación remite a las declaraciones del ex procurador de la PGR, José Murillo Karam, al cierre de la conferencia del 7 de noviembre de 2014 en la que presentó avances de las investigaciones. Del desafortunado e indolente “Ya me cansé” pronunciado por el funcionario, se multiplicaron las voces de rechazo y crítica de miles de ciudadanos bajo el hashtag #YaMeCansé y con expresiones

y consignas como “Yo también ya me casé, ya me cansé de tanta impunidad en este país” o “Ya me cansé de tener miedo, de tenerle miedo a los que dicen que nos protegen”. Además de las expresiones en internet, cientos de ciudadanos se congregaron cerca de las instalaciones de la PGR en la Ciudad de México la noche de ese mismo viernes 7 (CNN Español, 2014; Proceso, 2014a).

Al hashtag #YaMeCansé se asoció el hashtag #Artículo39RenunciaEPN referido a la demanda ciudadana por la renuncia del presidente Enrique Peña por su responsabilidad respecto al contexto de violencia, impunidad y corrupción del país. Ambos hashtags, junto con el de #AcciónGlobalporAyotzinapa fueron parte de los temas tendencia en Twitter a nivel mundial (Proceso, 2014a). Sin embargo, después de 26 días de que #YaMeCansé se había mantenido en el primer lugar de la lista de hashtags con al menos cuatro millones de menciones, desapareció de la lista por un ataque masivo de bots que contaminó las interacciones en Twitter por la presencia de cuentas no naturales o falsas (Proceso, 2014b).

La segunda situación alude al tema de la criminalización de las protestas por parte de las autoridades y el tratamiento de las movilizaciones como asunto de seguridad. Convocados desde el viernes 7 de noviembre, más de 15 mil ciudadanos con veladoras en mano marcharon desde las instalaciones de la PGR al Zócalo de la Ciudad de México de manera pacífica. Ya en la explanada del Zócalo después de corear consignas como: “¡Que se vayan todos!” o “Fue el Estado”, algunas personas con el rostro cubierto prendieron fuego a la puerta de Palacio Nacional sin que elementos de la policía se acercaran a impedirlo. El resto de los manifestantes cercanos comenzaron a gritar: “No violencia, no violencia”, “Son provocadores, son provocadores”, y poco a poco comenzaron a alejarse de la zona mientras uno de los jóvenes encapuchados fue visiblemente protegido por los granaderos que arribaron al lugar (Villamil, 2014).

Después de que los manifestantes se retiraron del Zócalo, alrededor de la media noche, la policía comenzó una persecución en las inmediaciones de Palacio Nacional y las calles cercanas. La policía persiguió y reprimió violentamente a decenas de personas, lo que terminó siendo una redada arbitraria para capturar a los supuestos responsables de los hechos, donde las cifras de detenciones se estimaron entre 15 reportados oficialmente y más de 30 según reportes extraoficiales (Villamil, 2014).

A partir de esos dos momentos, la resistencia y movilización en solidaridad por Ayotzinapa adquirió una asociación directa al hartazgo social frente a los actores políticos y las instituciones y por la defensa del derecho de protesta y manifestación. Por otra parte, además de la estrategia represiva por parte de las autoridades de la Ciudad de México para desalentar la participación en las marchas, el gobierno federal comenzó a colocar el tema de la denuncia de la violencia en las protestas por Ayotzinapa, sin embargo, desde los medios alternativos los ciudadanos comenzaron a visibilizar que las acciones colectivas se desarrollaban de forma pacífica y que sólo a partir de infiltrados se detonaban los episodios violentos.

La tensión entre la represión por parte de la policía y las protestas pacíficas también tuvo lugar en la movilización del 20 de noviembre de 2014, acción colectiva convocada desde diversas plataformas digitales e interactivas. El #20NovMX fue el nombre de la convocatoria para una nueva Acción Global por

Ayotzinapa, donde destacaron carteles con expresiones como: “Júrame que no te rindes”, “¡Ayotzinapa no es un caso aislado!”, “¡Por Ayotzinapa!”, “¡Ayotzinapa vive, el Estado ha muerto!”, en ciudades como Tijuana, Guadalajara, Ciudad de México; y “¡México resiste!”, “¡Vivos se los llevaron vivos los queremos!”, en ciudades del extranjero como San Salvador, Santiago de Chile y Madrid (Aristegui Noticias, 2014b).

Las acciones colectivas del #20NovMX tuvieron participación multitudinaria en el país en estados como Baja California, Colima, Estado de México, Jalisco, Nuevo León, Oaxaca, Quintana Roo, Sonora, Veracruz, entre otros, además de la Ciudad de México, y a nivel internacional en países como Alemania, Argentina, Bolivia, España, Estados Unidos, Francia e Italia. Cabe destacar que la represión y los disturbios se concentraron en la Ciudad de México al inicio y al final de la marcha que tuvo tres rutas de arribo al Zócalo (Cisneros y Torres, 2014; Revolución 3.0, 2014a).

La siguiente muestra significativa de resistencia remite a las marchas del 1 de diciembre de 2014 desarrolladas en la Ciudad de México y al menos 12 estados del país (La Jornada, 2014h). La jornada de protestas designó como referente del conflicto al gobierno y refrendó el apoyo a los normalistas, sobre todo después de que Enrique Peña Nieto intentará apropiarse de la consigna “Todos Somos Ayotzinapa” en la presentación de su Decálogo por la Seguridad el 27 de noviembre (Vargas, Martínez y Urrutia, 2014). Es importante señalar que el 1 de diciembre suele contener actos simbólicos de resistencia y movilizaciones, cuestión que se ha intensificado a partir de los actos represivos de 2012, en el marco de la toma de posesión de Peña Nieto como presidente, cuando las fuerzas policiales reprimieron violentamente a decenas de manifestantes, quienes han continuado resignificando la fecha por el derecho a movilizarse, por la memoria y como rechazo al gobierno actual.

El #1DMX transcurrió en la Ciudad de México con cierta tensión por los posibles actos de represión y los disturbios. En esta ocasión la marcha se realizó del Zócalo al Ángel de la Independencia, donde destacaron consignas como: “¡Fuera Peña!” o “¡Peña Nieto no es Ayotzinapa!”. La movilización finalizó con una concentración y un mitin, donde un joven estudiante de la Escuela Normal Raúl Isidro Burgos de Ayotzinapa pronunció un discurso, reivindicando la consigna construida desde la resistencia advirtiendo: “Peña Nieto no es Ayotzinapa. Ayotzinapa somos nosotros y toda la gente que nos ha apoyado en donde quiera que nos hemos parado y nos han brindado la solidaridad” (Martínez, Roldán y Ortuño, 2014).

La jornada del #1DMX también fue multitudinaria, miles de personas participaron en las protestas a más de dos meses de la desaparición forzada de los 43 estudiantes normalistas. En las movilizaciones en todo el país se exclamaron consignas como: “¡Fuera Peña!”, en alusión al rechazo del presidente; “¡No somos infiltrados, somos pueblo encabronado!”, en relación a las hipótesis de las manifestaciones violentas; “¡Fue el Estado!”, que visibiliza la responsabilidad del gobierno ante los hechos y por la violencia del país; “¡Hoy marcho por ellos, para mañana no marchar por mis hijos!”, como evidencia de la solidaridad que mezcla la indignación con la participación; y “¡Nos faltan 43!”, como denuncia viva y contundente de la exigencia de justicia ante la tragedia (La Jornada, 2014i).

De manera complementaria a las protestas y diversas acciones directas realizadas por la resistencia ciudadana, en noviembre de 2014 los padres, familiares y compañeros de los estudiantes normalistas desaparecidos comenzaron recorridos por medio de caravanas a nivel nacional (Ocampo y Morelos, 2014). Además del esfuerzo de los familiares por mantener la exigencia de justicia frente a las autoridades, las redes de activismo no dejaron de activarse, sobre todo ante el intento de la PGR de consolidar su versión oficial de los hechos de Iguala.

El 27 de enero de 2015, a partir de un informe difundido por los peritos argentinos que participaron en la investigación que cuestionaba los procedimientos seguidos por la PGR, Murillo Karam enfatizó la veracidad de la hipótesis oficial sobre la desaparición, asesinato y cremación de los estudiantes, y en tono de sentencia advirtió que “esa es la verdad histórica de los hechos”. Sin embargo, esta versión fue rechazada por los padres y familiares de los jóvenes normalistas (Ballinas, 2015), por decenas de organizaciones civiles mexicanas y por Human Rights Watch, Amnistía Internacional y la Oficina de Washington para Latinoamérica (Sin Embargo, 2015), postura que se expandió al resto del país y a nivel internacional, y que estuvo presente en las siguientes protestas y Acciones Globales por Ayotzinapa.

En febrero de 2015, dos de los padres de los estudiantes normalistas viajaron a Ginebra, Suiza, para participar en la evaluación de México ante el Comité contra la Desaparición Forzada de Naciones Unidas (Animal Político, 2015), y también para exigir justicia y solicitar a la comisión su intervención en el caso. A partir de marzo de 2015 los recorridos de las caravanas se extendieron a algunas ciudades de Estados Unidos, donde incluso los familiares de los desaparecidos se reunieron con personal de Amnistía Internacional (Camacho, 2015a). Posteriormente, una delegación inició una gira por 12 países de Europa para realizar actividades políticas e informativas para expandir sus relaciones a nivel internacional y fortalecer la lucha (Camacho, 2015b). “La lucha de la memoria contra el olvido” también se extendió a algunos países de Sudamérica con la finalidad de apelar a la solidaridad del mundo (Stella, 2015).

Finalmente, es necesario advertir que la resistencia ciudadana con relación a Ayotzinapa tiene en el balance de ganancias su capacidad de visibilizar: a) el conflicto de la desaparición forzada de los jóvenes, y b) la atribución de responsabilidades, rompiendo el cerco mediático y los posicionamientos de coacción y discursivos de los actores políticos (los tres niveles de gobierno). Asimismo, otro aspecto importante remite a la capacidad de los actores sociales, grupos y colectivos de la red de activismo de sostener la solidaridad y la exigencia de justicia durante más de un año.

b. Acciones globales por Ayotzinapa en Guadalajara. Las acciones colectivas en solidaridad con Ayotzinapa comenzaron a desarrollarse en Guadalajara a partir de la marcha del 8 de octubre de 2014, de la Glorieta de la Normal a la Plaza Liberación, convocada por colectivos como YoSoy132 GDL, MásDe131 ITESO, Amnistía Internacional, el Movimiento de Bases Magisteriales, el Colectivo de Reflexión Universitaria, Asamblea Estudiantil UDG y Frente de Comerciantes en Resistencia. En esta marcha destacó la presencia de un contingente de madres de los desaparecidos de Jalisco, además de estudiantes de ITESO y en general de cientos de ciudadanos que se sumaron a la protesta (véase Imagen 2).

Algunos carteles expresaban consignas como “EPN los queremos ¡vivos!”, “¡Una sola voz: justicia para Ayotzinapa!”, “¡Indignante vivir en un país que asesina a sus estudiantes!” y “¿Cuánto dolor nos cabe en el cuerpo antes de estallar?”. Al finalizar la marcha, ya en Plaza Liberación, algunos participantes comenzaron a montar altares por los desaparecidos, colocando veladoras y carteles con los rostros de los estudiantes normalistas, se leyó un pronunciamiento y se hizo pase de lista (Notas de campo, 8 de octubre de 2014).

Imagen 2. Másde131 ITESO con Ayotzinapa.



Fuente: Colectivo Másde131 ITESO, 2014.

El 21 de octubre se realizó la primera sesión trabajo de la Asamblea ITESO con Ayotzinapa, espacio de discusión y diálogo donde se establecieron las estrategias de participación en las marchas y una agenda de actividades, y posteriormente una velada por los desaparecidos, donde se intervino una de las explanadas de ITESO con pupitres, carteles y veladoras por parte de los profesores, estudiantes y miembros de organizaciones civiles y se hizo pase de lista de los 43 estudiantes normalistas de Ayotzinapa (véase Imagen 3). Esta actividad fue transmitida en vivo al resto del país a partir de su difusión en las redes del activismo de las que es parte el colectivo MásDe131 ITESO (Notas de campo, 21 de octubre de 2014).

La siguiente jornada de protestas fue el 22 de octubre. Por la mañana, la Universidad de Guadalajara y la Federación de Estudiantes Universitarios realizaron una marcha desde varios puntos de la ciudad hasta su edificio de rectoría, en ella participaron cientos de profesores y estudiantes de preparatoria, licenciatura y posgrados. Además de la solidaridad con Ayotzinapa, se sumó la exigencia de justicia por el asesinato de un estudiante universitario a manos de la policía de Guanajuato.

Imagen 3. Velada y pase de lista por los desaparecidos en ITESO.



Fuente: Colectivo Másde131 ITESO, 2014.

Al finalizar la concentración, los jóvenes participantes de la marcha se desplazaron hacia el centro de la ciudad, y en los tabloneros de las áreas en remodelación de Parque Revolución comenzaron a pegar sus carteles, donde destacaron expresiones como: “No hay futuro para un país que mata a sus estudiantes”, “Pienso, luego me desaparecen. Basta ya de tanta impunidad”, “Que Dios los perdone porque el pueblo no”, “En México todos los días son día de muertos”. Otro conjunto de jóvenes que portaban una manta que decía: “Ni uno más”, se dirigieron a las instalaciones del Gobierno del Estado, donde gritaron consignas frente a la puerta de acceso y mostraron mantas y carteles con expresiones como: “¡Vivos los llevaron!, ¡Vivos los queremos!”, “No somos delincuentes” (Notas de campo, 22 de octubre de 2014).

Por la tarde, una segunda marcha tuvo lugar, el recorrido fue de la Glorieta de la Normal a Plaza de Armas. Esta fue la segunda protesta convocada desde la red de resistencia ciudadana y de diversos colectivos que a nivel nacional se estaban articulando. Decenas de estudiantes se reunieron a los alrededores del Centro Universitario CUCSH para elaborar carteles y mantas. En esta segunda marcha, a diferencia de la protesta del 8 de octubre, se incrementó visiblemente la presencia juvenil. Destacó la presencia de un grupo de miembros de Amnistía Internacional, del colectivo MásDe131 ITESO y de contingentes de estudiantes de ITESO, de estudiantes de la Maestría en Gestión y Desarrollo Social y de estudiantes de licenciatura de la Universidad de Guadalajara, de miembros de la Federación de Estudiantes Campesinos de México y de estudiantes de la Escuela Normal Rural de Atequiza, Jalisco, además de las más de 1000 personas que participaron en la marcha.

Durante el recorrido destacaron mantas y carteles con consignas como: “¡No puedo callar, no puedo pasar indiferente!”, “¡Ayotzinapa resiste!”, “¡Nos quitaron tanto, que nos quitaron el miedo!”, “¿Cuánto dolor podemos soportar? ¡Nos faltan 43!”. Además, varios jóvenes músicos tocaron con jaranas algunos acompañamientos musicales. Al finalizar la marcha, algunas mantas y carteles fueron instaladas en el quiosco central de Plaza de Armas, éstas últimas decían: “¡Revolución ya! Fuera el narcogobierno”, “Maldito narcogobierno”. También se dirigieron algunos discursos, entre los que destaca el de un estudiante de la Escuela Normal Rural de Ayotzinapa, y se instaló un centro de acopio de apoyo para los familiares de las víctimas (Notas de campo, 22 de octubre de 2014; Gómez, 2014).

Para el mes de noviembre era claro que a partir de las protestas de octubre se había conformado una resistencia ciudadana en Guadalajara, que a su vez formaba parte de la resistencia nacional e internacional por Ayotzinapa. Por ejemplo, dentro de ITESO, además de la presencia del colectivo MásDe131 ITESO, se conformó la Asamblea ITESO con Ayotzinapa, y la cuenta en Twitter de YoSoy132 GDL era parte de los nodos activos en la ciudad. Otro elemento fundamental para resistencia fue la creación de la Asamblea Ayotzinapa Somos Todos, con la finalidad de coordinar los esfuerzos del activismo político en Guadalajara vinculada a la resistencia y movilización por Ayotzinapa.

La Asamblea Ayotzinapa Somos Todos acompañó las marchas de octubre, sin embargo, en noviembre fue cuando comenzó a convocar masivamente a través de su sitio en Facebook a la población a actividades como la Toma simbólica de Televisa Guadalajara del 14 de noviembre (Notas de campo, 14 de noviembre de 2014), y las posteriores marchas del 20 de noviembre y del 1 de diciembre. También dio difusión a otras actividades propuestas por otros colectivos, como la agenda de la Asamblea Independiente CUCSH de la Universidad de Guadalajara que coordinó el 18 de noviembre un encuentro de estudiantes de la Escuela Normal Rural Raúl Isidro Burgos y familiares de los desaparecidos en el auditorio Salvador Allende y el 19 de noviembre una Asamblea para preparar su participación en la marcha nacional del 20 de noviembre.

El 5 de noviembre fue una jornada de paros laborales y activos en diversas universidades del país, incluyendo algunas marchas, como en la Ciudad de México, y actividades a nivel internacional. En Guadalajara hubo actividades a cargo de la Asamblea Independiente CUCSH, de la Asamblea Ayotzinapa Somos Todos y de la Asamblea ITESO con Ayotzinapa. Por la mañana, estudiantes y miembros de la Asamblea Ayotzinapa Somos Todos instalaron una manta gigante que expresaba contundente “¡Fue el Estado!”, frente a las instalaciones del CUSCH La Normal, que posteriormente fue reinstalada en el acceso a las instalaciones del edificio del Gobierno Federal. También se realizaron actividades en otras facultades de CUCSH La Normal, como la de Psicología, y una concentración frente al edificio de rectoría de la Universidad de Guadalajara por los estudiantes de la licenciatura de Comunicación Pública (Cristina, entrevista, 2015; Marcela, entrevista, 2015; Notas de campo, 5 de noviembre de 2014).

Por su parte, la Asamblea ITESO con Ayotzinapa decidió realizar un paro activo en las instalaciones de ITESO, el programa de actividades se conformó de mesas de discusión, talleres con Bordamos por la Paz y otras organizaciones, espacios

musicales, exposición de carteles, la instalación de un memorial y el evento clausura donde se plantó un árbol por la esperanza, y donde dos estudiantes normalistas de Ayotzinapa dirigieron discursos a la comunidad universitaria (véase Imagen 4) (Notas de campo, 5 de noviembre de 2014).

Imagen 4. Paro activo por la esperanza en ITESO.



Fuente: Colectivo MásDe131 ITESO, 2014.

El 8 de noviembre, después de las declaraciones de Murillo Karam, ex titular de la PGR, sobre los avances en las investigaciones y la virtual confirmación de la hipótesis oficial, la convocatoria #YaMeCansé también se concretó en Guadalajara. Ese día decenas de personas se concentraron a las afueras de las instalaciones de la PGR para visibilizar el hartazgo frente a la posición de las autoridades (Proyecto Diez, 2014a). El hashtag #YaMeCansé articuló las demandas, exigencias y consignas de las marchas del 20 de noviembre y del 1 de diciembre, y de las interacciones en Twitter asociadas al conflicto de Ayotzinapa durante esos dos meses.

El 13 de noviembre, el colectivo MásDe131 ITESO difundió un video producido por sus integrantes titulado “#YaMeCansé ITESO”, para confrontar la posición de la PGR y hacer un llamado a la sociedad civil para que apoye las iniciativas que se estaban creando en solidaridad con las víctimas de Ayotzinapa. El video cuenta con más de 21 mil vistas tan sólo en el canal de YouTube del colectivo, y fue recuperado para generar interacciones en Twitter a través de la cuenta @Másde131 ITESO en los días posteriores con la finalidad de mantener el flujo de información en el marco de la resistencia.

La difusión del video en Twitter por parte del colectivo MásDe131 ITESO tuvo como soporte un tuit, que es la unidad de las interacciones dentro de esa

plataforma digital e interactiva, en este caso su composición tuvo elementos textuales y multimedia. El texto remitía a los emisores del hartazgo frente al titular de la PGR, a quien se le menciona colocando su cuenta, e incorporando el hashtag #YaMeCanse. Por su parte, lo multimedia refería a la imagen del video y la liga que remite a su ubicación en YouTube. Finalmente, el tuit también hacía mención de otras cuentas de colectivos, entre los que destaca MásDe131 de la Ciudad de México.

La marcha del 20 de noviembre fue denominada #20NovMX, a partir de este hashtag la Asamblea Ayotzinapa Somos Todos y los colectivos YoSoy132 GDL, MásDe131 ITESO y Estudiantes de Posgrado CUCSH convocaron a los ciudadanos para participar en la protesta. El cartel, las invitaciones en Twitter y Facebook, así como los materiales impresos que se prepararon para difusión de información en la marcha recuperaban el hashtag #YaMeCansé para articular la resistencia espacial y temporalmente, es decir, en conexión con el resto de las movilizaciones en el país y el mundo, y en relación directa con las protestas y acciones colectivas anteriores.

Además de la publicación de contenidos para convocar a la asistencia de la marcha del #20NovMX, otro tipo de publicaciones fueron realizadas para sostener “vivo” el tema de la indignación con el objetivo de lograr la participación de los ciudadanos de la ciudad. En la Imagen 5 es posible observar un ejemplo de cómo se gestionan los contenidos dentro de Twitter con la finalidad de perfilar la protesta en turno, recuperando el video “Somos Ayotzinapa”, producido en San Luis Potosí en octubre, para buscar interpelar, desde la indignación y la memoria, a la diversidad de ciudadanos que son usuarios de esa plataforma.

Imagen 5. Tuit con video "Somos Ayotzinapa".



Fuente: @Masde131ITESO, 2014.

La marcha del #20NovMX tuvo un recorrido de Parque Revolución hacia el edificio de Palacio Federal. La composición de la participación estuvo estructurada por diversos contingentes, es decir, hubo una evidente experiencia de organización previa a la marcha entre los más de 10 mil manifestantes. Entre los contingentes participantes estuvo el grupo de estudiantes de la Escuela Normal Rural de Atequiza, quienes portaban dos mantas que decían: “Seguiré sembrando rebeldía, hasta que coseche libertad, porque mientras yo tapo mi cara, tú tapas la realidad. El 26 de septiembre no se olvida”.

También marcharon los estudiantes de ITESO y el colectivo MásDe131 ITESO, el colectivo Estudiantes de posgrado CUCSH, estudiantes de la Asamblea Independiente CUSCH, integrantes de la Asamblea Somos Todos Jalisco, el colectivo Mujeres en Progreso Crehser, el colectivo Familias Unidas por Nuestros Desaparecidos Jalisco (FUNDEJ), integrantes de CLADEM, y miles de ciudadanos que se sumaron a la protesta en grupos menores. La voz de la protesta de esa noche logró vincular a la apuesta por la solidaridad y la exigencia de justicia el caso de las desapariciones en Jalisco, causa por la que lucha FUNDEJ, organización que compartió una gran cantidad de materiales con información y contexto del estado.

Además de la consigna contundente: “¡Vivos se los llevaron, vivos los queremos!” y el conteo del 1 hasta el 43 de los desaparecidos, que fueron parte del cuerpo sonoro de la protesta, destacaron otras consignas en mantas y carteles: “Ellos cultivan cuerpos, nosotros cultivamos esperanza”, “Ya me cansé de la injusticia y la represión”, “No somos de izquierda ni de derecha, somos Ayotzinapa”, “Su dolor es nuestra rabia” (Franco, 2014; Notas de campo, 20 de noviembre de 2014; Toscano, 2014).

Mientras se desarrollaba la movilización del #20NovMX, el colectivo MásDe131 ITESO generó interacciones en Twitter a partir del registro de imágenes de los acontecimientos dentro de la protesta, pero también para conectar con otros colectivos que también participaban en acciones colectivas en el resto del país. Por ejemplo, los tuits publicados informaban sobre la participación masiva en la protesta del #20NovMX y sobre los referentes de ubicación del contingente. Además, utilizaban los hashtags #YaMeCansé, tema dominante dentro del activismo político en ese momento, y #AcciónGlobalporAyotzinapa, puente global de resistencia en solidaridad por Ayotzinapa. Los tuits también mencionaban cuentas de otros colectivos como YoSoy132 de la Ciudad de México, con la finalidad de articularse a la resistencia nacional.

Para la marcha del 1 de diciembre, denominada #1DMX, las convocatorias de nueva cuenta apelaron a la resistencia ciudadana conformada desde octubre. Si bien, varios acontecimientos ocurrieron después de la marcha del 20 de noviembre (como la toma simbólica de la PGR o la difusión de alerta por el hostigamiento y retención de algunos normalistas de Atequiza por parte de la Policía Estatal de Jalisco el 26 de noviembre), no fue hasta el #1DMX que las redes de activismo se activaron masivamente (Notas de campo, 26 de noviembre de 2014).

Por ejemplo, el colectivo YoSoy132 GDL, a través de su cuenta en Twitter, publicó el cartel para la marcha #1DMX, y dentro del contenido del tuit, la liga al evento en Facebook, la sugerencia de que los usuarios de esa plataforma se sumen a la difusión de la protesta, y los hashtags #GDL para el anclaje a la

ciudad y #YaMeCansé para dar continuidad temporal a los vínculos de la resistencia ciudadana. El tuit también mencionaba cuentas de usuarios de la Ciudad de México que habían participado en el activismo político por Ayotzinapa.

Por su parte, el colectivo MásDe131 ITESO participó en la agenda de articulación global, es decir, publicó contenidos elaborados particularmente para circular en las interacciones globales. Uno de los tuits publicados fue diseñado para apelar a las redes globales del activismo por Ayotzinapa, su elemento central fue el video: “What’s Happening in Mexico? Why We Say #YaMeCanse?” producido dentro de la campaña Ya Me Cansé y que cuenta con más de 1 millón 200 mil vistas en el canal de YouTube del mismo colectivo, que además desarrolló la plataforma web con el mismo nombre para visibilizar contenidos e información asociados a la violencia en México y a la exigencia de justicia.

Además del video y de los hashtags #YaMeCansé y #1DMX, el tuit hace mención de dos cuentas de Twitter de impronta global: Global Revolution TV (@GlobalRevLive) y Revolution News (@NewsRevo), colectivos de medios alternativos dedicados a la difusión de contenidos en tiempo real, que han sido interpelados por otros movimientos sociales contemporáneos como YoSoy132, Occupy Wall Street, o de los Dreamers indocumentados de Estados Unidos.

La protesta #1DMX tuvo dos rutas de acción, en las que se buscó integrar el espacio de la ciudad ya antes apropiado para el activismo político y el escenario internacional de la FIL. La primera ruta marchó del Parque Revolución hacia la Glorieta Niños Héroes, en cambio, la segunda se movilizó desde las instalaciones de la FIL hacia el mismo destino de la primera. Si bien, la Asamblea Ayotzinapa Somos Todos coordinó ambos recorridos, en la ruta que partió del Parque Revolución participaron la mayoría de los contingentes, entre los que destacan el grupo de estudiantes de la Escuela Normal Rural de Atequiza y los colectivos de estudiantes independientes y de posgrados CUCSH, MásDe131 ITESO, entre otros.

Antes de que diera inicio la marcha #1DMX desde la ruta del Parque Revolución (o Parque Rojo), la cuenta del colectivo YoSoy132 GDL anunció que se transmitiría en vivo las acciones de la movilización. El tuit que fue soporte de esta información tuvo 79 interacciones al momento de la captura, es decir, fue retuiteado o replicado en 59 ocasiones y marcado como favorito 20 veces.

Durante la marcha, además de la transmisión en directo, la cuenta del colectivo YoSoy132 GDL también registró el desarrollo de la movilización y difundió las acciones en la plataforma Twitter. Los tuits contenían los hashtags #YaMeCansé y #AccionGlobalporAyotzinapa, utilizados en las marchas anteriores para articular con el resto de las interacciones en tiempo real. Además, el colectivo hizo mención de dos cuentas de activistas de la Ciudad de México, lo que puede entenderse como una forma concreta de interpelar a dos nodos de la red de aquella ciudad.

Incluso, el registro devino cobertura debido a que la cuenta del medio alternativo Revolution News recuperó una fotografía del colectivo YoSoy132 GDL, donde se aprecia el momento de la concentración en la Glorieta Niños Héroes, para conectar globalmente el contenido sobre la jornada de activismo político por Ayotzinapa, tuit al que la cuenta del colectivo mexicano replicó para extender la visibilidad y las posibilidades de interacción.

En la protesta participaron miles de personas que portaron carteles y mantas con expresiones que representaron el refrendo a la solidaridad y la

exigencia de justicia. Entre las consignas destacaron: “Estamos unidos mexicanos y a una sola voz gritamos: ¡Peña renuncia!”, “Yo soy el rostro de Julio C. Mondragón, desapareciste a 43 y ahora somos miles, vamos latiendo en colectivo: todos somos Ayotzinapa”, “Crimen de Estado”, “¡Ya váyanse!”. Y es precisamente a partir de ésta última que el hartazgo colocó como destinatarios a los actores políticos en general, las instituciones y el proceso electoral de 2015, así como las televisoras y el narcoestado (Huerta, 2014; Notas de campo, 1 de diciembre de 2014).

En ese sentido, la marcha #1DMX colocó al menos dos temas emergentes dentro de la resistencia. El primero tiene que ver precisamente con la denuncia de responsabilidad generalizada de los actores políticos frente a los acontecimientos de Ayotzinapa y el escenario de impunidad y violencias, de ahí la expresión: “¡Ya váyanse todos!”. El segundo refiere a la presencia del hashtag #TodosSomosCompas, utilizado por los participantes de las protestas a nivel nacional para compartir y desafiar la posición criminalizante que la policía de la Ciudad de México atribuyó a un grupo de jóvenes detenidos arbitrariamente por el hecho de que entre ellos se llamaban “compas”, es decir, un desplazamiento de ida y vuelta entre la adscripción semántica de un nosotros en solidaridad con un conflicto, #TodosSomosAyotzinapa, y de un nosotros en solidaridad a una resistencia que ha sido reprimida y estigmatizada.

Después de las marchas del 20 de noviembre y del 1 de diciembre, días con cargado sentido histórico y lucha contemporánea, la resistencia ciudadana ajustó la fecha de la intervención del espacio público para el día 26 de cada mes, en la búsqueda de enfatizar el encuadre simbólico de la lucha por Ayotzinapa por aquel 26 de septiembre. En ese sentido, las protestas subsecuentes, del 26 de diciembre de 2014 al 26 de mayo de 2015, experimentaron periodos de latencia en cuanto a la participación ciudadana, sin embargo, tanto el 26 de diciembre como el 26 de enero, no dejaron de ser movilizaciones concurridas (Notas de campo, 26 de diciembre de 2014; Notas de campo, 26 de enero de 2015).

4. Movilizaciones en Guadalajara antes y después del YoSoy132

En Guadalajara, como en el resto del país, el YoSoy132 detonó un proceso de intensificación en la participación política de los jóvenes. En ese sentido, el movimiento articuló una diversidad de actores sociales, grupos y colectivos que poseían diferentes tipos de trayectorias dentro del activismo, es decir, representó un conjunto de experiencias de emergencia y continuidad dentro de las movilizaciones políticas y sociales. Sin embargo, el contexto de la ciudad y, en consecuencia, el de Jalisco, poseen genealogías que han configurado un proceso histórico de resistencias y movilizaciones.

Alonso, Sandoval y Martín (2015) señalan la existencia de tres períodos clave que han conformado la ruta de los movimientos sociales en Jalisco en los últimos 45 años. La primera etapa de lucha remite a las décadas de 1970 y 1980, donde trabajadores y obreros de empresas privadas, y en muchos casos transnacionales, profundizaron el fin del modelo desarrollista a través de la insurgencia sindical. Según estos autores, la segunda etapa comprendida entre 1981 y 1993, es representada por la lucha de los trabajadores del Estado, quienes, sumándose a la organización y movilización de campesinos, obreros y estudiantes, contribuyeron a la visibilidad de la crisis económica.

Finalmente, el tercer período se ha gestado entre 1994 y 2010 a partir de un conjunto de resistencias frente a la globalización neoliberal, proceso en el que se han configurado subjetividades con perspectiva anticapitalista y de inspiración zapatista (Alonso, Sandoval y Martín, 2015). A mi entender, esta es la genealogía más vinculante al activismo político contemporáneo debido no sólo a la cercanía entre los contextos socio históricos correspondientes, sino a las similitudes entre identificaciones e identidades colectivas que han tenido como referencia la lucha del EZLN.

A partir de la sistematización de la lucha en Jalisco realizada por Alonso, Sandoval y Martín (2015), identifiqué tres experiencias relevantes de organización y movilización social relacionados al ámbito juvenil. La primera experiencia alude a la Alianza Cívica Jalisco creada en 1994 para el fortalecimiento de la democracia, donde particularmente se apostó, entre otras cosas, por la articulación de una red de grupos ciudadanos y de jóvenes para la promoción de la transparencia y la rendición de cuentas. El movimiento anarco punk de la década de 1990 es la segunda experiencia, lucha que ha aportado reflexiones importantes sobre el hacer político al margen del Estado y del capital. Y, por último, la tercera experiencia remite a la red de activismo en torno a La Otra Campaña en 2006, que incorporó a una gran cantidad de jóvenes.

En la actualidad, según la exploración de estos autores, la lucha por la defensa de los territorios alude a una diversidad de colectivos, entre los que destacan: la Brigada Callejera de Apoyo a la Mujer, que promueve el autocuidado de la salud entre trabajadoras sexuales; comuneros de Mezcala y campesinos de Ixtapan que defienden su territorio frente a los proyectos turísticos; colectivo Salva Bosques, que además de la defensa de territorios trabaja en los barrios; o los colectivos Rebelión Cotidiana Sur de Jalisco, Cuadernos de la Resistencia y Colectivo Crónica, que reflexionan y apuestan por la lucha autónoma frente al Estado y el capital (Alonso, Sandoval y Martín, 2015).

Por otra parte, respecto a los asuntos juveniles se encuentran las movilizaciones por las cuestiones urbanas y el derecho a la movilidad en la ciudad (Morfin, 2011), la participación de jóvenes y el zapatismo urbano (Sandoval, 2009), así como las resistencias y formas de disidencia política y cultural de jóvenes cholos, chavos banda, punks y raves (Marcial, 2002; Reguillo, 1991 y 2002; Sandoval, 2011). Como señala González (2017), con base en una investigación realizada entre 1998 y 2012, la cultura política juvenil también transcurre en la cotidianidad mediante expresiones culturales y un conjunto de saberes y posicionamientos de manera diferenciada en distintos ámbitos de la vida. Esto significa que las expresiones políticas de los jóvenes no sólo se materializan a través de las protestas y la pertenencia a partidos políticos, sino que también tienen lugar en una condenzación de lo político que se conforma de prácticas cotidianas que construyen subjetividades entre lo privado y lo público.

Dentro del mapa del activismo político de Guadalajara y Jalisco, siguiendo lo planteado por los autores antes referidos, así como la reconstrucción y narración del contexto que aquí he propuesto, es posible establecer dos afirmaciones. En primer lugar, que la experiencia del YoSoy132 coexistió, y en cierto sentido, se articuló, con expresiones vinculadas a la defensa del territorio y expresiones juveniles asociadas a una diversidad de causas representadas en colectivos que

abrevan de las genealogías antes señaladas. Y, en segundo lugar, que el momento YoSoy132 definió un escenario de producción política que posibilitó proyectos emergentes y reimpulsó trayectorias colectivas a otra escala de visibilidad.

Un ejemplo de la primera afirmación se encuentra en la convivencia del YoSoy132 con el Frente Amplio contra la Imposición, espacio de coordinación y colaboración entre el movimiento juvenil y otros colectivos de izquierda de la ciudad. Según lo referido por Carlos,⁷⁴ quien fue partícipe de este proceso, dicha articulación estratégica funcionó como equilibrio entre la visibilidad del movimiento y las otras expresiones de activismo político de los otros colectivos. Además, lo anterior coincidió con el ajuste de escala del movimiento, es decir, se dio paso de la condición de masividad a la estructura de colectivo (Carlos, entrevista, 20 de marzo de 2015).

A partir de ese proceso, entre 2013 y 2014, el YoSoy132 Guadalajara, junto con MásDe131 ITESO, participó en la convocatoria y organización de la resistencia en la ciudad frente a la reforma energética a través de la propuesta “Te reto diputado”. El colectivo MásDe131 ITESO adquirió centralidad dentro de la resistencia, mientras que el colectivo YoSoy132 GDL bajó en intensidad de participación, constituyéndose en una cuenta estratégica en Twitter como vehículo para activar nodos de participación. También encabezaron la resistencia frente a la Ley de Telecomunicaciones, donde surgieron campañas concepto como #ContraElSilencio y #NoMásPoderAlPoder, experiencias que se articularon a los colectivos de la Ciudad de México (Carlos, entrevista, 20 de marzo de 2015).

En relación a la segunda afirmación, recupero el recuento elaborado por Carlos sobre el contexto y la dinámica de participación juvenil en Guadalajara dentro de la experiencia del YoSoy132 para señalar que algunos colectivos prosiguieron dentro del activismo político y en proyectos sociales sobre derechos humanos, en contra de la violencia y los desaparecidos, en apoyo a migrantes, en relación a la causa del género, en contra del despojo como en el caso Temacapulín, la organización de los ciclistas, entre otros (Carlos, entrevista, 20 de marzo de 2015).

El caso de las movilizaciones en torno al género y la agenda feminista que cobraron relevancia y visibilidad en el contexto de Guadalajara no sólo son ejemplo del proceso de organización y participación de la coyuntura propuesta en este capítulo sino también de la producción de prácticas políticas emergentes. A partir de la experiencia del YoSoy132, y a través de la convergencia de colectivos existentes y grupos emergentes, un conjunto de jóvenes logró conformar una red de activismo que se articula y desarticula a partir de campañas para rechazar la violencia en contra de las mujeres tanto a nivel local como nacional.

Al respecto, Mariana,⁷⁵ quien es parte de esta red de activismo, destaca que las campañas que desarrollan de manera recurrente son #YoVoy8DeMarzo, #CallesSinAcoso y #GabyDijoNo que colocan en el espacio público e internet la exigencia de la defensa de la vida de las mujeres, el rechazo a la violencia machista y feminicida,

⁷⁴ Carlos, joven profesionista de 28 años, fue participante de YoSoy132 en 2012, y posteriormente se unió al colectivo MásDe131 ITESO, donde colaboró entre 2013 y 2015, incluidas las movilizaciones en contra de la Ley de Telecomunicaciones y Ayotzinapa. También formó parte del proyecto Wikipolítica Jalisco, donde desempeñó funciones de coordinación dentro de la agrupación, y actualmente impulsa el crecimiento de dicho proyecto en La Paz, Baja California.

⁷⁵ Mariana, joven profesionista de 33 años, fue participante del movimiento YoSoy132 en 2012, y actualmente forma parte de las redes de activismo feminista de Guadalajara a partir de su participación en el colectivo Femi Bici y las campañas #YoVoy8DeMarzo y #CallesSinAcoso.

así como una apuesta por fortalecer la lucha feminista. En ese sentido, el periodo de latencia y visibilidad de la movilización feminista tiene como pivote la figura de las campañas que contienen propósitos y objetivos centrales y diferenciados. Pero otra cuestión que resulta fundamental es la conceptualización de las campañas a partir de la lógica del hashtag que agrupa ideas, posturas y contenidos en procesos de mutación y evolución narrativa que tienen lugar dentro y fuera de internet (Mariana, entrevista, 5 de agosto de 2015).

La red de activismo feminista de Guadalajara realiza movilizaciones en tres momentos durante el año. En marzo la protesta busca replantear la significación del día de la mujer a través de la visibilización de la lucha feminista (Ramírez, 2016; El Informador, 2016), y #YoVoy8DeMarzo es el hashtag que sostiene la generación de contenido y difusión de información en internet (Proyecto Diez, 2014b). Además, a la manifestación se suman otras actividades como el paseo en bicicleta convocado por el colectivo Femi Bici, que conjuga el rechazo a la violencia y los crímenes de odio con la apropiación de la ciudad.⁷⁶

En cambio, abril es el mes para la denuncia del acoso callejero y la violencia machista, causa que se corresponde al hashtag #CallesSinAcoso en las plataformas interactivas y digitales (Gómez, 2016). La campaña Calles Sin Acoso es promovida por la red de activismo feminista, y forma parte del proyecto Observatorio Ciudadano Contra del Acoso Callejero en Guadalajara, que busca ser un espacio de reflexión para visibilizar que el acoso callejero en contra de las mujeres no es normal. Mariana señala que el observatorio y el hashtag #CallesSinAcoso fueron creados de manera colaborativa por un conjunto de mujeres jóvenes, con la finalidad de cubrir una necesidad en el contexto de la ciudad y a partir de las referencias de las experiencias de este tipo en Chile y Argentina (Mariana, entrevista, 5 de agosto de 2015). Este proyecto también busca ser un espacio para el intercambio de experiencias, la creación de redes y la propuesta de alternativas de acción (Muro, 2014).⁷⁷

Por su parte, noviembre es el mes para el rechazo y la exigencia de justicia frente a los feminicidios (Gómez, 2015). La protesta se organiza de la mano del hashtag #VivasNosQueremos para rechazar las violencias machistas, y se desarrollan otras actividades como talleres y actividades culturales. Este conjunto de campañas, se articulan a la consigna “Gaby Dijo No” en alusión al asesinato de Gabriela por parte de su exnovio, en el marco de vulnerabilidad que se vive en Jalisco por el aumento exponencial de los feminicidios (Melgoza, 2016).⁷⁸

En Guadalajara, la participación política juvenil también se ha dado en los ámbitos de la política formal, como en el caso de Wikipolítica Jalisco, proyecto-plataforma creada por jóvenes de ITESO como alternativa a las propuestas de los partidos políticos convencionales (Notas de campo, 23 de octubre de 2014). De hecho, el proyecto ha logrado colocar como diputado independiente por el distrito

⁷⁶ El colectivo Femi Bici convocó a su paseo ciclista número 41 en marzo de 2014 para exigir una vida libre de violencia en el marco del día internacional de la mujer. Véase su página de Facebook: <https://www.facebook.com/events/719629828068327/>.

⁷⁷ Para conocer ampliamente los objetivos, actividades y reflexiones del observatorio véase su página de Facebook: <https://www.facebook.com/groups/751172541584296/>.

⁷⁸ Gaby Dijo No fue la protesta y campaña que buscó definir la difusión y la conversación en torno al feminicidio de Gabriela Ayala, quien fue asesinada por Luis Ruiz en una zona céntrica de la ciudad de Guadalajara (Huerta, 2015).

10 de Zapopan en el Congreso Local a Pedro Kumamoto, como resultado de las elecciones de Jalisco en 2015 (La Jornada, 2015).

*

El objetivo de este capítulo fue la construcción de la coyuntura de la lucha del activismo político juvenil contemporáneo que tiene lugar en Guadalajara y que se manifiesta en las resistencias y movilizaciones desarrolladas entre 2012 y 2016. Este proceso conformado por múltiples trayectorias colectivas y generacionales, temporalidades y espacios, forma parte de un entorno más amplio de insurrecciones globales demarcado por el protagonismo de jóvenes determinado por las contradicciones de la condición juvenil contemporánea.

A diferencia del concepto ciclo de protestas, que proviene de las teorías de las estructuras de oportunidades políticas, el concepto de coyuntura de participación política confiere centralidad a las prácticas y acciones realizadas por parte de los jóvenes activistas, siempre a partir de las posibilidades y constreñimientos del contexto social donde se recrea el activismo, y particularmente, en relación con los acontecimientos que detonan procesos de organización, disputa de hegemonía e imaginación política.

Otro aspecto importante, a partir de la exploración reticular de dicha coyuntura, tiene que ver con la forma en que se materializa la organización en el activismo político por medio de la participación de los jóvenes en colectivos, y a su vez, en redes de activismo, articulación más amplia entre los ámbitos locales, nacionales e internacionales. Cabe precisar, que este proceso es el resultado de la apropiación de las tecnologías comunicativas y la configuración de redes globales digitales, que permiten acercamientos colaborativos para la visibilización de las problemáticas y conflictos sociales.

De manera clave, en torno a la participación de los jóvenes en colectivos y la articulación de éstos dentro de redes de activismo, es importante señalar la doble condición de dicha articulación. Por un lado, la organización de acciones colectivas con fines y objetivos determinados, así como coordinadas temporales, y por otro lado, la organización que se conduce mediante una agenda que integra trayectorias individuales y colectivas respecto a una causa que logra mantenerse en el tiempo, ambas establecen reconfiguraciones en las redes de activismo a partir de las intensidades de las conexiones de los jóvenes y los colectivos en relación a las causas y conflictos sociales, es decir, el nivel de interpelación que propicia la participación y organización en acciones colectivas.

Las redes de activismo del México contemporáneo, aquellas que fueron reconfiguradas en la experiencia del movimiento YoSoy132 a nivel nacional en 2012, se activaron en Guadalajara de manera incipiente y selectiva en oposición a la Ley de Telecomunicaciones, y de manera más importante frente a la desaparición forzada y asesinato de los jóvenes normalistas. La resistencia ciudadana que se conformó en solidaridad y por la justicia de Ayotzinapa es un claro ejemplo de cómo funciona el activismo político contemporáneo, donde los posicionamientos sociopolíticos de los jóvenes se articulan a partir de las redes de activismo, vínculo que se intensifica a partir de una causa concreta que trasciende la indignación, se reconoce entre diversos actores sociales, o nodos, y se determina en la acción política como movimiento social, siempre heterogéneo.

Otro aspecto que es importante destacar tiene que ver con la temporalidad de las expresiones sociopolíticas, que, desde las prácticas y acciones colectivas, tienen lugar en el marco de procesos de participación intensos y latentes, y no desde la formación permanente en el transcurso del tiempo. Respecto a la resistencia ciudadana por Ayotzinapa, las marchas de octubre pueden entenderse como las acciones colectivas del reconocimiento frente al conflicto, en cambio, las protestas #20NovMX y #1DMX, incluso las del 26 de diciembre de 2014 y enero de 2015, pueden ser reconocidas como parte del periodo de intensidad, y finalmente, las posteriores jornadas de movilización entrarían en un periodo menos intenso de participación.

A lo largo de este capítulo describí el mapa del activismo político de Guadalajara, con la intención de mostrar las relaciones, las articulaciones y las superposiciones que influyen en la organización y la producción política juvenil contemporánea. Así, en el siguiente capítulo analizaré cómo la condición relacional del activismo a un contexto social es un factor determinante de las experiencias juveniles frente a las diferentes causas y conflictos sociales. También explicaré, primero, el proceso de activación y participación de los jóvenes dentro de las movilizaciones y las resistencias; segundo, las transiciones en sus posicionamientos y su proceso de reflexividad; tercero, la conformación de identidades y culturas políticas; y cuarto, la construcción de colectividades desde los espacios de afinidad y las redes de activismo.

CAPÍTULO IV

Participación juvenil en el activismo político contemporáneo de Guadalajara

Dar respuesta a la pregunta por la conformación del activismo político desde la participación juvenil implica aproximarse directamente a la condición de los actores sociales, sus intereses y estrategias que inciden en sus posicionamientos y formas de organización y producción política. En ese sentido, es necesario reconocer la participación desde la condición de la agencia social y su relación a un contexto sociohistórico particular, es decir, desde las posibilidades y límites de jóvenes que cuentan con capitales suficientes, aunque diferenciados, para construir su propia visibilidad con acceso y conocimientos sobre un conjunto de tecnologías comunicativas.⁷⁹

En correspondencia a la caracterización del activismo como una activación de sujetos en términos políticos, el concepto de participación debe reconstruirse considerando las desigualdades de poder, acceso y recursos que configuran las posibilidades de participación en cada contexto. Además, la participación dentro del activismo político en tiempos de convergencias tecnológicas y digitales refiere de manera simultánea a procesos de interacción y generación de contenidos asociados a los imaginarios sociales de las movilizaciones y resistencias.

Sin embargo, la participación en el activismo también trasciende la dimensión de lo político que surge de las acciones de la vida cotidiana, donde prácticas de disidencia cultural convergen con prácticas de disidencia política. Por lo anterior, reconocer tanto las prácticas de activismo como las actividades de la vida cotidiana en el marco de la realización de estrategias de micropolítica por parte de los jóvenes permite complementar la noción de participación en relación con las implicaciones de la organización, desarrollo y difusión de acciones colectivas.⁸⁰

Es importante enfatizar que el activismo político no puede entenderse por fuera de las nociones de participación y producción. Si bien es cierto que el término activismo en su condición de activación ya sugiere un sentido de actuación por parte de los sujetos, la premisa de la participación —en apariencia reiterativa— es un punto de partida fundamental, no sólo para enfatizar que este proceso cobra sentido en la medida en que es vivido, sino para significarlo como una forma de producción política que confiere centralidad a la agencia social.⁸¹

Por otro lado, los jóvenes cuyas voces y relatos nutren el análisis de este libro, y, por consiguiente, quienes personifican el proceso de activación y participación política, se dividen en tres subgrupos generacionales: 19 a 23 años, 24 a 28 años, y 29 a 33 años. En casi todos los casos la escolaridad alcanzada por los jóvenes

⁷⁹ Para la construcción y desarrollo analítico de la participación juvenil dentro del activismo político recupero las acotaciones sobre cultura política y participación de Reguillo (2002), quien propone considerar las mediaciones que son parte del proceso de configuración de mapas cognitivos y afectivos que organizan las representaciones y acciones de los actores sociales en la esfera pública. También abrevó de las reflexiones sobre el concepto de participación cultural de Waisbord (2009).

⁸⁰ A diferencia del concepto de participación de Carpentier (2011), formulado en coordenadas comunicativas y dialógicas dentro de relaciones de poder, esta acepción confiere centralidad a las acciones colectivas y el rol de los actores sociales dentro de ellas.

⁸¹ Empleo el término de producción a partir de la premisa sociológica que establece que la agencia es el punto de partida de la reproducción social (Berger y Luckmann, 2012; Giddens, 2012b; Lefebvre, 1991). En ese sentido, producción política remite a la generación de ideas, acciones y posicionamientos realizada por los jóvenes a partir las agencias y capitales que poseen y ponen en práctica.

activistas remite al nivel de educación superior, la mayoría se dedica de manera exclusiva a estudiar y pertenece a familias de clase media. Lo anterior les permite contar con capacidad para el consumo, la socialización y el entretenimiento, en particular, destaca el consumo de cine, series y música, la asistencia a bares y reuniones con amigos, la lectura de libros y blogs, el uso de mensajería instantánea, correo electrónico y redes sociodigitales.

Una constante es que los jóvenes entrevistados construyeron su experiencia de participación desde la pertenencia o cercanía a grupos y colectivos, no obstante, las diferencias estriban en el tiempo en que han desarrollado su participación, es decir, mientras algunos jóvenes comenzaron su activación política organizada a partir de la resistencia por Ayotzinapa, otros lo hicieron de la mano del movimiento YoSoy132 o en relación con sucesos que tuvieron lugar en los años anteriores.

Esta caracterización de las experiencias alude a los desplazamientos de los jóvenes dentro del activismo, donde viven diferentes ritmos de iniciación e involucramiento, transiciones en sus posicionamientos políticos, conformación y mantenimiento de espacios de afinidad, y concentración de participación en determinadas redes sociales. Ahora bien, independientemente de la diferenciación respecto a la acumulación de experiencias, otro tipo de distinción que subyace entre los perfiles de los jóvenes activistas refiere a la objetivación del activismo y la participación, así como a sus apuestas por la calle o estructura institucional como escenarios de la acción política.⁸²

En este capítulo presento los resultados de esta investigación sobre la conformación del activismo político contemporáneo desde las experiencias de participación de jóvenes de Guadalajara. De manera particular, abordaré este proceso, mediado por la pertenencia o cercanía de los jóvenes a colectivos y redes de activismo, desde las trayectorias que condensan y permiten comprender con mayor alcance las experiencias juveniles de organización y producción política.

1. Trayectorias de activismo

Las trayectorias según Bourdieu (1997) son la secuencia de posiciones sucesivamente ocupadas por un actor social en un espacio dinámico y que está sometido a transformaciones, es decir, los sucesos a nivel biográfico representan posicionamientos y desplazamientos dentro de un espacio social donde diversos capitales entran en juego. Para este autor una trayectoria sólo puede comprenderse en el marco de los estados del campo en el que ésta ha tenido lugar y se ha desarrollado, junto con las relaciones objetivas que han vinculado al actor social con otros actores.

Para Bourdieu, el espacio social es el conjunto de posiciones de los actores que mediante capitales económicos y culturales establecen relaciones de proximidad y lejanía, lo que les confiere una toma de posición como resultado de las elecciones que llevan a cabo en una diversidad de ámbitos a través de sus prácticas sociales. En otras palabras, la trayectoria y el espacio social aluden al recorrido de un individuo y al ámbito de la vida en donde tiene lugar este

⁸² Para ampliar el conocimiento sobre las características y los perfiles de los jóvenes activistas entrevistados véase la sección de Anexos.

desplazamiento, pero también, a las relaciones sociales que han articulado este proceso dentro de un marco perentorio de tiempo y que han establecido un proceso de experiencia diferenciado.

En esta investigación, las trayectorias de activismo están conformadas por las trayectorias biográficas y colectivas de los jóvenes dentro de la participación política, o sea, refieren directamente a la suma de experiencias dentro del campo de lo político. Las trayectorias de activismo, que clasifico como emergentes, medias y amplias, incorporan las referencias familiares, de los amigos y mediáticas, así como la primera experiencia que implicó un proceso organizativo a través de un colectivo u organización política.

La construcción de las trayectorias de activismo está delimitada por los perfiles de los jóvenes entrevistados y las características del curso de sus vidas que han posibilitado las entradas, continuidades y salidas en términos de participación. Los marcos temporales y espaciales de las experiencias de los jóvenes están determinados y pautados por los acontecimientos YoSoy132 y Ayotzinapa. En ese sentido, es posible afirmar que las trayectorias están conformadas por las interrelaciones entre los planos biográfico, colectivo y macroestructural más amplio, y remiten a las experiencias de jóvenes que pertenecen a una misma generación.

Las *trayectorias de activismo emergentes* remiten a los jóvenes que comenzaron a participar políticamente hace dos años a partir de las movilizaciones de Ayotzinapa. En cambio, las *trayectorias de activismo medias* aluden a los jóvenes que iniciaron su proceso de participación política de la mano del YoSoy132 en 2012. Y finalmente, las *trayectorias de activismo amplias* refieren a los jóvenes que antes del YoSoy132 ya contaban con vivencias y experiencias de participación en colectivos y en torno a otras causas y conflictos.

2. Trayectorias biográficas, colectivas y generaciones

En esta investigación he señalado que el proceso de participación de los jóvenes dentro del activismo es el resultado de la convergencia de sus trayectorias biográficas y sus encuentros con otros jóvenes dentro de colectivos, lo que les permite obtener una suma de experiencias en el marco de acontecimientos como los movimientos sociales YoSoy132 y Ayotzinapa. Estas experiencias están dotadas de coordenadas temporales y anclajes espaciales que corresponden al contexto de Guadalajara, pero también a otros contextos por los procesos de conectividad y simultaneidad presentes en el mundo contemporáneo.

Los tres tipos de trayectorias de activismo que he construido a partir de los perfiles de los jóvenes entrevistados ofrecen mayores elementos explicativos y contextualizan el proceso de participación y organización política. Los rasgos característicos de cada trayectoria se relacionan en mayor o menor medida con otros procesos subsecuentes como el inicio y la continuidad dentro del activismo, las transiciones políticas que remiten a ajustes en términos de la relación trayectoria biográfica y trayectoria colectiva, así como las capas de participación y pertenencia.

A. Inicio y continuidad en el activismo político. El inicio de la participación de los jóvenes en el activismo está asociado a un punto de inflexión en sus biografías, lo que conlleva puntos de encuentro en términos colectivos. En la mayoría de los casos, en algún momento de sus biografías los jóvenes son interpelados por causas que les demandan un conjunto de disposiciones orientadas a la participación y la organización política. Dichas causas pueden representar problemáticas asociadas a la propia condición juvenil, a malestares sociales o al estado de las cosas en el contexto en donde viven, sea a nivel local o nacional, e incluso internacional.

Algunos jóvenes tienen referentes familiares o de amistad relacionados a la participación y organización política, por ejemplo, anécdotas y experiencias de sus padres que les permiten tener cierta cercanía con el activismo, incluso antes de vivenciarlo, o con el imaginario social en el que este está inserto. En el entendido de que los jóvenes suelen conectar de manera intensa con las causas antes referidas, el proceso biográfico suele condensarse en términos de experiencia a partir de acontecimientos que a su vez detonan procesos de subjetividad política.

Los movimientos YoSoy132 en 2012 y Ayotzinapa en 2014, entendidos como momentos y acontecimientos, aparecen como referentes importantes dentro de las experiencias de los jóvenes activistas, sea como proceso de inicio o continuidad. Al respecto, Carlos, señala lo siguiente:

Mi primera experiencia no masiva [...] fue en 2009, producto de las elecciones del 2006 hice unas cartulinas y salí a protestar fuera de la casilla en la que me tocaba votar. Esa cartulina decía: 'México no es una democracia' y me dediqué, ha de haber sido más o menos un par de horas, a increpar a los votantes a que pensarán que México no era una democracia [...]. En 2012, por una invitación de un compañero del trabajo me fui a las protestas de YoSoy132 y esa es formalmente, tal vez, mi primera experiencia. Yo no tuve referentes familiares, sí que estuvieran politizados, pero jamás que hubieran estado en el activismo (Carlos, entrevista, 23 de noviembre de 2015).

Para Carlos el movimiento YoSoy132 representa el punto de partida dentro del activismo político, si bien como antecedente su primera referencia remite a su protesta en el marco del proceso electoral de 2006, no es hasta la primavera de 2012 que tiene la oportunidad de experimentar lo político en términos colectivos. Por su parte, José refiere:⁸³

[...] cuando yo regreso a Guadalajara después de ese año comenzó el movimiento YoSoy132 en la Ibero. Yo llegué a Guadalajara el 1 de mayo y días después comienza, entonces como yo traía toda esta inquietud social y de ver qué podía hacer si había estado de voluntario chambeando en estas realidades complicadas pues quería seguir como en esta lógica, entonces veo en el 132 como la oportunidad de hacerlo. Y pues fui a las primeras marchas que fueron las anti Peña Nieto y ya después cuando fue la primera del 132,

⁸³ José, joven estudiante de 22 años, participa en el colectivo Másde131 ITESO desde 2012, con quienes compartió las experiencias de Ley de Telecomunicaciones y Ayotzinapa. Además, tiene experiencia siendo voluntario en proyectos de apoyo a comunidades migrantes en Coahuila y Veracruz.

que si no mal recuerdo, fue el [...] 21 de mayo, pues ya ahí me involucré oficialmente y de ahí para adelante (José, entrevista vía Skype, 16 de febrero de 2016).

En ambos casos, el YoSoy132 representó la emergencia en la ruta del activismo, sin embargo, las variaciones radican en los referentes de participación política que poseen estos jóvenes como antecedentes a esta experiencia. Con relación a las experiencias de participación política, estos antecedentes se ven complementados en muchos casos por las referencias de lo político dentro de su vida cotidiana. Esto coincide con lo encontrado por Portillo (2015) en su estudio sobre construcción de ciudadanía por parte de jóvenes participantes del YoSoy132 en la Ciudad de México, donde en muchos relatos de los jóvenes entrevistados la familia cobra una influencia en los procesos de conformación de las posturas políticas, complementado por el consumo de información que definió pautas en sus procesos de socialización política. Con base en lo anterior, José agrega lo siguiente:

El proceso de integración en el colectivo Másde131 pues fue interesante porque [...] ocurre el 11 de mayo, y luego en Guadalajara el 21, si mal no recuerdo, hay una marcha, voy a la marcha y me encuentro con gente que yo ya conocía que estaban en Ciencias y que ahora estaba en el ITESO, y fue como bonito. Y después me entero que va a haber una asamblea el 2 de junio en el Parque Rojo, para esto, una de las chicas que estaba organizando todo, Natalia, yo ya la conocía porque ella también fue voluntaria [...] le dije que me interesaba y que cómo podía unirme y me dijo que fuera el 2 a la asamblea, y ya, fui yo a la asamblea y ahí me tocó ver pues cómo se estaba organizando todo, que había gente de distintos colectivos que a algunos ubicaba y a otros no [...] (José, entrevista vía Skype, 16 de febrero de 2016).

Es importante precisar que en Guadalajara como en la Ciudad de México, el movimiento YoSoy132 se gestó a partir del impulso de la red de colectivos Másde131, es por ello que la incorporación al activismo referido por José traslapa ambos procesos. Otro aspecto importante, es la existencia de cierto proceso de reconocimiento entre conocidos y amigos en el acercamiento a los escenarios del activismo, tanto en los relatos de Carlos como José, la invitación por parte de conocidos o amigos a la marcha o a la asamblea, permiten comprender que estas experiencias suelen fluir a partir de estas dinámicas.⁸⁴

Las experiencias de Carlos y José las defino como trayectorias de activismo medias ya que su inicio dentro del activismo, que corresponde al momento YoSoy132 en 2012, está enmarcado por la articulación de una primera experiencia con un conjunto de experiencias subsecuentes que aluden a la resistencia frente a la Ley de Telecomunicaciones y Ayotzinapa en 2014. Un aspecto relevante de esta secuencia de experiencias tiene que ver con el proceso de intensificación de las relaciones de las posiciones objetivas de los jóvenes dentro del activismo, entendido este como espacio social.⁸⁵

⁸⁴ En algunos casos, la incorporación al activismo suele estar acompañada de una modificación en la dieta de consumo e interacción con información, es decir, en los consumos juveniles tienen mayor cabida los contenidos políticos a través de una diversidad de medios de comunicación alternativos.

⁸⁵ El proceso de intensificación es resultado de la agencia social de los jóvenes activistas debido a que la suma de experiencia detona que su participación adquiera mayor intensidad, y por consiguiente mayor involucramiento.

Por otra parte, además de la relación del punto de inflexión con el inicio o la emergencia dentro del activismo, tiene lugar un proceso de continuidad que posee un rasgo de intensificación por su condición relacional al contexto y al acontecimiento que demarca las dinámicas sociales e interrumpe —y acelera— las trayectorias biográficas. Al respecto, María⁸⁶ detalla lo siguiente:

[...] yo sé que para mucha gente el 132 fue como un primer contacto con el activismo o con los movimientos sociales, para mí fue como en otros temas aprovechar la coyuntura [...] yo dije 'no manches, esto se está gestando bien chido, tengo que entrarle obviamente, tengo que entrarle' porque vi que mucha gente estaba como despertando, porque si pensé que podía ser una oportunidad de ampliar la masa crítica, ¿no?, entonces ni si quiera tuve un ejercicio de le entro o no le entro, fue así de que se convocó a reunión y asamblea en el Parque Rojo y 'yo voy', o sea, no hubo ahí mayor desidia. [...] ahí estuve participando en la mesa de ambiental, obviamente, porque son mis temas (María, entrevista, 30 de noviembre de 2015).

Para María el YoSoy132 representó la oportunidad de ser parte de una coyuntura, motivada por una búsqueda de aportar a la ampliación de la masa crítica, posición que refiere al autoreconocimiento de su experiencia dentro del activismo. Si bien, este movimiento representó una experiencia más dentro del conjunto de experiencias de su biografía, las condiciones de masividad y articulación de diversos perfiles y grupos fueron elementos que propiciaron su proceso de continuidad e intensificación.

El perfil de María es parte de las trayectorias de activismo amplias, que conjugan acumulación de experiencias en cuanto a su participación en acciones colectivas, un proceso reflexivo madurado de su propio andar dentro del campo político y la interacción con referencias que aluden a acontecimientos que configuraron otro tipo de identidades políticas, como lo sugiere Modonesi (2013) al referirse al EZLN o a la resistencia contra el fraude electoral de 2006. En el caso específico de ella, quien señala que en 2005 adquirió consciencia de otras realidades a partir de su trabajo como parte de una brigada universitaria en una cooperativa de café en Chiapas, destaca su inicio de participación tanto en el activismo social como en los temas ambientales y urbanos, lo que implica una experiencia acumulada de 11 años en los que se ha recreado su cultura política, pero, sobre todo, visibiliza afiliaciones e identificaciones específicas.

Tanto en las trayectorias de activismo medias como en las trayectorias amplias el proceso de intensificación de la participación —sea en la secuencia inicio-intensificación o continuidad-intensificación— aluden a las situaciones experimentadas por los jóvenes dentro de la coyuntura de participación política de 2012-2016 que ha determinado una velocidad de la vida asociada a la organización y producción política, pautada por los intervalos de tiempo que detonan procesos de subjetividad y acción. Según Levine (2006), la velocidad de la vida depende

⁸⁶ María, joven profesionista de 29 años, forma parte del colectivo Femi Bici y tiene amplia experiencia en activismo por la defensa del territorio y cuestiones urbanas. Formó parte del movimiento YoSoy132 y participó en las movilizaciones por Ayotzinapa representando a la organización no gubernamental en la que trabaja.

de la articulación entre sujeto, actividad y contexto, y de la mediación de las condiciones de vida de los lugares, donde destaca la propensión hacia el individualismo o la colectividad, entre otros elementos. Lo que quiero destacar aquí refiere a la dualidad de la percepción del tiempo de los procesos de participación política, y sus consecuencias en la organización de larga duración. Por un lado, el tiempo se compone de intervalos de tiempo caracterizados por la aceleración, que tienen que ver con los periodos de visibilidad de los movimientos sociales, y, por otro lado, la composición temporal se nutre de los intervalos de tiempo de desaceleración, que pueden identificarse con los pasajes de latencia de la lucha política. No obstante, independientemente de los periodos de visibilidad o latencia, los jóvenes mantienen en sus procesos de socialización política los marcos de referencia para su continuidad dentro del activismo, ya que, como apunta Levine (20006), la prioridad sobre las relaciones sociales es un elemento importante para la construcción de la colectividad.

Dentro del activismo político, los acontecimientos son vivenciados por los actores sociales a través de los sucesos que los conforman. En ese sentido, el episodio de represión del 1 de diciembre de 2012 fue un punto de inflexión para algunos jóvenes de Guadalajara. Tales son los casos de Hugo⁸⁷ y Pedro,⁸⁸ quienes se integraron al movimiento YoSoy132 a partir de ser testigos de la violencia en contra de los jóvenes manifestantes en las inmediaciones de la FIL. En ese respecto Hugo y Pedro comentan lo siguiente:

[...] cuando surgió el 132 sí estaba un poco reacio incluso a participar en las marchas, pero fue cuestión de perder este miedo, de perder este prejuicio hacia esas cuestiones y pues empecé a participar, en cuenta marcha había yo participaba, pero no iba mucho más allá, es decir, aún era reacio a participar en las asambleas y en la propia organización política del movimiento, no tenía la experiencia, evidentemente entonces no quería involucrarme. Eso cambió el 1 de diciembre porque ahí [...] pues hubo enfrentamientos y hubo represión, y muchos de mis compañeros y amigos fueron detenidos, entonces eso un poco me obligó a participar de manera más activa, no podía desentenderme cuando había compañeros detenidos (Hugo, entrevista, 10 de diciembre de 2015).

[...] he estado participando en diferentes movilizaciones desde 2012, ¿no?, desde que empezó 132, me involucré mucho a partir del 1 de diciembre especialmente porque me tocó ver la represión de primera mano, me tocó estar afuera de la 14 tratando de liberar a varios compañeros que fueron encarcelados ese día, el día de la toma de posesión de Peña Nieto [...] (Pedro, entrevista, 12 de mayo de 2016).

⁸⁷ Hugo, joven estudiante y pintor de 27 años, participó en el movimiento YoSoy132, y posteriormente en la Asamblea de Estudiantes de la UDG y en las movilizaciones por Ayotzinapa en 2014.

⁸⁸ Pedro, joven estudiante de 23 años, forma parte del colectivo Másde131 ITESO, con quienes participó en las movilizaciones por la Ley de Telecomunicaciones y Ayotzinapa, y también en la defensa del pueblo de Temacapulín en contra de la presa el Zapotillo.

Ambos relatos confieren centralidad al suceso del 1 de diciembre. Hugo y Pedro, quienes representan trayectorias de activismo medias, se vieron interpelados por su identificación con los jóvenes que padecieron la violencia por parte de la policía, cuestión que alude a una situación de empatía determinada por la condición juvenil de las víctimas de la represión. Reguillo (2015) destaca el punto de inflexión como algo constante dentro de las trayectorias biográficas de los jóvenes. Según esta autora la indignación frente a la injusticia y la exclusión representa la razón para lanzarse a establecer vínculos con otros jóvenes, lo que después suele traducirse en un espacio para experimentar la libertad y el optimismo tanto en las plazas como en los entornos de internet.

La secuencia indignación-esperanza planteada por Castells para explicar la emergencia de los movimientos sociales (Castells, 2012b) permite colocar la idea de la superación de un estado emocional de miedo o dolor como parte de un desplazamiento de posición de los actores sociales. Sin embargo, este autor pasa por alto el elemento fundamental representado en los lazos de reconocimiento mediados por las relaciones de amistad que posibilitan disposiciones de empatía, tal y como lo señaló Hugo en su relato. No obstante, como señalaré más adelante, además de la indignación y la esperanza, son necesarios otros elementos para la formación de experiencias de participación.

El movimiento de Ayotzinapa es otro momento importante dentro de la coyuntura de participación política en donde se recrean las experiencias de activismo de los jóvenes de Guadalajara. De igual manera, representa un punto de inflexión en las trayectorias biográficas de los jóvenes, como punto de partida o como continuidad dentro del activismo político. En ese sentido, Antonio⁸⁹ explica sus inicios en el activismo:

[...] inicié mi participación en activismo aquí en Jalisco con el movimiento de Ayotzinapa Somos Todos Jalisco. [...] a partir de este movimiento surge una convicción en cuanto a las luchas y las resistencias, en este caso como núcleo Ayotzinapa, de que las resistencias se tienen que unir, no tiene que haber ni una lucha más aislada, y empiezo a colaborar en distintos colectivos y distintas organizaciones, distintas luchas por equis territorio aquí en Jalisco, entonces también yo empiezo a ver lo que es la realidad (Antonio, entrevista, 11 de diciembre de 2015).

El punto de inflexión en el caso de Antonio tiene que ver con un redescubrimiento de la realidad y un pasaje de desplazamiento de Ayotzinapa hacia un horizonte más amplio de luchas y resistencias. Si bien, el proceso de activación de Antonio es emergente, también posee rasgos de intensificación por la densidad de su participación frente a múltiples causas. Al respecto Antonio agrega:

[...] empiezo a entrar más en contacto con estas organizaciones, empiezo a ver que hay una forma de ver acción, de no nada más hacerla de espectador

⁸⁹ Antonio, joven comerciante de 27 años, participó en la Asamblea Ayotzinapa Somos Todos Jalisco en 2015 y de manera reciente en la defensa del Cerro de la Reina en Tonalá en contra del proyecto Yolkan. También pertenece al colectivo Jóvenes ante la Emergencia Nacional de Guadalajara.

[...] entonces a partir de esto yo empiezo a unir lazos [...] con la comunidad estudiantil del CUCSH, de la UDG en general, del CUT Tonalá, por ejemplo, también me empecé a incorporar en lo que es la lucha por el Cerro de la Reina, allá en Tonalá, que digamos hay un proyecto que se quiere imponer, un proyecto, Yolcan se llama [...] (Antonio, entrevista, 11 de diciembre de 2015).

Ayotzinapa también representó un punto de partida o inflexión biográfica para Gisela,⁹⁰ quien señala que:

Pues cuando yo empecé a acercarme a la política [...] recuerdo que todo empezó el 5 de septiembre para esas fechas en ese semestre yo llevaba una clase de psicología social, aquí puedes tener varias orientaciones, varias especializaciones. [...] Fue cuando fue lo de Ayotzinapa en 2014. [...] recuerdo que en Face me salió un evento de que iba a ver una asamblea estudiantil en UDG en CUCSH porque fue cuando se les había atrasado como dos quincenas el pago a profesores [...] entonces desde ahí empecé, desde la asamblea. Creo que también para mí es importante esto que se empezó a dibujar [...] del movimiento aquí en mi escuela y pues pasó la marcha del 2 de octubre, después fue que para el 2 de octubre que ya estaban los chicos desaparecidos de Ayotzinapa y entonces el movimiento de Ayotzinapa fue como al que yo me le entregué a cuerpo y alma (Gisela, entrevista, 10 de febrero de 2016).

El caso de Gisela alude a una situación de una convergencia de trayectorias colectivas donde se complementan dos procesos organizativos. Por un lado, comenzó a participar en los trabajos de la Asamblea de Estudiantes UDG a raíz de un conjunto de problemáticas asociadas a su entorno universitario, por otro lado, se incorporó, de la mano de la asamblea universitaria, a las movilizaciones por Ayotzinapa ante la problemática de los estudiantes desaparecidos.

Las experiencias de Antonio y Gisela las reconozco como trayectorias de activismo emergente, no sólo por el periodo de tiempo en el que han transcurrido sus vivencias dentro de este campo, sino también por la ausencia de una reflexión del desplazamiento de sus posiciones en diálogo con lo colectivo —cuestión que si está presente en los otros dos tipos de trayectorias de activismo—. En ambos casos, las referencias de participación política familiares y de amigos fueron nulas, y las mediáticas incipientes, y sus experiencias las narraron con un peso fuerte de intermediación de dos figuras de liderazgo dentro de su ámbito de acción, es decir, la convergencia entre la ruta biográfica y colectiva aún no ha detonado procesos de reflexividad más profundos.

Recuperando a Bourdieu, es posible advertir que los posicionamientos y desplazamientos de los jóvenes activistas dentro del campo de producción política no pueden entenderse por fuera de su condición relacional a la dimensión espaciotemporal donde sus experiencias tienen lugar. Tampoco debe obviarse la dimensión colectiva que acota los procesos de socialización política, es decir, las

⁹⁰ Gisela, joven estudiante de 22 años, participó en la Asamblea de Estudiantes de la UDG y en las movilizaciones por Ayotzinapa entre 2014 y 2015.

relaciones sociales inmersas en la participación, que variaran en su potencialidad según los capitales empleados por los propios jóvenes.

B. Transiciones políticas biográficas. Los movimientos sociales que dan origen a la participación dentro del activismo suelen experimentar momentos de visibilidad y latencia, intervalo bisagra de donde surgen procesos de transformación, ese fue precisamente el caso del movimiento YoSoy132. Como lo planteé en la reconstrucción del contexto del activismo político de Guadalajara (véase el Capítulo III), para muchos jóvenes dicha experiencia derivó en la participación dentro de otros colectivos y redes de activismo, al respecto Pedro comenta lo siguiente:

[...] creo que en el colectivo YoSoy132 Guadalajara si derivó en que varias personas se acercaran al movimiento feminista, varias personas al Frente Juvenil Revolucionario, inclusive derivaron en colectivos un poco más localistas, creo que se derivaron varios colectivos en la UDG de militancia interna que hacían sus coloquios sobre diferentes autores que hacían sus ponencias sobre diferentes temáticas aunque no lo sacaban de la universidad. Aquí algo que diferenció mucho a Másde131 fue que más que empezar desde nuestra propia universidad empezamos desde la reapropiación de la calle y ya después un poco más avanzados decidimos reenfocar nuestras energías en Ayotzinapa y hacer un trabajo dentro de la universidad (Pedro, entrevista, 12 de mayo de 2016).

Lo referido por este joven no sólo tiene que ver con una transformación del YoSoy132 en una diversidad de proyectos y colectivos, sino también con formas de participación que remiten a entornos diferentes como la universidad y la calle. En otros casos, la transformación dio como resultado la redefinición o reafirmación de los posicionamientos sociopolíticos de los jóvenes activistas, acotaciones en términos de trayectorias biográficas y colectivas, así como de reconocimiento entre pares.

Lo anterior alude a lo que llamo *transiciones políticas biográficas*, es decir, los ajustes que los jóvenes activistas realizan en términos de intereses —posiciones objetivas dentro del campo— a partir de la experiencia de participación, donde tienen la posibilidad de formar parte de nuevos grupos y colectivos, arreglo en el que la afinidad cobra mucha relevancia. Tal es el caso de Carlos, quien comenta que del activismo de calle, como él mismo lo define, pasó a la participación dentro de la política institucionalizada encarnada en el proyecto de Wikipolítica Jalisco:

Pues hubo un periodo en el que por ejemplo estuve en 131 y en Wikipolítica justo como en 2012 y años posteriores transité a los espacios a los que más capacidad de acción tenía, lo mismo sucedió aquí, [...] para ponerlo en marcos del activismo juvenil del 131 después de Ayotzinapa se organizó un pequeño gran movimiento dentro de la universidad para hacer un paro activo de actividades en el ITESO y yo me di cuenta de que como yo no era egresado de esa universidad no estaba haciendo tanta política juvenil como lo estaba haciendo estudiantil dentro de una casa de estudios que no era

la mía. Así que fue la primera señal de que estaba cada vez más habitando un espacio que estaba achicándose para mí cuando yo pensaba que al contrario lo que yo debía de hacer era política en el sentido un poquito más amplio no que no lo considerara valioso, pero era algo que yo no me decía que tenía que transitar otro espacio, pero de eso yo no me di cuenta hasta después. Wikipolítica y 131 fueron dos vertientes una más como de activismo callejero y de protesta, y la otra en un sentido mucho más estructurado de uso de herramientas tecnológicas para incidir en espacios institucionales. [...] uno demandó mucho más tiempo de mí que el otro y mi rol mucho más activo me aterriza en la coordinación de Wikipolítica, es lo que me hace imposible continuar colaborando con el 131, y sí, por respeto al espacio organizativo previo hice un anuncio en el que dije que no podía seguir en ambos espacios y simplemente iba a estar en uno, sin tener actividad alguna y en el otro vertiendo todas mis energías. Entonces generalmente lo que he hecho y lo que me he dado cuenta es que transito el espacio lógico en donde pueda hacer política de manera más efectiva. Y ahora mismo estoy exclusivamente en Wikipolítica, pero sigo conviviendo con los compañeros que están en 131 [...] (Carlos, entrevista, 23 de noviembre de 2015).

Lo señalado por Carlos alude a la presencia simultánea de intereses y una valoración de la relación de las capacidades en términos de acciones y el entorno en donde la experiencia tiene lugar, lo que conlleva cierta evaluación del camino andado y la proyección a futuro dentro de las trayectorias biográfica y colectiva. Otro caso es el de Mariana, quien de los grupos mixtos de activismo pasó a la red de activismo feminista:

El 132 para mí no derivó en un proceso feminista con personas, o sea, no, la gente que yo conocí en 132 no fue la misma que me acompañó, al contrario [...] cuando me invitan a Brasil, cuando me invitan a participar en algún foro, ahí es cuando yo hago red, o sea, ahí es cuando yo conozco otros movimientos, ahí es cuando yo me acerco a otras personas que también participan aunque ya habíamos trabajado con otros movimientos pero era como dentro de la lucha, ¿no?, y que tenían influencia en el movimiento. Cuando yo como persona salgo a conocer a otras personas, no creo que tengan influencia tanto al cien como movimiento, pero sí tienen influencia en mí y entonces es cuando yo decido salirme [del YoSoy132] y retomo el tema de género con CLADEM, y CLADEM pues es un grupo de mujeres activistas abogadas que tienen otras redes, entonces yo creo que yo llego a CLADEM y entonces se me abren como más redes [...]. Y en el 2014 ya tenía más o menos una red como de grupos feministas, fue de las últimas veces que participé en cosas de 132 que escuché esto de 'para qué quieres a las feminazis en esto', entonces sí fue como de que quiero ser esa feminazi, y ya, hicimos lo de la marcha de Yo Voy 8 de marzo el 8 de marzo de 2014 (Mariana, entrevista, 23 de noviembre de 2015).

En el relato de Mariana es posible encontrar varios factores que inciden en el ajuste dentro de su trayectoria de activismo. Primero es importante destacar que ella

representa una trayectoria de activismo amplia pues cuenta con experiencia previa al 2012 en el campo político. Su suma de experiencias está compuesta por los temas de género, particularmente respecto al feminicidio, los movimientos estudiantiles —la huelga en la Universidad Nacional Autónoma de México en 1999— y la apropiación del espacio público mediante el colectivo Femi Bici.

El punto de transición para Mariana tiene que ver con su posición de rechazo a la reproducción de las asimetrías de género y la estigmatización dentro de los grupos mixtos de activismo, caso concreto del YoSoy132, y la recuperación de su ruta de la agenda de género apelando a las redes de activismo feministas, como parte de una búsqueda de una comunidad de convivencia acorde a sus expectativas y principios. En ese sentido, los referentes de la lucha a nivel internacional también constituyen parte importante dentro de la transición política biográfica de ella, aunado a las referencias familiares donde se recreó su proceso formativo. En esta situación también se encontró Javier,⁹¹ quien de la experiencia del YoSoy132 tradujo su interés de participación política en el desarrollo de otro tipo de proyectos:

[...] en esa época pues traía como otros rollos en la cabeza yo también, yo también, junto con los colectivos, pues también me fui transformando y fui como cambiando mis pensamientos. [...] donde culminó mi participación, que me fui abriendo más y más fue a partir del 1 de diciembre de 2012, la de la represión, [...] me tocó que me detuvieran y pues el proceso de hostigamiento que hay dentro es duro, te la esperabas que te trataran, así como mierda, que te apuntaran, que esto, que aquello, pues cámara, aguantas. Pero lo que lleva después, que estén estacionados afuera de mi casa, que mensajes de Facebook, que esto, que aquello, pues es como bien duro de pasar y entonces me aislé cerca de dos meses, de que no iba a ninguna pinchi junta y yo estaba en mi pedo y ya me salí. Y ya después que volví pues volví sólo como tapatista, el YoSoy132 dije ‘ah, ellos están más quemados que nada’, a parte, había como mucho distanciamiento ideológico, ya iban por otros lados que a mí ya no me latían, entonces pues ya, con mi colectivo de afinidad fue donde me fui moviendo (Javier, entrevista, 24 de noviembre de 2015).

Para Javier el punto de transición se articula a un proceso de ajuste en términos de posición de pensamiento y actuar dentro del activismo, es decir, no sólo el suceso de la represión del 1 de diciembre fue un punto de quiebre determinante sino que el proceso reflexivo sobre sus intereses le permitió apelar a un nuevo espacio de afinidad.⁹² De manera particular, mientras la expresión “ellos están más quemados que nada”, es una referencia clara de la diferenciación ellos-nosotros, el resto del relato también alude a los marcos perentorios de vida de la conjunción de la identidad colectiva y la fragilidad del reconocimiento de los participantes del activismo como parte de un nosotros.

⁹¹ Javier, joven estudiante de 24 años, participó en el movimiento YoSoy132 y posteriormente transitó a la organización juvenil en el marco de proyectos de comunicación alternativa y autogestivos como Tapatistas y La Madriguera, respectivamente.

⁹² En este caso en particular, es importante destacar la identificación de Javier con la ideología anarquista, posicionamiento que incorpora convenciones culturales distantes al común denominador de la identidad política del YoSoy132.

Según Mannheim (1993), la diferencia es parte sustantiva de las generaciones, en ese sentido, la distancia de Javier respecto a la identidad política dominante del YoSoy132 tiene que ver con la posibilidad de compartir o no compartir actitudes y principios comunes de acción e interpretación en el marco de una posición social objetiva determinada por la edad.

Los casos de Carlos, Mariana y Javier, quienes ostentan trayectorias de activismo amplia y media, respectivamente, colocan de manera fundamental la presencia de las identificaciones y los procesos reflexivos como elementos constituyentes del proceso más amplio de transición política biográfica.⁹³ La mutación de las identificaciones políticas puede atribuirse a una riqueza de las referencias de activismo (familiares, de amigos y mediáticas) y a la experiencia de participación, elementos que posibilitan un proceso reflexivo que articula lo político a vivencias de la vida cotidiana e intereses, y no solamente a la presencia consecutiva de acontecimientos —determinantes y fundamentales— (véase Benedicto y Morán, 1995; Portillo, 2015).

Sin embargo, las transiciones políticas también se dan en el orden de lo colectivo. Tal es el caso del colectivo Másde131 ITESO que se encuentra en un impase debido a los momentos que atraviesan algunos de sus miembros. En ese sentido, Pedro señala lo siguiente:

Para nosotros sigue yo creo que seguir siendo amigos, primero que nada, la idea de no ser amigos y seguir teniendo un contacto pues es bastante loca, por ello primero ser amigos. Yo en lo personal veo con gran preocupación el tema de la presa el Zapotillo, para mí es una veta que quiero seguir y que quiero seguir insistiendo en que realmente no es un proyecto viable. [...] Y pues a nivel colectivo yo creo que es algo que no sabemos ninguno ¿no?, no sabemos si el día de mañana nos vamos a volver a convocar para tener una charla y vamos a estar organizando una movilización para el Global Debout, o no sabemos si de plano no va a pasar eso y vamos a irnos a tomar una chela el viernes porque es cumpleaños de alguien, están ahí siempre presentes como diferentes caminos y yo creo que ninguno de los dos es malo necesariamente. Y pues realmente Másde131 ITESO estuvo siempre llamado a marcar ciertos precedentes, yo espero que pueda seguir siendo un espacio de reflexión estudiantil con los que están en generaciones más abajo, si no se logra, o sea, es una perspectiva muy personal, si no se logra pues ni modo, pero yo creo que va a seguir siendo un espacio que va a seguir existiendo para diferentes momentos, aunque seamos estudiantes o no (Pedro, entrevista, 12 de mayo de 2016).

Las transiciones políticas a nivel colectivo son resultado de las transformaciones en las biografías de los jóvenes activistas, que en el caso de Másde131 ITESO, corresponde al desprendimiento de su condición estudiantil y su incorporación al entorno laboral, con las consecuentes modificaciones respecto a disposiciones de tiempo, agenda y resolución en relación con sus intereses profesionales y de

⁹³ De hecho, el proceso de transición política biográfica sólo tiene lugar como desplazamiento de las posiciones objetivas de los sujetos dentro de este espacio social en las trayectorias de activismo amplias y medias.

participación política. El siguiente relato, de Natalia,⁹⁴ representa un ejemplo de cómo los jóvenes activistas logran conciliar intereses profesionales y de participación política dentro de su incorporación al entorno laboral.

Yo estoy terminando la carrera de relaciones internacionales, es mi décimo semestre, y estoy trabajando medio tiempo para el patronato de una escuela, [...] un proyecto de educación campesina e indígena que es XXXX [anonimizado] [...]. Acabo de entrar hace como un mes y medio, más o menos, porque justamente es la urgencia de tener cierta experiencia laboral y no nada más egresar y volar. Por otro lado, también tengo como interés de hacer un poquito más profesional, desde hace año y medio ya, que colaboro con el colectivo Por Amor a Ellos, que antes se llamaba FUNDEJ, que son las familias de los desaparecidos en Jalisco, se separaron y el grupo con el que yo me quedé se llama Por Amor a Ellos, son sobre todo mujeres que buscan a sus hijos o familiares cercanos, hermanos, esposos. Y estoy con ellos también, que es uno de los temas que me interesa mucho (Natalia, entrevista, 14 de marzo de 2016).

132 luego me llevó a Ayotzinapa, y Ayotzinapa me llevó al tema que tengo ahorita que es desaparecidos con Por Amor a Ellos, que digo, a pesar de que han sido como muchos temas en poco tiempo, a este en particular si le veo como... o sea, me siento con las ganas, la energía y la fuerza, el ímpetu, la desesperación, un poco, de jalar hacia allá, pero son cosas que si no hubiera estado en una me hubiera costado mucho trabajo llegar acá, y si no hubiera estado cerca de Ayotzinapa no me hubiera pegado de tal manera a las desapariciones, no hubiera encontrado el grupo de desaparecidos en Guadalajara y entonces hubiera hecho otras cosas (Natalia, entrevista, 14 de mayo de 2016).

Esta tensión vivida por Natalia no está directamente relacionada a una trayectoria de activismo en particular, sino que es vivida por otros jóvenes que participan en el activismo mediante colectivos, como Pedro o José —todos identificados con una trayectoria de activismo media—. Esto se debe a que la suma o acumulación de experiencia no está determinada por la edad sino por la coincidencia del inicio de involucramiento en resistencias, movilizaciones, y el proceso de arribo al campo profesional.

C. Identidades políticas y generaciones. Dentro de la coyuntura de participación política actual las trayectorias de activismo (emergentes, medias y amplias) no sólo remiten a la suma de experiencias que los jóvenes viven como resultado de sus prácticas políticas, también aluden a las convergencias de lo individual con lo colectivo y su mediación generacional. Por consiguiente, los puntos de inflexión y de transición política dentro del activismo siempre se ven acompañados por procesos de construcción colectiva que suelen estar determinados por marcantes generacionales.

⁹⁴ Natalia, joven estudiante de 23 años, formó parte del colectivo Másde131 ITESO desde sus inicios en 2012, y participó en el movimiento YoSoy132 y las movilizaciones por Ayotzinapa en 2014. Además, cuenta con experiencia como voluntaria en proyectos de apoyo a comunidades migrantes en Coahuila y Sonora.

La noción de temporalidad propuesta por Juris, Pereira y Feixa (2012), en su doble constitución: los tiempos biográficos y generacionales, así como los tiempos en los que se desarrollan los movimientos sociales contemporáneos, es clave para la comprensión de estos procesos de participación dentro de las resistencias y movilizaciones. En el movimiento YoSoy132, caracterizado por su condición estudiantil, convergieron distintas generaciones, sin embargo, su protagonismo juvenil refiere a una generación que pertenece a un contexto sociohistórico de alternancia en el gobierno y que configura su identidad política sin las resonancias de la generación que la antecedió. La particularidad aquí tiene que ver con la capacidad de estos jóvenes de recuperar la memoria colectiva para descifrar y posicionarse frente a los cortocircuitos de la democracia mexicana y sus proyectos autoritarios y excluyentes, incorporando las experiencias del movimiento estudiantil de 1968 o del EZLN y el zapatismo.

En todos los relatos que presenté anteriormente, los jóvenes explicaron su incorporación al activismo político de forma paralela a la integración de colectivos y grupos, independientemente de su experiencia dentro de la participación y organización política. Esto remite a puntos de contacto entre las trayectorias biográficas, colectivas y generacionales, que a su vez conducen a una diversidad de formas de pensamiento y posiciones políticas. De ahí la relevancia del momento YoSoy132 que logró aglutinar todas estas expresiones. Al respecto Pedro señala lo siguiente:

[...] el 132 y lo que ha devenido en diferentes formas, es más bien un encuentro entre diferentes personas que piensan de unas maneras muy diversas y que de alguna manera tienen en común este oponerse al PRI y este rechazo a la narrativa principal de los medios mainstream como Televisa ¿no? Entonces, partiendo de ahí yo creo que hay diferentes visiones y diferentes personalidades que se han visto involucradas en el tema desde 2012 hasta ahorita, en diferentes momentos un poco más y en diferentes momentos un poco menos (Pedro, entrevista, 12 de mayo de 2016).

Lo planteado por Pedro refiere a los elementos de una identidad política que parte de un rechazo profundo a la cultura priista. Ese elemento fue aglutinador de una generación de jóvenes, sin distinción de trayectoria de activismo, que salió a la calle y se expresó a través de internet. De nuevo, abrevando de Mannheim (1993), es posible señalar que el momento YoSoy132 conjuntó a jóvenes que comparten un conjunto de experiencias comunes dentro de un contexto social, un vínculo generacional que orienta percepciones, significaciones y acciones, y una articulación/desarticulación a partir de la diferencia que configura diversas agrupaciones e identificaciones. Fue así como dentro de este movimiento los jóvenes lograron traducir estos elementos en los principales ejes de su propuesta: la oposición a Peña Nieto y el rechazo de la condición antidemocrática de los medios de comunicación masiva.

La cuestión generacional, de manera más concreta, alude a los códigos compartidos por parte de los jóvenes activistas que caracterizan las prácticas de activismo, los tonos y las formas de su proceder, es decir, permite ubicar y diferenciar las expresiones políticas juveniles, sobre todo, en relación con otros grupos etarios dentro de la comunidad de activistas. En ese sentido Pedro agrega:

Yo creo que 132 sí implica una identificación, o sea, valga la redundancia, muy generacional, y arriesgadamente te diría que una cuestión muy ciudadina de generar una autoreflexión y luego salir de la ciudad hacia afuera para después encontrar otras cosas y regresarlas a la ciudad en forma de narrativa, entonces eso ha generado como una dinámica de apropiación de las historias, de los medios, de la realidad en sí misma de una manera muy diferenciada a lo que antes había habido y creo que es algo sano [...] (Pedro, entrevista, 12 de mayo de 2016).

Pues yo creo que es algo que yo no entendía muy bien pero que es algo que después una amiga muy querida me enseñó, el 132 no se encontró nada más como yo me encontré a mí mismo en los guamazos, la idea de la represión en sí misma como un retroceso autoritario, 132 se encontró en la risa y en la alegría de la gente en la calle, entonces eso era algo que a mí me sacaba de onda en las primeras marchas a las que fui en las que no estaba tan involucrado, pero que después comprendí que era una fuerza vital porque si no compartes risa con tus amigos, con tus conocidos, con tus colegas, no puedes compartir después un dolor como lo pudiera haber sido Ayotzinapa, entonces por ahí creo que la transgresión de la narrativa desde el espacio virtual de los memes, de generar momentos chuscos, de hacer diferentes alusiones a la gente que está en puestos públicos importantes pues es una forma de mandar mensajes no nada más a ellos sino también a nosotros mismos ¿no?, de generar una colectividad que se sienta de alguna manera autoconsciente de sí misma y capaz de actuar ante los hechos que hay (Pedro, entrevista, 12 de mayo de 2016).

En el primer pasaje Pedro expresa su interpretación sobre el componente generacional que fue traducido por algunos miembros del YoSoy132 en proyectos que buscaron incidir en las realidades ajenas de lo urbano, tal es el caso de Másde131 ITESO con su agenda de Temacapulín, lo que condiciona una reflexividad y una manera diferente de apropiación de relatos y medios, así como de la realidad social en sí misma. Por otra parte, en el segundo pasaje Pedro señala dos de las características que definieron las expresiones del YoSoy132, la risa y la alegría como componentes de una irreverencia juvenil que determinó una identidad colectiva y un conjunto de códigos para la construcción de una narrativa como resultado de sus prácticas de activismo.

Las características de esta identidad colectiva recreada en el movimiento YoSoy132 también se traducen en un entorno de relaciones sociales, afectos y espacios de participación y organización política. En ese sentido Víctor,⁹⁵ a quien identifiqué como una trayectoria de activismo amplia, comenta lo siguiente: “[...] lo que pasó en YoSoy132 [...] sí fue muy significativo porque pude establecer vínculos ya personales, de amistad, afectivos, con gente con la que compartía los mismos sentires, que compartía los mismos deseos de poder participar activamente en alguna cuestión política, de reflexión, de ver qué está pasando en el país, en el mundo [...]” (Víctor, entrevista vía Skype, 28 de noviembre de 2015).

⁹⁵ Víctor, joven profesionista de 32 años, es de los primeros integrantes del colectivo Másde131 ITESO, participó tanto en el movimiento YoSoy132 como en la agenda del colectivo con relación al rechazo de la Ley de Telecomunicaciones y la resistencia por Ayotzinapa.

El relato de Víctor permite colocar la atención en el tema de las relaciones sociales y los afectos, una de las cuestiones posibilitadas por el movimiento YoSoy132 como un punto de inflexión en las biografías de los jóvenes activistas que formaron parte de esta generación. Lo importante en este sentido radica en las posibilidades abiertas por el momento YoSoy132 como un espacio de encuentros entre jóvenes que comparten códigos y valores en un sentido generacional, lo que a su vez conlleva una interrelación directa entre espacios para la producción y la socialización política, articulados a las expresiones de la vida cotidiana.

Otro relato, el de Javier, fortalece la relación entre los afectos y los códigos de reconocimiento en términos generacionales:

[...] para mí tiene un significado bien chido [la participación en el activismo político] porque pues ahí conocí gente súper valiosa, a la que estimo un putero, y gente que a lo mejor conoces una semana o dos semanas pero te sientes como cercana a ella porque pues quizá haya pasado por situaciones similares o simplemente tiene como un mismo... bueno un horizonte parecido a donde ir caminando y te enseña cosas y le enseñas cosas y entonces esto es de compartir y pues ahí hay estos lazos que se crean, para mí es lo más significativo que me dejó la participación colectiva, los lazos que se crean y el saber que no estás solo (Javier, entrevista, 24 de noviembre de 2015).

Según lo señalado por Javier, la importancia de todo el proceso de participación dentro del activismo político radica en la premisa de compartir situaciones y horizontes de vida, escenario propicio para emprender una dinámica de colaboraciones y reconocerse como parte de una comunidad. La expresión “horizonte parecido a donde ir caminando” representa un marco interpretativo que articula las experiencias de los jóvenes entrevistados bajo un mismo guion de acuerdo con el cual se condensa el vínculo generacional para proyectar sus procesos de producción política hacia el futuro.

Para Portillo, el YoSoy132 marcó a toda una generación de jóvenes que se arrojaron a la participación y la organización, pues le atribuyeron un momento preponderante y significativo para sus biografías y su formación política. Según esta autora, esto en consecuencia representa “un cambio generacional en los modos de concebir y ejercer la política” (Portillo, 2015: 15). A diferencia de lo planteado por Portillo, mi interpretación del YoSoy132 en clave generacional se corresponde más con las reflexiones de Modonesi (2013), quien precisa la conformación de una identidad política que toma distancia de la resonancia de acontecimientos protagonizados por el EZLN o el lopezobradorismo.⁹⁶ En ese sentido, más que un “cambio generacional”, reconozco la presencia de un proceso de convivencia entre diversas culturas políticas que se articularon a la dirección y orientación propuesta por el YoSoy132, ya que compartían una identidad política (rechazo al PRI), donde la cercanía y distancia estuvo pivoteada por el vínculo generacional nutrido de

⁹⁶ Debo precisar que, si bien el EZLN o el lopezobradorismo no tuvieron una presencia dominante como marco de orientación dentro de la propuesta del YoSoy132, según los datos analizados, si juegan un papel como referencias —secundarias— para algunos jóvenes activistas que conforman las trayectorias de activismo medias, y en mayor medida, trayectorias amplias.

códigos compartidos y la demarcación de sus identificaciones como grupos diversificados (unidades generacionales).

D. Capas de participación y pertenencia. Los diferentes significados que dotan de sentido a la participación dentro del activismo político por parte de los jóvenes aluden a su constitución a partir de distintas dimensiones. La primera refiere al entramado simbólico que está ligado a las prácticas del activismo, desde donde los jóvenes confieren sentido a las actividades y productos comunicativos que generan en el marco de sus experiencias políticas. La segunda dimensión tiene que ver con la interacción con información, contenidos comunicativos y referentes asociados a las prácticas de activismo, que establecen las coordenadas del imaginario y la socialización política juvenil caracterizados por los códigos y valores generacionales compartidos. Finalmente, la tercera dimensión remite a la idea de la participación como proyecto, sea en los ámbitos de la ciudadanía o en los terrenos de la militancia, que surge como resultado de la realización de prácticas de activismo en el espacio público y en los entornos de internet en el marco de múltiples agendas de corto, mediano y largo plazo.

Estas dimensiones son elementos para formular una problematización más amplia y profunda de la participación de los jóvenes dentro del activismo político en el marco de las dinámicas económicas, sociales y culturales contemporáneas, ejercicio que trasciende el romanticismo y la asimilación automática de un sentido democrático, emancipatorio y de transformación social de este proceso. Otro de los aspectos relevantes de la participación es su condición heterogénea en cuanto a los perfiles y las respectivas prácticas de activismo que van aparejadas. Si bien, los datos dados por parte de los sujetos aluden a sus condiciones educativas universitarias, de clase media, con acceso a internet y teléfonos móviles, y formas de participación y organización ancladas a una noción amplia de lo político, sus posicionamientos sociopolíticos son diversos, donde contrastan el activismo como una categoría flexible de participación frente a la militancia que antepone un programa ideológico-político.

Estos contrastes, conciliados de manera provisional por las coyunturas, son evidentes en las definiciones de militancia y activismo que comparten Alejandra⁹⁷ y Gabriela, respectivamente:⁹⁸

[...] entiendo más la militancia a partir de pertenecer formalmente a una organización, creo que incluso asumir posiciones políticas un poco más definidas. Y el activismo es bastante más flexible en cuanto a que finalmente alguien que va a una movilización o que generalmente está publicando cosas en internet sobre temas de índole social puede considerarse asimismo un activista [...] (Alejandra, entrevista, 24 de noviembre de 2015).

[...] el militar significa que tu vida diaria esté pensada en hacer política, ¿no?, que tengas reuniones constantes, que vayas con un grupo, vas a actividades

⁹⁷ Alejandra, joven estudiante de 26 años, es militante de Organización Política del Pueblo y los Trabajadores (OPT), formó parte de la Asamblea de Estudiantes UDG y participó en la organización de las movilizaciones por Ayotzinapa en 2014.

⁹⁸ Gabriela, joven estudiante de 20 años, es militante del Movimiento de los Trabajadores Socialistas, inició la militancia formando parte de la organización Pan y Rosas, y también participó en la Asamblea de Estudiantes de la UDG y en las movilizaciones por Ayotzinapa en 2014.

políticas, asistas a tal o cual marcha en base a un programa político que tengan todos en la misma organización, es un programa en común, y bueno, ser activista es sí ir a las marchas que tú consideres que son las adecuadas, ir a las actividades que tú creas que son importantes, pero ser activista no significa que por ejemplo te formes políticamente, con esto me refiero a que leas textos, debatas con los compañeros, tengas como diferentes concepciones de lo que es la izquierda, y eso es un activista, es un chico que sí tiene como esta consciencia increíble pero que a la hora de organizarse se organiza de manera independiente (Gabriela, entrevista, 4 de diciembre de 2015).

Los pasajes de Alejandra y Gabriela reconstruyen una militancia apegada a una agenda programática, a cierta formación política y a posicionamientos definidos, sin embargo, demarcan la diferencia respecto al activismo atribuyéndole no sólo un grado menor de participación sino también una ligereza en cuanto a sus acciones. Las expresiones “generalmente está publicando cosas en internet sobre temas de índole social” y “ser activista no significa que por ejemplo te formes políticamente” son dos rasgos que reducen el activismo tanto a ciberactivismo como a presencia en protestas y acciones sin mayor grado de alcance en cuanto a aprendizajes y reflexiones sobre la realidad.

Las experiencias de Alejandra y Gabriela, a quienes identifico como jóvenes con trayectorias de activismo media y emergente, respectivamente, se han desarrollado dentro de la militancia y no han contrapunteado con formas de organización más flexible. Sus interacciones con los jóvenes activistas se dan fuera de los espacios que para ellas son relevantes en términos de compromiso político, es decir, sus reuniones para la discusión política no cuentan con la presencia de jóvenes ajenos a la militancia. Quizá lo anterior, aunado a sus propias convicciones ideológicas, explica su percepción respecto a otras formas de participación.

Dentro de las experiencias de participación dentro del activismo relatadas por los jóvenes de Guadalajara he encontrado procesos de formación política producto de la misma práctica, compromiso con una diversidad de causas y cierta disposición a la reconfiguración de los posicionamientos sociopolíticos y las narrativas construidas. El siguiente pasaje, de Guillermo,⁹⁹ quien posee una trayectoria de activismo emergente, sugiere las características de la participación en el activismo desde esta otra perspectiva:

[...] la característica que ha tenido Másde131 frente a otros grupos es precisamente esa, que nos planteamos desde ópticas que están un poco en contra de estas sectas de activistas o de estos grupos casi de elite políticamente por su participación política ¿no? [...] También nos posicionamos como un grupo muy versátil en cuestión de que el mismo espacio de encuentro en la universidad nos ha hecho de que provengamos de diferentes lugares, diferentes carreras, y que por eso mismo pensemos de diferentes maneras o leamos de diferentes maneras estos sucesos y que es algo que enriquece completamente al grupo, en ningún momento hay como una definición de

⁹⁹ Guillermo, joven estudiante de 19 años, forma parte del colectivo Másde131 ITESO, con quienes ha participado en las acciones por el asesinato de Jorge Cadena y las movilizaciones por Ayotzinapa.

una ideología en una reunión, cada quien puede expresar su punto de vista político e incluso hasta afectivamente hablando cuando debatimos algún tema (Guillermo, entrevista vía correo electrónico, 16 de abril de 2016).

Lo señalado por Guillermo remite a la idea de participación en el activismo como una estructura abierta, que se deja tocar por los afectos, y que replantea sus formas de razonamiento y actuación de manera ajena al canon que reproduce la comunidad de activistas mayores o de la militancia. La versatilidad enunciada por este joven es posible traducirla en una posibilidad de articulación que da riqueza al espacio de organización con cabida a varias formas de pensamiento. Sin embargo, el argumento respecto a la reconfiguración de los posicionamientos sociopolíticos se tensiona frente al problema que los mismos jóvenes de Másde131 ITESO han enfrentado al transitar del espacio estudiantil al laboral, dado que no han encontrado la manera de “pasar la estafeta” a las generaciones que vienen detrás de ellos, como lo señalaron algunos de sus miembros ante el impase en el que se encontraban y la virtual separación.¹⁰⁰

Respecto a la forma de participar, Gustavo¹⁰¹ plantea lo siguiente:

“[...] evidentemente somos seres humanos, todos somos distintos y creo que lo primordial es que haya participación, [...] o sea, porque es clave, cada persona tiene un proceso de participación distinta a lo mejor en un principio le va a interesar un tema, luego otro, luego va a cambiar de postura, pero no todos tienen como esta vivencia de ese proceso [...]. Por eso cualquier tipo de participación para mí es prioritaria [...]” (Gustavo, entrevista, 6 de febrero de 2016).

Lo señalado por Gustavo, a quien identifiqué como una trayectoria de activismo media, no sólo da cabida a una diversidad de formas de pensamiento y al reconocimiento de la diferencia dentro del espectro de la participación sino también establece la posibilidad de ajuste de la forma de pensar producto de la experiencia política, todo en el marco de un mismo proceso de vivencias dentro de la ruta del activismo. En todo caso el problema de pensar la participación en sentido múltiple, ambivalente e incluso borroso, en cualquier tipo de situación o circunstancia, mina la posibilidad de establecer el continuo necesario de la organización política dentro del activismo que habilitaría posibilidades de contrapoder sostenibles a largo y mediano plazo, para trascender el carácter contencioso de las acciones.

La expresión “cualquier tipo de participación para mí es prioritaria” debe entenderse desde un marco interpretativo que coloca a los jóvenes dentro del imaginario de un sistema democrático que sugiere la participación como parte de una ciudadanía política y no solamente desde un planteamiento que la vincula con los movimientos sociales comprendidos desde el discurso de izquierda sobre la lucha por la transformación social.

Las expresiones anteriores representan dos polos diferentes respecto a las

¹⁰⁰ Esta situación remite al entrecruce de las transiciones políticas biográficas y colectivas como parte del devenir de los proyectos de vida juveniles.

¹⁰¹ Gustavo, joven profesionista de 26 años, ha formado parte de los colectivos Másde131 de la UIA y de Másde131 ITESO. Participó en el movimiento YoSoy132 en la Ciudad de México, y en las movilizaciones en contra de la Ley de Telecomunicaciones y en solidaridad por Ayotzinapa en Guadalajara durante 2014.

posiciones y acciones dentro del activismo contemporáneo, éstas suelen acercarse de manera recurrente a partir de los acontecimientos dentro de la coyuntura de participación política. La disyuntiva que plantea la diferencia entre militancia y activismo tiene que ver con la posición y el marco de ideas desde donde los jóvenes construyen y reflexionan su experiencia, no obstante, la noción de lo político, desarrollada en esta investigación, incluye ambos posicionamientos y su vínculo con las prácticas micropolíticas, es decir, ambos escenarios implican producción y organización política (véase Imágenes 6 y 7).

Imagen 6. Estudiantes de ITESO apuestan por la esperanza.



Fuente: Colectivo Másde131 ITESO, 2014.

Imagen 7. Juventudes Comunistas de México por Ayotzinapa.



Fuente: Colectivo Másde131 ITESO, 2014.

En relación a esta posibilidad de ajuste de pensamiento, Mariana coloca otra posibilidad dentro del activismo contemporáneo, reflejo de los escenarios donde éste se recrea: “En redes pasan fenómenos muy extraños, como por ejemplo las mutaciones en los grupos en Facebook, las mutaciones en los grupos de Whats App, el abandono de muchos de ellos y la creación de nuevos, o sea, creo que sí son habitares en donde no necesariamente construimos una casa y estamos ahí, nos salimos de ella, las redes en realidad sí se habitan pero se deshabitan muy distinto cada espacio que se construye en colectivo” (Mariana, entrevista, 23 de noviembre de 2015).

Lo planteado por esta joven alude a las posibilidades de ajuste en las afinidades que poseen los jóvenes activistas que bien pueden corresponder a los comportamientos de entrada y salida respecto a temas, causas y espacios de participación dentro del activismo contemporáneo. Además, Mariana agrega:

[...] otros colectivos y movimientos que te rodean pues los atraviesa el género, o sea, y que de alguna manera tú aun con tu campo de batalla, con tu cuerpo, podrías estar desde esa lucha participando además en otros colectivos [...] creo yo que es algo como mucho más de capas pero no capas como límites sino capas como de participación y pertenencia porque yo sé que yo soy... mi cuerpo me pertenece, por ejemplo, por así decir algún cliché, yo pertenezco a cierto círculo de confianza de mis amigas feministas o de mis compañeras feministas y también forman parte de ciertos colectivos, por ejemplo, en este caso los ciclistas en donde mi participación ahí, mi incidencia ahí es en todo momento como con la comprensión y como con las precisiones, hasta de los mismos hacer un grupo con puras mujeres que participamos ahí [...] (Mariana, entrevista, 23 de noviembre de 2015).

La correlación entre estructuras abiertas y flexibles con los procesos de ajuste de pensamiento y afinidades permite entender, como lo sugiere Mariana, la existencia de *capas de participación y pertenencia* que configuran los jóvenes hoy en día donde la mediación de las trayectorias de activismo no necesariamente implica ser parte o no ser parte de este proceso. El siguiente relato, de Selena,¹⁰² ilustra y amplía esta característica de la participación:

[...] sobre todo de las marchas que se hacían aquí o de actividades porque también como a la par estuve ayudando... algunos de los de Ayotzinapa eran los que también participaban con la onda esta de los presos políticos Jackie y Bryant allá del DF y también les estuve ayudando mucho a ellos, bueno estuvimos ahí con algunas acciones, estuvimos yéndonos a los semáforos y juntando también recursos para mandárselos. Y pues sí estuve haciendo varias cosas con ellos, tanto con los de Ayotzinapa como con los de Jackie y Bryant, y eso pues como en el inter del 132 y lo del feminismo, como en esa época (Selena, entrevista, 28 de noviembre de 2015).

¹⁰² Selena, joven profesionista de 28 años, participó en el movimiento YoSoy132 en 2012 y posteriormente se unió a las redes de activismo feminista con el colectivo de Calles Sin Acoso.

A diferencia de lo planteado por Mariana, quien señala las múltiples posibilidades de pertenencia con una mayor densidad reflexiva, producto de su experiencia, Selena, a quien identifico como trayectoria de activismo media, refiere a las actividades con relación a diferentes causas en un entorno de colaboración abierto donde no es relevante el ser parte de determinado grupo sino ser parte de una red de redes de activismo feminista. Tanto la pertenencia como la participación son dinamizadas por los jóvenes en un entorno flexible de activismo y organización política, de ahí la relevancia de las redes sociales entre los miembros de una comunidad de activistas a la que puede apelarse en cualquier momento.

Este traslape o superposición de capas de pertenencia y participación también puede observarse en una escala más amplia, es decir, en términos colectivos. Por ejemplo, en el siguiente pasaje Carlos explica la lógica de relación-pertenencia entre los colectivos Másde131 y el movimiento YoSoy132:

132 como la distinción semántica fue la expresión más amplia de 131, 131 fue el núcleo por así decirlo que originó el movimiento más amplio, el 131 lo podemos delimitar a la expresión de las personas que eran estudiantes de las universidades jesuitas de la red jesuita y el 132 ellos también y todo aquél participante exterior a esa red. Entonces, esa distinción pasa por varias cosas: uno porque el colectivo o los colectivos de 131 siempre tuvieron un grado mayor de cohesión interna, eran un poco más, bueno mucho más compactos durante mucho tiempo y tenían una red de soporte universitario por así decirlo que los ayudaba a no tener tanta variabilidad en las prácticas, cosas de esas, sin embargo, participaron en el 132 (Carlos, entrevista, 23 de noviembre de 2015).

Como señalaré más adelante, la participación por adscripción a determinada red de activismo suele conformar expresiones más amplias que trascienden los códigos compartidos al interior de los colectivos, justo como advierte Carlos, sin embargo, esta dinámica de capas está configurada a partir de la construcción de espacios de afinidad y relaciones de cercanía. Por otra parte, la dinámica de pertenencia y participación juvenil se enmarca en un proceso de negociación de agendas en torno a la vida cotidiana, donde los jóvenes activistas realizan esfuerzos para mantenerse activos dentro de los procesos de participación y organización política sorteando la diversidad de actividades de todas las agendas que desarrollan en su día a día. Al respecto, Orlando¹⁰³ y Guillermo señalan lo siguiente:

Pues es mucho esfuerzo físico también, muchas horas de desvelo, es decir, 'sí fui a la marcha y estuve en esta organización, pero también tengo que sacar este asunto de la escuela'. En ese sentido también nos apoyamos, de decir 'oye, tú que le sabes más a esto me puedes ayudar con esto', estoy hablando en términos de las necesidades de la escuela, o decir 'saben qué, quién me puede relevar en este asunto, o me puede ayudar en este asunto mientras hago tarea'. Pues sí, es como mucha red de apoyo, pero también sale mucho del esfuerzo personal. Es difícil (Orlando, entrevista, 18 de noviembre de 2015).

¹⁰³ Orlando forma parte del colectivo Másde131 ITESO y participó en las movilizaciones por Ayotzinapa en 2014.

Y también los límites de la participación creo que definitivamente son nuestros tiempos, en una cosa más técnica, esos tiempos a veces trabajamos o tenemos otros proyectos políticos o personales y hacen que la participación se vea limitada con este tipo de cosas, incluso la misma dificultad del encuentro, como decía, es muy importante el encuentro, entonces esas creo que son algunas dificultades (Guillermo, entrevista vía correo electrónico, 16 de abril de 2016).

Los relatos anteriores dibujan las complicaciones que deben sortear los jóvenes para participar y organizarse políticamente. Orlando, quien posee trayectoria de activismo emergente, destaca las circunstancias de la condición estudiantil, donde el apoyo entre compañeros de activismo y de la escuela es fundamental para resolver tareas y compromisos escolares. Por otra parte, Guillermo plantea como límites de la participación las actividades de los jóvenes que corresponden a otros proyectos y cuestiones personales, así como las condiciones de tiempo para lograr estar presente en los encuentros y reuniones del colectivo.

Lo anterior remite, recuperando lo planteado por Hick (2016), a la existencia de cierta cercanía fluida dentro del activismo que es resultado de la tensión privada y colectiva de la configuración de la participación política que está asociada a las negociaciones entre las agendas de la participación y la vida cotidiana, así como de los tiempos de los proyectos de vida biográficos de los jóvenes activistas. La cercanía fluida alude directamente a la dinámica a través de la cual los jóvenes configuran su participación en el activismo, es una forma de ser y estar que les permite involucrarse en los temas públicos conjugando espacios de inactividad propiciados por la lógica de visibilidad y latencia de los movimientos sociales.

Dentro de los relatos de los jóvenes activistas los límites, además de remitir a las cuestiones de agenda, tienen que ver con el tiempo para el desarrollo de actividades políticas y la inexistencia de una remuneración económica, el desinterés de la gente en la participación como obstáculo de la masividad, la reproducción de problemáticas sociales al interior de la comunidad de activistas y el estado de vulnerabilidad de quienes participan, entre otros asuntos. Lo anterior permite reconocer la participación en el activismo político por parte de los jóvenes como un proceso que construyen, pautan y proyectan a partir de sus nociones, orientaciones y expectativas en el marco de la vida cotidiana, donde su proyecto biográfico se configura en relación con las trayectorias colectivas y la generación de las que forma parte.

3. Participación a través de colectivos y redes de activismo

Una de las premisas de este trabajo ha sido que el activismo político actual se enmarca en una coyuntura de participación política configurada desde la experiencia del movimiento YoSoy132 en 2012, en la que convergen diversas trayectorias biográficas y colectivas, tiempos y contextos, donde las interacciones de los jóvenes activistas se sostienen a partir de su pertenencia o cercanía a colectivos relacio-

nados con diversas causas y su articulación a redes de activismo a las que tienen acceso, pero también desde los entornos de la militancia, que también fue nutrida de cierta participación juvenil por la inercia del YoSoy132.

Los jóvenes se organizan a partir de causas concretas, su proceder es flexible a las situaciones a las que se enfrentan, proceso en el que buscan dar forma a la disputa política a través de sus actuaciones y prácticas de resistencia, donde experimentan lo que aspiran a ser y conseguir (Arditi, 2012). Por ello, los colectivos son estructuras abiertas, en la medida que no cuentan con una agenda programática, pero sí con una agenda de proyectos y causas de cercanía. En ese sentido, Orlando señala lo siguiente:

Lo que recuerdo como más inmediato fue la solidarización con el pueblo de Temaca aquí en Jalisco, en contra de la presa el Zapotillo. Esa fue como la primera temática que me tocó ver con el que yo me enfrentaba con el colectivo. Me llamó mucho la atención, yo no había escuchado mucho acerca del tema, sabía de unos referentes vagos, pero con ellos pude como profundizar, visitas al pueblo, grabar algunas cosas, investigación, entrevistas ahí con gente del pueblo y es lo primero que me llamó la atención. También de decir, 'bueno, no tienen una sola causa, sino que también está muy interesante que nos podamos solidarizar con otras causas que nos llamen la atención'. Y también platicando con el colectivo de, bueno, 'qué podemos hacer ante esto', ¿no?, 'cómo poder visibilizar esta situación'. Eso fue lo primero. Ahora otra cuestión, que bueno yo no sé si considerarlo como problemática, pero había un proyecto que era el de Diarios de la Nación era a mi entrada lo más próximo sobre lo que era empezar a trabajar (Orlando, entrevista, 18 de noviembre de 2015).

Parte de la agenda de los colectivos tiene sus puntos de desarrollo a partir de causas cercanas y distantes entre sí, y por lo general, a falta de una coyuntura masiva, las acciones colectivas que organizan los jóvenes suelen definirse como campañas con objetivos y tiempos de principio y fin muy concretos. En el relato anterior, Orlando, además de destacar la apertura a trabajar diversas causas, comenta respecto a dos proyectos dentro de la agenda del colectivo Másde131 ITESO: por un lado, Temacapaculín, y por el otro, Diarios de la Nación, temas que remiten respectivamente a la defensa del territorio en el contexto regional y a un ejercicio de recuperación de valoraciones e ideas sobre la situación del país impulsado desde la red de activismo del sistema de la UIA.

Por otra parte, José amplía algunas ideas respecto a la apertura dentro de la agenda de los colectivos que permite conectar con múltiples causas:

[...] a nivel local lo que ahí ocurre es que pues nosotros ya teníamos el background del YoSoy132, las protestas que hubieron en el verano del 2012, la represión del 1 de diciembre, que a mí y a otros compañeros nos tocó vivir en persona, y lo que fue 2013 y 2014, antes de Ayotzinapa, pues fue también un proceso de formación porque, primero, algunos nos comenzamos a dedicar más hacia unas cuestiones, como te decía, unos se fueron más por el rollo Temaca, en lo personal me fui más como al rollo zapatista, y justamente en esta parte zapatista que me tocó ir a la escuelita y todo, pues conocí gente

de otros colectivos y amplié mi visión de la parte de la lucha (José, entrevista vía WhatsApp, 16 de febrero de 2016).

En el relato anterior José refiere a una idea de colectivo como una plataforma de participación a partir de una diversidad de intereses y causas, lo que les permite a los jóvenes activistas ampliar su formación política, así como el imaginario político en el que participan, y contribuir a acrecentar cierto repositorio de saberes y experiencias. En ese sentido, los colectivos son reconocidos por los jóvenes como espacios de afinidad en donde se tocan diversas identificaciones políticas y socio-culturales, incluidos los lazos de amistad y cercanía. Estos elementos, incluso, son parte de los procesos de incorporación de los nuevos integrantes, como señala Mónica¹⁰⁴ en el siguiente relato:

[...] me involucré como en septiembre de 2012 porque empecé, literal, empecé a conocer a los chavos que trabajaban ahí, a José, a Edgar [...], a Víctor, [...] a Sofía, principalmente, era como mi aliada ahí, entonces yo creo que como... yo creo que es por cuestión de afinidad... Estoy recordando cómo comencé. Creo que mi participación más activa, así al principio, fue con la Ley Laboral. O sea, en 131 pasa algo también muy curioso, hasta que no vemos que alguien se involucra de verdad, pero con trabajo, así como 'sí, yo les ayudo a hacer esto y esto', con entusiasmo, este no los tomamos tan en serio. Entonces a mí no me tomaron tan en serio, yo siento, hasta que no me involucre en la Ley Laboral, hicimos un video, y ahí me acuerdo que como yo estuve muy presente ahí en eso, a partir de ahí dijeron 'ah, mira esta chava sí trabaja', entonces a partir de ahí me hice muy cercana al colectivo (Mónica, entrevista, 25 de enero de 2016).

El relato de Mónica, quien posee una trayectoria de activismo emergente, articula la cuestión de la afinidad con el tema del mérito a raíz del trabajo realizado dentro de las acciones colectivas o las campañas impulsadas y desarrolladas por el colectivo en el que se busca participar. En el caso de ella, esto es más evidente pues su acercamiento e incorporación al colectivo se dio cuando el grupo ya contaba con una identidad y un acuerpamiento. La afinidad también genera una dinámica de participación que implica intensidades de interacción entre colectivos y como parte de redes de activismo. Reconociendo la existencia de un sistema red o red de redes de activismo en el contexto mexicano, y más allá de sus fronteras, los espacios de afinidad no sólo se conforman al interior de los colectivos, sino que trascienden hacia las relaciones entre ellos a partir de dos alternativas: el reconocimiento cercano de sus integrantes o la condición de masividad de una movilización que determina activación en conjunto a pesar de las diferencias. En relación a la primera veta Mónica comparte: "Es que eso siempre lo hemos mantenido y esas relaciones con gente de Ibero DF, con gente de los ex, digamos, 132 del DF se siguen manteniendo, son relaciones que se siguen manteniendo y que se siguen aceitando constantemente porque son chavos que

¹⁰⁴ Mónica, joven estudiante de 22 años, participó en el movimiento YoSoy132 a través del colectivo Másde131 ITESO, también colaboró en las movilizaciones por la Ley de Telecomunicaciones y por Ayotzinapa.

creemos que tienen un perfil parecido al nuestro y con los que congeniamos y con los que podemos hacer comunidad cada vez que podamos, con los que contactamos seguido” (Mónica, entrevista, 25 de enero de 2016).

El relato de Mónica sugiere la importancia de la cercanía entre colectivos por la similitud de los perfiles de sus integrantes, lo que estructura la posibilidad de conformar una red de activismo que tiene la capacidad de colaboración y articulación. Precisamente, en ese sentido Sofía detalla:¹⁰⁵

[...] empezamos a intentar hacer proyectos en conjunto con 131 en Puebla y en el DF, nos agarramos mucho de esto como con esta sensación de pertenencia, de que podíamos hacer otras cosas, sentir que no se agotaba la experiencia 132 después de que Peña Nieto llegara al poder. Entonces creo que eso fue importante, incluso el mismo primero de diciembre siento que fue muy importante como para nuestra sensación de cercanía con la gente del DF, nosotros toda la noche estuvimos monitoreando todo lo que encontrábamos sobre lo que iba a pasar en el DF, y en el momento de las marchas y de los enfrentamientos gracias a que nosotros estábamos monitoreando les pudimos decir a dónde no meterse, dónde había policías. Para mí es como uno de esos casos muy exitosos de monitoreo en el que puedes usar realmente información de la red para cambiar en tiempo real lo que está pasando ahí, creo que eso fue muy importante, ellos se sintieron muy protegidos por nosotros. Y después cuando a nosotros nos madrearon lo primero que hicimos fue levantar el teléfono para llamarles y explicarles dónde estábamos, quiénes éramos y qué era lo que había ocurrido. Eso fue muy importante y a partir de ahí creo se hicieron lazos efectivos más cercanos y nos sentimos en más en capacidad de trabajar juntos [...] (Sofía, entrevista, 27 de enero de 2016).

Sofía plantea la cercanía del colectivo Másde131 ITESO con el resto de los colectivos Másde131 de Ciudad de México y Puebla como parte de un sentido de pertenencia a una identidad colectiva, que fue parte de una identidad política más amplia del movimiento YoSoy132 pero que con su latencia, se constituyó como refugio para proyectos compartidos, estructurando así una red de activismo con sus identificaciones. En ese sentido, Víctor agrega:

[...] de Másde131 de Ciudad de México somos amigos, somos conocidos, de la gente de Ibero, había Másde131 Puebla, pues todavía están ahí y todavía nos convocamos y nos vemos, pero los de Puebla ya no están así tan activos, si están activos en otras cosas, pero no como Másde131, entonces llegamos a hacer como cuatro reuniones nacionales donde nos juntábamos Másde131 Ibero, Másde131 Puebla, la Universidad Loyola de Acapulco y el ITESO. Entonces, por ejemplo, con la gente de Ibero tenemos grupos en común de Facebook y de Telegram y ahí nos ponemos de acuerdo, “oigan hay que convocar” (Víctor, entrevista vía Skype, 28 de noviembre de 2015).

¹⁰⁵ Sofía, joven estudiante de 22 años, participó en el movimiento YoSoy132 y en el colectivo Másde131 ITESO, también colaboró en las movilizaciones por la Ley de Telecomunicaciones y Ayotzinapa.

Según lo señalado por Víctor, ser parte de espacios de afinidad posibilita relaciones y lazos de amistad que permiten el mantenimiento de los propósitos políticos. Es importante precisar que la red de activismo conformada por los colectivos Más-de-131 en los momentos fundacionales del movimiento YoSoy132 es una de las redes que se ha mantenido, al menos en sus nodos de Ciudad de México y Guadalajara, con una constante articulación a partir de los acontecimientos de la Ley de Telecomunicaciones y Ayotzinapa, como lo mostré en el Capítulo III.

Sin embargo, las redes de activismo también pueden estar determinadas por algunos obstáculos donde el espacio de afinidad es menor o reducido a una mínima expresión. Con relación a esto Sofía, José, Víctor y Natalia comentan lo siguiente:

[...] sé que varios nunca se llevaron tan bien con otros 132, o siempre hubo esta sensación medio ambivalente, de no saber cómo se podía trabajar, y también pues una sensación de rechazo muy fuerte hacia nosotros en muchas ocasiones, o sea, los comentarios sobre los niños de ITESO y sobre los fresitas con consciencia de clase han sido muy frecuentes, y creo que de muchos tipos y provenientes casi de cualquier colectivo con el que interactuábamos. Creo que... sí, creo que eso generó siempre ciertas molestias y ciertas dificultades, y también creo que por eso siempre nos escudamos un poco en trabajar con gente de lbero, eso nos daba un poco de proyección nacional y un poco como de red, que no siempre sentíamos que acá fluyera (Sofía, entrevista, 27 de enero de 2016).

[...] pues creo que otros grupos nos caracterizan de entrada de que somos de una universidad privada y eso muchas veces genera como diferencias, en concreto con Ayotzinapa Somos Todos Jalisco donde las ideas más radicales, incluso todavía estos pensamientos de la vieja izquierda [...] donde las categorías van más a una lucha pues todavía como de clases cuando ya el detalle creo que no va tanto por ahí (José, entrevista vía WhatsApp, 16 de febrero de 2016).

Y a la hora de estar en las marchas pues también, por ejemplo, las consignas que gritábamos a veces pues estos mismos grupos que no nos bajan de burgueses, 'ustedes burgueses que van a saber de movimientos y de la revolución', o sea, con algunos grupos, no todos, siempre tuvimos como estas etiquetas, o las consignas como 'educación primero al hijo del obrero, educación después al hijo del burgués', así como que nos la gritaban, entonces pues también es sobre cuál es el discurso que llevas a las calles (Víctor, entrevista vía Skype, 28 de noviembre de 2015).

Era muy complicado, para nosotros fue muy complicado, como a nivel personal, quien sabe qué sentían los otros pero sí era como esta visión súper bonita de que los dos queremos lo mismo y llega el otro y te dice 'no, pero tú eres un burgués', por ejemplo, a mí nunca me habían dicho burguesa, alguien llegó alguna vez a decirme aristócrata... estaba padrísimo, me acuerdo porque además era muy curioso porque había estos choques constantes entre distintos modos de trabajar y distintos modos de pensar el cambio que se quería [...] (Natalia, entrevista, 14 de marzo de 2016).

Los cuatro pasajes anteriores ilustran la tensión por la clase social que existe entre los colectivos provenientes de los ámbitos universitarios privados y públicos. Esto significa que la clase social sigue siendo uno de los elementos estructurantes de las relaciones sociales, y en particular, entre los jóvenes activistas y los colectivos en los que participan. Esa puede ser una de las razones por las cuales Sofía señala que el colectivo Másde131 ITESO optó por refugiarse en las redes de activismo de la UIA.¹⁰⁶

Por ejemplo, a la pregunta expresa por las interacciones entre jóvenes de la Universidad de Guadalajara y de ITESO, dos de los principales polos del activismo estudiantil de la ciudad, las respuestas dotaron de sentido la tensión existente, es decir, tradujeron de forma concreta lo que significa no compartir o compartir en pequeña escala un espacio de afinidad dentro del horizonte de la participación política. Al respecto Gisela señala:

[...] a mí nunca me tocó esto de 'hay que platicar de colectivo a colectivo, de organización a colectivo', no, era, yo me les pegaba a mis amigos, marchábamos, te encontrabas con otro y lo saludabas, y por lo menos así fue para mí. La oportunidad a la mejor la hubo, pero por ejemplo con ITESO, te digo que si había oportunidad porque me llegaron eventos en Face de que 'ITESO va a hacer tal reflexión en su universidad, entonces llega al campus a tal hora' y estaban abiertas las puertas incluso para nosotros, entonces como por cosas así si había oportunidad (Gisela, entrevista, 10 de febrero de 2015).

El pasaje compartido por Gisela puede explicarse a partir de su trayectoria de activismo emergente y de la determinación de ciertas relaciones sociales intermedias en gran medida por los liderazgos del colectivo de los estudiantes de la Universidad de Guadalajara. Por otro lado, esto también enuncia una salida interpretativa para la comprensión de la tensión por la clase social, y tiene que ver con la presencia de núcleos de participación configurados por coordenadas de reconocimiento y lazos de amistad que fijan y ralentizan la modificación de las relaciones sociales en las que se manejan los jóvenes activistas, a diferencia de las lógicas de las redes de activismo que suelen articularse temporalmente y tienden a la desarticulación en momentos posteriores con la posibilidad de nuevas articulaciones.

Sin embargo, la tensión por clase social persiste en la figura ellos-nosotros reproducida por algunos jóvenes. Al respecto Gabriela comenta:

Era muy interesante porque a pesar de que no hubiera como grupos ya tan marcados, bueno a excepción de los chicos del ITESO, se nota cuando los chicos del ITESO marchan, pero de todas maneras los estudiantes se veían que eran un gran contingente porque todos eran jóvenes. [...] No, realmente de que los estudiantes fuéramos como a dialogar con los del ITESO pues no se dio, o sea, no se dio de esa manera. Pero, por ejemplo, a las asambleas de Ayotzinapa acudían me parece que tres chicos del 131, son chicos que ya

¹⁰⁶ Otra de las tensiones que destacan los jóvenes activistas tiene que ver con la cuestión generacional frente a los adultos. La tensión por edad suele determinar interacciones entre grupos de activistas que pertenecen a grupos etarios distintos, cruzando o siendo convergente con la tensión por clase social y la tensión por saberes asociados a la cultura digital cuando se trata de jóvenes del colectivo Másde131.

conoces, que ya llevan varios años en el activismo desde el 132, entonces ya son chicos conocidos, pero jamás hubo como mayor acercamiento más que con las asambleas (Gabriela, entrevista, 4 de diciembre de 2015).

En primer lugar, el pasaje refleja una representación construida por los jóvenes que forma parte de sus experiencias de participación dentro de las protestas, la expresión “se nota cuando los chicos del ITESO marchan” refiere a la condición de diferencia dinamizada por la clase social. En ese sentido, Gabriela destaca un tipo de visibilidad que ostentan los jóvenes activistas de ITESO frente a otros grupos de su misma edad. Por otro lado, el pasaje demarca el escenario de posibles interacciones entre jóvenes procedentes de clases sociales distintas, pero a través de la lógica de la representación en el marco de la Asamblea Ayotzinapa Somos Todos Jalisco, figura que en realidad inhibió dichas interacciones más allá de ese espacio, es decir, las posibilidades no se materializaron en otros escenarios y con proyectos a futuro.

El papel de la clase social como elemento estructurador de las relaciones sociales alude a las diferencias que engloba la clase media, es decir, la asociación de la clase media baja a una clase trabajadora, y la relación de la clase media alta a otro tipo de cultura. Esto se traduce en el cuestionamiento de ciertos privilegios de unos jóvenes a otros, privilegios que inciden en las actividades, ideas y espacios por donde transitan sus vidas, y, por ende, por donde se configura su activismo político. En ese sentido, siguiendo lo planteado por Clarke, Hall, Jefferson y Roberts (2006), el contraste —visible en vestimenta, actividades de ocio y estilo de vida— refiere a las semejanzas y diferencias respecto a sus posiciones objetivas dentro del espacio social, donde los jóvenes que comparten condiciones de vida similares se reconocen diferentes a los jóvenes que poseen otras condiciones. Sin embargo, la pertenencia a determinada cultura de clase no excluye a los jóvenes del conjunto de experiencias y condiciones que dan forma a la clase social media en su totalidad pues comparten algunos elementos.

Sin embargo, dentro de la coyuntura de participación política las redes de activismo y las redes de redes de activismo existen a pesar de los condicionamientos anteriores, y se configuran y mantienen a partir de las identificaciones compartidas o a través de cercanías que no proyectan mayores escenarios de colaboración. A continuación, Víctor ofrece un ejemplo de red a nivel nacional:

[...] si hay como vínculo, como trabajo conjunto con gente del DF y de otros lugares, y pues también a raíz del trabajo, sobre todo de YoSoy132, pues conocemos mucha gente del DF, con la gente de Rexiste que son los que hacen grafiti y tags monumentales y cosas así, que son compas, son amigos, con la gente de R3D que son gente que está metida en la cuestión de la censura en internet, de la vigilancia de dispositivos, y son gente que surgió del 132 y que nos hemos conocido y que nos vemos en fiestas y nos reunimos a veces a hacer reflexión en casa de alguien, a veces va gente de Guadalajara al DF y nos reunimos, o sea, si hay como vínculo y amistad, no nada más es la cuestión de trabajar en colectivo sino también ha surgido como mucha amistad al respecto con gente del DF, y hay gente del ITAM, y gente de la UNAM, de la

Ibero, de la Anáhuac, del Tec de Monterrey, gente del ITESO, yo creo que más o menos así, y es un grupo como de unas 40 personas que también tenemos un grupo en común de Telegram, que ha vinculado mucho a la gente del ITESO de Guadalajara con muchos que estuvieron en el 132 en el DF (Víctor, entrevista vía Skype, 28 de noviembre de 2015).

De nuevo el movimiento YoSoy132 resulta ser un momento de relevancia en la formación de redes de activismo, articulando colectivos a nivel nacional que han tenido la posibilidad de establecer lazos de amistad, como señala el pasaje anterior. En ese sentido, la identidad colectiva del YoSoy132, aquel que como señaló Pedro “se reencontró en la fiesta y la alegría”, aparece como el vehículo que facilita las colaboraciones, que a su vez parecen ser mantenidas por los encuentros de tono más lúdico.

En el siguiente pasaje Javier describe la red de activismo formada en torno al proyecto autogestivo de La Madriguera:

[...] como nosotros lo veníamos discutiendo es como en círculos, estás tú y tu círculo cercano que es tu familia y tus compas y con los que convives día a día, ese es tu círculo cercano, y luego están los círculos que te rodean, como de colectivos afines, por ejemplo, está La Madriguera y de círculos cercanos quizá el Rincón Zapatista, Ruptura, Coleta, Degeneradas en un tiempo, pues habían como varios colectivos chiquitos de dos o tres personas y ahorita no me acuerdo bien de sus nombres, pero eran como esas personas en las que tú podías confiarle algo, así como de ‘oye, pues nos está pasando esto’... estaban también los compas Wira, los compas de Temaca, esos en un segundo plano, por qué, por la distancia pero que son colectivos que sentimos cercanos, los de Mezcala, los de la Barranca, Huaxtla, los pueblos de la Barranca también trabajamos mucho con ellos, los de El Salto, es un colectivo también cercano, Salto de Vida, y ya después los más lejanos pero que también son como compas, no sé, colectivos de Chiapas, colectivos de Monterrey que fuimos conociendo [...] (Javier, entrevista, 24 de noviembre de 2015).

De nuevo, como parte de la configuración de las redes de activismo surge el tema de la confianza, y según lo planteado por Javier, determina junto con la afinidad las relaciones con otros colectivos entre dimensiones de cercanía o distancia condicionadas por la espacialidad (local, nacional). Respecto a la confianza Carlos apunta lo siguiente:

[...] el proceso de construir confianza sólida entre los participantes solamente pasa por el conocimiento de la persona con la que estás creando política. Es decir, tienes que saber con relativa certeza quién es, qué hace, cuáles son sus motivaciones internas, su entorno familiar, no todos esos elementos, pero sí ayuda a generar un sentimiento de confianza de que conoces a la persona con la que estás construyendo algo políticamente. Tanto te ayuda por ejemplo a saber si va a ser predecible o impredecible, cómo reacciona ante situaciones de estrés y de riesgo, cuando hay que apoyarlo [...] durante

una protesta, por cualquier situación personal o interna, cuestión producto de miedo y experiencias previas, como a conocer a los otros participantes porque la red pasa de ser una red de personas, entonces políticamente es muy importante conocer con quién estás haciendo política. Por ejemplo, en 132 muchas personas de las cuales no se conocían mucho de sus motivaciones, algunos en Guadalajara, no tan visiblemente y fuertemente como en el DF, terminaron yendo y siendo asesores de partidos políticos después de disociarse el movimiento, ¿no?, entonces sin conocimiento de quién es esa persona o dónde están sus líneas o convicciones, no puedes saber cómo va a actuar políticamente. Y la confianza más fuerte o las relaciones de confianza más fuerte que yo tengo con otras personas siempre pasa por conocer qué tipo de persona es, y eso implica convivir con ellos, pasar tiempo con ellos (Carlos, entrevista, 23 de noviembre de 2015).

Lo planteado por Carlos ofrece pistas para la comprensión de la importancia de la confianza en la conformación de redes de activismo, que implica una inversión de tiempo para conocer a las personas “con las que se trabaja”. Por ejemplo, en el proceso de construcción y articulación de redes de activismo en el marco del movimiento YoSoy132 Gustavo explica lo siguiente:

[...] a mí me tocó mucho la parte de vinculación con Másde131 Guadalajara, Puebla, y eso ¿no? Yo asistía a todos los encuentros de Másde131, este, me encargaba de mandar a imprimir las playeras del colectivo... me encargaba como del colectivo, eso era parte. Y no sé si conociste a XXXX [anonimizado], ella era una chava, era como nuestro... yo era como la vinculación con los otros 131, hasta cierto punto, y XXXX [anonimizado] era el vínculo con otros 132 pero fuera de la Ciudad de México, entonces ella hablaba mucho con gente e Veracruz, Zacatecas, o sea, era el vínculo hacia afuera, de hecho ella fue una pieza muy importante porque después de que ya nos conformamos en mayo ella fue la que habló a aquí a Guadalajara, o sea, fue la que prendió las universidades jesuitas en cada ciudad, ella fue como la responsable en ese sentido [...] (Gustavo, entrevista, 6 de febrero de 2016).

El relato de Gustavo alude a la estrategia de conformación de redes de activismo desarrollada desde el nodo Másde131 de la Ciudad de México. Eso significa que no sólo el interés de articulación en red se establecía desde el nodo de la ciudad de Guadalajara, lo que permite finalmente comprender que en la conformación de redes debe existir cierto nivel de correspondencia entre los nodos. Gustavo también destaca el rol de una integrante del colectivo en el establecimiento de las relaciones del colectivo Másde131 hacia afuera de su contexto inmediato, referencia que es recuperada en los relatos de los jóvenes de Guadalajara que conformaron Másde131 ITESO y que fue pieza clave en el impulso de YoSoy132 en la ciudad.

Por otro lado, el propósito de la creación de redes de activismo suele estar acompañado de algunos beneficios. En el siguiente relato Sofía elabora algunas ideas en ese sentido:

[...] nos daba mucha protección interna a nivel de seguridad porque teníamos una especie de canal directo con gente que tenía canales muy directos allá, entonces, digamos, si algo ocurría acá teníamos claro que había... que era más o menos fácil activar procesos para darle visibilidad a lo que ocurriera acá, y eso fue importante sobre todo el 1 de diciembre, pero en otras cosas creo que lo usábamos sencillamente para dar más proyección a lo que hacíamos, eh, mucho de lo que decían 'no que chido que los de Guadalajara están haciendo tal y tal', era porque teníamos el contacto muy directo de decir 'oigan banda pues estamos haciendo esto', y siempre... bueno, los chilangos son tan centralistas pero de una manera un poco paternalista y tierna era como muy de 'miren, si hacen cosas' (risas), y siempre con 'miren los de Guadalajara que sí hacen cosas', entonces pues creo que eso ayudaba a dar mucha proyección [...]. (Sofía, entrevista, 27 de enero de 2016).

Sofía destaca al menos dos tipos de beneficios en torno a la configuración de redes de activismo desde la perspectiva del colectivo Másde131 ITESO. El primero tiene que ver con un tema de protección y seguridad, como parte de protocolos compartidos, que permite hacer visible cualquier problema o intento de represión, alternativa que descansa en la estrategia de manejo de información, monitoreo y colaboración que desarrollaron los colectivos Másde131 ITESO y Másde131 de la Ciudad de México durante el suceso de la represión del 1 de diciembre de 2012. El segundo beneficio alude a la proyección entre contextos del trabajo realizado por los jóvenes activistas de Guadalajara, esto debido al reconocimiento otorgado por el nodo de la Ciudad de México que a nivel nacional ha concentrado la visibilidad mediática dentro de la coyuntura de participación política entre 2012 y 2016.¹⁰⁷

Además, la articulación de redes de manera estratégica también juega un papel relevante dentro de las dinámicas de movilización en los contextos locales, lo que permite a los jóvenes activistas apuntalar el trabajo de planeación y organización de las acciones colectivas. Al respecto, María explica el proceso de incorporación de un actor estratégico al proceso organizativo de la Asamblea Ayotzinapa Somos Todos Jalisco en el conflicto de la desaparición de los estudiantes normalistas:

[...] empezaron las reuniones igual del colectivo Ayotzinapa Somos Todos Jalisco, y pues empecé a ir porque me parecía que era algo con lo que había que estar. Al principio, yo creo que las dos primeras veces fui a nivel individual, digo, a nivel personal, pero ya luego pues yo también transmití como... si fungí como un vínculo de mi organización [anonimizado], como diciendo [...] 'oigan pues va a haber esta reunión, quién puede ir, pues nadie, bueno, yo voy', y empecé a hacer las minutas, cuando me mandaban minutas yo se las enviaba a mi institución [anonimizado], y como los mantenía en contacto, entonces yo empecé como a... yo soy coordinadora de mi área, de Acción y Participación Ciudadana, se llama, entonces lo platicué con los otros coordinadores y con la directora, les dije 'cómo ven que vaya ya como nuestra

¹⁰⁷ Otros propósitos referidos por jóvenes activistas respecto a la articulación entre colectivos a nivel nacional, específicamente entre Másde131 ITESO y Másde131 de la Ciudad de México, tienen que ver con actividades de colaboración tanto en la construcción de narrativas y campañas en Twitter, así como en la configuración de una identidad colectiva.

institución [anonimizado] para que se vea que nuestra organización [anonimizado] también tiene participación en un tema tan importante, a pues está bien', entonces ya empecé a ir más como en nombre de nuestra institución [anonimizado] [...] (María, entrevista 30 de noviembre de 2015).

La institución en la que trabaja María suele ser una referencia recurrente dentro del imaginario del activismo de la ciudad, sea por su agenda de intervención social o por su presencia en las movilizaciones, representa un aliado clave de los jóvenes activistas. Por ello, no es extraño que ella en su relato refiera al proceso de inclusión de su institución en la Asamblea Ayotzinapa Somos Todos Jalisco, actor relevante de esta resistencia no sólo en términos de proyección y legitimidad sino también por el préstamo de recursos para las protestas y otras acciones realizadas.

Otro caso que permite ejemplificar el proceso de configuración de redes de activismo alude a las redes feministas de Guadalajara. Como señalé anteriormente, el movimiento YoSoy132 fue un momento de impulso y fortalecimiento de una diversidad de expresiones políticas juveniles, entre ellas la militancia y el feminismo, en este último caso, esto fue resultado de un proceso reflexivo que derivó transición política en términos biográficos, es decir, un ajuste de pensamiento y posicionamiento sociopolítico que permitió a varias jóvenes, como Mariana y Selena, transitar a la participación dentro de colectivos y redes de activismo feministas. En el siguiente relato Mariana remite al proceso de configuración de la red feminista de Guadalajara:

[...] lo de Gaby Dijo No, [...] sirve mucho que ya haya una red pequeña donde están las de CLADEM, Yocoyani, Ddeser, que bueno es como una red afectiva bastante fuerte las de Coleta pues porque son amigas y pues traen un proceso feminista cada uno con su feminismo, y a mí me gusta mucho de pronto ir ahí, te digo que hay un círculo de estudio donde van todas ellas, entonces ahora así surgió, o sea, en el círculo de estudio donde van de varias organizaciones sabes que hay una agenda que es el 25 y el 8, ¿no?, o a veces que sabes que en algún punto cuando las feministas traen ley antiaborto se van a manifestar pues ahí estás, cuando se cumple un año o dos años, tres años de algún feminicidio sabes que vas a estar ahí, entonces convives ahí [...] (Mariana, entrevista, 23 de noviembre de 2015).

El relato compartido por Mariana precisa cómo funcionan las redes de activismo feministas en donde participan las jóvenes activistas. La red de activismo base representa un espacio de afinidad a pesar de las trayectorias diferenciadas de las participantes, y por siguiente, de los colectivos. CLADEM, Yocoyani y Ddeser representan apuestas distintas a las de los colectivos Coleta o Calles Sin Acoso, sin embargo, el grado de afinidad que comparten les permite establecer puntos de encuentro. Además, la dinámica de articulación-desarticulación está mediada por la ruta de campañas que son parte del calendario y de las coyunturas que se van definiendo día a día (véase Imagen 8).

Otro aspecto importante con relación a la dinámica de articulación-desarticulación de las redes de activismo tiene que ver con la reactivación entre redes a

mayor escala, en donde la inercia de los momentos determinantes de la coyuntura de participación política se hace presente. Es decir, los espacios de afinidad se comprimen y hay lugar para una articulación de redes de activismo distintas. Por ello, el momento YoSoy132 es tan significativo, no sólo en términos de identidad colectiva generacional sino por la potencia de reactivación que ha patentado en términos de participación. Al respecto, Gustavo señala: “[...] ese es como el mayor fruto de 132, es eso la red, el fruto de 132 es la red, y cuando digo que Ley Telecom y Ayotzinapa es 132 también es porque es la misma red que se utilizó en aquel momento funcionando, es la misma gente, a lo mejor ya no están con sus colectivos como antes, a lo mejor ya están en otros espacios, pero es la misma gente, es la misma red” (Gustavo, entrevista, 6 de febrero de 2016).

Imagen 8. Las redes de activismo feminista por la defensa de la vida



Fuente: Colectivo Másde131 ITESO, 2015.

La inercia y reactivación del YoSoy132 en otras expresiones de resistencia y movilización es quizá uno de los frutos más determinantes de la experiencia juvenil, en el sentido de que el momento YoSoy132 se reconfigura en otras temporalidades habilitando procesos emergentes de incorporación al activismo, así como continuidades, intensificaciones y transformaciones de trayectorias biográficas y colectivas. Eso es precisamente lo que Gustavo valora en el anterior pasaje, la inercia y la reactivación de una red de activismo que además experimenta una maleabilidad de manera paralela.

A continuación, José narra la forma en que se dio la reactivación de la red YoSoy132 en las movilizaciones frente a la Ley de Telecomunicaciones en 2014: “[...] en el Telecom primero hablamos con otros colectivos o con otras personas que habíamos conocido a partir del YoSoy132, y nos dimos a la tarea de ver qué

podíamos hacer, entonces también tras el movimiento contamos con redes, sobre todo en el DF, de gente que sigue chambeando ante alguna coyuntura de esta magnitud, y pues fue ponernos de acuerdo sobre qué podíamos hacer, informarnos sobre todo [...]” (José, entrevista vía Skype, 16 de febrero de 2016).

[...] también con la gente que conocimos en el YoSoy132 que era gente de Másde131 en el DF, y otros colectivos que se formaron, o banda que en lo individual seguía trabajando, pero era como parte de esta red, pues también fue como ir peloteando ideas sobre qué se iba a hacer allá, de qué iba a hacer acá y pues comenzar a replicar información. Al fin de cuentas lo bueno era que este tipo de coyunturas son nacionales, entonces independientemente del estado en donde nos encontráramos o en la localidad podíamos replicar la información sin problema de que el contenido fuera distinto, muchas veces nosotros mandábamos contenido para allá y lo usaban o viceversa. Eso fue en el caso de la Ley Telecom (José, entrevista vía Skype, 16 de febrero de 2016).

Lo señalado por José ubica espacial y temporalmente la reactivación de las redes de activismo del movimiento YoSoy132 en el acontecimiento de mediana escala de la resistencia frente a la Ley de Telecomunicaciones en 2014. La clave de reactivación, según lo referido por el joven activista, tiene que ver con la dimensión nacional de la causa, a partir de la cual el colectivo Másde131 ITESO apela a los nodos de la red de activismo y vislumbra una planeación que termina materializándose en actividades de colaboración. En ese sentido, lo importante de la dinámica de articulación entre redes de activismo es su traducción en procesos colaborativos dentro de las experiencias de los jóvenes activistas, que representan la dimensión micro de dicho proceso.

*

Con el desarrollo de este capítulo he podido constatar que la participación de los jóvenes de Guadalajara en el activismo político es resultado de un proceso complejo que es pautado por sus posiciones objetivas y desplazamientos dentro de un espacio social, en donde la generación, la identidad, el género o la clase social, en mayor o menor medida, son fundamentales para dinamizar las relaciones sociales que permiten entender la activación en términos colectivos.

No obviar este proceso, y realizar el análisis de cómo y por qué los jóvenes participan también me ha permitido demostrar que los jóvenes construyen su participación a partir de matrices complejas. La relevancia del inicio y la intensificación, las identificaciones y la reflexividad, la cercanía fluida y los espacios de afinidad, así como los núcleos de participación, son elementos clave de la dinámica de participación a través de los cuales los jóvenes construyen y emplean su agencia social y sus capitales para transitar hacia el empoderamiento.

Sin embargo, el proceso de participación juvenil dentro del campo político también está caracterizado por un conjunto de vicisitudes que aluden a las condiciones y circunstancias en donde cada activista y cada colectivo emprenden sus trayectorias de activismo. La negociación entre agendas, el reto de interpelar a la sociedad para que aumente la participación —dilema de la masividad de las protestas—, el consenso dentro de los procesos organizativos, entre otros, son

parte de los retos que los jóvenes enfrentan para llevar a cabo las acciones colectivas respecto a los conflictos a los que le hacen frente.

La información analizada también ofrece matices y da luz sobre una dinámica de avanzadas, ajustes y pautas que determina los procesos de participación. Esta dinámica, más amplia que la aludida anteriormente, remite al entorno sociocultural donde se recrea el activismo político juvenil, que tensiona la conformación de identidades políticas y espacios de afinidad. En ese respecto, la búsqueda de comunidades de convivencia feministas de Mariana, la apuesta por proyectos de autonomía de Javier y la concentración en redes de activismo de confianza de Sofía y Víctor, son ejemplos de la diferencia que opera dentro de estas dinámicas de participación. En ese sentido, las tensiones por género, clase e identidad remarcan la diferencia dentro de la comunidad de activistas donde sus miembros pactan cercanías temporales a partir de coyunturas y causas relevantes. Por lo tanto, es preciso advertir que el activismo político no arregla o resuelve las diferencias reproducidas culturalmente.

De esta manera, es posible afirmar, a partir de las orientaciones y reflexiones expuestas por los jóvenes, que el activismo político, en un sentido general, es una apuesta por intervenir en los asuntos públicos con la intención de transformar la realidad social, sin embargo, en lo concreto en la mayoría de las ocasiones se limita a la denuncia, visibilización y puesta en escena de las problemáticas sociales y sus responsables a través de acciones contenciosas. No obstante, el activismo como formación política en movimiento representa una propuesta legítima de emancipación y transformación frente al proyecto político-económico capitalista.

En este capítulo di cuenta tanto del proceso de activación y participación de los jóvenes de Guadalajara en el activismo, como del proceso de construcción de identidades y culturas políticas, así como de las agregaciones e interacciones juveniles que posibilitan formaciones colectivas y redes de activismo, que parten de las identificaciones y los espacios de afinidad que construyen las juventudes involucradas en las resistencias y movilizaciones de los últimos años. Por ello, de manera complementaria, en el siguiente capítulo profundizo en la organización y la producción política de los jóvenes en torno a las protestas y el papel que tienen las tecnologías comunicativas en la disputa de hegemonía respecto a su presencia en los entornos de la calle e internet, así como en relación con las narrativas sobre los conflictos sociales y su propia lucha.

CAPÍTULO V

De los hashtags a la calle y viceversa. Producción política juvenil y tecnologías

A lo largo de este libro he sostenido que la conformación del activismo político juvenil, que se recrea entre colectivos y redes de activismo, se manifiesta por medio de prácticas sociopolíticas y usos estratégicos de tecnologías comunicativas que potencian la convocatoria, organización, desarrollo y difusión de las acciones colectivas, los procesos de comunicación y el rol de sus participantes como interlocutores frente a los actores políticos y económicos que son parte de los conflictos sociales.

Las acciones colectivas suelen ser el elemento clave en la realización de las movilizaciones y resistencias, y por consiguiente de la conformación de los movimientos sociales. En otro momento, recuperando a Melucci (1989), señale que los elementos que conforman las acciones colectivas son las prácticas sociales realizadas simultáneamente por individuos que comparten características constitutivas como grupo en un espacio y tiempo y que poseen capacidad para dar sentido a lo que hacen, lo que implica la formación de un campo social de relaciones.

Otro aspecto relevante alude a la relación entre la participación de los jóvenes en acciones colectivas y la activación de las redes de activismo y la consecuente definición del autoreconocimiento que determina el nacimiento de un movimiento social. En ese sentido, abrevando de Nunes (2014), enfatizo la relevancia del sistema de redes de activismo que son parte de una dinámica de articulación-desarticulación que detona procesos de la creación de una identidad colectiva que impulsa una resistencia o movilización a partir del grado de interpelación de sus integrantes frente a una causa o problemática.

Recupero lo planteado por Jasper (2014: 70) para afirmar que los jóvenes activistas “toman prestado y transforman la infraestructura organizativa existente, que incluye comunicaciones, transportación, sistemas de financiamiento y cuestiones legales, salas de reuniones, redes sociales, organizaciones formales, y otras capacidades que les permiten poder realizar sus actividades y lograr sus propósitos”.¹⁰⁸ Lo anterior significa que dentro de los repositorios de prácticas y cuestiones simbólicas que son parte del imaginario político y social, y que se encuentran en la memoria colectiva de quienes participan, existen modelos para la organización desde donde los jóvenes abrevan para la construcción de sus propias estrategias de acción, que a su vez implican elecciones en función de los recursos que tienen disponibles.

En ese sentido, mi definición de organización alude a la estructura que reproducen y reconfiguran los jóvenes activistas, que delimita las coordenadas y flujos de recursos, normas y reglas que determinan las interacciones dentro y fuera de los colectivos y entre las redes de activismo. Esta estructura se convierte en una cultura organizacional que suele ser compartida —y en algunos casos rechazada— por los participantes de las acciones colectivas lo que representa una condición de ajuste o bifurcación entre las formas de proceder por parte de los jóvenes activistas.

¹⁰⁸ Traducción propia.

Esta estructura organizativa, que implica una cultura organizacional, posee la característica de ser un proceso vivido en red por parte de los jóvenes activistas, por un lado, debido a los puntos de contacto que posibilitan la articulación de los colectivos con redes amplias de activismo, y, por otro lado, por la impronta de las estrategias que tienen lugar en la planeación y coordinación de las acciones colectivas. Según Castells (2012a), las redes se convirtieron en la forma organizativa más eficiente como resultado de la flexibilidad y capacidad de éstas para reconfigurarse, de su adaptabilidad en cuanto a aumento o disminución de tamaño, y de supervivencia al no poseer un centro y poder actuar en un amplio espectro de configuraciones, todo producto del nuevo entorno tecnológico.

Y es que, precisamente, el activismo político contemporáneo no puede entenderse sin los múltiples usos de las tecnologías comunicativas que trastocan el desarrollo y difusión de las acciones colectivas, no sólo porque es una condición sociohistórica de la sociedad actual sino también porque las expresiones juveniles suelen configurarse y transitar de manera importante a través de ellas. Por lo anterior, en este capítulo analizo el proceso de organización, desarrollo y difusión de las acciones colectivas por parte de los jóvenes activistas de Guadalajara, destacando los usos estratégicos de tecnologías comunicativas. También analizaré el proceso de potenciación tecnológica de la protesta y la consiguiente disputa de hegemonía en términos de disputa de la palabra y producción de presencia.

1. Organización y planeación de protestas

Siguiendo a Tilly y Jasper, en esta investigación he señalado que los repertorios de acción son formas de acción empleadas por los jóvenes activistas para llevar a cabo las acciones colectivas dentro de las resistencias y movilizaciones. Además, los repertorios suelen ser utilizados de manera recurrente durante periodos de tiempo y establecen dinámicas de interacción (Tilly, 1985; Jasper, 2014).

En todos los casos de los jóvenes entrevistados, las experiencias de participación dentro del activismo político remiten a las vivencias de planeación, organización, desarrollo y difusión de protestas, repertorios de acción clave dentro de las resistencias y movilizaciones de la actual coyuntura de participación política. Según el planteamiento de Jasper (2014), muchos de los movimientos sociales son movimientos de protestas, pero no todas las protestas toman la forma de movimiento.

Dentro del proceso de organización y desarrollo de protestas los jóvenes emplean tecnologías comunicativas, plataformas digitales e interactivas y dispositivos móviles para potenciar la coordinación, los procesos comunicativos y la difusión de las actividades. En ese sentido, las tecnologías comunicativas permiten ampliar los repertorios de acción, e incluso convertir una plataforma como Facebook o Twitter en parte de los repertorios.¹⁰⁹

¹⁰⁹ Utilizo el término plataforma, siguiendo lo planteado por Kelty (2013), pues permite el reconocimiento de Facebook y Twitter como espacios de activación, participación y organización. Estas plataformas son parte de las culturas políticas juveniles conformadas por jóvenes que disponen de acceso a equipamiento tecnológico e internet, de habilidades y competencias en el manejo de interfaces y lógicas de interacción y funcionamiento, así como de valoraciones e ideas que los inscriben en el escenario de usos y prácticas de impronta política. A inicios de 2016 Facebook contaba con 61 millones de usuarios en México y una de las estrategias fundamentales para su crecimiento, a través de su modelo de ventas por publicidad, es la incorporación de campañas de televisión que segmentan el consumo a partir de videos (Maldonado,

Lo anterior tiene que ver con la cultura de participación de la que son parte los jóvenes activistas, espacio en el que se recrean sus prácticas cotidianas, y, por consiguiente, sus trayectorias de activismo. En el siguiente pasaje Mónica comenta respecto a la proclividad de los jóvenes para usar tecnologías:

[...] yo creo que los jóvenes somos mucho más activos en redes porque somos más cercanos a ese tipo de uso de tecnologías y tal vez a los adultos no, entonces tenemos mucho más, como, naturalidad a la hora de armar un hashtag, ¿sabes? Este, eso para empezar. Creo que desde 132 tenemos como una herencia, los jóvenes que nos formamos así políticamente, de usar muchas imágenes porque somos muy... te digo, yo soy muy audiovisual, ¿no?, entonces eso tiene que ver mucho, usar imágenes, o sea, nos dimos cuenta, por ejemplo, que los tuits con imagen son más pegadores que los tuits sin imagen, entonces eso fue como un conocimiento que ahí aprendimos y por eso usamos imágenes, por eso y porque nos interpelan las imágenes (Mónica, entrevista, 25 de enero de 2016).

Mónica refiere a cierta naturalidad respecto a los usos de tecnologías por parte de los jóvenes, y, por consiguiente, una formación política recreada en las intensas dinámicas de una cultura digital. Evidentemente, los jóvenes como actores sociales poseen una visibilidad importante dentro de los entornos de las culturas digitales y mediáticas, pero esto no obedece a su conformación como sujetos “nativos digitales” sino a procesos de apropiación condicionados por contextos culturales y situaciones específicas, ámbitos donde se configuran los proyectos de vida juveniles (véase Brown y Czerniewicz, 2010).

Feixa y Fernández-Planells (2014) proponen entender la relación de los jóvenes y la cultura digital actual, desde una perspectiva generacional, en el marco de una transición de generación arropa hacia una generación hashtag.¹¹⁰ El problema de este planteamiento es doble. Por un lado, estos autores parecen perder de vista el hecho de que la apropiación tecnológica es un proceso donde existen desplazamientos de accesos y usos. Lo anterior significa que los jóvenes que incorporaron

2016). Por otra parte, Twitter cuenta con más de 35 millones de usuarios en México, siendo el segundo mercado más grande en América Latina después de Brasil. Su crecimiento se debe al aumento de contenidos de video e imágenes y de transmisiones en vivo, así como los planes de datos con redes sociales ilimitadas que representan un espacio de oportunidad para empresas (El Universal, 2016). Esto significa que los usos desarrollados por los jóvenes activistas son parte de un escenario, que, si bien permite la expresión y la comunicación, constituye dinámicas de consumo y negocio que se han adaptado del modelo mediático de los medios de comunicación masiva. Lo anterior plantea un dilema en términos de la reapropiación de tecnologías comunicativas y dispositivos móviles que son creados con fines precisos dentro de una industria tecnológica, y el reto de generar tecnologías, programas y plataformas acordes a los principios de acceso libre desde donde se promuevan procesos participativos y colaborativos de disrupción y performatividad política que no abone al aumento del capital que es el corazón del proyecto capitalista neoliberal (véase Toret, 2015a y VV. AA., 2013).

¹¹⁰ Gardner y Davis (2013) nombran a la generación actual de jóvenes como la generación de las aplicaciones debido a la proliferación y predominio de estas interfaces en el equipamiento tecnológico actual (teléfonos móviles, tabletas o computadoras portátiles). Esto se enmarca en el reconocimiento de lo tecnológico más allá de su condición material, es decir, en las ideas, nociones, emociones y relaciones que definen al sujeto joven de la actualidad. Además, la relación que establecen estos autores entre la generación que creció en la transición al siglo XXI con las tecnologías es más amplia que la propuesta por Feixa y Fernández-Planells debido a que reconocen que los jóvenes se interrelacionan con un conjunto de plataformas digitales e interactivas con diversas características (blogs, mensajería instantánea, Facebook, Twitter). La heterogeneidad juvenil en términos de apropiación tecnológica cruza transversalmente los tres elementos propuestos por Mannheim respecto a la generación, es decir, el proceso de recreación de prácticas a través y junto con dispositivos tecnológicos tiene lugar de manera diferenciada entre jóvenes que comparten una posición objetiva temporal y espacialmente, que sostienen un vínculo generacional y que pertenecen a diferentes grupos por afinidad e identificación.

tecnologías 2.0 a su vida cotidiana también transitaron al manejo de tecnologías 3.0 en el marco de prácticas y aprendizajes. Otro aspecto problemático remite al nombramiento de generaciones a partir de determinados avances tecnológicos, puesto que los tiempos del desarrollo de nuevas capacidades técnicas no son los tiempos de la apropiación de equipamiento y dispositivos, incluida la dimensión simbólica que define el lugar de éstos en la vida de las personas y que transcurre a otro ritmo.

Por lo anterior, me parece más pertinente el reconocimiento de una heterogeneidad juvenil, donde los jóvenes a través de sus prácticas y usos han apropiado las tecnologías comunicativas en distintos ritmos y tiempos. Esto visibiliza un proceso de apropiación tecnológica entre distintos contextos, dentro de los cuales estos jóvenes han desarrollado sus trayectorias biográficas transitando a escenarios de empoderamiento político. Si bien, las trayectorias biográficas juveniles han tenido lugar en escenarios de internet 1.0 y 2.0-3.0, las experiencias de apropiación juvenil refieren a procesos de adaptación o recorridos de aprendizaje desde las prácticas concretas que realizan puesto que la condición tecnológica determina sólo en primera instancia los procesos de formación política. Además, el proceso de recreación de las prácticas de activismo y prácticas comunicativas de los jóvenes se materializa a partir de factores determinantes como la clase social o la condición urbana.

Las redes de activismo son también el resultado de usos de tecnologías y prácticas comunicativas por medio de las cuales los jóvenes activistas apelan a sus contactos en otros colectivos y redes. Esto significa que en el activismo político contemporáneo suele darse un empate entre las redes de activismo y las redes digitales globales, porque finalmente como plantea Mónica las redes en internet son personas:

[...] la manera de hacer red, que tal vez se nos critica mucho, yo creo, porque lo he escuchado varias veces, del clactivismo, o de que hicimos redes... de que el 132 no funcionó para nada porque, y eso lo he escuchado de adultos, porque no veían las redes, porque creían que las redes sólo están en Twitter y que no son tangibles, que nuestras relaciones no importan pues, entonces creo también que nos subestiman el poder que podemos llegar a tener en las redes. Y, por ejemplo, a diferencia del colectivo... la Asamblea Ayotzinapa Somos Todos, su manera de hacer red yo la veo como más de contactos con personas pero en vivo y en directo pues, persona con persona, su manera de comunicarse yo creo que es diferente a la nuestra porque nosotros tenemos súper bien naturalizado conectarnos por grupos de Telegram y tal vez a ellos les cuesta un poco más de trabajo entrar a esas tecnologías entonces la manera de comunicarnos es diferente y eso afecta la manera como te comunicas con otros (Mónica, entrevista, 25 de enero de 2016).

Dice Castells (2012: 45): “que en la vida social las redes son estructuras comunicativas”, y la “manera de hacer red” que refiere Mónica precisamente alude a esa premisa. El activismo político practicado por los jóvenes de Guadalajara, en términos comunicativos, se ve potenciado por las tecnologías que al final se traducen en redes de activismo y flujos intensos de información e interacciones.

Pero más que una abrupta diferenciación de usos de tecnologías entre generaciones —jóvenes frente adultos—, lo que sucede remite a un proceso de reorganización de las trayectorias colectivas como ahondaré en el siguiente apartado.

2. Organización de asambleas, protestas y campañas en Twitter

Analizar los procesos organizativos de las acciones colectivas desde las prácticas de organización y prácticas de comunicación permite observar la planeación de las reuniones de trabajo y la coordinación de acciones, así como las interacciones al interior y el exterior de los colectivos y los grupos. En esta secuencia intercambiable de actividades predomina entre los jóvenes activistas la apuesta por el método asambleario para la definición de las pautas organizativas, y la configuración de una metodología de trabajo.

Dentro de los relatos de los jóvenes activistas las asambleas son mencionadas en todos los procesos de participación asociados a los acontecimientos caracterizados por una amplia masividad (YoSoy132 y Ayotzinapa). En el siguiente relato Víctor expone la relación entre las asambleas y las protestas en el marco del inicio del movimiento YoSoy132 en Guadalajara:

[...] desde ITESO organizamos la primera marcha que hubo en Guadalajara de YoSoy132, que fue el 23 de mayo, el día del estudiante, creo que fue un miércoles. Y pues este grupo que se llamaba Universitarios por una Elección Informada pues nos convertimos en Másde131, organizamos la primera marcha de Guadalajara y después de esa primera marcha hicimos la primera asamblea en el ITESO, creo que fue el 30 de mayo, por ahí, a finales de mayo, organizamos ahí en el ITESO la asamblea y fue gente de varias universidades, sobre todo de UDG, me acuerdo que había gente del Tec, de la UVM, de la UNIVA, y bueno, se hicieron ahí unas mesas de trabajo, me acuerdo que algunas de las mesas eran sobre medios de comunicación, sobre estrategia en las calles, sobre reflexión política, no me acuerdo de otras, pero sí eran como seis mesas de trabajo las que se estuvieron desarrollando por grupos y se hizo un comunicado [...]. (Víctor, entrevista vía Skype, 28 de noviembre de 2015).

Si bien en el pasaje anterior la protesta aparece primero que la asamblea, es ésta última la que establece los fundamentos organizativos del movimiento YoSoy132 en Guadalajara —y de las protestas subsiguientes— que definieron una agenda con una metodología de trabajo desarrollada a través de mesas sobre diferentes temáticas. En ese sentido, la asamblea suele congregarse a una diversidad de individuos y grupos en términos organizativos, constituyéndose como un espacio abierto para la participación de actores estratégicos. Sin embargo, también las asambleas suelen ser de carácter público como lo refiere Víctor en el siguiente pasaje:

[...] entonces nos empezamos a buscar desde las redes, desde Facebook, nos ponemos de acuerdo y nos quedamos de ver en un bar que estaba clausurado, [...]. Entonces ya entramos al lugar y creo que éramos como unas 20 personas, del ITESO íbamos Natalia, que sí conoces, y yo, creo que nada

más, y había de otros grupos, había gente de UDG, había gente del colectivo Ciudad para Todos, había gente de la FEU de la UDG, había gente del grupo anti FEU, o sea, estaba variopinta la cosa con diferentes personas, o sea, yo creo que había una diversidad de ideas políticas ahí ¿no?, el chiste es que en esa junta organizamos la primera asamblea pública que se hizo en el Parque Rojo, esa fue como el 1 o 2 de junio de 2012 (Víctor, entrevista vía Skype, 28 de noviembre de 2015).

Además de la organización de una asamblea pública, y lo que eso implica en términos de interpelación con la sociedad para sumar a la participación, el pasaje permite ubicar cómo las juntas o reuniones entre colectivos nutren el proceso organizativo. Según lo referido por Víctor, la asamblea se constituye como un espacio de interacción entre los diversos colectivos que a su vez responden a intereses y posicionamientos un tanto diferentes. También es posible identificar la relación que existe entre organización y plataformas digitales e interactivas pues cada formación organizativa tiene su contraparte dentro de internet en un grupo o página de Facebook. Respecto a lo anterior Hugo señala lo siguiente:

Yo diría que es impensable la movilización actual sin las redes sociales, todos los movimientos en los que he participado en estos últimos años han sido complementados a partir de las redes sociales, cada tema por el cual nos hemos manifestado, cada coyuntura, cada momento de indignación tiene su sinónimo, digamos, en un perfil de Facebook, en un grupo, en una conversación conjunta, entonces es impensable la movilización actualmente sin el complemento de las redes sociales. No estoy diciendo que las redes sociales en sí sirvan para la movilización social, yo creo que, si es muy necesario salir a las calles y no sólo protestar en redes, pero como herramienta es importante, cada vez que se conformaba una asamblea dentro de la UDG se creaba un perfil de Facebook para acompañar esa asamblea, es decir, cada vez que se hacía una asamblea general de estudiantes de la Universidad de Guadalajara se creaba un perfil de Facebook especial para ello [...] (Hugo, entrevista, 10 de diciembre de 2015).

Hugo refiere a la dimensión paralela y complementaria de las asambleas en los entornos de internet, de manera particular, hace mención de los grupos, perfiles y chats de Facebook. Cuestión que se extiende a todas las expresiones políticas en las que participan los jóvenes activistas. Otros de los jóvenes entrevistados que también participaron en la Asamblea de Estudiantes UDG afirmaron que los usos de tecnologías no se relacionan con la organización base de las actividades, por consiguiente, en ese caso, tal parece que los usos de Facebook como plataforma se delimitan a la gestión y difusión de información, así como a algunos aspectos de la organización de las acciones colectivas que no son sensibles en cuanto a seguridad y datos críticos.

En las movilizaciones por Ayotzinapa en Guadalajara las asambleas también jugaron un papel relevante en términos de organización estableciendo las pautas de acción, la logística para el desarrollo de protestas y como espacio de encuentro entre diversos colectivos. Los siguientes pasajes permiten ilustrar y ampliar estas ideas:

Pues en ese entonces había una doble organización, una organización estudiantil y una organización de la propia Coordinadora Ayotzinapa Somos Todos. La Coordinadora Ayotzinapa Somos Todos convocaba a sus asambleas para organizar las grandes movilizaciones y la asamblea estudiantil convoca a sus asambleas no para convocar a sus propias marchas y movilizaciones sino simplemente para organizarse internamente y acompañar estas grandes movilizaciones [...] (Hugo, entrevista, 10 de diciembre de 2015).

[...] nació la idea de convocar a una asamblea en el ITESO que se llamó Asamblea ITESO con Ayotzinapa, que fue convocada por Másde131 para [...] reflexionar cómo nos pega Ayotzinapa, qué significa para nosotros universitarios el suceso de Ayotzinapa, ¿no?, y también como personas, y en ese sentido salieron cosas muy interesantes, ver qué universitarios están realmente preocupados por esto pero que no encontraban una plataforma para encontrar gente que desea dialogar y trabajar sobre este tema [...]. Eso fue muy interesante, se convocó, si no mal recuerdo, a tres asambleas, la primera fue principalmente [para generar] reflexiones, etcétera, y empezar a ver qué queremos [...] y decir 'bueno, qué podemos hacer aquí adentro del ITESO', entonces se empezó a ver, a vislumbrar la idea de un paro, 'un paro sí, pero cómo lo queremos', y empezamos a dialogar. Fue un tanto difícil, si bien tuvimos una respuesta de una minoría de la universidad, fueron 500 alumnos a comparación de los 11 mil y piquito de los que somos, pero con esos 500 teníamos, con todas las opiniones que surgían, y ponernos de acuerdo, escuchar, y fue un proceso un tanto exigente, ¿no?, en cuestión de energía y como organizarnos y sabernos escuchar (Orlando, entrevista, 18 de noviembre de 2015).

Las asambleas representan una plataforma para la organización, no sólo se establecen las actividades a desarrollar en el marco de las movilizaciones, como en los casos de la Asamblea de Estudiantes de la UDG o la Asamblea Ayotzinapa Somos Todos Jalisco, sino que se generan espacios de reflexión y diálogo como parte del proceso de activación política que deriva presencia en la calle en el marco de protestas, como en el caso de la Asamblea ITESO con Ayotzinapa (véase Imagen 9).

Imagen 9. Contingente ITESO en la marcha del 22 de octubre de 2014.



Fuente: Juan Manuel Avalos González, 2014.

La participación del contingente ITESO en las protestas por Ayotzinapa fue resultado de los trabajos de la Asamblea ITESO con Ayotzinapa, donde el colectivo Másde131 ITESO jugó un papel relevante. Si bien el colectivo dedicó gran parte de sus esfuerzos a la organización interna en su universidad, los resultados tuvieron su expresión máxima en la presencia de los estudiantes de ITESO en las protestas como parte de un numeroso contingente.

En los pasajes anteriores también es posible advertir dentro de las asambleas la existencia de una metodología que se basa en la organización por mesas de trabajo en referencia al conjunto de temáticas asociadas a la causa o problemática. De manera complementaria, el procedimiento organizativo también se enmarca en una lógica de trabajo en red, que se relaciona con la dinámica organizativa al interior de los colectivos, y que vincula con los roles de los jóvenes activistas.

[...] todos ayudábamos en todo, pero Sofía, digamos, era como la jefa [...] de diseñar, hacer consignas, “vamos a llevar tantas cartulinas, entonces tú ve a comprar tantas cartulinas, tantos marcadores”, y así era como el trabajo más logístico y cada quien lo tomaba muy naturalmente, o sea, como que los roles se daban muy naturales. Por ejemplo, José también nos ayudaba mucho en redes, pero como José tiene mucha facilidad de palabra, José se encargaba mucho de hablar también en las marchas, entonces, más o menos como que cada uno jugaba un papel diferente en el colectivo (Mónica, entrevista, 25 de enero de 2016).

En el relato anterior Mónica precisa dos cuestiones clave que tienen que ver con el tema de los roles y el trabajo en red. Además de la disposición para la colaboración en múltiples tareas, el pasaje también refiere al tema de los roles y a la consiguiente densidad de liderazgos que pueden caracterizarse como distribuidos pero que obedecen a la experiencia y los saberes resultado de las trayectorias de activismo. Por ejemplo, dentro del colectivo Másde131 ITESO Sofía ha sido quien ha asumido

el rol de diseñadora gráfica para la generación de contenidos dentro y fuera de internet, en ese sentido, su acumulación de experiencia le determina un rol en la estructura organizativa. Por lo anterior, es posible reconocer que cada joven juega un papel diferenciado dentro de los colectivos.

Dentro de la literatura más reciente sobre los movimientos sociales red el asunto de los liderazgos distribuidos tiene un papel muy relevante. Nunes (2014) define los liderazgos distribuidos como la existencia de múltiples líderes, de diferentes tipos y escalas, en asociación a la diferenciación de perfiles y roles al interior de los colectivos y las redes. Sin embargo, los datos obtenidos en esta investigación me permiten precisar que los liderazgos dentro del activismo son resultado del reconocimiento del trabajo de los jóvenes participantes y de la visibilidad que pueden construir y gestionar.

La metodología también implica la apuesta por construir un espacio participativo para la acción, como señalan Mariana y María en los siguientes pasajes, donde se busca imprimir esta impronta tanto a la cultura organizacional como a los eventos convocados:

Yo creo que eso es en lo que me quiero enfocar ahorita, como más organizar pero este tipo de cosas como marchas donde hago el cartel, veo quién se quiere sumar, sino pues así sale, se lanza en redes, se hace la invitación... la invitación ahora acabo de descubrir que se puede poner todos los logos habidos y por haber porque la invitación es súper general, el comunicado lo puede sacar una, o dos o tres colectivas, se apoya, no hay ninguna duda, se apoya aunque no aparezcan ahí los logos, otras que quieran hacer actividades pues se les invita, las hacen, 'sí es el espacio público pues ponte donde tú quieras', 'quieres que pongamos tu letrerito también en el evento pues ahí está', todo es súper abierto y súper participativo (Mariana, entrevista, 23 de noviembre de 2015).

[...] seguido nos toca organizar cosas, se piensa en una metodología que ahí es la parte que yo siento que hay muchas deficiencias cuando se hace muy amateur, ahí puede desde que se conviertan en choros monologosos interminables, o sea, que no sea un espacio lo suficientemente participativo, y ahí creo que decae un poco, siempre hay que pensar la manera en que la gente que asiste al evento pueda participar y que no sea como algo muy verticaloso, luego que vaya siempre como con más personas, de ahí cuestiones más logísticas de buscar el mejor día [...] (María, entrevista, 30 de noviembre de 2015).

Los pasajes bien pueden distinguirse en función del nivel organizativo al que se refieren, ambos forman parte de las experiencias de activismo juvenil en la agenda feminista, y de manera particular, a su vez corresponden a la trayectoria de activismo amplia. Mariana explica la idea de conformar un proceso organizativo abierto y participativo, donde participantes y colectivos pueden integrarse sin problema a los espacios y las actividades; en cambio, María precisa las características que buscan imprimirle a los eventos organizados para que efectivamente puede darse la participación de los asistentes.

Como señalé anteriormente, las protestas suelen ser el repertorio de acción predominante dentro de las acciones colectivas. En ese sentido, los esfuerzos organizativos suelen dirigirse a su preparación y desarrollo. Si bien, la logística suele definirse en la mayoría de los casos en reuniones donde los jóvenes se encuentran cara a cara, las convocatorias para buscar la participación de la gente suelen surgir de Facebook, por medio de eventos y publicaciones en los perfiles y páginas de los participantes, las campañas de difusión de Twitter, y la circulación de contenidos por medio de YouTube.

El caso de las jornadas globales por Ayotzinapa desarrolladas en Guadalajara en 2014 es muestra de la secuencia de acción que va de los entornos de internet a la calle y que a partir de una infraestructura tecnológica convocó a una diversidad de protestas y actividades. Lo anterior fue posible, recuperando a Toret (2015b), por cierto, contagio tecnológicamente estructurado, que dinamizó una configuración red de participación, posibilitando la reproducción de la resistencia que vinculaba los entornos de internet y los espacios físicos en una diversidad de ciudades a nivel nacional e internacional.

En Guadalajara, las convocatorias para participar en las protestas fueron emitidas por los colectivos desde plataformas digitales e interactivas. Mientras el grupo Ayotzinapa Somos Todos Jalisco optó por el uso de Facebook para la difusión de la convocatoria de la marcha del 20 de noviembre mediante la creación de un evento (véase Imagen 10), el colectivo Másde131 ITESO comenzó su circulación en Twitter buscando la participación de la gente en su replicación (véase Imagen 11).

Imagen 10. Invitación de Ayotzinapa Somos Todos Jalisco para la marcha del 20 de noviembre de 2014.



Fuente: Captura de pantalla, perfil Ayotzinapa Somos Todos Jalisco, 2014.

Imagen 11. Tuit con convocatoria para la Acción Global por Ayotzinapa del #20Nov.



Fuente: @Masde131ITESO, 2014.

En ambos casos, los contenidos fueron generados como parte del relato construido en las jornadas de protesta y las interacciones dentro de los entornos de internet, es decir, el tema de la “justicia” era uno de los elementos semánticos más recurrentes en los primeros meses de movilizaciones. Es importante precisar que dicho relato es resultado de las prácticas socio-comunicativas y de activismo producidas por los jóvenes activistas y los participantes de la resistencia ciudadana, que a su vez se configuran a partir de estrategias definidas de manera distinta por los colectivos.

Las convocatorias también suelen ser dinamizadas a través brigadas de jóvenes que reparten volantes o pegan carteles con información sobre la protesta en algunas de las zonas concurridas de la ciudad. En el siguiente pasaje Hugo explica esa doble estrategia de difusión de convocatorias:

[...] se utilizan absolutamente todas las estrategias, o sea, la más básica es difundir a través de las redes sociales, es lo más básico, lo que le sigue es hacer un volanteo masivo, imprimir un montón de volantes e ir a puntos en donde sabemos que nos van a hacer caso, por ejemplo, el Tianguis Cultural, la avenida Chapultepec, las universidades públicas, al ITESO también evidentemente, entonces vamos a ahí a hacer volanteo donde sabemos que nos pueden hacer caso. También se imprimen carteles y los pegamos por todos lados (Hugo, entrevista, 10 de diciembre de 2015).

Tal parece que la clave de la elaboración de convocatorias y su respectiva difusión, como sugiere Gerbaudo (2012), es el lograr reunir a una gran cantidad de personas en la calle, propósito que implica desarrollar una “coreografía de la reunión” que contiene componentes altamente simbólicos con los que se busca interpelar a la sociedad para que se sume a la participación. En sentido más amplio, y en reconocimiento de la agencia social de los jóvenes activistas, el encuentro debe reconocerse como una apuesta por la producción de presencia, que, para Reguillo (2015: 139), refiere a los “procesos, dispositivos y estrategias simbólicas, desplegadas por el movimiento en el espacio público, a través de los cuales genera contenidos, discusión, visibilidad” a partir de la articulación del uso de internet, la calle y la reinención del lugar.

Para esta misma autora, la producción de presencia no puede entenderse al margen de la noción de espacio público expandido que refiere a la esfera globalizada, que es resultado de la aceleración tecnológica que permite la circulación de flujos de información y representaciones compartidas, que “articula tres elementos centrales que resultarán vitales para las nuevas insurgencias: la calle (o el espacio físico), la red y los medios de comunicación convencionales, tres planos que se mueven o, mejor, que son movilizados por el movimiento con distintos ritmos, secuencias y alcances” (Reguillo, 2015: 139). Además, según este potente planteamiento de Reguillo (2015 y 2017), la producción de presencia se configura del entrelazamiento de la ocupación de los lugares y la protesta-red, articulación que genera subjetividades políticas que posibilitan a los activistas jóvenes construir narrativas de contestación, donde la autoproducción de representaciones alternativas es fundamental.

Por otra parte, la organización orientada a la planeación y desarrollo de las protestas suele centrarse en cuestiones de logística. Al respecto Javier y Víctor comparten lo siguiente:

[...] las rutas son como muy... aprendimos mucho porque hubo [en el YoSoy132] desde una ruta de Romería, así literal de la Catedral a la Basílica, que fue como pesadísimo, y hubo otras súper cortitas, que de Plaza de Armas al Parque Rojo, entonces, pues debe de ser una ruta que no te canse porque la gente se empieza a dispersar y que al final haya algo para que la gente [...] no sólo sea como ‘ah, ya marché, ya me voy’, sino que sepan para qué fue esa marcha, con qué objetivo, o darles como tiempo a ellos de que expresen lo que sienten, eso lo creo muy importante porque si nomás van como a escuchar a un merolico, que generalmente es el merolico de siempre, pues te desmotiva. Entonces pues si ellos son partícipes se van sumando más y su participación no va a ser sólo de una marcha, por ejemplo, ellos quizá en su futuro se ponen a organizarse, o sea, no necesariamente con nosotros o con el colectivo que llamó a la marcha, sino pues organizarse incluso en su barrio o con su familia o lo que sea (Javier, entrevista, 24 de noviembre de 2015).

Normalmente, en algunas marchas decidíamos caminar como colectivo con alguna manta y en otras donde teníamos más participación en la convocatoria y eso pues nos repartíamos en la cuestión de seguridad y de logística, de ‘ustedes se van hasta adelante y ustedes hasta atrás’, llevábamos radios,

desde los celulares, algunos tomábamos fotos y entonces nos íbamos en parejas, nos poníamos de acuerdo y cada quien iba a estar con una pareja, y decíamos 'nosotros vamos a cubrir la parte de adelante y ustedes cubran la de atrás', y pues a tomar fotografías, tomar fotografías para irlas subiendo en el momento a Twitter o a Facebook, pero siempre había preparación de la marcha, no llegábamos así de que 'ya llegamos a la marcha y a ver qué hacemos allá', siempre había una planeación previa de lo que íbamos a hacer durante la marcha, sobre todo por cuestiones de seguridad por si pasaba algún incidente o algo (Víctor, entrevista vía Skype, 28 de noviembre de 2015).

La preparación de las protestas en términos de logística implica, de entrada, la responsabilidad de los jóvenes activistas como organizadores de ésta, y los temas de la agenda como advierten los pasajes anteriores suelen aludir al desarrollo de la protesta como un espacio participativo, la definición de la ruta, la preparación de protocolos de seguridad y el registro de las actividades con finalidades de difusión.

Las protestas también suelen incorporar ciertos elementos disruptivos asociados a elementos creativos y artísticos. Según Hugo, esto tiene que ver con las ventajas del lenguaje artístico en la búsqueda de conectar e interpelar con la sociedad a partir de mensajes políticos:

[...] hacer estas actividades artísticas siempre hace mucho más amigable y digerible la protesta, siempre lo pone en un lenguaje como mucho más directo, mucho más amigable en general con el ciudadano de a pie que tiene cierto recelo hacia la movilización social, hacia las marchas, hacia las protestas, entonces siempre el performance, el dibujo, la pintura, las representaciones callejeras, la música pues hacen más amigable la protesta. Muchas personas son muy reacias a escuchar los pronunciamientos políticos, los consideran muy radicales supongo, les suena siempre a lo mismo, y cuando uno hace actividades culturales o actividades artísticas se acercan mucho más [...] (Hugo, entrevista, 10 de diciembre de 2015).

Las actividades artísticas y los performances son parte de las características que poseen las protestas, elementos que a su vez confieren una estética disruptiva y performativa a la ocupación del espacio público como parte de una performatividad política más amplia. Lo anterior se relaciona con los destacado por Favela (2015) sobre el tema de la risa, lo lúdico y lo irreverente como elementos centrales del desbordamiento de la generación YoSoy132 frente al poder y la política. Reflexión que se conecta con lo planteado por Benson (2015), cuando en su análisis sobre el movimiento Occupy Wall Street, articula lo político con el juego como alternativa legítima para desarrollar las acciones colectivas contemporáneas del activismo, como disposiciones entre sus participantes que incurrir en el goce y la imaginación política.

Y es que las prácticas de protesta permiten desarrollar las acciones del activismo político en el espacio público y suelen estar cargadas de fuertes elementos simbólicos que remiten a una amalgama de discursos, reflexiones, significados e interpretaciones de los temas centrales dentro de las resistencias y movili-

ciones, que suelen contener los códigos y valores que configuran el imaginario político en el que participan los jóvenes (véase Imagen 12).

Imagen 12. Protesta y performance por Ayotzinapa.



Fuente: Colectivo Másde131 ITESO, 2014.

Según los relatos de los jóvenes activistas de Guadalajara, las protestas remiten a algunos objetivos, entre los que destacan la interpelación de la sociedad, la visibilización de una problemática, la configuración de un espacio de encuentro y la descarga de emociones de manera catártica.

El objetivo de realizar una protesta es definitivamente mandar el mensaje de que las cosas no pasan y nadie se entera y nadie se da cuenta de que están pasando. Otro tema es provocar visibilidad del tema, protestar y generar visibilidad de las injusticias que provoca este tema. Protestar también es una manera de decir que hay organización de las personas, que no se pueden simplemente cometer atropellos y ya, y es una manera de encuentro, es un espacio de encuentro que también se genera en las protestas ya que, pues de repente puedes dialogar, puedes conocer, puedes ver rostros de personas que tienen las mismas incomodidades e inconformidades que tú (Guillermo, entrevista, 16 de abril de 2016).

[...] la protesta se vuelve una alternativa irrenunciable, desde mi punto de vista, porque la calle es donde la gente se puede conocer, donde la gente se puede encontrar, donde la gente se puede amar, donde la gente tiene su principal punto neurálgico de ser, el punto más sencillo de las personas ¿no?, una ciudad sin calle, y una ciudad sin protestas quiere decir que es una ciudad bastante muerta, bastante apagada, o sea, a mayor cantidad de personas en la calle yo creo que hay mayor grado de politización, mayor grado de

conciencia, y las protestas son eso, una demostración de que hay un constante elevamiento de descontento o de dignidad que hace que las personas exijan más de su propia realidad, que hacen que de alguna manera no se queden renunciando a las cosas que ya ven, a la materialidad que les puede ser insuficiente (Pedro, entrevista, 12 de mayo de 2016).

Sobre la experiencia de vivenciar la participación en las protestas como una descarga de emociones Selena y Hugo comentan lo siguiente:

[...] cuando te estás enterando de esas cosas para mi si es como... yo sí siento angustia, tristeza, híjole, a veces digo que ya nada me sorprende, pero pasa algo que me sorprende y es así de 'cómo, cómo es que pasa esto'. Entonces si es muy triste pensar en eso, pero ya en una marcha es sentirlo con un montón de más personas que están sintiendo lo mismo que tú, y pues no sé es como una fuerza de mucha energía colectiva que pues ahí se manifiesta. Y una marcha a veces sí sirve hasta para desahogarte y sacar todo eso que vas acumulando, pues metida en esta onda pues siempre se van acumulando pues emociones y sentimientos, entonces a veces para eso es para lo que también sirven, para desahogarte pues para saber que no estamos solos, que hay más personas así en este rollo (Selena, entrevista, 28 de noviembre de 2015).

[...] al principio es un absoluto enojo ¿no?, una indignación, y esta indignación pues te hace salir de tu lugar cómodo que en este caso es el asiento frente a tu computadora, o sea, es tal la indignación que necesitas salir, es una catarsis, digamos, muchos de las movilizaciones son catárticas, es necesario ir a gritar e ir a expresar toda esta rabia pues porque uno la tiene contenida, digamos. Sin embargo, sí, conforme va pasando la coyuntura, incluso después de la marcha pues esta rabia pues uno ya la sacó, uno ya gritó, etcétera, y la rabia inmediata, el enojo, la indignación como que se va bajando, y es muy necesario que este enojo e indignación se transforme en una organización política [...] (Hugo, entrevista, 10 de diciembre de 2015).

Lo señalado por Selena permite observar cómo en la protesta convergen el encuentro entre personas, lo que genera un “estar juntos”, y la experiencia de catarsis que habilita el desahogo de emociones como la indignación, la rabia o la tristeza. En cambio, el segundo pasaje, de Hugo, destaca la necesidad de un manejo de emociones que active procesos de organización. Sin embargo, más allá de los retos que la protesta plantea para el activismo, es evidente que éste es un espacio en donde se establece una relación importante entre emociones y activación por parte de quienes participan en ella.¹¹²

Recuperando lo que señalé en el capítulo anterior, la protesta es la actividad donde la secuencia indignación-esperanza tiene lugar, es decir, es la situación que actualiza el compromiso y abre el horizonte de lo que viene. En la protesta los

¹¹² Este es uno de los temas que más recurrencia tuvo dentro de los relatos de los jóvenes entrevistados como resultado de preguntar sobre la interrelación entre emociones y prácticas dentro de la experiencia de participar en las protestas.

jóvenes activistas se reconocen como parte de una comunidad, experimentan sensaciones y emociones que fortalecen tanto su reivindicación frente a una causa concreta como su abanico de relaciones sociales y redes de activismo. De manera particular, la protesta como espacio de interacciones es escenario de la secuencia emociones-activación desde un “estar juntos” que proyecta alegría y goce, elementos que establecen posibilidades para una continuación de la participación con tiempos perentorios.

Recuperando a Spinoza, las nociones de afectos y poder de afección permiten interpretar las situaciones que tienen lugar en las protestas en términos de emociones y activación. Los afectos, entendidos como estados emocionales de alegría o tristeza, aumentan o disminuyen la potencia de acción que implica la duración de un estado en la experiencia vivida. En ese sentido, la experiencia de la alegría dentro de las protestas puede ser interpretada como resultado de ese estar juntos desde los cuerpos que se hacen presentes en el espacio público (Spinoza, 1977; Deleuze, 2009; Reguillo, 2015).

Ejemplos de la relación entre emociones y activación desde un tono de alegría son los que comparten José y Natalia, respectivamente: “[...] en el 2012 eran protestas más con un contenido de esperanza y de fiesta, más o menos, porque en algunas hasta había batucada y la gente salía, iban familias incluso, entonces era como una lógica de esperanza y de esta juventud que había salido a las calles y que tenía mucho que no había salido de esa manera, y pues sí, como lo describen como un chispazo que estaba expandiendo” (José, entrevista vía WhatsApp, 16 de febrero de 2016). “[...] por ejemplo para mí 132 fue, o sea, describiéndolo en emociones, fue de alegría, fue de empoderamiento, y fue como este ímpetu de descubrir que podía ser parte de... o sea, que no era algo que leías o que veías que alguien más le pasaba, sino que tú podías ser parte de [algo]...” (Natalia, entrevista 14 de marzo de 2016).

A partir de lo referido por Natalia, es posible establecer que el aumento de la potencia de la acción suma un proceso de empoderamiento que se vive en términos colectivos y a raíz de ese contacto entre cuerpos dentro de la protesta. El empoderamiento, entendido como el proceso de un individuo de “hacerse fuerte”, en el caso de la protesta siempre en términos colectivos, establece una articulación entre agencias y capitales que dibujan una emergente visibilidad política para los jóvenes activistas. En ese sentido, el empoderamiento es revitalizado dentro de las experiencias de las protestas como resultado de los afectos transmitidos entre los jóvenes.

Las campañas en Twitter suelen ser complemento de las protestas o en algunos casos logran constituirse como repertorio de acción por sí mismas, es decir, pueden no articularse a ninguna dinámica en la calle y se limitan a los entornos de internet.¹¹³ Lo anterior alude a usos estratégicos de tecnologías

¹¹³ Las campañas en Twitter se ligan a las culturas políticas según los procesos de apropiación de las tecnologías y las valoraciones de los jóvenes respecto a ellas. Estas remiten a las estrategias de difusión, interpelación y disputa que son configuradas por los jóvenes activistas como parte de su esfuerzo por producir presencia en la calle y dentro de internet. Esta actividad implica trabajo de documentación y reflexión sobre un tema para construir una conceptualización del mismo. De manera posterior, los jóvenes elaboran diversos materiales, contenidos en productos comunicativos movilizadores a través de tuits por medio de hashtags pertinentes, que circularán en Twitter para generar un punto de atracción que a su vez posibilite una conversación en la que participen los usuarios. Las campañas suelen acompañarse de una lectura o valoración estratégica que implica monitorear los alcances e interacciones de los hashtags, la pertinencia de las consignas, imágenes y videos que acompañan los tuits, así como los embates de los bots que buscan inhibir, parcializar o sesgar la suma de usuarios a la conversación.

comunicativas, en tiempo real, y a lenguajes configurados principalmente en la cultura digital, que en el marco de las protestas puede alimentarse con diferentes referencias a partir de una dinámica ida y vuelta entre internet y la calle. Las campañas en Twitter giran en torno a hashtags, etiquetas que marcan y articulan grandes conversaciones entre jóvenes activistas y otros usuarios de esa plataforma en general. En ese sentido, la planeación y desarrollo de las campañas en Twitter, sus hashtags y materiales corresponden a los elementos temáticos del conflicto o problemática que esté determinando la acción colectiva en la que se enmarca. En ese sentido, Mariana comparte la experiencia de trabajo en la campaña Gaby Dijo No de 2015:

[...] por ejemplo de lo de Gaby [...] lo que hago es hacer pues el hashtag para que si se puede pues navegue ahí en el Twitter, que pues en realidad yo sé que no es tan fácil desde los movimientos feministas porque aquí no hay una red realmente como en Twitter, pero me parece que replicar eso del hashtag habla de una apropiación libre. Entonces el hashtag salió de una reunión que fue como de 'oigan hay que hacer algo de Gaby', pregunté si se iban a reunir en algún punto y fue como 'sí, hoy nos reunimos', [...] el lunes llego a una reunión con este círculo más cercano que tengo que tenían otra reunión de algo y entonces dije 'oigan, perdón, vengo a proponerles que si hacemos algo', salen las ideas. En mi lista siempre es como el hashtag, el día, la hora, o sea, es como lo de cajón, propuestas, lo único que yo hago es llegar con la idea, hay que hacer un hashtag para que de ahí salga todo el concepto de qué es lo que queremos visibilizar y hacia dónde queremos canalizarlo, cuál es la temática, porque por ejemplo lo de Gaby no es tan fácil como llegar a decir 'nos manifestamos en contra de este feminicidio', es qué queremos conceptualizar, entonces trabajamos un rato con eso, [...] se dan ideas, sale esto de 'Gaby dijo no' entonces fue como perfecto, sale 'no es no', está 'la palabra de Gaby', etcétera (Mariana, entrevista, 23 de noviembre de 2015).

Mariana refiere a un proceso de trabajo que puede entenderse como una conceptualización de la protesta que parte de un hashtag clave para proyectar el tema y visibilizar la problemática en un espacio extendido de la calle. En ese sentido, el concepto de la protesta determina muchas de las expresiones que se reproducen en la calle por medio de carteles y mantas, que tienen su contraparte en la conversación de Twitter.

Las campañas en Twitter, según Carlos, pueden ser entendidas como intervenciones dentro de las plataformas digitales e interactivas:

Todas las convocatorias de ese momento, Ayotzinapa y la Ley Telecom pasaron primordialmente por las redes sociales. Y el primer éxito que se tuvo fue experimentar con el impacto que podíamos tener en las tendencias de Twitter entonces Guadalajara de la mano de algunas personas en el Distrito Federal también como... ¿cómo se llama este chavo?... Alberto Escorcia, logramos diseñar una intervención en redes sociales para hacer tendencia la Reforma en Ley de Telecomunicaciones, con EPNvsInternet ese experimento fue muy exitoso porque esa tendencia fue una tendencia que Twitter la

indexó a nivel mundial, entonces una de las cosas que primordialmente yo hacía era mantener la actividad en redes sociales [...] (Carlos, entrevista, 23 de noviembre de 2015).

Según este relato, el éxito de intervenir la conversación dentro de Twitter depende en gran medida en lograr marcar una tendencia de interacción entre los usuarios, sin embargo, una conversación mediana también puede proyectar los elementos necesarios hacia la protesta en turno. El caso del hashtag EPNvsInternet, como señala Carlos, logró marcar tendencia a nivel mundial y permitió visibilizar los problemas que representaba la Ley de Telecomunicaciones para los derechos de las personas (véase Imagen 13).

Imagen 13. Tuit con invitación para la marcha Contra el Silencio.



Fuente: @ContraSilencio, 2014.

El hashtag EPNvsInternet fue parte de la campaña en Twitter realizada el 21 de abril de 2014 por jóvenes activistas de Guadalajara y Ciudad de México para difundir y visibilizar el rechazo a la Ley de Telecomunicaciones. La imagen anterior ilustra cómo la conversación en Twitter, que indexó miles de mensajes y contenidos, también convocó a la participación de la protesta “Contra el Silencio” que se llevó a cabo el 22 de abril, articulación entre internet y la calle que confirió relevancia al tema a nivel nacional e internacional.

El potencial de los hashtags alude a la posibilidad de articulación de un conjunto de comunidades interpretativas en torno a un tema donde el resultado remite a una gran conversación que puede ir transformándose a partir de la mutación de las propias etiquetas y los referentes semánticos vertidos en los mensajes que la conforman. En ese sentido, abrevando de lo planteado por Jensen (2010), las comunidades interpretativas aluden a formaciones sociales que son configuradas

a partir de un conjunto de preconcepciones de la realidad mediante un proceso de significación que es modificado o reforzado a partir de las interacciones entre una comunidad de agentes con capacidad de interpretación o entre comunidades que comparten ciertas agencias discursivas y puntos de cercanía.

En el caso de Twitter, las comunidades interpretativas son las que producen en conjunto y por medio de generación de contenidos y replicación de tuits la densidad y la dinámica de la conversación, que el caso del hashtag EPNvsInternet, condenó la promoción de la censura, la vigilancia masiva y el debilitamiento de la libertad de expresión y el derecho a la información, entre otros temas.¹¹⁴

3. Contrapoderes: disputa de la palabra y producción de presencia

Como precisé anteriormente, a partir de las reflexiones de Castells (2012b), en términos comunicacionales, el contrapoder puede entenderse como el intento de cambiar las relaciones de poder que se gesta mediante la configuración de redes en torno a intereses y valores en la búsqueda de un cambio o transformación social. En su dimensión más concreta, este proceso remite al conjunto de usos políticos de tecnologías comunicativas con los que se busca intervenir la realidad social y apelar al involucramiento de distintas comunidades interpretativas en los entornos de la vida cotidiana e internet.

Si bien, la autocomunicación de masas permite a los jóvenes activistas crear nuevas formaciones sociales de contrapoder, esto depende en gran medida de los rasgos de esos usos sociopolíticos de las tecnologías comunicativas, a los que clasifico como usos derivados y usos estratégicos. Los usos derivados están determinados principalmente por las herramientas técnicas y funciones preestablecidas de las plataformas como Facebook y Twitter, así como de los teléfonos móviles. En cambio, los usos estratégicos, además de la cuestión de funcionalidad y las posibilidades técnicas, están condicionados por el pensamiento táctico-estratégico que trasciende el registro y la difusión para incidir en la coordinación de acciones y la disputa de códigos y significados e interpelación de otros posibles participantes.

Esto significa que los jóvenes activistas utilizan de manera diferenciada las tecnologías comunicativas, donde destacan usos generalizados para la convocatoria y la difusión de información, como los usos que relata Alejandra, realizados en torno a las protestas de Ayotzinapa por parte del grupo de la Asamblea Ayotzinapa Somos Todos Jalisco:

[...] con los compañeros de Ayotzinapa Somos Todos prácticamente es el Facebook lo que más se utiliza [...]. Yo creo que más que nada es para convocar [...] La creación de eventos, por ejemplo, la mayoría de los carteles pues igual la difusión por redes, por un lado porque no hay muchos recursos como para hacer impresiones y tapizar las calles como pudiera ser una opción también, o pintas, o cosas así que pudieran complementar las convocatorias en las

¹¹⁴ Las comunidades interpretativas que habitan el ecosistema Twitter suelen estar integradas por redes de actores con capacidad de agencia, definidos como perfiles, entre los que destacan usuarios individuales, grupales, instituciones, redes, y grupos de robots (Malini y Antoun, 2017).

calles pero generalmente creo, que al menos en los últimos años, la mayoría de las convocatorias, y es el caso también de Ayotzinapa, son por redes sociales (Alejandra, entrevista, 24 de noviembre de 2015).

Por otra parte, los usos estratégicos pueden ser reconocidos como los usos que potencian las acciones colectivas, sea que estén orientados a la articulación de éstas a nivel nacional e internacional en tiempo real, o a las estrategias que permiten a los jóvenes activistas coordinar e intervenir las acciones colectivas, como lo señalan Sofía y Natalia, respectivamente, a partir de su experiencia:

[...] tiempo real... si... el asunto de las redes [...] a nosotros siempre nos ha parecido que es súper importante mantenerlas, usarlas bien, tener como una gestión inteligente y tener información en tiempo real, o sea, siempre nos ha parecido que es muy importante porque ayuda a que se sepa más, ayuda a que llegue a más lados y ayuda a estar en contacto con otros colectivos. Y sí, nosotros siempre hemos tenido ese asunto de hacerlo en tiempo real, de subir las cosas en cuanto se acaba la marcha, llegar a casa y subir las fotos. A veces se vuelve un poco mecánico, o sea, rutinario, en el sentido de que ya sabemos cuándo hay que tomar la foto, ya sabemos cuándo hay que subirla, ya sabemos qué parte del discurso es importante grabar, pero sirve mucho en el sentido de que si funciona para ampliar el mensaje, y funciona para que el contenido llegue (Sofía, entrevista, 27 de enero de 2016).

[...] en tiempo real las subíamos a Twitter y posteriormente subíamos el conjunto de fotos a Facebook, Facebook durante las marchas estaba cerrado, nadie estaba ahí (Natalia, entrevista, 14 de marzo de 2016).

Lo referido por Sofía respecto a la generación y circulación de contenidos en tiempo real es una diferencia cualitativa que permite a los jóvenes activistas ser actores relevantes en la conformación de la conversación dentro de las comunidades interpretativas que reproducen el imaginario político y social de las resistencias y las movilizaciones dentro de la coyuntura de participación política actual. Los usos estratégicos —“inteligentes”—, remiten también a un conjunto de saberes que han sido aprendidos por los jóvenes como resultado de su propia experiencia política. En ese sentido, es importante precisar que además de ser una apropiación, es una formación política recreada en una cultura de participación.

Por su parte, Natalia, señala las plataformas que son pertinentes para la generación y circulación de contenidos en tiempo real y las que no lo son, en ese sentido, lo anterior establece una demarcación clave en relación a los usos diferenciados de las tecnologías comunicativas y las plataformas digitales e interactivas, porque apelar a Facebook de manera posterior a la protesta es intentar intervenir la conversación de la comunidad interpretativa desde un desfase temporal, pues ya no hay referente activo y en proceso de desarrollo en la calle. Sin embargo, como repositorio de registros, Facebook suele abonar a la memoria colectiva que los jóvenes activistas construyen respecto al contexto de Guadalajara.

Los usos políticos diferenciados de las tecnologías comunicativas tienen que ver con las trayectorias de activismo en la medida en que la acumulación de

experiencia de los jóvenes dentro de sus colectivos tenga ideas y nociones sobre las implicaciones de los usos, es decir, una disposición hacia lo tecnológico que derive estrategia y táctica tanto en la calle como en internet. De ahí la relevancia de la dimensión simbólica de la tecnología dentro de los procesos de apropiación, puesto que lo “que se piensa” y “se dice” sobre el lugar del equipamiento tecnológico y las diversas plataformas dentro de las culturas políticas juveniles son aspectos determinantes.

Además, la potenciación de las acciones colectivas en términos comunicativos también alude a una disputa de relatos frente a los actores políticos y a la producción de presencia, como parte de su condición relacional a la apropiación y ocupación de la calle. Ejemplos de lo anterior aluden a los productos concretos que los jóvenes activistas generaron para disputar las ideas y las valoraciones en torno a los conflictos de la Ley de Telecomunicaciones y Ayotzinapa.

La difusión de contenidos producidos a través de medios alternativos o plataformas digitales e interactivas se complementa de la condición connotativa de impronta sociopolítica de los mismos, desde donde disputan códigos y valores culturales en el espacio público. De ahí que pueda entenderse que las prácticas de comunicación trascienden su carácter informativo y puedan ser llamadas prácticas de activismo o prácticas tecnopolíticas, por su conformación creativa y empleo recurrente, mediante las cuales los activistas participan en interacciones con otros actores sociales en el entorno mediático más amplio e interpelan a los actores políticos y económicos.

Es importante precisar que, en el marco de las experiencias juveniles de activismo político, los de usos derivados y estratégicos de tecnologías comunicativas no refieren a dos escenarios de acción irreconciliables, sino más bien a un proceso de reorganización de los colectivos en términos de apropiación y potenciamiento tecnológico, con pautas de pausa-continuidad determinados tanto por prácticas materializadas como por orientaciones y posiciones respecto los elementos tecnológicos.

A. Ley Telecom: “¡son nuestros derechos y defendemos internet!” Las prácticas tecnopolíticas son piezas clave del proceso de potenciamiento de las acciones colectivas. En ese sentido, las prácticas de activismo suelen traducirse en prácticas (y saberes aplicados), en términos de planeación, organización, desarrollo y difusión. Por ejemplo, la secuencia de trabajo, como comenta Pedro, suele implicar las siguientes actividades:

Primero hicimos un Pirate Pad en donde, para la campaña virtual en Twitter, empezamos a verter diferentes frases que comunicaban a la gente lo que era la Ley Telecom, entonces en nuestras reuniones semanales lo que hacíamos era generar frases, generar etiquetas que nosotros pensáramos que pudieran llegar a pegar bien en internet, los famosos hashtags, pensamos en contenido de imagen, pensamos en rutas de las marchas, pensamos en hacer comunicados y llamamientos a diferentes colectivos [...] nosotros nos movimos en diferentes niveles para ir generando una convocatoria [...] (Pedro, entrevista, 12 de mayo de 2016).

Lo señalado por Pedro vislumbra una metodología de trabajo en varios niveles y pensando en diversos actores destinatarios. Además de los aspectos de organización entre los integrantes del colectivo y de logística para el desarrollo de las protestas, es importante destacar las actividades asociadas a la convocatoria, por un lado, el proceso de conceptualización para traducir la información de la ley en ideas que logren interpelar a la gente en la búsqueda de su participación, y otro, la composición de los mensajes utilizando imágenes y etiquetas para indexar por tema.

La convocatoria es parte de una dinámica de difusión que surge de internet y se materializa en la calle. En ese sentido, Pedro expone:

[...] entonces ahí desde diferentes contenidos y en diferentes niveles como que íbamos preparando la campaña ¿no? Que, por ejemplo, la de EPNvsInternet tuvo una organización muy marcada para lanzarse un día en la mañana, y estábamos en comunicación con el nodo del DF, entonces lanzó DF y lanzamos nosotros, se coloca el hashtag como trending topic mundial y a partir de eso la vorágine de la movilización al día siguiente y se logra activar y logramos sacar a la calle como siete mil personas en todo el país que de la nada decidieron participar, cosa que en términos generales no fue suficiente para detener una ley pero sí sentó un precedente y me parece que es un fenómeno peculiar [...] (Pedro, entrevista, 12 de mayo de 2016).

El trabajo de conceptualización da origen a una campaña que suele tener al centro algunos productos comunicativos, lo que suma a las prácticas antes mencionadas otras prácticas que tienen que ver con generación de contenidos y proceso de edición audiovisual. En ese sentido Pedro señala lo siguiente:

Contra El Silencio surgió [...] con nosotros en alianza con el nodo de Yo Soy Red en el DF, y surge también a nivel local la marcha de Contra El Silencio, además de EPNvsInternet que fue el hashtag que colocamos mundialmente. Entonces, se difundió la etiqueta EPNvsInternet, salió el video, salió toda la explicación de la ley como en cuatro minutos y a partir de eso surgen también más videos de otras personas, de otros youtubers, que se integran a la dinámica de interpe-lación, y después lo que pasa es que se traduce a una movilización en la calle junto con una convocatoria que ya se había hecho del 132 Guadalajara, desde Másde131 ITESO y pues que ya había tenido una replicación de voz en voz en las universidades (Pedro, entrevista, 12 de mayo de 2016).

Los productos comunicativos, en voz de muchos activistas, suelen ser los más relevantes por su constitución en formato audiovisual o de imágenes. Por ejemplo, el colectivo Másde131 elaboró el video titulado “Este 22 de abril #MarchaContraElSilencio rumbo a Televisa Radio” con la finalidad de invitar a la protesta del 22 de abril en internet. El video publicado en el canal de YouTube del colectivo (SomosMásde131GDL) fue circulado los días previos a la marcha vía Facebook y Twitter (véase Imagen 14).

Imagen 14. Video de convocatoria para la marcha Contra el Silencio.



Fuente: Captura de pantalla, canal de YouTube SomosMásde131GDL.

En el pasaje anterior Pedro refiere al lugar de los videos y la dinámica de replicación entre la comunidad de activistas y usuarios en general interpelados por el tema. De manera específica, hace mención del video “¿Qué es LeyTelecom? en 3min #EPNvsMexico”, que cuenta con más de 24 mil visualizaciones en YouTube y que fue producido y circulado para explicar los puntos negativos de la ley y definir su posicionamiento político al respecto (véase Imagen 15).

Imagen 15. Video “¿Qué es LeyTelecom? en 3min #EPNvsMexico”.



Fuente: Captura de pantalla, canal de YouTube SomosMásde131GDL.

Este video fue utilizado de manera estratégica para impulsar la participación de personas en la marcha, sobre todo, con base en la replicación entre colectivos y usuarios de internet. Por ejemplo, para la circulación viral de los contenidos los activistas utilizaron la plataforma Twitter que permite enlazar mensajes con una composición de varios elementos (véase Imagen 16).

Imagen 16. Tuit con video sobre Ley Telecom.



Fuente: Cuenta @Global132.

La imagen 8 muestra un tuit publicado por la cuenta 132 Global, en donde se circula el video sobre la explicación de la Ley Telecom y se incorporan: la etiqueta de indexación #MarchaContraElSilencio para la protesta y la liga al evento en Facebook. En el tuit se apela a la articulación de tres nodos a través del etiquetado de tres cuentas de Twitter, @ContraSilencio que es la cuenta creadora, así como @Yosoy132GDL y @masde131ITESO, cuentas para la circulación estratégica en el contexto de Guadalajara. El tuit logró una replicación en 245 ocasiones y obtuvo marcas de aceptación en 169.

La importancia de la composición de tuits y otros contenidos está en el elemento clave de la comunicabilidad, entendida como la posibilidad de comunicar significados a través de productos comunicativos que han sido diseñados y creados expresamente con cierta finalidad y características, en el marco de una conceptualización política que se trata de materializar estratégicamente. Los contenidos generados por el colectivo Másde131 ITESO fueron material clave para la interpelación en la resistencia a nivel nacional por la estrategia de posicionamiento y viralidad de sus videos, carteles y mensajes. En ese ejercicio destacó la dinámica que los jóvenes desarrollaron en Twitter, al respecto Pedro y Carlos señalan lo siguiente:

[...] implica ponerte a chambearle en el sentido estratégico de hacer pads, difundir horarios, difundir etiquetas, poner a todos a sincronizarse y sacar los tuits al mismo tiempo y pues Twitter si es una plataforma muy curiosa que te deja de alguna manera transgredir el discurso cotidiano, cuando alguien ve un

trending topic se convierte en tema de conversación casi nada más porque lo ve [...], de alguna manera nuestra generación como que se ve muy presta a reaccionar a las etiquetas de trending topics, a las convocatorias de las redes sociales no nada más en Twitter y pues se va generando una dinámica de multiplicación, es como que uno manda un mensaje, luego otro lo ve y luego otro manda su mensaje [...] (Pedro, entrevista, 12 de mayo de 2016).

Todas las convocatorias de ese momento, Ayotzinapa y la Ley Telecom pasaron primordialmente por las redes sociales. Y el primer éxito que se tuvo fue experimentar con el impacto que podíamos tener en las tendencias de Twitter, entonces en Guadalajara de la mano de algunas personas en el Distrito Federal [...] logramos diseñar una intervención en redes sociales para hacer tendencia la reforma en Ley de Telecomunicaciones, con EPNvsInternet ese experimento fue muy exitoso porque esa tendencia fue una tendencia que Twitter la indexó a nivel mundial [...] (Carlos, entrevista, 23 de noviembre de 2015).

Por un lado, los comentarios remiten al trabajo de planeación y coordinación que implica el montaje y desarrollo de una campaña como Contra El Silencio en la búsqueda de convocar a la protesta y la apropiación de internet. Por otro lado, aluden a la cultura de participación que se reproduce en los entornos de internet, y, sobre todo, las disposiciones que existen entre los jóvenes de una determinada generación a participar en la replicación de contenidos como en el caso de la etiqueta EPNvsInternet.

Finalmente, lo señalado por Pedro también refiere al acto de transgredir discursivamente como una forma de disputa de la palabra, transgresión o disputa discursiva que tiene su punto de partida en la construcción de narrativas que los jóvenes activistas configuran con la información en torno a la problemática, particularmente, la conceptualización que generan para detonar la elaboración de diversos productos comunicativos y establecer sus estrategias de circulación.

Con relación al uso de tecnologías y la disputa de la palabra Carlos comenta lo siguiente:

[...] la idea de disputar la palabra o de arrebatarse algunos símbolos es tratar de retar la hegemonía política dominante. Que era por ejemplo en 2012 y posteriores en el sistema de partidos, después de eso se hace más amplio que es el ordenamiento político, económico y social en México y para eso se piensa casi siempre en productos que comuniquen un significado claro, es decir, que tenga una intención que pase por ahí. Dos, que puedan ser difundidos por las personas, es decir, que sean de relativo fácil entendimiento. Y tres que sean muy, muy políticos. Casi siempre se traducían y los más exitosos eran audiovisuales. [...] Y sí se pensaban esos contenidos como en función de crear un discurso [...] que retara, que era el factor definitivo, siempre retar el discurso oficial y que se derrumbara por su propio peso [...] (Carlos, entrevista, 23 de noviembre de 2015).

Lo anterior conecta la visibilidad del sujeto político juvenil con una lógica contra-hegemónica que se construye colectivamente y que puede entenderse como una ruptura del monopolio de la voz legítima que suelen ejercer los gobiernos y los actores políticos y económicos. En ese sentido, la disputa de la palabra se nutre de un poder de representación que es ejercido por los jóvenes activistas, acto que por consiguiente abre un espacio interpretativo (Reguillo, 2008a y 2008b) que está relacionado a sus códigos y valores asociados.

B. Ayotzinapa, “Ya Me Cansé”. Los productos comunicativos también fueron elementos claves de interpelación y disputa de significados dentro de las movilizaciones por Ayotzinapa. Entre ellos destaca el video producido y difundido por el colectivo Másde131 ITESO, titulado “#YaMeCanséITESO”, con la finalidad de confrontar la posición de la PGR y hacer un llamado a la sociedad civil para el apoyo de las iniciativas que se estaban creando en solidaridad con las víctimas de Ayotzinapa (véase Imagen 17).

Imagen 17. Tuit con video “#YaMeCansé ITESO”.



Fuente: @Masde131ITESO, 2014.

El video cuenta con más de 21 mil vistas tan sólo en el canal de YouTube del colectivo, y fue recuperado para generar interacciones en Twitter a través de la cuenta @Másde131 ITESO en los días posteriores de su lanzamiento con la finalidad de mantener el flujo de información en el marco de la resistencia.

La difusión del video en Twitter por parte del colectivo Másde131 ITESO tuvo como soporte un tuit, que es la unidad de las interacciones dentro de esa plataforma, en este caso su composición tuvo elementos textuales y multimedia. El texto remite a los emisores del hartazgo frente al ex titular de la PGR, a quien se le menciona colocando su cuenta, e incorporando el hashtag #YaMeCansé. Por otra parte, el tuit también se conforma de un cuadro de la imagen del video y la liga que remite a su ubicación en el canal SomosMásde131GDL de YouTube, elementos multimedia e hipertextual respectivamente. Finalmente, el tuit también hace mención a otras cuentas de colectivos, entre los que destaca Másde131 de la Ciudad de México.

Por ello, tanto la protesta, que ya es un mensaje en sí misma, como los productos comunicativos generados a partir del uso de tecnologías comunicativas, son elementos de un proceso de disputa de hegemonía en la medida en que cuestionan y compiten, en términos de configuración de un nuevo significado, las explicaciones y valoraciones dominantes sobre el conflicto que han sido construidas desde la posición de los actores políticos.

En este proceso el activismo político deviene contrapoder y se proyecta hacia un ejercicio destituyente en la medida en que lleva al límite las coordenadas que estructuran el imaginario social y político. Lo anterior remite directamente al conjunto de prácticas de activismo y prácticas tecnopolíticas que desarrollan los jóvenes activistas para descolocar y disputar los significados culturales y políticos que se relacionan a los conflictos sociales en donde entran en juego las acciones colectivas.

Por ello propongo entender la disputa de hegemonía, en su condición poshegemónica demarcada por Beasley (2010), como una forma de cuestionamiento profundo de nociones y coordenadas políticas respecto a los conflictos sociales. Recuperando a Rancière (1996), la disputa sería en torno a la palabra y la producción de presencia, afrenta directa a los relatos hegemónicos que es construida tanto en las protestas como en los entornos de internet, que a su vez reivindica el espacio público como lugar para el posicionamiento político.

Sin embargo, es importante destacar que la disputa de hegemonía, que surge de la agencia social de los jóvenes activistas, se enmarca en un escenario de asimetrías que es producido por los procesos mediáticos que, por un lado, posibilitan estructuración de redes de conglomerados de medios de comunicación, y por consiguiente, entornos de concentración mediática; y por otro lado, habilitan dinámicas de contrapoder encarnadas por los movimientos sociales pero dentro de limitaciones asociadas a los accesos y estructuras de conectividad a internet. Este es precisamente el caso del contexto mexicano, que opone un poder mediático del que dispone el Estado —derivado de la concentración mediática representada por Televisa y Tv Azteca— frente al poder de los movimientos sociales y, por ende, de los activistas, que se configura desde los entornos de internet y las plataformas digitales e interactivas.¹¹⁵

Al respecto, Pleyers y Suzina (2016) sugieren comprender esta tensión como parte de un escenario de asimetrías de representaciones que se superponen a otro conjunto de asimetrías o desigualdades estructurales (económicas, políticas y sociales). Las asimetrías de representaciones, según estos autores, apuntan a la disparidad de la proyección de voces y visibilización de actores que depende de los entornos mediáticos, particularmente, de las diferentes posibilidades de los canales de comunicación de los medios mainstream y de los canales dentro de internet en manos de la sociedad civil. Así pues, el esquema de asimetrías matiza, condiciona y delimita la secuencia poder de representación-espacio interpretativo en el que está inmersa la disputa de hegemonía, sobre todo, hace más complejo el

¹¹⁵ Televisa es una empresa que posee alto grado de poder político, económico y, evidentemente, mediático (Martínez y López, 2009). Según Gómez y Sosa, Televisa y Tv Azteca concentran casi el 95 por ciento de las frecuencias de televisión de todo el país, lo que determina que la gran parte del consumo de medios se centra en esta concentración y bajo una lógica comercial (Gómez y Sosa, 2011).

reto de la viralización de productos comunicativos para los jóvenes activistas, y les exige no subestimar el poder mediático de los medios de comunicación masivos en la búsqueda de diseminar sus mensajes al resto de la sociedad (Gómez y Treré, 2014).¹¹⁶

Además, la diferenciación de los usos políticos de las tecnologías comunicativas incluso permite profundizar algunas reflexiones de los jóvenes activistas en torno a las posibilidades performativas y de ocupación de los entornos de internet en beneficio de las causas por las que luchan, pero también el proceso de emergencia en las subjetividades políticas como resultado de la apropiación de dispositivos tecnológicos. En ese sentido, destaca lo reflexionado por Mariana en torno a las nuevas “maneras de ser y estar” con los dispositivos:

[...] yo ahorita estoy viendo que hay un montón, pero un montón de movimientos de mujeres y chicas más jóvenes, este, justamente por la indignación colectiva y que yo creo un poquito fue como el traslado que yo vi como de la generación de antes, de este grupo que te digo que ya tiene ONG y estas cosas, más formales, que fue donde yo como que agarré esta otra organización un poquito más formal pero más orgánica, y entonces yo creo que las que siguen tienen que ser algo muchísimo más... no sé por qué me las imagino ya con esta experiencia del celular y del touch, y de los hashtags, inclusive como el ‘tren del mame’ en el que ya mucha gente ya se sube a otro tipo de conceptualización, como puede ser el lenguaje en Twitter que no necesariamente es como informativo sino que es también como aglutinante de estructuras de pensamiento, o sea, sí hay una nueva generación que se puede como comer hasta ciertas palabras ¿no?, como por ejemplo puedes empezar a hablar de esto ‘porque vida’, ¿no?, o el ‘yolo’, entonces yo creo que ese tipo como de expresiones y ese tipo de accionares, porque se vuelven accionares en redes y se vuelven trending topics y se vuelven un montón de cosas que forman parte ya de la cultura adentro y afuera, van a formar parte también de la organización, que tal vez nosotros fuimos como hijos del Facebook, y empezaron a cambiar y de alguna manera también va a cambiar el consumo del mismo porque pues de eso se trata el Facebook (Mariana, entrevista, 23 de noviembre de 2015).

Lo planteado por Mariana remite directamente a los nuevos lenguajes de la participación que son configurados por los jóvenes activistas mediante el uso de dispositivos tecnológicos y su presencia en los entornos de internet. La condición sociohistórica y generacional de estas nuevas subjetividades es resultado de la recreación de sus prácticas dentro de una cultura de participación y convergencias tecnológico-digitales. Esto les permite interactuar y significar ideas en cercanía con referentes de la cultura audiovisual y mediática (ficción, por ejemplo) de la que son actores sociales relevantes, proceso sociocultural que se traduce en la generación de contenidos y productos comunicativos concretos (memes, GIFs, vides, etcétera).

¹¹⁶ Gómez y Treré señalan que la subestimación de los medios de comunicación masiva fue uno de los dos errores cometidos por los jóvenes del movimiento YoSoy132 en 2012, el otro, según estos autores, fue la ampliación de la agenda más allá de la democratización de los medios hacia una diversidad de frentes de lucha (Gómez y Treré, 2014).

Parte de esas expresiones tienen que ver con los saberes que poseen los jóvenes activistas producto de su acumulación de experiencia y práctica política. Con relación a esto Sofía comenta lo siguiente:

Pues desde 132 el uso de los audiovisuales ha sido súper importante, creo que son un poco, no sólo como una especie de elemento para llamar la atención, sino también una manera de narrar nuestra propia historia, eso ha sido muy importante. Es un esfuerzo, aquí no tenemos a nadie que se dedique a eso entonces ha sido más complicado pero eso siempre ha sido muy importante, sobre todo el diseño, o sea, en los meses más álgidos yo tenía que hacer un cartel cada tres días, carteles, logos y romperte la cabeza con cosas que fueran interesantes, también está padre eso porque a mí nadie me enseñó a diseñar... me dieron programa y me dijeron 'haz algo', entonces eso tiene el sentido de que aprendimos a utilizar gráficos de manera muy chida. El asunto de redes ha sido muy importante [...] (Sofía, entrevista, 27 de enero de 2016).

En el relato anterior Sofía hace referencia a los aprendizajes dentro del activismo político y a la importancia de los elementos audiovisuales para interpelar a la sociedad y “narrar” la historia de su práctica política. Eso significa que los jóvenes aprovechan sus saberes para la conformación de sus prácticas de activismo respecto al desarrollo y difusión de acciones colectivas, donde redefinen los códigos para hacer efectivo su poder y capacidad de interpelación.

En ese sentido, esa posibilidad de codificación de ideas, valores y posiciones respecto a un acontecimiento político puede leerse como una expresión de generación de contenidos desde el conocimiento y manejo en términos de comunicabilidad, donde se producen, circulan y consumen productos comunicativos configurados para extender sus nociones, orientaciones y posturas, y así reproducir un imaginario político y social con cierta lógica contrahegemónica. Sin embargo, es importante no perder de vista que estas prácticas de activismo, tecnopolíticas y comunicativas se generan a partir de los usos de plataformas digitales e interactivas, como Facebook y Twitter, creadas para su apropiación desde una lógica de socialización. Por ello, según Soep (2014), el reto implica pasar de la producción de contenidos al desarrollo de aplicaciones que habiliten los procesos de participación y organización política que permitan a los jóvenes activistas potenciar la construcción de sus historias.

Asimismo, otro aspecto central en términos de potenciación alude a la capacidad de los jóvenes activistas para traducir los usos estratégicos y tácticos de las tecnologías comunicativas con los que han aumentado su voz en torno a los asuntos públicos (disputa de palabra y producción de presencia) en reflexiones y prácticas para generar una continuidad de la calle hacia la intervención de otros territorios ajenos y distantes a sus espacios cotidianos. Lo anterior, recuperando el planteamiento de Soep (2014) respecto a las políticas de participación, obliga a revisitar el tema de los alfabetismos asociados a internet y los nuevos medios que forman parte de las prácticas tecnopolíticas para analizar las posibilidades de los jóvenes para construir nuevos escenarios de lucha y contrapoder que redefinan las interacciones entre poder, sentido y comunicación.

En gran medida, el avance de los jóvenes activistas en esos ámbitos es posible ubicarlo en las prácticas tecnopolíticas que recaen en la reflexión y análisis de las formas de habitar las redes de activismo e interpelar a la sociedad. En ese sentido, Carlos comenta lo siguiente:

[...] durante la reforma de telecomunicaciones sí hubo una comunicación constante con Escorcia. Después de eso en el espíritu de que son herramientas libres y el conocimiento se comparte fueron delegando el uso de sus herramientas como el Gephy que es un software de análisis de redes. [...] nosotros fuimos descubriendo algunas propias como Flocker que grafica en tiempo real el desarrollo de un hashtag, o algunos otros como Bluenote que incluso analiza redes de Facebook, ¿no?, y producto de algunos cursos que hicieron en el ITE-SO y algunos contenidos que encontramos en internet pudimos generar cada vez más a partir de las protestas de las reformas en telecomunicaciones nuestro análisis propio. Y producto de su actividad profesional también uno de los miembros del colectivo fue adquiriendo conocimiento de otras herramientas o del uso avanzado por ejemplo DF [sic] para graficar con mucha mejor fidelidad el desarrollo de un hashtag (Carlos, entrevista, 23 de noviembre de 2015).

En el relato anterior Carlos explica cómo los aprendizajes dentro del activismo posibilitaron procesos analíticos respecto a sus prácticas de producción política, en particular, las que tienen que ver con el uso de tecnologías y plataformas como Twitter. En ese sentido, los aprendizajes permitieron a los integrantes de Másde131 ITESO sostener una evaluación del desarrollo de la conversación en Twitter sobre la Ley Telecom a través del hashtag EPNvsInternet, desplazamiento por parte de los jóvenes a una posición más analítica de sus andares en lo político.

Este tipo de evaluaciones son recurrentes al interior del colectivo Másde131 ITESO que realiza un análisis al finalizar las actividades, sobre ese proceso Carlos agrega:

Primero ver cuáles fueron los contenidos que se generaron durante la marcha, no por agentes muy visibles sino [...] participantes durante la marcha, ¿no?, si funcionó la implementación de alguna etiqueta [...] Un hashtag, ¿qué tanto se utilizó por ejemplo?, ¿fue buena selección, no fue buena selección?, ¿tuvo eco? La otra, es la percepción en medios de comunicación si impactó a algún medio de comunicación grande, qué dijeron los periódicos o los medios al respecto, si se logró hacer [...] (Carlos, entrevista, 23 de noviembre de 2015).

El relato anterior refiere al balance posterior a la protesta que realizan los integrantes del colectivo Másde131 ITESO, lo que a su vez alude a la dimensión evaluativa de las acciones dentro del activismo, es decir, la articulación acción-comunicación que tiene lugar en el desarrollo de las acciones colectivas en términos de reflexividad. Carlos, de manera particular, hace mención de las posibilidades de proyección mediática a partir de la existencia de cierta cobertura por parte de los medios de comunicación y la recepción del hashtag por parte de las comunidades interpretativas que son apeladas a partir de las características del acontecimiento.

Los procesos de análisis de redes en tiempo real suelen determinar cierta infraestructura de manera determinante, al respecto Uriel señala:¹¹⁷

Pues en el paro activo estábamos en un salón, estaban los encargados de manejar y subir la información a Twitter, básicamente usaban programas para estar revisando los trending topics, para estar viendo cómo se estaba desarrollando la información. Redes sociales... [...] en el paro activo pues todos contaban con sus celulares, smartphones últimamente, entonces lo que hacían era captar el momento, hacían videos, los subían a las redes sociales, Facebook y Twitter que son los más comunes, o se compartían en WhatsApp... laptops tenían pues los encargados del colectivo, los que estaban subiendo la información o veían el desarrollo del evento (Uriel, entrevista, 20 de noviembre de 2015).

Según lo señalado por Uriel, de trayectoria de activismo emergente pero que observó cómo sus pares se manejan en situaciones concretas, el manejo y análisis de redes también implica destinar recursos y equipamiento tecnológico para revisar el desarrollo de una conversación en torno a un hashtag. La incorporación de programas para el análisis de redes permite a los jóvenes activistas tener la capacidad de intervención en las dinámicas de interacción de las comunidades interpretativas, capacidad de ajuste respecto al uso de ciertos hashtags o materiales preparados para determinada campaña de Twitter.

En noviembre de 2014, en el marco de la resistencia y movilización nacional por la exigencia de justicia en el caso Ayotzinapa, el colectivo MásDe131 ITESO organizó un paro activo en la universidad ITESO, que se conformó de diversas actividades, entre conferencias, mesas de discusión, talleres, actos simbólicos y actividades artísticas. El colectivo creó la cuenta @Redes5N para el manejo de contenidos durante toda la jornada en Twitter y Facebook. Producto del registro de las múltiples actividades, el colectivo difundió imágenes a través de Twitter mediante el hashtag #5N, que ese día también vincularía protestas y manifestaciones en otras ciudades del país en el marco de la #AcciónGlobalAyotzinapa del 5 de noviembre (véase Imagen 18).

Imagen 18. Interacciones en Twitter en el paro activo del #5N por Ayotzinapa.



Fuente: @Redes5N, 2014.

¹¹⁷ Uriel, joven estudiante y fotoperiodista de 22 años, colaboró con el colectivo Másde131 ITESO en las labores de registro visual durante las movilizaciones por Ayotzinapa, incluidas las asambleas, el paro activo y las veladas.

La red de la imagen anterior es la visualización de las interacciones generadas en torno al hashtag #5N, etiqueta que aglutinó los mensajes que conformaron la conversación respecto a la jornada de paros activos en algunas universidades del país. Según la visualización, la articulación local-global posibilitada por las redes digitales alude a los siguientes elementos: un soporte, una composición de contenidos, un grupo de actores relevantes y una serie de hashtags o etiquetas de índole asociativa. En el caso concreto de la imagen, el soporte es un tuit, conformado por una imagen de una red de interacciones dentro de Twitter que visualiza tanto a usuarios participantes del paro activo en Guadalajara, el mismo colectivo y la cuenta de la universidad, como a usuarios de la amplia acción global, como el colectivo MásDe131 o la organización Humans Right Watch México.

Además, el tuit se compone de la mención de las cuentas de los colectivos MásDe131 y MásDe131 ITESO como actores relevantes en esta comunicación que tienen lugar en la acción global, y de los hashtags o etiquetas #5N, para vincular el contenido al día 5 de noviembre, y #AcciónGlobalAyotzinapa, para asociarlo a la jornada de intervención tanto del espacio público como de las plataformas digitales e interactivas.

En este caso, el uso estratégico de las tecnologías comunicativas tuvo por objetivo visibilizar y difundir los alcances de las interacciones dentro de Twitter que a su vez remiten a las actividades dentro del paro activo dentro de la jornada en Guadalajara en el marco de la acción global, es decir, interacciones que conformaron la gran narrativa por la justicia en Ayotzinapa construida en los entornos offline y online. En ese sentido, el resultado de la articulación de la acción colectiva del paro activo con el entorno nacional y global remite a una disputa por la visibilidad que surge de los medios alternativos que los activistas tienen a su alcance.

Para esta actividad el colectivo Másde131 ITESO construyó un espacio definido como centro de operaciones para el manejo de las cuentas de Twitter, la gestión de contenidos y productos comunicativos, así como la configuración y articulación de redes. Esta infraestructura, compuesta tanto por equipamiento tecnológico (computadoras portátiles, teléfonos móviles, cámaras fotográficas profesionales) y disposiciones-orientaciones comunicativas para la interpelación (véase Imagen 19), posibilitó actividades de coordinación y valoraciones *in situ* de las interacciones dentro de Twitter y la respuesta de las comunidades interpretativas respecto a los contenidos replicados (Notas de campo, 5 de noviembre de 2014).

El trabajo realizado por este grupo de jóvenes tenía que ver con el registro y documentación de las diversas actividades, la revisión de las mejores imágenes, la creación de frases en torno a temas relevantes y la publicación de tuits en Twitter. Por otra parte, de manera simultánea se desarrolló un monitoreo de las interacciones en Twitter a partir del hashtag #5N para determinar una toma de decisiones con relación al material publicado (Notas de campo, 5 de noviembre de 2014).

Imagen 19. Equipo de trabajo del colectivo Másde131 ITESO en el paro activo del #5N.



Fuente: Juan Manuel Avalos González, 2014.

Lo anterior también implicó la recuperación y puesta en práctica de saberes y competencias, que determinaron roles específicos, es decir, la reproducción de una cultura organizacional donde las actividades se realizan según el saber-hacer de cada participante (Notas de campo, 5 de noviembre de 2014).

*

En este capítulo he analizado la organización, el desarrollo y la difusión de las acciones colectivas por parte de los jóvenes activistas de Guadalajara y la relevancia de las tecnologías comunicativas en estos procesos, no sólo respecto a la coordinación y comunicación de actividades, sino también para la visibilización de opiniones, posiciones y problemáticas, así como la disputa de relatos. Una condición similar en todas las experiencias de organización y producción política de estos jóvenes es el uso transversal de las tecnologías, a partir de diferentes escenarios de apropiación y referentes de sentido dentro del imaginario social en el que se recrean las prácticas de activismo.

Los usos de las tecnologías comunicativas y la centralidad de la acción colectiva establecen un recorrido de las prácticas de activismo de internet a la calle y viceversa, dinámica modelada por las estrategias de los jóvenes para construir su visibilidad política y su narrativa respecto las problemáticas o conflictos. Esto tiene que ver con la existencia de bajas barreras para el empleo de tecnologías por parte de los jóvenes activistas y su relación a la identidad política que sostienen de manera colectiva, donde se recrea la disposición por lo tecnológico. En ese sentido, la trayectoria de activismo es determinante si su experiencia se ha recreado entre grupos que valoran como importante las posibilidades otorgadas por las tecnologías, premisa de donde nace el sentido estratégico de su uso.

Tanto la construcción de la visibilidad política como la disputa de la palabra y la producción de presencia, como señalé también, se enmarcan en una dinámica de asimetrías donde al poder que emerge de la agencia social de los activistas se

opone el poder de representación del que dispone el Estado y sus actores políticos, incluidos los actores económicos que son parte de los grupos elites, que transcurre por la impronta mediática de los medios de comunicación masiva. Aun así, el poder de representación y el espacio interpretativo, configurado desde la lógica contra-hegemónica, aluden a un proceso de transgresión y transformación de mediano y largo plazo.

Ahora bien, después de haber analizado en este capítulo las articulaciones entre organización y producción política, el uso estratégico de tecnologías comunicativas, y la disputa de la palabra y la presencia, procederé a presentar una serie de conclusiones generales que se corresponden al objetivo del libro señalado en los planteamientos iniciales.

CONCLUSIONES

Las conclusiones de este libro las organizo en tres breves apartados de reflexión distintos pero articulados por la experiencia de la realización de esta investigación. Con lo anterior, busco ganar claridad expositiva haciendo énfasis en la relación entre los hallazgos y mi aproximación al objeto de estudio. En el primer apartado presento una síntesis de los resultados y construyo una discusión sobre los elementos relevantes del activismo político contemporáneo. En cambio, en el segundo apartado recupero la apuesta por el pensamiento comunicacional para delinear una reflexión en la búsqueda de suscitar futuras aproximaciones sobre lo político. Finalmente, en el último apartado expongo una serie de reflexiones sobre la interconexión de la perspectiva teórica, la experiencia de trabajo de campo y la cercanía con los jóvenes entrevistados.

Tema y objeto. Reconocer el activismo político juvenil

A lo largo de este libro he señalado que el activismo político juvenil remite a la participación de jóvenes en la organización, desarrollo y difusión de acciones colectivas, a partir de un conjunto de posicionamientos sociopolíticos respecto a una causa o conflicto social, y mediante el uso estratégico de tecnologías comunicativas para interpelar al resto de la sociedad y disputar hegemonía. Caracterizar el activismo político con la palabra “contemporáneo” está vinculado a mi intención de pensar este objeto de estudio desde sus elementos emergentes y residuales, en el marco de una transición de épocas que está determinada de manera importante por un vector tecnológico de desarrollo que ha trastocado las esferas políticas, económicas y culturales.

A partir de la premisa anterior, sostengo que la conformación del activismo político está determinada por su condición relacional a un contexto sociohistórico altamente mediatizado y digitalizado, y que, junto con otros procesos, establece rutas de configuración de identificaciones y adscripciones distintas a las de las sociedades modernas. Baricco (2008) reflexiona sobre las mutaciones que están configurando un nuevo mundo a partir del reconocimiento de un patrón de comportamiento que alude a un modelo cultural y una estructura tecnológica que inciden directamente en la forma en que éste es experimentado, vivido, pensado y valorado, y, por consiguiente, transformado. Este autor denomina bárbaros a los actores de esta transformación, quienes adquieren experiencia y sentido de forma distinta, e intercambian profundidad por superficialidad, pero en términos más abarcadores.

Dentro del razonamiento de Baricco, las mutaciones implican el desplazamiento de las certezas y las formas que predominaron dentro del proceso de configuración de la percepción y la construcción de significados, que presuponen la llegada de elementos emergentes como la administración del tiempo y el esfuerzo dedicado a la construcción de experiencia, conocimiento o recuperación selectiva del pasado. Si asumimos que la figura de los bárbaros que presenta este autor remite a los sujetos jóvenes, a quienes se les suele atribuir un papel preponderante en la transmisión cultural desde la reflexión sobre las generaciones, el planteamiento de las mutaciones que son parte de un amplio proceso de transformación

ofrece pistas relevantes para reconsiderar los rasgos emergentes de la producción política desde la perspectiva de las juventudes.

Sin naturalizar las características de los jóvenes que participan dentro del campo político de Guadalajara, y así evitar la espectacularización de lo juvenil —ya que considero el término “los bárbaros” una figura metafórica que permite realizar un ejercicio exploratorio e ilustrativo—, es posible identificar y trazar algunas formas particulares de expresión y actuación que tienen como soporte múltiples dispositivos tecnológicos que habilitan experiencias espacio-temporales distintas, nomenclatura fundamental de la reproducción de la sociedad que alude a la conformación de culturas juveniles y sus mediaciones tecnológicas, y los derivados ajustes en la sociabilidad y la comunicación de los jóvenes que tienen lugar en la actualidad.

Por otro lado, la Encuesta Nacional de Juventud (IMJUVE, 2002a y 2002b; IMJUVE, 2006 y 2007), incluido el estado de Jalisco, establece que los jóvenes mexicanos de la transición al siglo XXI tenían maneras diferentes de acercarse a lo político, y que éstos se involucraban más en causas que en organizaciones sociales o políticas. Sus adscripciones y membresías representaban un abanico amplio de opciones, además, un amplio porcentaje de ellos no tenía simpatía con los partidos políticos. Esto significa, que, tanto en los escenarios socioculturales como políticos, la figura del sujeto juvenil se actualiza en términos de visibilidad, entre la ambivalencia de los escenarios micro y la condición de masividad, lo que finalmente se traduce, como advierte González (2017), en un proceso de politización juvenil desde una lógica de desapego respecto a los modos instituidos que existen en la esfera pública.

Por ello, en este estudio reconocí a los jóvenes como sujetos clave para pensar la participación y la activación en lo político, que implica tanto acciones colectivas como prácticas de micropolítica, y de fondo la transformación social. La conformación del activismo político contemporáneo tiene lugar a partir de la agencia social de los sujetos jóvenes que se modela en términos colectivos, quienes convocan, desarrollan y difunden acciones colectivas, a través de marcos o convenciones culturales y un vital proceso de empoderamiento desde donde ganan visibilidad y producen representaciones.

Parto de la premisa de que el activismo político actual se enmarca en una coyuntura de participación configurada desde la experiencia del movimiento YoSoy132 en 2012, en la que convergen diversas trayectorias biográficas y colectivas, tiempos y contextos, donde las interacciones de los jóvenes activistas se sostienen a partir de su pertenencia o cercanía a colectivos relacionados con diversas causas y su articulación a redes de activismo a las que tienen acceso. En este proceso los jóvenes han podido proyectar una identidad política que se diferencia de otras culturas políticas pero que abreva de sus genealogías, continuidades y rupturas que desplazan un conjunto de referencias y sitúan e instalan otras.

La recreación del activismo se manifiesta por medio de prácticas sociopolíticas y usos estratégicos de tecnologías comunicativas que potencian la convocatoria, organización, desarrollo y difusión de las acciones colectivas, los procesos de comunicación y el rol de sus participantes como interlocutores frente a los actores políticos y económicos que son parte de los conflictos sociales. A partir de estas condiciones, definidas en gran medida por el tránsito hacia el empoderamiento de

los jóvenes y el pacto comunicativo del vínculo con lo tecnológico-interactivo, los activistas, en la medida de lo posible, tienen la capacidad de disputar hegemonía, no sólo ocupando el espacio público por medio de las protestas, sino también en la dimensión simbólica a través de códigos culturales y políticos compatibles a sus posiciones y a sus luchas, que generan nuevos relatos para ampliar los marcos de sentido del imaginario social.

El activismo político contemporáneo me permite enfatizar dos procesos interrelacionados entre sí. El primero tiene que ver con la emergencia de un *sujeto político juvenil* que participa y organiza acciones colectivas, que posee autoreflexividad y que transita hacia el empoderamiento. Este sujeto siempre está condicionado por sus reconfiguraciones respecto a lo político a través de diversos aprendizajes, por la convergencia de su trayectoria biográfica con las trayectorias colectivas y las características de su generación, así como por el contexto social y el mapa de actores de las redes de activismo donde su posicionamiento y desplazamiento tiene lugar.

La emergencia del sujeto político juvenil es resultado de la articulación de los planos macro y micro, es decir, del cruce entre un conjunto de acontecimientos que interrumpen el relato de lo público y que habilitan escenarios de producción política, como sucedió con YoSoy132 y Ayotzinapa, y de la puesta en escena de una agencia social por parte de los jóvenes para construir su participación. Lo anterior se enmarca en una condición sociohistórica que posee una variable tecnodigital que incide de manera importante en la vida cotidiana, de donde los jóvenes abrevan para apropiarse del espacio público y de los entornos de internet.

Dentro de las experiencias juveniles de participación política aludidas en esta investigación, los elementos socioculturales y políticos suelen articularse para producir expresiones con dos características importantes: un amplio manejo de tecnologías comunicativas y la existencia de elementos creativos que caracterizan la presencia de los jóvenes en la calle y los productos comunicativos que generan dentro de internet. Lo anterior imprime una cualidad específica y distinta al activismo político debido a que estos elementos conforman nuevos repertorios de acción y prácticas políticas emergentes que posibilitan tanto acciones colectivas como acciones conectivas.

Sostengo que la visibilidad del sujeto político juvenil se configura a partir del desarrollo de prácticas tecnopolíticas, configuradas a partir del pacto comunicacional posibilitado por el vínculo de los actores sociales con lo interactivo, resultado de procesos de aprendizaje y traducción de saberes, con las que potencian las acciones colectivas y disputan hegemonía en términos de palabra y producción de presencia. Este sujeto juvenil es resultado de un proceso social de subjetivación política, donde las tecnologías comunicativas, además de reconfigurar los repertorios de acción, tienen cabida como dispositivos para la acción mediante los cuales los jóvenes activistas organizan, desarrollan y difunden acciones colectivas y sostienen prácticas disruptivas y performativas en la calle y en internet.

La subjetividad política juvenil, siguiendo el planteamiento de Rubio (2013) sobre las figuras de subjetividad del entorno tecnológico actual —hacker, ciborg y cuerpo-avatar—, la reconozco cercana a la figura del productor-enlace por el despliegue de habilidades y nociones que se materializan en la conceptualización, producción y circulación de contenidos en el marco de estrategias de construcción

de narrativas contrahegemónicas. Además, este proceso, que conjunta competencias, disposiciones y alfabetismos digitales, detona la traducción de las acciones colectivas en acciones conectivas en la búsqueda de suspender los relatos hegemónicos, lo que confiere una cualidad emergente a la producción política.

El sujeto político juvenil posee impronta comunicacional, no sólo por disponer de la autocomunicación de masas sino por su condición de reflexividad orientada a la comunicación y a la acción, y, por ende, su capacidad de construir relaciones sociales y procesos de producción social de sentido. Más allá de los usos de las tecnologías con fines de organización, logística, difusión y disrupción, los jóvenes articulan acciones y procesos comunicativos como elementos clave de las relaciones de poder por las que transcurre su experiencia. Precisamente de ahí deriva la política de visibilidad que les confiere proyección en lo público, sea en las calles o en internet, donde disputan representaciones en un escenario de asimetrías derivado de la concentración mediática.

Dentro de la producción política la comunicación forma parte de los procesos de conformación y difusión de las acciones colectivas, ya sea como recurso en el intercambio de información para la organización o en la proyección mediática de sus valores e ideas. Además, en el marco de los conflictos y problemáticas contemporáneas, las experiencias juveniles pueden ser reconocidas como una disputa sociopolítica frente a los actores políticos, pero también como una disputa comunicacional. Esta ambivalencia, se configura desde los saberes, competencias y habilidades que los jóvenes practican en los entornos de la cultura audiovisual y mediática, y que incorporan a los posicionamientos sociopolíticos, imprimiéndoles creatividad, nuevas estéticas, reglas y normas emergentes, así como nuevas características al proceso inherente de interlocución e interpelación.

En ese sentido, los jóvenes activistas son parte de una oposición que traslucen dos formas concretas de poder. Por un lado, se encuentra el poder de representación y disrupción de nivel micro que puede tener alcances más amplios en la medida en que las acciones colectivas desarrolladas por los jóvenes derivan en acciones conectivas y en movimiento social. Las prácticas de activismo, siempre comunicativas, y que son potenciadas a través de diversos soportes digitales, contribuyen a la proyección de voces y a la visibilidad de sujetos y causas frente a una hegemonía que suele establecer formas de invisibilidad. Por otro lado, existe el poder de representación que opera en un nivel macro por los alcances de los medios de comunicación masiva principales que detentan dicha hegemonía en connivencia con los actores políticos y económicos, que a su vez suelen estar asociados al Estado.

Las representaciones podemos entenderlas como las estructuras de comprensión a través de la cual los sujetos miran al mundo, son portadoras de significados que se materializan a través del uso del lenguaje, sea escrito, visual, auditivo o corporal (Victoriano y Darrigrandi, 2009). Según Hall (1997), el proceso de representación alude tanto a la producción de significado como al vínculo entre conceptos y lenguaje, pero también a un componente fundamental de comunicabilidad. Además, este autor plantea la importancia de los sistemas de representación que establecen las relaciones entre objetos, personas o eventos, conceptos y las representaciones mentales que se actualizan a partir de los códigos compartidos que demarcan los anclajes de sentido.

Por un lado, los medios de comunicación, donde destaca de manera importante la televisión, producen representaciones de la realidad con criterios de selección y producción, a través de su potencial videotecnológico expresado en la instantaneidad, y su cualidad de lo televisivo. Es decir, la transformación del modo de concebir e interpretar la realidad a partir de representaciones (Orozco, 2014b), que incorporan ideas e intereses asociados a las corporaciones mediáticas, la esfera política y los capitales económicos, etcétera. Por otro lado, los jóvenes activistas producen y difunden productos comunicativos e información respecto a la conformación de sus colectivos, sus exigencias y soluciones en relación con los problemas sociales. En su intento por colocar códigos de sentido y valores asociados a su causa, hacen uso de medios alternativos para tener visibilidad en el espacio público. Esas autorepresentaciones disputan en términos comunicacionales, confrontan a los actores políticos y tensionan la construcción del imaginario social respecto a la problemática o conflicto en su búsqueda por incorporar al resto de la sociedad.

Los contenidos producidos por los jóvenes transitan por las plataformas digitales e interactivas, imágenes, videos y textos que construyen el registro de las acciones colectivas, desde donde buscan visibilizar otra narrativa modelada por sus valores e ideales. En algunos casos, este relato es recuperado por los medios de comunicación masiva, y en otros, fluyen solamente por vías alternativas, llegando a las audiencias y los actores sociales que utilizan internet a escala local, nacional y global.

Lo anterior se debe a la convergencia de medios digitales e interactivos y dispositivos tecnológicos que generan nuevos géneros, plataformas y formas de comunicación que redefinen la participación de los actores sociales con y a través de los medios de comunicación. Este escenario permite la creación comunicativa a partir de medios alternativos que incorporan proyectos políticos de nuevos medios, culturales o de activismo artístico que desafían la hegemonía (Lievrouw, 2011).

Recuperando a Pleyers y Suzina (2016), la tensión por la visibilidad debe entenderse en términos de redistribución y reconocimiento, donde los jóvenes activistas, a partir de su política de visibilidad, asumen un rol determinante para representarse y proyectar narrativas contrahegemónicas. Esto implica una forma de poder que transcurre junto con espacios interpretativos que limitan su proceso de significación a la cercanía de códigos y valores. De ahí la limitante y el reto para quienes disputan hegemonía dentro de asimetrías de representación. No obstante, en la medida en que una acción colectiva adquiere una condición de masividad —y que logra por siguiente traducirse en una acción conectiva—, la visibilidad configurada por los jóvenes activistas desde las plataformas digitales e interactivas adquiere impronta de viralidad, y esa situación no sólo redistribuye y otorga reconocimiento, sino que inclina momentáneamente el espacio de las interpretaciones hacia un contrarrelato que resignifica los términos del conflicto o problemática social.

La clave para reproducir los espacios interpretativos en torno a los conflictos y problemáticas, insisto, se encuentra en la noción comunicacional de los jóvenes activistas, quienes a partir del conjunto de saberes y competencias que poseen dentro de la cultura digital pueden manejarse de manera solvente en los ámbitos de la organización y la producción política en la búsqueda de mayores alcances

de interpelación con la sociedad. Los lenguajes audiovisuales y las interacciones en plataformas como Facebook y Twitter han sido fundamentales para construir cercanía en diversas comunidades interpretativas, llegando incluso a colocar esas posiciones compartidas en la calle de una manera continua dentro de la coyuntura de participación política entre 2012 y 2016. Para el caso de Guadalajara, la política de visibilidad de los jóvenes ha ocupado un espacio importante dentro del imaginario social frente a la narrativa de la apatía o del mantenimiento del estatus dentro de la sociedad. Incluso, esta proyección de la lucha juvenil ha logrado tener alcances a nivel nacional e internacional, no sólo por la evidencia dentro de las crónicas de las movilizaciones y resistencias sino por el reconocimiento de sus pares de otras ciudades.

El segundo proceso alude a la *formación política en términos colectivos*, es decir, recuperando a Rancière (2010), a una condición de posibilidad de la participación y organización política que busca ampliar sus apuestas emancipatorias, siempre a partir de las condiciones de sus participantes y de los procesos de vida de los que son parte. En ese sentido, la pregunta que surge relevante con relación al activismo político juvenil es por el mantenimiento del continuo disruptivo y formativo hacia un imaginario social diferente.

Si bien, las experiencias de resistencia y movilización en el contexto de Guadalajara han sentado un precedente importante, el reto para el activismo político juvenil contemporáneo, reconociendo sus periodos de visibilidad y latencia, consiste en su capacidad de pautar la dinámica de posibilidades y limitaciones de su comunidad de participantes y corregir sus propias contradicciones inherentes, así como en la traducción de estas lógicas y aprendizajes en prácticas e interacciones para sostener la disputa de hegemonía.

Como señalé anteriormente, la participación dentro del activismo político no puede resolver los procesos de diferenciación que son producto de los esquemas de estructuración de las relaciones sociales a partir del género, la identidad o la clase social, que inciden directamente en la conformación de su comunidad de participantes. En todo caso, las problemáticas producto de la diferencia deben de ser resueltas por la sociedad en su conjunto, como parte de un nuevo proyecto civilizatorio que reivindique las deudas históricas de los actores sociales excluidos y las problemáticas sociales reproducidas con el paso del tiempo. Sin embargo, los jóvenes activistas deben reconocer e intervenir estas vicisitudes para lograr mejores escenarios para la conformación de formaciones contrahegemónicas.

Por ejemplo, en el caso de los nudos derivados de las inequidades de género, ¿cómo deberían los propios jóvenes activistas hombres cuestionarse los lugares privilegiados de su enunciación y la visibilidad de sus liderazgos? Más allá de incidir en el proceso mismo del acto comunicativo, la problemática del género trastoca la configuración de las relaciones sociales de las que parten la organización y la producción política, de ahí la importancia de su atención. O respecto a los nudos que son resultado de la clase social, ¿cómo podrían los jóvenes activistas superar la diferencia por los privilegios imputados entre sus pares? Quizá, el replanteamiento de las diferencias respecto a la clase podría dar cabida a espacios de afinidad un poco más transversales que no estén sujetos a las relaciones sociales que ya han sido creadas.

Estos dos aspectos, a los que reconozco como nudos o tensiones de la conformación del activismo —y que ameritan un análisis con mayor profundidad—, no sólo evidencian la diferencia, sino también la importancia de los lazos de amistad y cercanía que les permiten configurar a los jóvenes sus espacios de afinidad y convivencia donde tiene lugar tanto la socialización como la producción política. En ese sentido, las identificaciones y las adscripciones, en intersección con el género o la clase, les confieren características fundamentales a los espacios de afinidad, no sólo respecto a la identidad política que en ellos se recrea, sino en los tiempos y los lugares donde tienen lugar.

Por otro lado, aparece la necesidad de establecer procesos organizativos más continuos que vinculen la apuesta contrahegemónica a una diversidad de proyectos autogestivos y autónomos, desde donde se puedan delinear las coordenadas para generar otras rutas de sentido en la vida cotidiana que se articule tanto de una noción renovada de lo político como de los ejercicios de la micropolítica. Sin embargo, ¿se trata de una búsqueda de organización política constante, o más bien de un continuo de participación? Este es el dilema que surge de las posiciones de los jóvenes, y que coloca dos perspectivas muy claras. Por un lado, los jóvenes que desde la óptica militante vislumbran una necesaria “unidad de lucha” que integre los esfuerzos que obedecen a las diferentes problemáticas, y, por otro lado, los jóvenes que desde una mirada más integrada a la vida cotidiana plantean formas de participación en diferentes niveles y espacios.

Este dilema, a su vez, me permite problematizar dos culturas políticas que son parte del contexto de Guadalajara, y que se vinculan con la búsqueda de una organización política prolongada o con la búsqueda de una participación multiplicada. Los jóvenes militantes, derivados de la noción de militancia que según Pudal (2011) ha sufrido reconfiguraciones con el paso del tiempo, pueden ser reconocidos a través de sus identificaciones rígidas y dentro de un proceso de autovigilancia de sus contradicciones en el marco de un posicionamiento ideológico particular. En cambio, los jóvenes activistas —quienes en algunos casos cuestionan esta forma de nombramiento— pueden ser identificados en términos de sus identificaciones fluidas, que no contraponen lo político a otras esferas de la vida y que apuestan por provocar una inercia de participación en la que se sumen otras personas.

La ambivalencia en este sentido remite a diversas identificaciones y adscripciones que dotan de sentido la participación política de los jóvenes de Guadalajara. Sin embargo, más que subrayar la diferencia o colocar un contraste polarizante, me interesa enfatizar las posibilidades de interacción que ambas culturas políticas actualizan a partir de cada acontecimiento político. Incluso, en los espacios intermedios que existen entre las identificaciones de una y otra apuesta, se recrean otros posicionamientos que abrevan tanto de la búsqueda de la organización política prolongada como de la búsqueda de participación multiplicada.

A final de cuentas, estos no sólo son los procesos que explican la conformación del activismo político contemporáneo, entendido éste como la dimensión de la participación de los movimientos sociales, sino que también permiten entender la configuración del campo de lo político con lógica contrahegemónica de Guadalajara, desde la perspectiva juvenil, donde las tecnologías comunicativas son un soporte fundamental.

Calibrar la perspectiva. El pensamiento comunicacional

Uno de los aspectos que enfatiza esta investigación ha sido la consideración de la agencia social como un punto de partida articulado a un contexto social, para reconocer así la configuración del activismo. De manera particular, el énfasis lo he puesto en la comprensión de la participación —que se reconfigura entre los puntos de inflexión, las transiciones y las capas de pertenencia, y que se dinamiza por las intersecciones que estructuran las relaciones sociales—, en diálogo con las trayectorias de activismo identificadas entre los jóvenes. Este proceso de objetivación y análisis me permitió entender la participación dentro del activismo político juvenil contemporáneo dentro de un ámbito sociocultural de donde emergen las pautas de interpretación sobre los espacios de afinidad y la socialización para la producción política.

En esta investigación también me di a la tarea de abonar a una conceptualización de los movimientos sociales desde lo comunicacional. A diferencia de una noción de comunicación que remite a la emisión o recepción de mensajes, me posicioné desde una definición de comunicación entendida como un proceso de interacción y producción de significados que constituye relaciones sociales de poder. En ese marco de ideas aposté por la articulación de la acción y la comunicación, y su soporte tecnológico, para observar los procesos de la organización y la producción política, en particular, de las estrategias comunicativas y del activismo que desarrollan los jóvenes para construir visibilidad y narrativas contrahegemónicas dentro de las resistencias y las movilizaciones.

Por su puesto, esta idea de comunicación se vincula a la agencia social, puesto que los procesos de comunicación están inscritos en procesos socioculturales y sociopolíticos más amplios, y desde ahí, al recorrido de las prácticas de activismo que los jóvenes realizan para convocar, desarrollar y difundir acciones colectivas; así como a sus acciones conectivas consecuentes, que derivan en disputa e interpelación, dinámica en la que la comunicación a nivel micro, tanto interpersonal como interactiva, se interrelaciona con la comunicación masiva en un contexto de mediatización y asimetrías de representaciones. Definitivamente, esta concepción de comunicación incorpora al proceso los referentes tecnológicos, pero dentro de una puesta en escena de agencias y capitales sociales realizadas por los sujetos jóvenes, que pueden traducirse en capitales políticos en la medida en que consuman una visibilidad y un espacio interpretativo, es decir, presencia en un espacio de interacciones y un papel como interlocutores. Es así como mediante la comunicación los activistas pueden modelar ideas y estrategias en la búsqueda de configurar dispositivos para la acción, donde son ampliados los repertorios de la producción y la imaginación política.

Ahora bien, el pensamiento comunicacional debe esquivar la fascinación por lo tecnológico, que lleva a naturalizar los usos de las tecnologías comunicativas y los dispositivos, y en consecuencia, a confundir la difusión de las protestas con los procesos organizativos de las acciones colectivas, para identificar las apropiaciones disímiles entre los grupos juveniles, donde entran en juego los sobrepesos de las ideas sobre las mismas tecnologías, las ideologías y los alfabetismos digitales, y para analizar las conceptualizaciones de sus representaciones y las estrategias de interpelación dirigidas a la sociedad.

En términos más amplios, la perspectiva comunicacional también implica colocar una mirada crítica sobre las dinámicas de producción política que se inscriben en la cultura digital, caracterizada por las participaciones y las conectividades, pues es importante no perder de vista las articulaciones entre consumo activo, producción básica y producción especializada; el conjunto de oposiciones que las estrategias comunicativas y las narrativas contrahegemónicas encuentran en el mismo proceso de disputa de códigos, valores y relatos, donde destacan el poder mediático, la estigmatización y la criminalización de la protesta; así como la determinación sobre el activismo de la supuesta neutralidad de las plataformas digitales e interactivas, como Facebook y Twitter, que constituyen sistemas de propiedad privada con sus políticas y su agenda.

Reflexividad situada y agenda a futuro

Con el diseño metodológico de esta investigación busqué priorizar como puntos cardinales de mi aproximación al activismo en clave contemporánea las mismas experiencias juveniles de la organización y la producción política. Desde el inicio, y a partir del acontecimiento de Ayotzinapa, logré empatar el acompañamiento de las movilizaciones de los jóvenes tapatíos y la lectura de los planteamientos teórico-conceptuales sobre movimientos sociales. Por ello, el proceso de exploración suscitó una reflexión particular sobre la utilidad de los conceptos frente a las experiencias juveniles, las discusiones relevantes sobre el activismo y los movimientos sociales red que construían los mismos participantes, y de manera más determinante, sobre las categorías de análisis que podía vislumbrar desde los datos que iba construyendo.

Esta apuesta, que construí desde una condición dentro-fuera del activismo, y que constituye una posición privilegiada donde me fue posible articular las perspectivas de los activistas junto con mi propia perspectiva, me permitió lograr un acercamiento a las subjetividades juveniles en relación con su participación en acciones colectivas, los alcances de ésta y el proceso de empoderamiento que resulta de las mismas experiencias. Lo anterior, sin lugar a duda, implicó reconocer la producción política como un proceso donde convergen posicionamientos ideológicos, reflexiones a partir de la experiencia vivida, así como rutas de aprendizaje que trascienden el anclaje a un movimiento en particular.

Sin embargo, este acercamiento y su consecuente narrativa no es un lugar común dentro de los abordajes sobre los movimientos sociales. Si bien de manera reciente ésta apuesta conforma una alternativa de objetivación e interpretación, está lejos de ser la mirada dominante sobre el activismo, pues hoy en día aún existen quienes cuestionan la producción política organizada solo en función de sus logros y resultados, como si el constructivismo no advirtiera desde hace tiempo que existen múltiples realidades que son socialmente construidas, según las posiciones de sus protagonistas.

Las narrativas en conflicto refieren tanto a la valoración de las movilizaciones y las resistencias en función de sus resultados tangibles, como al pensamiento sobre la juventud como una etapa de la vida o estatus de tránsito de los sujetos, lo que tensiona la narrativa que subyace de las experiencias de los jóvenes activistas que producen políticamente en tiempo presente, y que generan explicaciones de estos procesos sociopolíticos.

La experiencia de trabajo de campo me colocó frente a las prácticas de activismo y los procesos reflexivos que constituyen la narrativa que los jóvenes reformulan día con día, donde la suma de experiencia y la valoración de sus aprendizajes son los elementos centrales de las historias que elaboran sobre su propia lucha y en torno a los conflictos sociales. Es decir, la producción política juvenil recreada a partir del YoSoy132 refiere a habilidades y competencias que son materializadas a través de prácticas y procesos de reflexividad, por lo tanto, en términos de Giddens (2012b), los jóvenes tienen la capacidad de registrar sus acciones y emplear esquemas de comprensión para producir relatos y elaborar explicaciones.

La reflexividad que resulta de la construcción que realizan los jóvenes de su propia participación dentro del activismo representa nuevas formas de pensar, sentir y construir afectos en torno a lo político. Lo anterior proyecta la existencia de una suerte de intelectualidad orgánica, que, en términos de Gramsci (1987), aglutina participación activa, liderazgo, reflexividad y capacidad discursiva en algunos jóvenes activistas dentro de los movimientos sociales, quienes tensionan su experiencia —a diferencia de la relación planteada por Bourdieu (1989) entre líderes y seguidores— en el marco de una dinámica de conformación de liderazgos donde se interrelacionan intereses, trayectorias de experiencia diferenciadas y saberes que a su vez forman parte del proceso de transformación de la organización dentro de los colectivos y redes de activismo.

En ese sentido, el reto es la construcción de encuadres que permitan el tratamiento correcto de los relatos y las reflexiones de los jóvenes activistas junto con los importantes ejercicios y pautas de interrogar, disentir y conciliar, elementos que definen la configuración de los sistemas de información y las perspectivas teórico-metodológicas que sustentan la investigación cualitativa en los ámbitos científicos.

Por otro lado, la experiencia de trabajo de campo, sobre todo, el seguimiento del recorrido de la práctica de activismo entre las protestas y los entornos de internet, también me permitió identificar una nueva complejidad dentro de la producción política que alude directamente a la relación entre las subjetividades y las potenciaciones tecnológicas. Me refiero de manera puntual a una dimensión que en este estudio logré señalar, pero no profundizar, y que comprende el uso de materiales audiovisuales y el desarrollo de dinámicas performativas por parte de los jóvenes activistas y que se relacionan con el proceso de producción cultural y las estéticas juveniles de la actualidad.

Finalmente, las interrelaciones entre subjetividades, tecnologías y estéticas abren la pauta, por un lado, para la construcción de objetos de estudio y análisis que den cuenta de las incorporaciones que los sujetos jóvenes realizan al ejercicio del activismo, que provienen de sus experiencias dentro de las culturas visuales y digitales, y que reconfiguran los repertorios y los dispositivos para la acción. Por otro lado, en la agenda a futuro debe haber lugar para la exploración de los cruces de experiencia dentro de la producción política que son consecuencia de la inteligencia colectiva, los espacios de afinidad, las identificaciones y las redes de activismo, donde sea posible contrastar los usos de tecnologías comunicativas, la dimensión simbólica de las mismas, y las lógicas de colaboración que derivan de estas articulaciones.

Bibliografía

AGAMBEN, G. (2011). “¿Qué es un dispositivo?”. *Sociológica*, núm. 73, pp. 249-264.

AGAMBEN, G. (2015). *¿Qué es un dispositivo?* Barcelona: Anagrama.

AGUILERA, O. (2012). “Repertorios y ciclos de movilización juvenil en Chile (2000-2012)”. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, núm. 57, pp. 101-108.

AGUIRRE, C. (2009). “Hegemonía”. En M. Szurmuk y R. Irwin (coords.), *Diccionario de Estudios Culturales Latinoamericanos* (pp. 124-130). Ciudad de México: Siglo XXI.

ALEXANDER, J. (1989). *Las teorías sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial*. Barcelona: Gedisa.

ALONSO, C. y J. Alonso (2015). *En busca de la libertad de los de abajo: la demoe-leuthería*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.

ALONSO, J., R. Sandoval y R. Martín (2015). “Movimientos sociales en Jalisco. Período histórico 1970-2010”. En R. Sandoval y J. Alonso (coords.), *Pensamiento crítico, sujeto y autonomía* (pp. 233-287). Ciudad de México: CIESAS.

AMADOR, C. (2015). “Indocumentados y sin miedo. Los jóvenes dreamers en Estados Unidos”. En J. M. Valenzuela (coord.), *El sistema es antinosotros. Culturas, movimientos y resistencias juveniles* (pp. 313-327). Ciudad de México: Gedisa/El Colegio de la Frontera Norte.

AMIC (2014). “Necesario diálogo y cambios a la iniciativa de Ley Federal de Telecomunicaciones y Radiodifusión para una legislación convergente, democrática e incluyente”. Ciudad de México: Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación (AMIC). Disponible en http://www.amicmexico.org/portal_amic/descargas/dialogo_y_cambios_a_iniciativa_Ley_Federal_Telecomunicaciones_y_Radiodifusion.pdf.

AÑÓN, V. (2009). “Subjetividades”. En M. Szurmuk y R. Irwin (coords.), *Diccionario de Estudios Culturales Latinoamericanos* (pp. 260-265). Ciudad de México: Siglo XXI/Instituto Mora.

ARDITI, B. (2012). “Las insurgencias no tienen un plan, ellas son el plan: performativos políticos y mediadores evanescentes en 2011”. *Debate Feminista*, núm. 46, pp. 146-169.

ATTON, C. (2011). “Alternative Media”. En J. Downing (edit.), *Encyclopedia of Social Movements Media* (pp. 15-20). Thousand Oaks, Estados Unidos: Sage.

AVALOS, J. M. (2013). "Movimientos sociales y ciberculturas juveniles disidentes. Los casos de Occupy y #YoSoy132 en México (2011-2012)". *Versión*, núm. 31, pp. 86-99.

AVALOS, J. M. (2014). "Disidencias juveniles y medios digitales en México: ¿una coyuntura con elementos de futuro para la participación política?". *Argumentos*, núm. 75, pp. 147-170.

AZAOLA, E. (2012). "El Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad". *Desacatos*, núm. 40, pp. 159-170.

BADIOU, A. (1999). *El ser y el acontecimiento*. Buenos Aires: Manantial.

BADIOU, A. (2008). *Las lógicas de los mundos. El ser y el acontecimiento*, 2. Buenos Aires: Manantial.

BARICCO, A. (2008). *Los bárbaros. Ensayo sobre la mutación*. Barcelona: Editorial Anagrama.

BARRY, A. (2001). *Political Machines. Governing a technological society*. Londres: A&C Black.

BAUMAN, Z. (2001). *The Individualized Society*. Cambridge, Inglaterra: Polity Press.

BEASLEY, J. (2010). *Poshegemonía. Teoría política y América Latina*. Buenos Aires: Paidós.

BELL, D. (2001). *An Introduction to Cybercultures*. Nueva York: Routledge.

BELL, D. (2007). "Introduction. Cyberpolitics". En D. Bell y B. Kennedy (eds.), *The Cybercultures Reader* (pp. 577-581). Nueva York: Routledge.

BELL, D. y B. Kennedy (2007). *The Cybercultures Reader*. Nueva York: Routledge.

BENEDICTO, J. y M. Morán (1995). *Sociedad y política: temas de sociología política*. Madrid: Alianza.

BENJAMIN, W. (1989). *Discursos interrumpidos I. Filosofía del arte y de la historia*. Buenos Aires: Taurus.

BENSON, P. (2015). "Movimiento Occupy Wall Street. Necedades, hacks y nuevas coyunturas: registro de un repertorio táctico ampliado". En J. M. Valenzuela (coord.), *El sistema es antinosotros. Culturas, movimientos y resistencias juveniles* (pp. 103-128). Ciudad de México: Gedisa/El Colegio de la Frontera Norte.

BERGER, P. y T. Luckmann (2012). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

BERTAUX, D. (1989). "Los relatos de vida en el análisis social". *Historia y Fuente Oral*, núm. 1, pp. 87-96.

BERTAUX, D. (1999). "El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades". *Proposiciones*, núm. 29, pp. 1-21.

BIJKER, W., T. Hughes y T. Pinch (eds.) (1989). *The Social Construction of Technological Systems New Directions in the Sociology and History of Technology*. Cambridge, Estados Unidos: The MIT Press.

BLUMLER, J. y M. Gurevitch (2005). "Rethinking the Study of Political Communication". En J. Curran y M. Gurevitch (eds.), *Mass Media and Society* (pp. 104-121). Nueva York: Hodder Arnold.

BOLÍVAR, R. (2013). "El lopezobradorismo: la construcción de un movimiento social y político". *El Cotidiano*, núm. 178, pp. 81-92.

BORELLI, S. y R. Rocha (2015). "Clase 5. El enfoque cultural de la acción colectiva". Documento de trabajo. Seminario Movilización social, activismo y acción colectiva juvenil en América Latina y el Caribe. Buenos Aires: CLACSO.

BORELLI, S., R. Rocha y R. Oliveira (2009). *Jovens na cena metropolitana. Percepções, narrativas e modos de comunicação*. Sao Paulo: Paulinas.

BOURDIEU, P. (1997). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.

BOURDIEU, P. (2000). *Poder, derecho y clases sociales*. Barcelona: Desclee De Brouwer.

BRODOCK, K. (2010). "Economic and Social Factors: The Digital (Activism) Divide". En M. Joyce (edit.), *Digital Activism Decoded. The New Mechanics of Change* (pp. 71-84). Nueva York: IDEBATE Press.

BROWN, C. y L. Czerniewicz (2010). "Debunking the 'digital native': beyond digital apartheid, towards digital democracy". *Journal of Computer Assisted Learning*, núm. 26, pp. 357-369.

BUSTAMANTE, Ó. (2014). Mediatización de la protesta: La activación digital como modalidad de comunicación política. Viaje al centro del movimiento estudiantil 2011 en Chile (Tesis [inédita] de doctorado). Programa de Doctorado en Estudios Científico Sociales, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, Tlaquepaque, Jalisco, México.

CARPENTIER, N. (2011). *Media and Participation. A Site of Ideological-Democratic Struggle*. Chicago, Estados Unidos: University of Chicago Press.

CASTELLS, M. (1997). *Movimientos sociales urbanos*. Ciudad de México: Siglo XXI.

CASTELLS, M. (2006). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*. Vol. 1. Ciudad de México: Siglo XXI.

CASTELLS, M. (2012a). *Comunicación y poder*. Ciudad de México: Siglo XXI.

CASTELLS, M. (2012b). *Redes de indignación y esperanza*. Madrid: Alianza Editorial.

CASTELLS, M. (2015). "Enredados para la libertad. Movimientos sociales en la era de internet". En R. Sandoval (edit.), *Pensar desde la resistencia anticapitalista y la autonomía* (pp. 51-82). Ciudad de México: CIESAS.

CASTELLS, M., J. Caraca y G. Cardoso (2012). "The Cultures of the Economic Crisis: An Introduction". En M. Castells, J. Caraca y G. Cardoso (eds.), *Aftermath. The Cultures of the Economic Crisis* (pp. 1-14). Oxford, Inglaterra: Oxford University Press.

CASTORIADIS, C. (2013). *La institución imaginaria de la sociedad*. Barcelona: Tusquets.

CERBINO, M. y A. Rodríguez (2005). "Movimientos y máquinas de guerra juveniles". *Nómadas*, núm. 23, pp. 112-121.

CLARKE, J., S. Hall, T. Jefferson y B. Roberts (2006). "Subcultures, Cultures, and Class". En S. Hall y T. Jefferson (eds.), *Resistance through Rituals. Youth subcultures in post-war Britain* (pp. 3-59). Nueva York: Routledge.

COHEN, J. (1985). "Strategy or Identity: New Theoretical Paradigms and Contemporary Social Movements". *Social Research*, vol. 52, núm. 4, pp. 663-716.

COLE, A. y G. Knowles (2001). *Lives in Context. The Art of Life History Research*. Lanham, Estados Unidos: Altamira Press.

COLEMAN, S. (1999). "The New Media and Democratic Politics". *New Media and Society*, vol. 1, núm. 1, pp. 67-74.

CRAIG, R. (2007). "Communication Theory as a Field". En R. Craig y H. Muller (eds.), *Theorizing Communication. Readings across traditions* (pp. 63-98). Thousand Oaks: Sage.

CRAIG, R. (2008). "Communication in the Conversation of Disciplines". *Russian Journal of Communication*, vol. 1, núm. 1, pp. 7-23.

CROVI, D. (2013). "Escenarios para pensar la ciudadanía digital". *Versión*, núm. 31, pp. 9-17.

CURRAN, J. (2002). *Media and Power*. Nueva York: Routledge.

CURRAN, J. (2005). "Mediations of Democracy". En J. Curran y M. Gurevitch (eds.), *Mass Media and Society* (pp. 122-149). Nueva York: Hodder Arnold.

CURRAN, J. (2006). "Media and Cultural Theory in the Age of Market Liberalism". En J. Curran y D. Morley (eds.), *Media and Cultural Theory* (pp. 129-148). Londres: Routledge.

CULLUM, B. (2010). "Devices: The Power of Mobile Phones". En M. Joyce (edit.), *Digital Activism Decoded. The New Mechanics of Change* (pp. 47-70). Nueva York: IDEBATE Press.

DAHLGREN, P. (2003). "Reconfiguring Civic Culture in the New Media Milieu". En J. Corner y D. Pels (eds.), *Media and the Restyling of Politics: Consumerism, Celebrity and Cynicism* (pp. 151-170). Londres: Sage Publications.

DAVIS, G., D. McAdam, R. Scott y M. Zald (eds.) (2005). *Social Movements and Organizational Theory*. Nueva York: Cambridge University Press.

DEL CASTILLO, A. (2012). *Ensayo sobre el movimiento estudiantil de 1968. La fotografía y la construcción de un imaginario*. Ciudad de México: Instituto Mora/ Universidad Nacional Autónoma de México.

DELEUZE, G. (2009). *Spinoza: filosofía práctica*. Barcelona: Tusquets Editores.

DELEUZE, G. y F. Guattari (1985). *El Anti Edipo. Capitalismo y esquizofrenia*. Barcelona: Paidós.

DELLA PORTA, D. (2013). *Can Democracy be Saved? Participation, Deliberation and Social Movements*. Malden, Estados Unidos: Polity Press.

DELLA PORTA, D. (2014a). "Social Movements Studies and Methodological Pluralism: An Introduction". En D. della Porta (edit.), *Methodological Practices in Social Movement Research* (pp. 1-20). Nueva York: Oxford University Press.

DELLA PORTA, D. y M. Diani (2006). *Social Movements. An Introduction*. Malden, Estados Unidos: Blackwell Publishing.

DELLA PORTA, D., M. Andretta, L. Mosca y H. Reiter (2006). *Globalization from Below. Transnational Activists and Protest Networks*. Minneapolis, Estados Unidos: University of Minnesota Press.

DELLA PORTA, D. y A. Mattoni (2013). "Cultures of Participation on Social Movements". En A. Delwiche y J. Jacobs (eds.), *The Participatory Cultures Handbook* (pp. 171-181). Nueva York: Routledge.

DELLA PORTA, D. y A. Mattoni (eds.) (2014). *Spreading Protest. Social Movements in Times of Crisis*. Colchester, Inglaterra: ECPR Press.

DE MORAES, D. (2007). "La tiranía de lo fugaz: mercantilización cultural y saturación mediática". En D. de Moraes (coord.), *Sociedad mediatizada* (pp. 21-38). Barcelona: Gedisa.

DIANI, M. y D. McAdam (eds.) (2003). *Social Movements and Networks. Relational Approaches to Collective Action*. Oxford, Inglaterra: Oxford University Press.

DONATI, P. (1992). "Political Discourse Analysis". En M. Diani y R. Eyerman (eds.), *Studying Collective Action* (pp. 136-167). Londres: Sage Publications.

DOWNING, J. (2010). *Encyclopedia of Social Movements Media*. Thousand Oaks: Sage.

EMERSON, R., R. Fretz y L. Shaw (1995). *Writing Ethnographic Fieldnotes*. Chicago: The University of Chicago Press.

EYERMAN, R. (2006). "Performing opposition or, how social movements move". En J. Alexander, B. Giesen J. Mast (eds.), *Social Performance. Symbolic Action, Cultural Pragmatics, and Ritual* (pp. 193-217). Nueva York: Cambridge University Press.

FAVELA, M. (2015). "La diversidad como horizonte de organización política". En R. Romero y O. Solís (coords.), *Resistencias locales, utopías globales* (pp. 155-167). Ciudad de México: STUNAM.

FEIXA, C., C. Costa y J. Saura (2002). "De jóvenes, movimientos y sociedades". En C. Feixa, J. Saura y C. Costa (coords.), *Movimientos juveniles: de la globalización a la antiglobalización* (pp. 9-24). Barcelona: Ariel.

FEIXA, C. y C. Leccardi (2010). "O conceito de geração nas teorias sobre juventude". *Sociedade e Estado*, vol. 25, núm. 2, pp. 185-204.

FEIXA, C. y A. Fernández-Planells (2014). "Generación @ versus Generación #. La juventud en la era hiperdigital". En A. Huertas y M. Figueras (coords.), *Audiencias juveniles y cultura digital* (pp. 35-54). Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.

FEIXA, C., M. Perondi y G. Castro (2015). "El peregrino indignado: topías y utopías del 15M". En J. M. Valenzuela (coord.), *El sistema es antinosotros. Culturas, movimientos y resistencias juveniles* (pp. 157-184). Ciudad de México: Gedisa/El Colegio de la Frontera Norte.

FERRATORI, F. (2011). "Las historias de vida como método". *Acta Sociológica*, núm. 56, pp. 95-119.

FERNANDES, B. (2015). "Movimientos socioterritoriales y movimientos socioespaciales. Contribución teórica para una lectura geográfica de los movimientos sociales". Documento de trabajo, Seminario Movilización social, activismo y acción colectiva juvenil en América Latina y el Caribe. Buenos Aires: CLACSO.

FERNÁNDEZ, A. (2014), "Michel Foucault: una nueva imaginación política". Blog Interferencias, eldiario.es, Madrid, 24 de junio de 2014. Disponible en http://www.eldiario.es/interferencias/Foucault_nueva_imaginacion_politica_6_274432557.html [consultado el 3 de septiembre de 2014].

FOOT, K. (2006). "Web Sphere Analysis an Cybercultural Studies". En D. Silver y A. Massanari (eds.), *Critical Cyberculture Studies* (pp. 88-96). Nueva York: New York University Press.

FOUCAULT, M. (1979). *Microfísica del poder*. Madrid: Las Ediciones de La Piqueta.

FOUCAULT, M. (2014). *El poder, una bestia magnífica. Sobre el poder, la prisión y la vida*. Buenos Aires: Siglo XXI.

GALINDO, J. (1987). *Movimiento social y cultura política*. Colima, México: Universidad de Colima.

GARDNER, H. y K. Davis (2013). *The App Generation. How Today's Youth Navigate Identity, Intimacy, and Imagination in a Digital World*. New Heaven, Estados Unidos: Yale University Press.

GARRIDO, N. (2012). "Ciberparticipación en Buenos Aires: los sitios de las redes sociales como espacio público". *International Review of Information Ethics*, vol. 18, pp. 118-126.

GERBAUDO, P. (2012). *Tweets and the Streets. Social Media and Contemporary Activism*. Londres: Pluto Press.

GIDDENS, A. (1997). *Política, sociología y teoría social. Reflexiones sobre el pensamiento social clásico y contemporáneo*. Barcelona: Paidós.

GIDDENS, A. (2012a). *Las nuevas reglas del método sociológico*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

GIDDENS, A. (2012b). *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

GITLIN, T. (1980). *The Whole World is Watching. Mass Media in the Making and Unmaking of the New Left*. Los Angeles: University of California Press.

GIUGNI, M., D. McAdam y C. Tilly (1999). *How Social Movements Matter*. Minneapolis, Estados Unidos: University of Minnesota Press.

GLAISYER, T. (2010). "Political Factors: Digital Activism in Closed and Open Societies". En M. Joyce (edit.), *Digital Activism Decoded. The New Mechanics of Change* (pp. 85-98). Nueva York: IDEBATE Press.

GONZÁLEZ, I. (2017). *Y sin embargo se mueve. Juventud y cultura(s) política(s) en Guadalajara*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.

GONZÁLEZ, Y. y C. Feixa (2013). "El nacimiento de la juventud: hacia una historicidad transcultural". En Y. González y C. Feixa (coords.), *La construcción histórica de la juventud en América Latina* (pp. 21-74). Santiago de Chile: Editorial Cuarto Propio.

GOFFMAN, E. (2012). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

GÓMEZ, R. y G. Sosa (2011). *Los medios digitales: México*. Nueva York: Open Society Foundations.

GÓMEZ, R. y E. Treré (2014). "The #YoSoy132 movement and the struggle for media democratization in Mexico". *Convergence*, vol. 20, nú. 4, pp. 1-15.

GRAMSCI, A. (1987). "Algunos temas sobre la cuestión meridional". En M. Macciocchi (edit.), *Gramsci y la revolución de occidente* (pp. 289-310). Ciudad de México: Siglo XXI.

GUÉDES, O., B. Cammaerts y N. Carpentier (2007). *Understanding Alternative Media*. Nueva York: McGraw Hill.

GUTIÉRREZ, B. (2015). "Nuevas dinámicas de comunicación, organización y acción social en América Latina. Reconfiguraciones tecnopolíticas". Documento inédito. Disponible en <http://codigo-abierto.cc/tecnopoliticalatam-liberamos-el-estudio/> [consultado el 4 de noviembre de 2014].

GROSSBERG, L. (2012). *Estudios culturales en tiempo futuro*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

HALL, S. (1985). "Signification, Representation, Ideology: Althusser and the Post-Structuralist Debates". *Critical Studies in Mass Communication*, vol. 2, núm. 2, pp. 91-114.

HALL, S. (1986). "Gramsci's Relevance for the Study of Race and Ethnicity". *Journal of Communication Inquiry*, vol. 10, núm. 5, pp. 5-27.

HALL, S. (1997). "The Work of Representation". En S. Hall (edits.), *Representation. Cultural Representations and Signifying Practices* (pp. 15-64). Londres: Sage.

HALL, S. (2006). "Encoding/Decoding". En M. Durham y D. Kellner (edits.), *Media and Cultural Studies. Keywords* (pp. 163-173). Malden, Estados Unidos: Blackwell Publishing.

HARVEY, D. (2012). *Rebel Cities. From the Right to the City to the Urban Revolution*. Nueva York: Verso.

HENWOOD, Doug y The Congressional Budget Office (2011). "It Really is about the 1%". En A. Taylor, K. Cessen, n+1, Dissent, Triple Canopy y The New Inquiry (edits.), *Occupy! Scenes from Occupied America* (pp. 15-17). Brooklyn, Estados Unidos: Verso.

HINCK, A. (2016). "Ethical Frameworks and Ethical Modalities: Theorizing Communication and Citizenship in a Fluid World". *Communication Theory*, vol. 26, núm. 1, pp. 1-20.

HOLLOWAY, J. (2015). "Pensar la esperanza, pensar la crisis". En R. Sandoval (edit.), *Pensar desde la resistencia anticapitalista y la autonomía* (pp. 87-98). Ciudad de México: CIESAS.

HONNETH, A. (1998). "Teoría crítica". En A. Giddens y J. Turner (coords.), *La teoría social hoy* (pp. 445-488). Madrid: Alianza Editorial.

IBARRA, P. y B. Tejerina (1998). *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*. Madrid: Trotta.

JAMESON, F. (1991). *Postmodernism, or, the Cultural Logic of Late Capitalism*. Brooklyn, Estados Unidos: Verso.

JASPERS, J. (2014). *Protest. A Cultural Introduction to Social Movements*. Malden, Estados Unidos: Polity Press.

JENKINS, H. (2006). *Converge Culture: Where Old and New Media Collide*. Nueva York: New York University Press.

JENKINS, H. y N. Carpentier (2013). "Theorizing participatory intensities: A conversation about participation and politics". *Converge*, vol. 19, núm. 3, pp. 265-286.

JENSEN, K. B. (2010). *Media Convergence. The Three Degrees of Network, Mass, and Interpersonal Communication*. Nueva York: Routledge.

JENSEN, K. B. (2014). "Introducción. La convergencia en las investigaciones sobre medios y comunicación". En K. B. Jensen (edit.), *La comunicación y los medios. Metodologías de investigación cualitativa y cuantitativa* (pp. 13-40). Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

JOAS, H. (1998). "Interaccionismo simbólico". En A. Giddens y J. Turner (coords.), *La teoría social hoy* (pp. 112-154). Madrid: Alianza Editorial.

JOHNSTON, H. y B. Klandermans (eds.) (1995). *Social Movements and Culture*. Mineapolis, Estados Unidos: University of Minnesota Press.

JOYCE, M. (2010a). "Preface: The Problem with Digital Activism". En M. Joyce (edit.), *Digital Activism Decoded. The New Mechanics of Change* (pp. vii-xi). Nueva York: IDEBATE Press.

JOYCE, M. (2010b). "Introduction: How to Think About Digital Activism". En M. Joyce (edit.), *Digital Activism Decoded. The New Mechanics of Change* (pp. 1-14). Nueva York: IDEBATE Press.

KELLNER, D. (1999). "Globalisation from below? Toward a radical democratic technopolitics". *Angelaki*, vol. 4, núm. 2, pp. 101-113.

KELTY, C. (2013). "From Participation to Power". En A. Delwiche y J. Jacobs (coords.), *The Participatory Cultures Handbook* (pp. 22-31). Nueva York: Routledge.

KENNEDY, B. (2007). "Introduction. Cyberfeminisms". En D. Bell y B. Kennedy (eds.), *The Cyberculture Reader* (pp. 331-339). Nueva York: Routledge.

KHAN, R. y D. Kellner (2007). "Technopolitics and Oppositional Media". En D. Bell y B. Kennedy (eds.), *The Cyberculture Reader* (pp. 618-637). Nueva York: Routledge.

KLANDERMANS, B. y S. Staggenborg (2002). "Introduction". En B. Klandermans y S. Staggenborg (eds.), *Methods of Social Movements* (pp. ix-xx). Minneapolis, Estados Unidos: University of Minnesota Press.

KNOLL, A. (2015). "Occupy Wall Street: resistiendo en el corazón del imperio". En R. Romero y O. Solís (eds.), *Resistencias locales, utopías globales* (pp. 47-63). Ciudad de México: STUNAM.

LEE, N., D. Shah y J. McLeod (2013). "Processes of Political Socialization: A Communication Mediation Approach to Youth Civic Engagement". *Communication Research*, vol. 40, núm. 5, pp. 669-697.

LEFEBVRE, H. (1991). *The Production of Space*. Oxford, Inglaterra: Blackwell.

LEVINE, R. (2006). *Una geografía del tiempo. O cómo cada cultura percibe el tiempo de manera un poquito diferente*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

LÉVY, P. (2007). *Cibercultura. La cultura de la sociedad digital*. Ciudad de México: Anthropos/Universidad Autónoma Metropolitana.

LIEVROUW, L. y S. Livingstone (2006). "Introduction". En L. Lievrouw y S. Livingstone (eds.), *The Handbook of New Media* (pp. 1-14). Thousand Oaks, Estados Unidos: Sage.

LIEVROUW, L. (2011). *Alternative and Activist New Media*. Malden, Estados Unidos: Polity Press.

LIVINGSTONE, Sonia (2005). "Critical Debates in Internet Studies: Reflections on an Emerging Field". En J. Curran y M. Gurevitch (eds.), *Mass Media and Society* (pp. 9-28). Nueva York: Hodder Arnold.

LUNDBY, K. (2009). "Introduction: Mediatization as Key". En K. Lundby (edit.), *Mediatization: Concept, Changes, Consequences* (pp. 1-17). Nueva York: Peter Lang.

MACCIOCCHI, M. (1987). *Gramsci y la revolución de occidente*. Ciudad de México: Siglo XXI.

MALINI, F. y H. Antoun (2017). *La internet y la calle. Ciberactivismo y movilización en las redes sociales*. Guadalajara: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.

MANNHEIM, K. (1993). "El problema de las generaciones". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 62, pp. 193-242.

MARCIAL, R. (2002). "Jóvenes de fin de siglo: entre las nuevas tendencias y las viejas insistencias". En J. Regalado y J. M. Ramírez (coords.), *Jalisco antes y después de 1995* (pp. 233-252). Guadalajara: Universidad de Guadalajara.

MARCUSE, H. (1993). *El hombre unidimensional*. Buenos Aires: Editorial Planeta.

MATTELART, A. y M. Mattelart (1997). *Historia de las teorías de comunicación*. Barcelona: Paidós.

MARTÍNEZ, O. y R. López (2009). "Concentración televisiva y tercera cadena". En J. Esteinou y A. Alva (coords.), *La Ley Televisa y la lucha por el poder en México*. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana.

MATTONI, A. y E. Treré (2014). "Media Practices, Mediation Processes, and Mediatization in the Study of Social Movements". *Communication Theory*, vol. 24, núm. 3, pp. 252-271.

MEDINA, G. (2015). "Ideas que transitan la calle: geopolítica, gubernamentalidad y sociedad en Chile". En J. M. Valenzuela (coord.), *El sistema es antinosotros. Culturas, movimientos y resistencias juveniles* (pp. 225-252). Ciudad de México: Gedisa/El Colegio de la Frontera Norte.

MEES, L. (1997). “¿Vino viejo en ordes nuevos? Continuidades y discontinuidades en la historia de los movimientos sociales”. *Historia Contemporánea*, núm. 16, pp. 219-253.

MELUCCI, A. (1985). “The Symbolic Challenge of Contemporary Movements”. *Social Research*, vol. 52, núm. 4, pp. 789-816.

MELUCCI, A. (1989). *Nomads of the Present. Social Movements and Individuals Needs in Contemporary Society*. Philadelphia: Temple University Press.

MELUCCI, A. (1996). *Challenging Codes. Collective Action in the Information Age*. Nueva York: Cambridge University Press.

MENESES, M. (2015). *Ciberutopías. Democracia, redes sociales, movimientos-red*. Ciudad de México: Tecnológico de Monterrey/Porrúa.

MODONESI, M. (2013). “De la generación zapatista al #YoSoy132. Identidades y culturas políticas juveniles en México”. *Observatorio Social de América Latina*, núm. 33, pp. 163-178.

MONTEVERDE, A. (2015). Emergencia, evolución y efectos del movimiento-red 15M (2011-2015). Una aproximación tecnopolítica (Tesis [inédita] de doctorado). Programa de Doctorado en Sociedad de la Información y el Conocimiento, Universidad Abierta de Cataluña, Barcelona.

MORDUCHOWICZ, R. (2004). *El capital cultural de los jóvenes*. Barcelona: Fondo de Cultura Económica.

MORDUCHOWICZ, R. (2008). “Introducción. Los jóvenes y las pantallas: nuevas formas de sociabilidad”. En R. Morduchowicz (coord.), *Los jóvenes y las pantallas. Nuevas formas de sociabilidad* (pp. 9-24). Barcelona: Gedisa.

MORFÍN, C. (2011). “Jóvenes en acciones colectivas y movimientos sociales para definir los espacios públicos y las prácticas ciudadanas”. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, vol. 9, núm. 1, pp. 61-79.

MORLEY, D. (2008). *Medios, modernidad y tecnología. Hacia una teoría interdisciplinaria de la cultura*. Barcelona: Gedisa.

MOSSBERGER, K., C. Tolbert y R. McNeal (2008). *Digital Citizenship. The Internet, Society, and Participation*. Cambridge, Estados Unidos: The MIT Press.

MOSCA, L. (2014). “Methodological Practices in Social Movements Online Research”. En D. della Porta (edit.), *Methodological Practices in Social Movement Research* (pp. 397-417). Oxford, Inglaterra: Oxford University Press.

MUÑOZ, G. (2012). *#YoSoy132. Voces del movimiento*. Ciudad de México: Ediciones Bola de Cristal.

MURDOCK, G. y P. Golding (2005). "Culture, Communications and Political Economy". En J. Curran y M. Gurevitch (eds.), *Mass Media and Society* (pp. 60-83). Nueva York: Hodder Arnold.

NUNES, R. (2014). *Organisation of the Organisationless. Collective Action after Networks*. Berlin, Alemania: Mute/PML Books.

OFFE, C. (1985). "New Social Movements: Challenging the Boundaries of Institutional Politics". *Social Research*, vol. 52, núm. 4, pp. 817-868.

OROZCO, G. (2007). "Comunicación social y cambios tecnológicos: un escenario de múltiples desordenamientos". En D. de Moraes (coord.), *Sociedad mediatizada* (pp. 99-117). Barcelona: Gedisa.

OROZCO, G. (2014a). *Televidencias. Comunicación, educación, ciudadanía*. Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara.

OROZCO, G. (2014b). "La televisión, lo televisivo y sus audiencias. El estallamiento de sus vínculos con la ficción". *Telos*, núm. 99. Disponible en http://telos.fundaciontelefonica.com/DYC/TELOS_99TELOS_AUTINV/seccion=1288&idio-ma=es_ES&id=2014102812240001&activo=6.do.

ORTIZ, I., S. Burke, M. Berrada y H. Cortés (2013). *World Protests 2006-2013*. Nueva York: Columbia University.

PAPACHARISSI, Z. (2002). "The virtual sphere: The internet as a public sphere". *New Media and Society*, vol. 4, núm. 1, pp. 9-27.

PETERS, J. (2014). *Hablar al aire. Una historia de la idea de comunicación*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

PETERSON, A. y H. Thörn (1999). "Movimientos sociales y modernidad de los medios de comunicación. Industrias de los medios de comunicación: ¿amigos o enemigos?". *Comunicación y Sociedad*, núm. 35, pp. 11-43.

PLEYERS, G. y A. Suzina (2016). "Media Practices and the Challenge of Political Asymetries". *Observatorio OBS*, número especial, pp. 1-11.

PORTILLO, M. (2015). "Construcción de ciudadanía a partir del relato de jóvenes participantes del #YoSoy132: biografía, generación y participación política". *Global Media Journal México*, vol. 12, núm. 23, pp. 1-18.

PUDAL, B. (2011). "Los enfoques teóricos y metodológicos de la militancia". *Revista de Sociología*, núm. 25, pp. 17-35.

RAMÍREZ, J. (1996). "La internacionalización y las identidades del movimiento urbano popular en el área metropolitana de Guadalajara". *Espiral*, vol. 2, núm. 5, pp. 177-196.

RANCIÈRE, J. (1996). *El desacuerdo. Política y filosofía*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

RANCIÈRE, J. (2010). "Sobre la importancia de la Teoría Crítica para los movimientos sociales actuales". *Estudios Visuales*, núm. 7, pp. 82-89.

REGUILLO, R. (1991). *En la calle otra vez. Las bandas: identidad urbana y usos de la comunicación*. Guadalajara, México: ITESO.

REGUILLO, R. (2002). "El año dos mil, ética, política y estéticas: imaginarios, descripciones y prácticas juveniles. Caso mexicano". En VVAA (edits.), *Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades* (pp. 57-82). Bogotá: Universidad Central/Siglo del Hombre Editores.

REGUILLO, R. (2008a). Horizontes fragmentados. Comunicación, cultura y pospolítica. *El desorden global y sus figuras*. Guadalajara, México: ITESO.

REGUILLO, R. (2008b). Saber y poder de representación: la(s) disputa(s) por el espacio interpretativo. *Comunicación y Sociedad*, núm. 9, pp. 11-33.

REGUILLO, R. (2010). "La condición juvenil en el México contemporáneo: biografías, incertidumbres y lugares". En R. Reguillo (coord.), *Los jóvenes en México* (pp. 395-429). Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

REGUILLO, R. (2011). "La narcomáquina y el trabajo de la violencia: Apuntes para su decodificación". *E-misférica*, núm. 82. Disponible en <http://hemisphericinstitute.org/hemi/es/e-misferica-82/reguillo>.

REGUILLO, R. (2012). *Culturas juveniles. Formas políticas del desencanto*. Buenos Aires: Siglo XXI.

REGUILLO, R. (2014a). "Ayotzinapa, el nombre del horror". *Anfibia*. Disponible en <http://www.revistaanfibia.com/ensayo/ayotzinapa-el-nombre-del-horror/>.

REGUILLO, R. (2014b). "Lo público desafiado: jóvenes, tecnologías y comunicación". Conferencia magistral en el I Congreso de Comunicación Pública "Contingente 1.0", Universidad de Guadalajara, 29-31 de octubre de 2014.

REGUILLO, R. (2015). "#OcupalaCalle #TomalasRedes. Disidencia, insurgencias y movimientos juveniles: del desencanto a la imaginación política". En J. M. Valenzuela (coord.), *El sistema es antinosotros. Culturas, movimientos y resistencias juveniles* (pp. 129-156). Ciudad de México: Gedisa/El Colegio de la Frontera Norte.

REGUILLO, R. (2017). *Paisajes insurrectos. Jóvenes, redes y revueltas en el otoño civilizatorio*. Barcelona: NED Ediciones.

ROCHA, R. (2010). "Consumo y visibilidad en las actitudes políticas juveniles en Latinoamérica". *Conexiones*, vol. 2, núm. 2, pp. 19-28.

ROGGEBAND, C. y B. Klandermans (2007). "Introduction". En B. Klandermans y C. Roggeband (eds.), *Handbook of Social Movements Across Disciplines*, (pp. 1-12). Nueva York: Springer.

ROMANÍ, O. y C. Feixa (2002). "De Seattle 1999 a Barcelona 2002. Moviments socials, resintències globals". *Revista d'etnologia de Catalunya*, 21, pp. 72-96.

ROMERO, R. y O. Solís (coords.) (2015). *Resistencias locales, utopías globales*. Ciudad de México: STUNAM/Yod Estudio.

ROVIRA, G. (2005). "El zapatismo y la red transnacional". *Razón y Palabra*, núm. 47. Disponible en <http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n47/grovira.html>.

ROVIRA, G. (2007). La red transnacional de solidaridad con la rebelión indígena de Chiapas y el ciclo de protestas contra la globalización (Tesis [inédita] de doctorado). Programa de Doctorado en Ciencias Sociales, Universidad Autónoma Metropolitana, Ciudad de México, México.

ROVIRA, G. (2014). "Networks, Insurgencies, and Prefigurative Politics: A Cycle of Global Indignation". *Convergence*, vol. 20, núm. 4, pp. 387-401.

ROVIRA, G., M. Zires, R. Sánchez y A. López (coords.), (2015). *Los movimientos sociales desde la comunicación. Rupturas y genealogías*. Ciudad de México: Instituto Nacional de Antropología e Historia/Escuela Nacional de Antropología e Historia.

RUBIO, M. (2013). "Habitando el filo del espejo: tecnología y subjetividad". *Revista de Estudios de Juventud*, núm. 102, pp. 55-67.

SÁNCHEZ, J. (2015). "La revolución contra los jóvenes: movimientos políticos juveniles y producciones discursivas en la insurrección egipcia". En J. M. Valenzuela (coord.), *El sistema es antinosotros. Culturas, movimientos y resistencias juveniles* (pp. 71-102). Ciudad de México: Gedisa/El Colegio de la Frontera Norte.

SANDOVAL, R. (2009). El zapatismo urbano en Guadalajara. *Contradicciones y ambigüedades en el quehacer político*. Ciudad de México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

SANDOVAL, H. (2011). "El movimiento anarcopunk de Guadalajara. Una apuesta por resistir-existir contra y más allá del Estado/capital". *Desacatos*, núm. 37, pp. 183-190.

SASSEN, S. (2007). "Digital Networks and the State: Some Governance". En D. Bell y B. Kennedy (eds.), *The Cyberculture Reader* (pp. 582-593). Nueva York: Routledge.

SANTAMARINA, B. (2008). "Movimientos sociales: una revisión teórica y nuevas aproximaciones". *Boletín de Antropología*, vol. 22, núm. 39, pp. 112-131.

SEOANE, J. y E. Taddei (2002). "Los jóvenes y la antiglobalización". En C. Feixa, C. Costa y J. Saura, eds., *Movimientos juveniles: de la globalización a la antiglobalización* (pp. 145-163). Barcelona: Ariel.

SHAH, D., N. Kwak y L. Holbert (2001). "Connecting and 'disconnecting' with civic life: Patterns of Internet use and the production of social capital". *Political Communication*, vol. 18, núm. 2, pp. 141-162.

SHAH, D., J. McLeod y S. Yoon (2001). "Communication, context, and community. An exploration of print, broadcast, and Internet influences". *Communication Research*, vol. 28, núm. 4, pp. 464-506.

SHAH, D., J. Cho, W. Eveland y N. Kwak (2005). "Information and Expression in a Digital Age: Modeling Internet Effects on Civic Participation". *Communication Research*, vol. 32, núm. 5, pp. 531-565.

SILVER, D., y A. Marwick (2006). "Internet Studies in Time of Terror". En D. Silver y A. Massanari (eds.), *Critical Cyberculture Studies* (pp. 47-54). Nueva York: New York University Press.

SOEP, E. (2014). *Participatory Politics. Next-Generation Tactics to Remake Public Spheres*. Cambridge, Estados Unidos: The MIT Press.

SPINOZA, B. (2015). *Ética. Tratado Teológico-político*. Ciudad de México: Editorial Porrúa.

STEVENSON, N. (1998). *Culturas mediáticas. Teoría social y comunicación masiva*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

SNOW, D., D. della Porta, B. Klandermans y D. McAdam (eds.) (2013). *Encyclopedia of Social and Political Movements*. Vol. 3, Malden, Estados Unidos: Wiley-Blackwell.

STRIKOVSKY, S. (2000). "EZLN: ¿Una guerrilla cibernética?". *Espacios de comunicación*, núm. 4, pp. 37-57.

SUNOTISSIMA, Quodlibetat, Axebra y A. Monty (2012). "I. Conversaciones sobre tecnopolítica y #15M". En VVAA (eds.), *Tecnopolítica, internet y r-evoluciones. Sobre la centralidad de redes digitales en el #15M* (pp. 9-33). Barcelona: Icaria Editorial.

TARROW, S. (1994). *Power in Movement. Social Movement and Contentious Politics*. Cambridge, Inglaterra: Cambridge University Press.

TARROW, S. (1996). "State and Opportunities: The Political Structuring of Social Movements". En D. McAdam, J. McCarthy y M. Zald (eds.), *Comparative Perspectives on Social Movements. Political Opportunities, Mobilizing Structures, and Cultural Framings* (pp. 41-61). Cambridge, Inglaterra: Cambridge University Press.

TARROW, S. (2005). *The New Transnational Activism*. Cambridge, Inglaterra: Cambridge University Press.

TASCÓN, M. y Y. Quintana (2012). *Ciberactivismo. Las nuevas revoluciones de las multitudes conectadas*. Madrid: La Catarata.

TAYLOR, P. (2007). "Hackers-Cyberpunks or Microserfs". En D. Bell y B. Kennedy (eds.), *The Cyberculture Reader* (pp. 602-617). Nueva York: Routledge.

TILLY, C., L. Tilly y R. H. Tilly (1975). *The rebellious century, 1830-1930*. Cambridge, Estados Unidos: Harvard University Press.

TILLY, C. (1985). "Models and Realities of Popular Collective Action". *Social Research*, vol. 52, núm. 4, pp. 717-747.

TILLY, C. (2008). *Contentious Performances*. Cambridge, Inglaterra: University Press

THOMPSON, J. B. (1998). *Los media y la modernidad. Una teoría de los medios de comunicación*. Barcelona: Paidós.

THOMPSON, J. B. (2006). *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana.

TOMLINSON, J. (1999). *Globalization and Culture*. Chicago: The University of Chicago Press.

TORET, J. (2012). "Una mirada tecnopolítica sobre los primeros días del #15M". En VV. AA. (eds.), *Tecnopolítica, internet y r-evoluciones. Sobre la centralidad de redes digitales en el #15M* (pp. 50-69). Barcelona: Icaria Editorial.

TORET, J. (coord.) (2015a). *Tecnopolítica y 15M: la potencia de las multitudes conectadas*. Barcelona: UOC Ediciones.

TORET, J. (2015b). "Marco conceptual e hipótesis en movimiento". En J. Toret (coord.), *Tecnopolítica y 15M: la potencia de las multitudes conectadas* (pp. 31-36). Barcelona: UOC Ediciones.

TORET, J. (2015c). "De la red a la calle, de la calle a la plaza-red". En J. Toret (coord.), *Tecnopolítica y 15M: la potencia de las multitudes conectadas* (pp. 83-94). Barcelona: UOC Ediciones.

TORET, J. (2015d). "Tecnopolítica del #15M: la insurgencia de la multitud conectada". En J. M. Valenzuela (coord.), *El sistema es antinosotros. Culturas, movimientos y resistencias juveniles* (pp. 185-210). Ciudad de México: Gedisa/El Colegio de la Frontera Norte.

TOURAINE, A. (1985). "An Introduction to the Study of Social Movements". *Social Research*, vol. 52, núm. 4, pp. 749-787.

TOURAINE, A. (1999). *¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

TRERÉ, E. y A. Barranquero (2013). "De mitos y sublimes digitales: movimientos sociales y tecnologías de la comunicación desde una perspectiva histórica". *Redes. com*, núm. 8, pp. 27-47.

TRERÉ, E. y A. Barranquero (2018). "Tracing the Roots of Technopolitics: Towards a North-South Dialogue. En F. Sierra y T. Gravante (coord.), *Networks, Movements and Technopolitics in Latin America. Critical Analysis and Current Challenges* (pp. 43-64). Basingstoke, Reino Unido: Palgrave Macmillan.

TURKLE, S. (1995). *Life on the Screen. Identity in the Age of the Internet*. Nueva York: Simon and Schuster Paperbacks.

VALLE, I. (2015). "#YoSoy132: entre la estructura y la agencia, protocolos de resistencia". En J. M. Valenzuela, (coord.), *El sistema es antinosotros. Culturas, movimientos y resistencias juveniles* (pp. 273-311). Ciudad de México. Gedisa/El Colegio de la Frontera Norte.

VALENZUELA, J. M. (1991). *Empapados de sereno. El movimiento urbano popular en Baja California (1928-1988)*. Tijuana, México: El Colegio de la Frontera Norte.

VALENZUELA, J. M. (1998). *El color de las sombras. Chicanos, identidad y racismo*. Ciudad de México: Universidad Iberoamericana/Plaza y Valdés.

VALENZUELA, J. M. (2009). *El futuro ya fue. Socioantropología de l@s jóvenes en la modernidad*. Ciudad de México: El Colegio de la Frontera Norte/Casa Juan Pablos.

VALENZUELA, J. M. (2010). "Juventudes demediadas. Desigualdad, violencia y criminalización de los jóvenes en México". En R. Reguillo (coord.), *Los jóvenes en México* (pp. 316-349). Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

VALENZUELA, J. M. (2012). *Sed de mal. Feminicidio, jóvenes y exclusión social*. Monterrey, México: El Colegio de la Frontera Norte/Universidad Autónoma de Nuevo León.

VALENZUELA, J. M. (2015a). "Las voces de la calle y de las redes sociales, los movimientos juveniles y el proyecto neoliberal". En J. M. Valenzuela (coord.), *El sistema es antinosotros. Culturas, movimientos y resistencias juveniles* (pp. 29-67). Ciudad de México: Gedisa/El Colegio de la Frontera Norte.

VALENZUELA, J. M. (2015b). *El sistema es antinosotros. Culturas, movimientos y resistencias juveniles*. Ciudad de México: Gedisa/El Colegio de la Frontera Norte.

VAN DIJCK, J. (2016). *La cultura de la conectividad. Una historia crítica de las redes sociales*. Buenos Aires: Siglo XXI.

VAN DE DONK, W., B. Loader, P. Nixon y D. Rucht (eds.) (2004). *Cyberprotest. New media, Citizens and Social Movements*. Nueva York: Routledge.

VELASCO, L., C. Solniski y M. Coubés (2014). *De jornaleros a colonos. Residencia, trabajo e identidad en el Valle de San Quintín*. Ciudad de México: El Colegio de la Frontera Norte.

VELÁZQUEZ, J. (2011). Ausencias y emergencias de lo público/ciudadano en noticieros televisivos y movimientos sociales. Un acercamiento desde la perspectiva del communicative framing (Tesis [inédita] de doctorado. Programa de Doctorado en Estudios Científico Sociales, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, Tlaquepaque, Jalisco, México.

VICTORIANO, F. y C. Darrigrandi (2009). "Representación". En M. Szurmuk y R. Irwin (coord.), *Diccionario de Estudios Culturales Latinoamericanos* (pp. 249-254). Ciudad de México: Siglo XXI/Instituto Mora.

VIZER, E. (2007). "Procesos sociotécnicos y mediatización en la cultura tecnológica". En D. de Moraes (coord.), *Sociedad mediatizada* (pp. 39-67). Barcelona: Gedisa.

VOMMARO, P. (2012). "2001 antes y después: la consolidación de la territorialidad". *Forjando*, núm. 1, pp. 106-117.

VOMMARO, P. (2014). "La disputa por lo público en América Latina. Las juventudes en las protestas y en la construcción de lo común". *Nueva Sociedad*, núm. 251, pp. 55-69.

VOMMARO, P. (2015). "Prácticas, subjetivaciones y politizaciones: las dinámicas de movilización juvenil en la América Latina actual". En J. M. Valenzuela (coord.), *El sistema es antinosotros. Culturas, movimientos y resistencias juveniles* (pp. 429-468). Ciudad de México: Gedisa/El Colegio de la Frontera Norte.

VV. AA. (2012a). *Tecnopolítica, internet y r-evoluciones. Sobre la centralidad de redes digitales en el #15M*. Barcelona: Icaria.

WAISBORD, S. (2009). "Participación cultural". En M. Szurmuk y R. Irwin (coord.), *Diccionario de Estudios Culturales Latinoamericanos* (pp. 203-207). Ciudad de México: Siglo XXI/Instituto Mora.

WILLIAMS, R. (2000). *Marxismo y literatura*. Barcelona: Ediciones Península.

WONG, K., J. Shaddock, F. Inzunza, J. Monroe, V. Narro y A. Valenzuela (2012). *Undocumented and Unafraid. Tam Tran, Cinthya Felix, and the Immigrant Youth Movement*. Los Ángeles: UCLA Center for Labor Research and Education.

YOUNG, E., G. Genosko y J. Watson (2013). *Deleuze and Guattari Dictionary*. Nueva York: Bloomsbury.

ZIBECCHI, R. (2013). "Debajo y detrás de las grandes movilizaciones". *Observatorio Social de América Latina*, núm. 34, pp. 15-36. Disponible en <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/osal/20131107012902/osal34.pdf>.

Hemerografía

ACKERMAN, J. (2013). "Yo voy a transformar este país". *La Jornada*, sección "Opinión", México, D.F., 23 de diciembre de 2013. Disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2013/12/23/opinion/026a1pol> [consultado el 11 de octubre de 2015].

ADN POLÍTICO (2014). "8 videos para entrarle a la campaña #EPNvsInternet". *ADN Político*, sección "Ciudadanos", México, D.F., 23 de abril de 2014. Disponible en <http://www.adnpolitico.com/ciudadanos/2014/04/23/8-videos-para-entrarle-a-la-campana-epnvsinternet> [consultado el 11 de octubre de 2015].

ALABI, J. (2013). "La escuelita zapatista: enseñanzas para el mundo". *Proceso*, sección "Internacional", Ciudad de México, 16 de septiembre de 2013. Disponible en <http://www.proceso.com.mx/352907/la-escuelita-zapatista-ensenanzas-para-el-mundo> [consultado el 12 de octubre de 2015].

ANIMAL POLÍTICO (2015). "Padres de Ayotzinapa viajan a Ginebra para exponer su caso y exigir justicia ante la ONU". *Animal Político*, Ciudad de México, 1 de febrero de 2015. Disponible en <http://www.animalpolitico.com/2015/02/padres-de-ayotzinapa-viajan-ginebra-para-exponer-su-caso-y-exigir-justicia-ante-la-onu/> [consultado el 16 de octubre de 2015].

ARISTEGUI NOTICIAS (2014a). "Puebla: recula Moreno Valle; da marcha atrás a #LeyBala". *Aristegui Noticias*, sección "México", México, D.F., 22 de julio de 2014. Disponible en <http://aristeguinoticias.com/2207/mexico/recula-moreno-valle-y-da-marcha-atras-a-la-ley-bala/> [consultado el 11 de octubre de 2015].

ARISTEGUI NOTICIAS (2014b). "Si no nos dejan soñar... Convocan en redes a marcha por Ayotzinapa el 20 de noviembre". *Aristegui Noticias*, sección "Temas del día", Ciudad de México, 18 de noviembre de 2014. Disponible en <http://aristeguinoticias.com/1811/mexico/si-no-nos-dejan-sonar-convocan-en-redes-a-marcha-por-ayotzinapa-el-20-de-noviembre/> [consultado el 11 de octubre de 2015].

BALLINAS, V. (2015). "La verdad histórica sobre Ayotzinapa se cae a pedazos", expresan padres de familia". *La Jornada*, sección "Política", Ciudad de México, 10 de febrero de 2015. Disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2015/02/10/politica/004n1pol> [consultado el 11 de octubre de 2015].

BBC (2015). "Ayotzinapa: por qué los padres no le creen a la Procuraduría". *BBC*, sección "Mundo", Ciudad de México, 28 de enero de 2015. Disponible en http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2015/01/150128_mexico_ayotzinapa_estudiantes_padres_desconfianza_jcps [consultado el 11 de octubre de 2015].

BRANIGAN, T. (2014). "Hong Kong citizens urged to continue protests as police withdraw". *The Guardian*, sección "World", Londres, 29 de septiembre de 2014. Disponible en <https://www.theguardian.com/world/2014/sep/29/hong-kong-citizens-protests-police-withdraw> [consultado el 6 de octubre de 2015].

CABRERA, R. (2014). "La iniciativa de Telecom es la más regresiva desde que internet existe en México". *Animal Político*, México, D.F., 7 de abril de 2014. Disponible en <http://www.animalpolitico.com/2014/04/la-iniciativa-de-telecom-es-la-mas-regresiva-desde-que-internet-existe-en-mexico/#axzz2yE-fKoaDS> [consultado el 11 de octubre de 2015].

CALLONI, S. (2015). "Familiares llevan a Argentina caso Ayotzinapa". *La Jornada*, sección "Mundo", Ciudad de México, 24 de mayo de 2015. Disponible en <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2015/05/24/familiares-llevan-a-argentina-caso-ayotzinapa-3039.html> [consultado el 11 de octubre de 2015].

CAMACHO, F. (2010). "Protestarán activistas en la cumbre climática de Cancún". *La Jornada*, sección "Sociedad y Justicia", 27 de noviembre de 2010. Disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2010/11/27/sociedad/038n1soc> [consultado el 12 de octubre de 2015].

CAMACHO, F. (2011). "Guerra antinarco y corrupción, motivos de protesta en México". *La Jornada*, sección "Política", Ciudad de México, 16 de octubre de 2011. Disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2011/10/16/index.php?section=politica&article=006n1pol> [consultado el 12 de octubre de 2015].

CAMACHO, F. (2015a). "Padres de normalistas de Ayotzinapa recorrerán ciudades de EU". *La Jornada*, sección "Política", Ciudad de México, 13 de marzo de 2015. Disponible en <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2015/03/13/padres-de-normalistas-de-ayotzinapa-partiran-en-caravana-a-eu-4449.html> [consultado el 15 de octubre de 2015].

CAMACHO, F. (2015b). "Padres de normalistas de Ayotzinapa inician gira por 12 países de Europa". *La Jornada*, sección "Política", Ciudad de México, 17 de abril de 2015. Disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2015/04/17/politica/004n2pol> [consultado el 11 de octubre de 2015].

CAMACHO, F. y L. Poy (2012). “Siete horas de disturbios en el DF; daños severos a comercios y mobiliario urbano”. *La Jornada*, sección “Política”, Ciudad de México, 2 de diciembre de 2012. Disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2012/12/02/politica/006n1pol> [consultado el 12 de octubre de 2015].

CHÁVEZ, G. y E. Sigler (2014). “EPNvsInternet se vuelve TT mundial”. *Expansión*, sección “Tecnología”, Ciudad de México, 21 de abril de 2014. Disponible en <http://expansion.mx/tecnologia/2014/04/21/epnvsinternet-se-vuelve-tt-mundial> [consultado el 11 de octubre de 2015].

CHRISAFIS, A. (2016). “Nuit debout protesters occupy French cities in revolutionary call for change”. *The Guardian*, sección “World”, 8 de abril de 2016. Disponible en <https://www.theguardian.com/world/2016/apr/08/nuit-debout-protesters-occupy-french-cities-in-a-revolutionary-call-for-change> [consultado el 8 de abril de 2016].

CISNEROS, J. y M. Torres (2014). “Tras marcha pacífica por Ayotzinapa, manifestantes chocan con policías”. *CNN México*, sección “Nacional”, Ciudad de México, 20 de noviembre de 2014. Disponible en <http://mexico.cnn.com/nacional/2014/11/20/manifestacion-df-normalistas-ayotzinapa-megamarcha-20-noviembre> [consultado el 11 de octubre de 2015].

CNN MÉXICO (2015). “El grito de Ayotzinapa vuelve a escucharse a ocho meses del caso”. *CNN México*, Ciudad de México, 27 de mayo de 2015. Disponible en <http://cnnespanol.cnn.com/2015/05/27/el-grito-de-ayotzinapa-vuelve-a-escucharse-a-ocho-meses-del-caso/> [consultado el 11 de octubre de 2015].

CNN ESPAÑOL (2014). “Multitudinaria protesta en México al grito de “Ya me cansé” por los normalistas”. *CNN Español*, Ciudad de México, 8 de noviembre de 2014. Disponible en <http://cnnespanol.cnn.com/2014/11/08/multitudinaria-protesta-en-mexico-al-grito-de-ya-me-canse-por-los-normalistas/> [consultado el 11 de octubre de 2015].

COSTAS, A. (2011). “Quiebra moral de la economía del mercado”. *El País*, sección “Opinión”, Madrid, 18 de abril de 2011. Disponible en http://elpais.com/diario/2011/04/18/opinion/1303077612_850215.html [consultado el 11 de octubre de 2015].

COVARRUBIAS, J. y A. Lozano (2012). “Operativo brillante y profesional”. *Proceso*, sección “Jalisco”, Guadalajara, 8 de diciembre de 2012. Disponible en <http://www.proceso.com.mx/327350/operativo-brillante-y-profesional> [consultado el 13 de octubre de 2015].

CUMMINS, J. (2010). “Cancún climate change summit: Campaigners share their views”. *The Guardian*, sección “Global Development”, 8 de diciembre de 2010. Disponible en <https://www.theguardian.com/global-development/poverty-matters/2010/dec/08/cancun-climate-change-summit-activists> [consultado el 12 de octubre de 2015].

DÁVILA, P. e I. Santiago (2012). “Los disturbios y el siniestro montaje del 1 de diciembre”. *Proceso*, sección “Nacional”, Ciudad de México, 8 de diciembre de 2012. Disponible en <http://www.proceso.com.mx/327370/disturbios-el-brutal-montaje-del-1-de-diciembre> [consultado el 13 de octubre de 2012].

DAY, E. (2015). “#BlackLivesMatter: the birth of a new civil rights movement”. *The Guardian*, sección “World”, Londres, 19 de julio de 2015. Disponible en <https://www.theguardian.com/world/2015/jul/19/blacklivesmatter-birth-civil-rights-movement> [consultado el 22 de septiembre de 2015].

ELDIARIO (2016). “El movimiento Nuit Debout se consolida en París”. *eldiario*, sección “Internacional”, Madrid, 3 de abril de 2016. Disponible en http://www.eldiario.es/internacional/movimiento-Nuit-Debout-consolida-Paris_0_501499979.html [consultado el 3 de abril de 2016].

EL INFORMADOR (2016). “Marchan cientos por los derechos de las mujeres”. *El Informador*, sección “Jalisco”, Guadalajara, 6 de marzo de 2016. Disponible en <http://www.informador.com.mx/jalisco/2016/648773/6/marchan-cientos-por-los-derechos-de-las-mujeres.htm> [consultado el 13 de octubre de 2016].

EL MUNDO (2011a). “Cronología del movimiento 15M”. *El Mundo*, sección “España”, Madrid, 17 de junio de 2011. Disponible en http://www.elmundo.es/elmundo/2011/graficos/jun/s2/cronologia_15m.html [consultado el 6 de febrero de 2014].

EL MUNDO (2011b). “Los indignados se hacen oír en Europa y América”. *El Mundo*, sección “Mundo”, Madrid, 16 de octubre de 2011. Disponible en <http://www.elmundo.es/elmundo/2011/10/14/internacional/1318610830.html> [consultado el 12 de marzo de 2015].

EL MUNDO (2016). “Global Debout, el resurgir del 15M a nivel mundial”. *El Mundo*, sección “Internacional”, Madrid, 15 de mayo de 2016. Disponible en http://www.elmundo.es/album/internacional/2016/05/15/5738ad4922601d264a8b4587_4.html [consultado el 16 de mayo de 2016].

EL PAÍS (2012). “Miles de mexicanos salen a la calle en contra del candidato Peña Nieto”. *El País*, sección “Internacional”, Madrid, 20 de mayo de 2012. Disponible en http://internacional.elpais.com/internacional/2012/05/20/actualidad/1337480827_289958.html [consultado el 14 de mayo de 2015].

EL UNIVERSAL (2016). “Twitter tiene 35.3 millones de usuarios en México”. *El Universal*, sección “Negocios”, Ciudad de México, 16 de marzo de 2016. Disponible en <http://www.eluniversal.com.mx/articulo/carera/negocios/2016/03/16/twitter-tiene-353-millones-de-usuarios-en-mexico> [consultado el 16 de agosto de 2016].

ELTCHANINOFF, M. (2016). “Los nuevos disidentes: el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad”. *Horizontal*, sección “Disenso”, Ciudad de México, 29 de agosto de 2016. Disponible en <http://horizontal.mx/los-nuevos-disidentes-el-movimiento-por-la-paz-con-justicia-y-dignidad/> [consultado el 22 de septiembre de 2016].

EXPANSIÓN (2011). “Un grupo de indignados en México se suma al movimiento internacional”. *Expansión*, sección “Nacional”, Ciudad de México, 15 de octubre de 2011. Disponible en <http://expansion.mx/nacional/2011/10/15/un-grupo-de-indignados-en-mexico-se-suma-al-movimiento-internacional> [consultado el 12 de octubre de 2015].

EXPANSIÓN (2012). “Jóvenes participan en marcha anti-Peña en al menos 17 ciudades”. *Expansión*, sección “Nacional”, Ciudad de México, 19 de mayo de 2012. Disponible en <http://expansion.mx/nacional/2012/05/19/jovenes-participan-en-marcha-anti-pena-en-al-menos-17-ciudades> [consultado el 13 de octubre de 2015].

EXPANSIÓN (2014). “#EPNvsInternet se vuelve TT Mundial”. *Expansión*, sección “Tecnología”, México, D.F., 21 de abril de 2014. Disponible en <http://www.cn-expansion.com/tecnologia/2014/04/21/epnvsinternet-se-vuelve-tt-mundial> [consultado el 11 de octubre de 2015].

FIISK, R. (2009). “Iran's day of destiny”. *The Independent*, sección “Voices”, 15 de junio de 2009. Disponible en <http://www.independent.co.uk/voices/commentators/fisk/robert-fisk-irans-day-of-destiny-1706010.html> [consultado el 27 de septiembre de 2009].

FLORES, E. (2014). “Protestas por caso Ayotzinapa provocan cierre de ayuntamientos en Guerrero”. *Proceso*, sección “Estados”, Ciudad de México, 16 de octubre de 2014. Disponible en <http://www.proceso.com.mx/?p=384937> [consultado el 11 de octubre de 2015].

FONSECA, L. (2012). “#Yosoy132 busca definir rumbo con asambleas”. *El Informador*, sección “Jalisco”, Guadalajara, 18 de julio de 2012. Disponible en <http://movil.informador.com.mx/jalisco/2012/390885/6/yosoy132-busca-definir-rumbo-con-asambleas.htm> [consultado el 13 de octubre de 2012].

FRANCO, D. (2014). “Ayotzinapa, la tragedia que comienza a tornarse en esperanza”. *Proyecto Diez*, sección “Jalisco”, Guadalajara, Jalisco, 21 de noviembre de 2014. Disponible en <http://www.proyectodiez.mx/jalisco/ayotzinapa-la-tragedia-que-comienza-a-tornarse-en-esperanza-cronica> [consultado el 11 de octubre de 2015].

GARCÍA, I. y J. Tolama (2012). “La marcha #YoSoy132 termina en el Zócalo capitalino”. *ADN Político*, sección “Ciudadanos”, Ciudad de México, 23 de mayo de 2012. Disponible en <http://www.adnpolitico.com/ciudadanos/2012/05/23/universitarios-del-movimiento-yosoy132-marchan-por-reforma> [consultado el 12 de octubre de 2015].

GARDUÑO, R. y E. Méndez (2014). “El gobierno federal actuó muy tarde en la desaparición de los normalistas: ONU”. *La Jornada*, sección “Política”, Ciudad de México, 14 de noviembre de 2014. Disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2014/11/14/politica/013n1pol> [consultado el 11 de octubre de 2015].

GAUTNEY, H. (2011). “What is Occupy Wall Street? The history of leaderless movements”. *The Washington Post*, sección “National”, Washington, DC, 10 de octubre de 2011. Disponible en https://www.washingtonpost.com/national/on-leadership/what-is-occupy-wall-street-the-history-of-leaderless-movements/2011/10/10/gIQAwkFjaL_story.html [consultado el 20 de agosto de 2016].

GÓMEZ, J. (2014). “La marcha de los <<400 alumnos>> que fue de más de 3 mil”. *Proyecto Diez*, sección “Política”, Guadalajara, 23 de octubre de 2014. Disponible en <http://www.proyectodiez.mx/jalisco/politica/la-marcha-de-las-400-alumnos-que-fueron-mas-de-3-mil-cronica> [consultado el 23 de octubre de 2014].

GÓMEZ, J. (2015). “Marchan en Guadalajara contra la violencia machista”. *Proyecto Diez*, sección “Jalisco”, Guadalajara, 26 de noviembre de 2015. Disponible en <http://www.proyectodiez.mx/marchan-en-guadalajara-contr-la-violencia-machista/> [consultado el 14 de octubre de 2016].

GÓMEZ, J. (2016). “De cuando en Guadalajara marcharon contra la violencia machista”. *Proyecto Diez*, sección “Jalisco”, Guadalajara, 24 de abril de 2016. Disponible en <http://www.proyectodiez.mx/de-cuando-en-guadalajara-marcharon-contr-el-violencia-machista-cronica/> [consultado el 14 de octubre de 2016].

GUTIÉRREZ, B. (2014). “El Passe Livre irrumpe en el mundial”. *eldiario.es*, sección “Internacional”, Madrid, 20 de junio de 2014. Disponible en http://www.eldiario.es/internacional/Passe_Livre-Brasil-Mundial-FIFA_0_272972706.html [consultado el 13 de noviembre de 2015].

GUTIÉRREZ, U., J. Santos, M. Chávez y M. Breach (2014). *La Jornada*, sección “Estados”, Ciudad de México, 23 de abril de 2014. Disponible en <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2014/04/23/miles-marcharon-en-tres-estados-contr-a-regulacion-a-internet-4630.html> [consultado el 12 de octubre de 2015].

HENRÍQUEZ, E. (2013). “Gobierno autónomo, primera clase en la Escuelita zapatista”. *La Jornada*, sección “Política”, Ciudad de México, 13 de agosto de 2013. Disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2013/08/13/politica/017n1pol> [consultado el 12 de octubre de 2015].

HIDALGO, A. (2012). “Jóvenes detenidas el 1 de diciembre denunciarán violencia de género”. *Proyecto Diez*, sección “Política”, Guadalajara, 11 de diciembre de 2012. Disponible en <http://www.proyectodiez.mx/jovenes-detenidas-el-1-de-diciembre-denunciaran-violencia-de-genero/> [consultado el 13 de octubre de 2015].

HILGERS, L. (2015). “Hong Kong’s Umbrella Revolution Isn’t Over Yet”. *The New York Times*, sección “Magazine”, Nueva York, 18 de febrero de 2015. Disponible en <http://www.nytimes.com/2015/02/22/magazine/hong-kongs-umbrella-revolution-isnt-over-yet.html> [consultado el 20 de octubre de 2015].

HUERTA, C. (2014). “‘Váyanse’ el reclamo de miles en Guadalajara por los 43 normalistas de Ayotzinapa”. *Proyecto Diez*, sección “Política”, Guadalajara, Jalisco, 2 de diciembre de 2014. Disponible en <http://www.proyectodiez.mx/jalisco/politica/vayanse-el-reclamo-de-miles-en-guadalajara-por-los-43-normalistas-de-ayotzinapa> [consultado el 11 de octubre de 2015].

HUERTA, C. (2015). “<Justicia para Gaby, justicia para todas>, el grito de digna rabia”. *Proyecto Diez*, sección “Jalisco”, Guadalajara, Jalisco, 26 de julio de 2015. Disponible en <http://www.proyectodiez.mx/justicia-para-gaby-justicia-para-todas-el-grito-de-digna-rabia/> [consultado el 14 de octubre de 2016].

KAIMAN, J. (2014). “Hong Kong’s umbrella revolution -the Guardian briefing”. *The Guardian*, sección “World”, Londres, 30 de septiembre de 2014. Disponible en <https://www.theguardian.com/world/2014/sep/30/-sp-hong-kong-umbrella-revolution-pro-democracy-protests> [consultado el 6 de octubre de 2015].

LA JORNADA (2012a). “Se manifiestan contra el candidato priista en siete ciudades del país”. *La Jornada*, sección “Estados”, Ciudad de México, 19 de mayo de 2012, Disponible en <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2012/05/19/143618129-se-manifiestan-contra-pena-nieto-en-villahermosa> [consultado el 10 de febrero de 2016].

LA JORNADA (2012b). “Insultos, reclamos y porras en la visita de Peña Nieto a la Ibero”. *La Jornada*, sección “Política”, Ciudad de México, 12 de mayo de 2012. Disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2012/05/12/politica/005n1pol> [consultado el 12 de octubre de 2015].

LA JORNADA (2014a). “Ajustes en política monetaria afectarán a algunos países emergentes: FMI”. *La Jornada*, sección “Economía”, Ciudad de México, D.F., 29 de enero de 2014. Disponible en <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2014/01/29/ajustes-en-politica-monetaria-afectaran-a-algunos-paises-emergentes-fmi-7202.html> [consultado el 29 de enero de 2014].

LA JORNADA (2014b). “Carta por los Medios Sociales en la Ley de telecomunicaciones”. *La Jornada*, sección “Sociedad y Justicia”, México, D.F., 13 de abril de 2014. Disponible en <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2014/04/13/carta-por-los-medios-sociales-en-la-ley-de-telecomunicaciones-9740.html> [consultado el 13 de abril de 2014].

LA JORNADA (2014c). “El gobierno de Peña Nieto actuó ‘tarde y mal’: HRW”. *La Jornada*, sección “Política”, Ciudad de México, 9 de octubre de 2014. Disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2014/10/09/politica/008n3pol> [consultado el 11 de octubre de 2015].

LA JORNADA (2014d). “Marchas en 25 estados para pedir justicia por Ayotzinapa”. *La Jornada*, sección “Política”, Ciudad de México, 9 de octubre de 2014. Disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2014/10/09/politica/005n1pol> [consultado el 11 de octubre de 2015].

LA JORNADA (2014e). “Cobertura de marcha por Ayotzinapa: padres dan plazo de 2 días a autoridades”. *La Jornada*, sección “Política”, Ciudad de México, 22 de octubre de 2014. Disponible en <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2014/10/22/jornada-de-accion-global-por-ayotzinapa-1107.html> [consultado el 11 de octubre de 2015].

La Jornada (2014f), “Miles se unieron por Ayotzinapa en el dolor y también en la esperanza”, *La Jornada*, sección “Política”, Ciudad de México, 5 de noviembre de 2014, en <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2014/11/05/cobertura-al-minuto-jornada-de-accion-global-por-ayotzinapa-3551.html>, consultado el 11 de octubre de 2015.

LA JORNADA (2014g). “Continúan manifestaciones en los estados por normalistas desaparecidos”. *La Jornada*, sección “Estados”, Ciudad de México, 19 de noviembre de 2014. Disponible en <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2014/11/19/estudiantes-y-sociedad-civil-marchan-y-toman-casetas-de-peaje-en-apoyo-a-normalistas-5435.html> [consultado el 11 de octubre de 2015].

LA JORNADA (2014h). “Culmina la Jornada de Acción Global por Ayotzinapa”. *La Jornada*, sección “Política”, Ciudad de México, 20 de noviembre de 2014. Disponible en <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2014/11/20/cobertura-al-minuto-jornada-de-accion-global-por-ayotzinapa-5724.html> [consultado el 11 de octubre de 2015].

LA JORNADA (2014i). “Jornada de multitudinarias movilizaciones pacíficas por Ayotzinapa”. *La Jornada*, sección “Política”, Ciudad de México, 1 de diciembre de 2014. Disponible en <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2014/12/01/maestros-de-la-cnte-bloquean-refineria-en-salina-cruz-por-normalistas-1799.html> [consultado el 11 de octubre de 2015].

LA JORNADA (2015). “Kumamoto, el joven que ganó diputación con 18 mil pesos”. *La Jornada*, sección “Política”, Ciudad de México, 10 de junio de 2015. Disponible en <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2015/06/10/kumamoto-el-joven-que-gano-diputacion-en-mexico-con-18-mil-pesos-7578.html> [consultado el 14 de octubre de 2015].

LA JORNADA (2016). “Los indignados un lustro después”. *La Jornada*, sección “Multimedia”, Ciudad de México, 15 de mayo de 2016. Disponible en <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2016/05/15/los-indignados-un-lustro-despues> [consultado el 16 de mayo de 2016].

LARA, I. (2016). “Los ejecutados en el sexenio de Peña suman 78 mil 109”. *Proceso*, sección “Reportaje especial”, Ciudad de México, 7 de septiembre de 2016. Disponible en <http://www.proceso.com.mx/454011/los-ejecutados-en-sexenio-pena-suman-78-mil-109> [consultado el 8 de septiembre de 2016].

MALDONADO, M. (2016). “Facebook y sus 61 millones de usuarios en México”. *El Financiero*, sección “Blogs: Historias de NecoCEOs”, Ciudad de México, 16 de febrero de 2016. Disponible en <http://m.elfinanciero.com.mx/blogs/historias-de-necoceos/facebook-y-sus-61-millones-de-usuarios-en-mexico.html> [consultado el 14 de agosto de 2016].

MARTÍNEZ, P., N. Roldán y G. Ortuño (2014). “Peña Nieto no es Ayotzinapa”: la marcha contra el gobierno y por los normalistas”. *Animal Político*, Ciudad de México, 2 de diciembre de 2014. Disponible en <http://www.animalpolitico.com/2014/12/1dmx-por-ayotzinapa-se-marcha-en-paz-por-el-anarquismo-se-encienden-hogueras/> [consultado el 11 de octubre de 2015].

MASON, L. (2016). “‘Justice is what love looks like in public’: crónica del levantamiento de Charlotte”. *Revista Alexia*, sección “Relámpagos”, Madrid, 6 de octubre de 2016. Disponible en <http://revistaalexia.es/justice-is-what-love-looks-likes-in-public-cronica-del-levantamiento-de-charlotte/> [consultado el 6 de octubre de 2016].

MELÉNDEZ, V. (2012). “Movimiento #YoSoy132 abre mesas de diálogo en Guadalajara”. *El Informador*, sección “Jalisco”, Guadalajara, 2 de junio de 2012. Disponible en <http://www.informador.com.mx/jalisco/2012/380530/6/movimiento-yosoy132-abre-mesas-de-dialogo-en-guadalajara.htm> [consultado el 13 de octubre de 2015].

MELGOZA, A. (2016). “Se triplican feminicidios en Jalisco”. *El Universal*, sección “Periodismo de Investigación”, Ciudad de México, 22 de marzo de 2016. Disponible en <http://www.eluniversal.com.mx/articulo/periodismo-de-investigacion/2016/03/22/se-triplican-feminicidios-en-jalisco> [consultado el 15 de octubre de 2016].

MENDOZA, M. (2012). "Descarta IEPC tercer debate de aspirantes a gubernatura". *El Informador*, sección "Jalisco", Guadalajara, 10 de junio de 2012. Disponible en <http://www.informador.com.mx/jalisco/2012/382185/6/descarta-iepc-tercer-debate-de-aspirantes-a-gubernatura.htm> [consultado el 13 de octubre de 2012].

MONTALVO, T. (2014a). "Hoy vence el plazo para acción de inconstitucionalidad contra la Ley Telecom". *Animal Político*, sección "Nacional", México, D.F., 13 de agosto de 2014. Disponible en <http://www.animalpolitico.com/2014/08/vence-el-plazo-para-accion-de-inconstitucionalidad-contra-la-ley-telecom/> [consultado el 11 de octubre de 2015].

MONTALVO, T. (2014b). "InfoDF interpone acción de inconstitucionalidad contra Ley Telecom; Ifai declina el recurso". *Animal Político*, sección "Nacional", México, D.F., 13 de agosto de 2014. Disponible en <http://www.animalpolitico.com/2014/08/el-ifai-discute-presentar-accion-de-inconstitucionalidad-contra-ley-telecom/> [consultado el 11 de octubre de 2015].

MURO, D. (2014). "Cada vez más países evidencian el acoso callejero". *Proyecto Diez*, sección "Cultura", Guadalajara, 31 de octubre de 2014. Disponible en <http://www.proyectodiez.mx/cada-vez-mas-paises-evidencian-el-acoso-callejero/> [consultado el 13 de octubre de 2016].

OCAMPO, S. y R. Morelos (2015). "Parten dos caravanas de padres de los 43 desaparecidos". *La Jornada*, sección "Estados", Ciudad de México, 13 de noviembre de 2014. Disponible en <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2014/11/13/salen-caravanas-de-estudiantes-y-padres-ayotzinapa-7862.html> [consultado el 11 de octubre de 2015].

OLIVARES, E., (2012). "No somos porros ni acarreados, responden alumnos de la Ibero que increparon a Peña". *La Jornada*, sección "Política", Ciudad de México, 15 de mayo de 2012. En <http://www.jornada.unam.mx/2012/05/15/politica/011n1pol> [consultado el 12 de octubre de 2015].

PÉREZ, J. (2015). "México: peritos introducen dudas en versión oficial sobre estudiantes desaparecidos". *BBC*, sección "Mundo", Ciudad de México, 8 de febrero de 2015. Disponible en http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2015/02/150208_mexico_ayotzinapa_peritos_argentinos_jcps [consultado el 11 de octubre de 2015].

PRESTON, J. (2012). "Young Immigrants Say it's Obama Time to Act". *The New York Times*, sección "U.S.", Nueva York, 30 de noviembre de 2012. Disponible en http://www.nytimes.com/2012/12/01/us/dream-act-gives-young-immigrants-a-political-voice.html?_r=0 [consultado el 13 de septiembre de 2016].

PROCESO (2014a). “#YaMeCansé, reviran cibernautas a Murillo Karam”. *Proceso*, sección “Nacional”, Ciudad de México, 7 de noviembre de 2014. Disponible en <http://www.proceso.com.mx/?p=387001> [consultado el 12 de octubre de 2015].

PROCESO (2014b). “Ataque de bots 'desaparece' #YaMeCansé, pero tuiteros posicionan #YaMeCansé2”. *Proceso*, sección “Nacional”, Ciudad de México, 4 de diciembre de 2014. Disponible en <http://www.proceso.com.mx/?p=389838> [consultado el 12 de octubre de 2015].

PROCESO (2016). “Reporta el gobierno mexicano 27 mil 887 desaparecidos hasta 2015”. *Proceso*, sección “Nacional”, Ciudad de México, 6 de septiembre de 2016. Disponible en <http://www.proceso.com.mx/453934/reporta-gobierno-mexicano-27-mil-887-desaparecidos-2015> [consultado el 6 de septiembre de 2016].

PROYECTO DIEZ (2012a). “Las preferencias electorales de estudiantes del ITESO”. *Proyecto Diez*, sección “Jalisco”, Guadalajara, 19 de abril de 2012. Disponible en <http://www.proyectodiez.mx/las-preferencias-electorales-de-estudiantes-del-iteso/> [consultado el 13 de octubre de 2015].

PROYECTO DIEZ (2012b). “Arrasa Alfaro en segundo simulacro de elecciones del ITESO”. *Proyecto Diez*, sección “Jalisco”, Guadalajara, 10 de mayo de 2012. Disponible en <http://www.proyectodiez.mx/arrasa-alfaro-en-segundo-simulacro-de-elecciones-del-iteso/> [consultado el 13 de octubre de 2015].

PROYECTO DIEZ (2012c). “Hoy, la marcha #YoSoy132 en Guadalajara”. *Proyecto Diez*, sección “Política”, Guadalajara, 23 de mayo de 2013. Disponible en <http://www.proyectodiez.mx/hoy-la-marcha-yosoy132-en-guadalajara/> [consultado el 13 de octubre de 2015].

PROYECTO DIEZ (2012d). “Realizan asamblea estudiantes de #YoSoy132GDL en el ITESO”. *Proyecto Diez*, sección “Política”, Guadalajara, 1 de junio de 2012. Disponible en <http://www.proyectodiez.mx/realizan-asamblea-estudiantes-de-yosoy132gdl-en-el-iteso/> [consultado el 13 de octubre de 2012].

PROYECTO DIEZ (2012e). “Movimiento 'Yo Soy 132 Guadalajara' piden un tercer debate en Jalisco”. *Proyecto Diez*, sección “Opinión”, Guadalajara, 7 de junio de 2012. Disponible en <http://www.proyectodiez.mx/movimiento-yo-soy-132-guadalajara-piden-un-tercer-debate-en-jalisco/> [consultado el 13 de octubre de 2012].

PROYECTO DIEZ (2014a). “#YaMeCansé la marcha del sábado a la PGR”. *Proyecto Diez*, sección “Política”, Guadalajara, Jalisco, 10 de noviembre de 2014. Disponible en <http://www.proyectodiez.mx/jalisco/politica/yamecanse-la-marcha-del-sabado-a-la-pgr-fotogaleria> [consultado el 11 de octubre de 2015].

PROYECTO DIEZ (2014b). “Mañana, Día Internacional de las Mujeres y marcha de reivindicación”. *Proyecto Diez*, sección “Jalisco”, Guadalajara, 7 de marzo de 2014. Disponible en <http://www.proyectodiez.mx/manana-dia-internacional-de-la-mujer-y-marcha-de-reivindicacion/> [consultado el 13 de octubre de 2015].

RAMÍREZ, A. (2016). “Marchan mujeres y hombres por libertad del sexo femenino”. *Milenio*, sección “Región”, Guadalajara, 5 de marzo de 2016. Disponible en http://www.milenio.com/región/manifestacion-mujeres-Guadalajara-derechos-libertad-sexo_femenino_0_695330646.html [consultado el 14 de octubre de 2016].

RAMOS, D. (2012a). “83 mil muertos del narco en sexenio de Calderón: Semanario Zeta”. *Animal Político*, sección “Nacional”, Ciudad de México, 27 de noviembre de 2012. Disponible en <http://www.animalpolitico.com/2012/11/83-mil-muertos-por-el-narco-en-sexenio-de-calderon-semanario-zeta/> [consultado el 9 de octubre de 2015].

RAMOS, D. (2012b). “¿Qué pasó el 1 de diciembre durante la toma de protesta de EPN?”. *Animal Político*, sección “Sociedad”, Ciudad de México, 4 de diciembre de 2012. Disponible en <http://www.animalpolitico.com/2012/12/que-paso-el-1-de-diciembre-durante-la-toma-de-protesta-de-epn-fotos-videos/> [consultado el 13 de octubre de 2015].

RAMOS, G. (2012). “#YoSoy132 propone debate a candidatos de Jalisco”. *El Universal*, sección “Nacional”, Ciudad de México, 8 de junio de 2012. Disponible en <http://archivo.eluniversal.com.mx/notas/852376.html> [consultado el 13 de octubre de 2015].

RESÉNDIZ, F. (2010). “Consolidan red nacional de jóvenes”. *El Universal*, sección “Nacional”, Ciudad de México, 24 de julio de 2014. Disponible en <http://archivo.eluniversal.com.mx/notas/697498.html> [consultado el 12 de octubre de 2015].

REYES, L. (2014). “2 veces Ayotzinapa y otras crisis del gobierno de Aguirre en Guerrero”. *CNN México*, sección “Nacional”, Ciudad de México, 24 de octubre de 2014. Disponible en <http://mexico.cnn.com/nacional/2014/10/24/2-veces-ayotzinapa-y-otras-criisis-del-gobierno-de-aguirre-en-guerrero> [consultado el 11 de octubre de 2015].

REVOLUCIÓN 3.0 (2014b). “Minuto a Minuto: Clamor mundial por Ayotzinapa #20NovMx (Fotos y Videos)”. *Revolución 3.0*, sección “Revoluciones”, Ciudad de México, 20 de noviembre de 2014. Disponible en <http://revoluciontrespuntoceero.com/minuto-a-minuto-clamor-mundial-por-ayotzinapa-20novmx-fotos-y-videos/> [consultado el 11 de octubre de 2015].

ROGERS, S. (2011). "Occupy protests around the world: full list visualized". *The Guardian*, sección "Datablog", Londres, 14 de noviembre de 2011. Disponible en <https://www.theguardian.com/news/datablog/2011/oct/17/occupy-protests-world-list-map> [consultado el 11 de febrero de 2015].

ROSAGEL, S. (2014). "Activistas protestan afuera del Senado en rechazo a la censura en la web; marchan también en Guadalajara". *Sin Embargo*, México, D.F., 22 de abril de 2014. Disponible en <http://www.sinembargo.mx/22-04-2014/970291> [consultado el 11 de febrero de 2015].

RUIZ, C. (2014). "Que hora son mi corazón". *La Jornada*, sección "Política", Ciudad de México, 24 de mayo de 2014. Disponible en <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2014/05/24/que-horas-son-mi-corazon-3452.html> [consultado el 11 de febrero de 2015].

SÁNCHEZ, A. (2012). "#YoSoy132 se sube al Metro y autobuses públicos de Guadalajara". *Animal Político*, sección "Sociedad", Ciudad de México, 10 de junio de 2012. Disponible en <http://www.animalpolitico.com/2012/06/yo-soy-132-se-sube-al-metro-y-autobuses-publicos-de-guadalajara/> [consultado el 13 de octubre de 2012].

SÁNCHEZ, A. (2014). "Marchan a Televisa y el Senado para defender el libre uso de Internet". *La Jornada*, sección "Política", México, D.F., 11 de abril de 2014. Disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2014/04/11/politica/012n2pol> [consultado el 12 de octubre de 2015].

SÁNCHEZ, A. (2014b). "Marchan jóvenes en defensa de internet". *La Jornada*, sección "Política", Ciudad de México, 23 de abril de 2014. Disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2014/04/23/politica/005n2pol> [consultado el 12 de octubre de 2012].

SIN EMBARGO (2014). "Petición contra censura en Internet lleva casi 90 mil firmas; lanzan #EPNStop para promover cadena humana". *Sin Embargo*, Ciudad de México, 25 de abril de 2014. Disponible en <http://www.sinembargo.mx/25-04-2014/973454> [consultado el 25 de abril de 2014].

SIN EMBARGO (2015). "La 'verdad histórica' de la PGR no sobrevive 24 horas: masivo rechazo en México y el mundo". *Sin Embargo*, Ciudad de México, 29 de enero de 2015. Disponible en <http://www.sinembargo.mx/29-01-2015/1232714> [consultado el 29 de enero de 2015].

SOARES, M. (2009). "La crisis del capitalismo especulativo". *El País*, sección "Tribuna", Madrid, 21 de septiembre de 2009. Disponible en http://elpais.com/diario/2009/09/21/opinion/1253484005_850215.html [consultado el 11 de febrero de 2015].

THE NEW YORK TIMES (2009). "Protests rattle Iceland's government". *The New York Times*, sección "World", Nueva York, 2 de febrero de 2009. Disponible en http://www.nytimes.com/2009/01/22/world/europe/22iht-iceland.4.19605125.html?_r=0 [consultado el 27 de septiembre de 2016].

THE TELEGRAPH (2013). "Egypt timeline: from revolution to the current crisis". *The Telegraph*, sección "World", Londres, 3 de julio de 2013. Disponible en <http://www.telegraph.co.uk/news/worldnews/africaandindianocean/egypt/10156802/Egypt-timeline-from-revolution-to-the-current-crisis.html> [consultado el 20 de septiembre de 2016].

TORRES, M. (2012). "Violenta manifestación afuera de la FIL". *El Informador*, sección "Jalisco", Guadalajara, 1 de diciembre de 2012. Disponible en <http://www.informador.com.mx/jalisco/2012/421467/6/violenta-manifestacion-afuera-de-la-fil.htm> [consultado el 12 de octubre de 2015].

TOSCANO, A. (2014). "Jornada de Acción Global por Ayotzinapa. Marcha en Guadalajara". *La Jornada Jalisco*, sección "Política", Guadalajara, Jalisco, 20 de noviembre de 2014. Disponible en <http://lajornadajalisco.com.mx/2014/11/jornada-de-accion-global-por-ayotzinapa-marcha-en-guadalajara/> [consultado el 11 de febrero de 2015].

VALDERRAMA, M. (2016). "Miles de personas celebran en la Puerta del Sol el quinto aniversario del 15-M". *El Mundo*, sección "España", Madrid, 15 de mayo de 2016. Disponible en <http://www.elmundo.es/espana/2016/05/15/57387ee0ca474189578b4570.html> [consultado el 16 de mayo de 2016].

VARGAS, R., F. Martínez y A. Urrutia (2014). "Peña Nieto hace suyo el grito: ¡Todos somos Ayotzinapa!". *La Jornada*, sección "Política", 28 de noviembre de 2014. Disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2014/11/28/politica/003n1pol> [consultado el 11 de febrero de 2015].

VILLAMIL, J. (2014). "Sospechosamente protegidos, los provocadores que incendiaron la puerta de Palacio Nacional". *Proceso*, sección "Nacional", Ciudad de México, 9 de noviembre de 2014. Disponible en <http://www.proceso.com.mx/?p=387176> [consultado el 11 de febrero de 2015].

VIVAS, M. (2012). "Estudiantes de la Ibero a EPN: ni acarreados ni porros". *Proceso*, Ciudad de México, 14 de mayo de 2012. Disponible en <http://www.proceso.com.mx/307494/estudiantes-de-la-ibero-a-epn-ni-acarreados-ni-porros> [consultado el 12 de octubre de 2015].

WATTS, J. (2013). "Brazil erupts in protest: more than a million on the streets". *The Guardian*, sección "World", Londres, 21 de junio de 2013. Disponible en <https://www.theguardian.com/world/2013/jun/21/brazil-police-crowds-rio-protest> [consultado el 6 de marzo de 2016].

ZAMARRONI, U. (2012). “Marchan integrantes de #YoSoy132 en Guadalajara”. *El Universal*, sección “Estados”, Ciudad de México, 10 de junio de 2012. Disponible en <http://archivo.eluniversal.com.mx/notas/852589.html> [consultado el 13 de octubre de 2012].

Informes estadísticos

CEPAL (2016). *Panorama social de América Latina 2015*. Santiago de Chile, Chile: Comisión Económica para América Latina (CEPAL).

FPNU (2014). *Estado de la Población Mundial 2014*. Nueva York: Fondo de Población de las Naciones Unidas (FPNU).

HUMAN RIGHTS WATCH (2015). *Informe Mundial 2015: México*. Nueva York: Human Rights Watch.

HUMAN RIGHTS WATCH (2016). *Informe Mundial 2016: México*. Nueva York: Human Rights Watch.

ILO (2016). *World Employment Social Outlook. Trends for Youth 2016*. Ginebra, Suiza: International Labour Office.

IMJUVE (2002a). *Encuesta Nacional de Juventud 2000*. Ciudad de México: Instituto Mexicano de la Juventud (IMJUVE).

IMJUVE (2002b). *Encuesta Nacional de Juventud 2000*. Jalisco. Ciudad de México: Instituto Mexicano de la Juventud (IMJUVE).

IMJUVE (2006). *Encuesta Nacional de Juventud 2005*. Jalisco. Ciudad de México: Instituto Mexicano de la Juventud (IMJUVE).

IMJUVE (2007). *Encuesta Nacional de Juventud 2005*. Ciudad de México: Instituto Mexicano de la Juventud (IMJUVE).

IMJUVE (2012a). Infografía Pobreza. Ciudad de México: Instituto Mexicano de la Juventud (IMJUVE). Disponible en https://www.imjuventud.gob.mx/imgs/uploads/Infografia_Pobreza.pdf [consultado el 9 de octubre de 2016].

IMJUVE (2012b). *Encuesta Nacional de Juventud 2012. Situación de los jóvenes en Jalisco*. Ciudad de México: Instituto Mexicano de la Juventud (IMJUVE)/Secretaría de Educación Pública.

INEGI (2015a). *Encuesta intercensal 2015*. Ciudad de México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI).

INEGI (2015b). *Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de la Información en los Hogares*. Ciudad de México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI).

OXFAM INTERNACIONAL (2016). *Una economía al servicio del 1%*. Oxford: Oxfam Internacional.

WE ARE SOCIAL (2016). *2016 Digital Yearbook*. Londres: We Are Social.

Entrevistas

Alejandra (2015). Entrevista realizada por Juan Manuel Avalos González, 24 de noviembre de 2015, Guadalajara, Jalisco.

Antonio (2015). Entrevista realizada por Juan Manuel Avalos González, 11 de diciembre de 2015, Guadalajara, Jalisco.

Carlos (2015a). Entrevista realizada por Juan Manuel Avalos González, 20 de marzo de 2015, Guadalajara, Jalisco.

Carlos (2015b). Entrevista realizada por Juan Manuel Avalos González, 23 de noviembre de 2015, Guadalajara, Jalisco.

Cristina (2015). Entrevista realizada por Juan Manuel Avalos González, 25 de marzo de 2015, Zapopan, Jalisco.

Gabriel (2016). Entrevista realizada por Juan Manuel Avalos González, 16 de febrero de 2016, Guadalajara, Jalisco.

Gabriela (2015). Entrevista realizada por Juan Manuel Avalos González, 4 de diciembre de 2015, Guadalajara, Jalisco.

Gisela (2016). Entrevista realizada por Juan Manuel Avalos González, 10 de febrero de 2016, Guadalajara, Jalisco.

Guillermo (2016). Entrevista realizada por Juan Manuel Avalos González, 16 de abril de 2016, vía correo electrónico.

Gustavo (2016). Entrevista realizada por Juan Manuel Avalos González, 6 de febrero de 2016, Guadalajara, Jalisco.

Hilda (2016). Entrevista realizada por Juan Manuel Avalos González, 25 de febrero de 2016, Guadalajara, Jalisco.

Hugo (2015). Entrevista realizada por Juan Manuel Avalos González, 10 de diciembre de 2015, Guadalajara, Jalisco.

Javier (2015). Entrevista realizada por Juan Manuel Avalos González, 24 de noviembre de 2015, Guadalajara, Jalisco.

José (2016). Entrevista realizada por Juan Manuel Avalos González, 16 de febrero de 2016, vía WhatsApp.

Marcela (2015). Entrevista realizada por Juan Manuel Avalos González, 19 de marzo de 2015, Zapopan, Jalisco.

María (2015). Entrevista realizada por Juan Manuel Avalos González, 30 de noviembre de 2015, Guadalajara, Jalisco.

Mariana (2015a). Entrevista realizada por Juan Manuel Avalos González, 5 de agosto de 2015, Guadalajara, Jalisco.

Mariana (2015b). Entrevista realizada por Juan Manuel Avalos González, 23 de noviembre de 2015, Guadalajara, Jalisco.

Mónica (2016). Entrevista realizada por Juan Manuel Avalos González, 25 de enero de 2016, Tlaquepaque, Jalisco.

Natalia (2016). Entrevista realizada por Juan Manuel Avalos González, 14 de marzo de 2016, Tlaquepaque, Jalisco.

Orlando (2015). Entrevista realizada por Juan Manuel Avalos González, 18 de noviembre de 2015, Tlaquepaque, Jalisco.

Pedro (2016). Entrevista realizada por Juan Manuel Avalos González, 12 de mayo de 2016, Tlaquepaque, Jalisco.

Selena (2015). Entrevista realizada por Juan Manuel Avalos González, 28 de noviembre de 2015, Guadalajara, Jalisco.

Sofía (2016). Entrevista realizada por Juan Manuel Avalos González, 27 de enero de 2016, Tlaquepaque, Jalisco.

Uriel (2015). Entrevista realizada por Juan Manuel Avalos González, 20 de noviembre de 2015, Guadalajara, Jalisco.

Víctor (2015). Entrevista realizada por Juan Manuel Avalos González, 28 de noviembre de 2015, vía Skype.

Notas de campo

Notas de campo (2014). Proyecto “Activismo político contemporáneo. Acción colectiva, jóvenes y tecnologías comunicativas en Guadalajara”, 8 de octubre de 2014.

Notas de campo (2014). Proyecto “Activismo político contemporáneo. Acción colectiva, jóvenes y tecnologías comunicativas en Guadalajara”, 21 de octubre de 2014.

Notas de campo (2014). Proyecto “Activismo político contemporáneo. Acción colectiva, jóvenes y tecnologías comunicativas en Guadalajara”, 22 de octubre de 2014.

Notas de campo (2014). Proyecto “Activismo político contemporáneo. Acción colectiva, jóvenes y tecnologías comunicativas en Guadalajara”, 23 de octubre de 2014.

Notas de campo (2014). Proyecto “Activismo político contemporáneo. Acción colectiva, jóvenes y tecnologías comunicativas en Guadalajara”, 5 de noviembre de 2014.

Notas de campo (2014). Proyecto “Activismo político contemporáneo. Acción colectiva, jóvenes y tecnologías comunicativas en Guadalajara”, 14 de noviembre de 2014.

Notas de campo (2014). Proyecto “Activismo político contemporáneo. Acción colectiva, jóvenes y tecnologías comunicativas en Guadalajara”, 20 de noviembre de 2014.

Notas de campo (2014). Proyecto “Activismo político contemporáneo. Acción colectiva, jóvenes y tecnologías comunicativas en Guadalajara”, 26 de noviembre de 2014.

Notas de campo (2014). Proyecto “Activismo político contemporáneo. Acción colectiva, jóvenes y tecnologías comunicativas en Guadalajara”, 1 de diciembre de 2014.

Notas de campo (2014). Proyecto “Activismo político contemporáneo. Acción colectiva, jóvenes y tecnologías comunicativas en Guadalajara”, 26 de diciembre de 2014.

Notas de campo (2014). Proyecto “Activismo político contemporáneo. Acción colectiva, jóvenes y tecnologías comunicativas en Guadalajara”, 26 de enero de 2014.

Anexos

1. Perfiles de los activistas jóvenes entrevistados

Del total de los jóvenes activistas entrevistados en esta investigación, 13 son originarios de Guadalajara, tres nacieron en otras ciudades de Jalisco y ocho son provenientes de ciudades externas al estado, pero migraron para iniciar sus estudios universitarios y en menor medida por cuestiones familiares y de empleo. Los jóvenes nacieron entre 1982 y 1997, es decir, sus edades oscilan entre los 19 y los 33 años. En ese sentido, y dado que su experiencia está marcada por la secuencia de años escolares, lo que les permite encontrarse en lugares comunes, es posible identificar tres grupos de edad, 19-23 años, 24-28 años y 29-33 años, que pautan similitudes y diferencias entre los códigos socioculturales y políticos en el marco de una generación que ha vivido la transición y consolidación del capitalismo neoliberal y la alternancia política en el país. La amplia mayoría de los jóvenes cuenta con estudios universitarios. De los 24 jóvenes entrevistados solamente seis han concluido sus estudios, cinco de ellos son profesionistas y uno estudia un posgrado. Los 18 jóvenes restantes se encuentran estudiando en ITESO y en la Universidad de Guadalajara, y sólo uno posee nivel educativo medio debido a su posición política respecto al proyecto de educación. Del total de los jóvenes entrevistados, siete se dedicaban a trabajar y 17 se dedicaban a estudiar, de los cuales sólo cinco estudiaban y trabajaban simultáneamente. Los jóvenes que se dedicaban solamente a estudiar señalaron contar con el apoyo económico de sus padres. La mayoría de los jóvenes pertenecen a familias de clase media y cuentan con capacidad de consumo para asistir a diferentes actividades de socialización y entretenimiento. Sólo cuatro jóvenes poseen automóvil.

Los jóvenes entrevistados sostienen una diversidad de prácticas culturales, en mayor o menor medida de manera intensa, en función de sus intereses. Estas prácticas son realizadas a través de plataformas digitales e interactivas salvo las actividades que implican lugares específicos para su realización como la sala del cine, los espacios para los conciertos, los bares o las reuniones con los amigos. Entre las prácticas culturales destacan la lectura, tanto de libros como de blogs de literatura, arte, historia y tecnología, ver series de ficción, ver películas y documentales, escuchar y descargar música, jugar videojuegos y navegar en internet en torno a cuestiones educativas, informativas, de socialización y entretenimiento. Las prácticas que ellos realizan dentro de internet remiten de manera concreta a la búsqueda de información en Google y consulta de periódicos y blogs considerados alternativos; a la comunicación con sus pares y familiares a través de WhatsApp, Telegram, Messenger o el correo electrónico; a interacciones y generación básica de contenido en redes sociodigitales como Facebook, Twitter, Instagram, Pinterest y Tumblr; y al consumo de videos musicales y de comedia en YouTube. Es importante señalar que la práctica de ver televisión tiene mínima presencia en los itinerarios de estos jóvenes.

Los jóvenes tienen acceso a internet principalmente mediante teléfonos móviles, vía inalámbrica a través de conexiones abiertas y en menor medida de plan de datos, pero también a través de computadoras portátiles, tabletas y computadoras de escritorio. Con excepción de sólo un joven, el resto cuenta con

conexión a internet en su hogar. Los escenarios donde se recrea la vida cotidiana de los jóvenes tienen incorporado un conjunto de dispositivos tecnológicos que les permiten realizar sus prácticas culturales e interacciones sociales. La mayoría de los usos de estas tecnologías refieren a un nivel básico de generación de contenidos, es decir, al aprovechamiento de las funciones e interfaces habilitados por plataformas como Facebook. No obstante, un sector menor de jóvenes administra páginas y cuentas de Facebook, Twitter o YouTube, y produce contenido a partir de sus habilidades y saberes en un grado mayor de especialización.

En ese sentido, además de explorar el lugar de las tecnologías digitales e interactivas en las agendas cotidianas, reconozco a estos jóvenes como actores relevantes dentro de una cultura de participación y de conectividad que se configura no sólo de las interacciones y producciones respecto a tecnologías y aplicaciones sino en relación a todo un complejo ecosistema comunicativo, que en palabras de Orozco, y en términos generales, detona procesos de audienciación, y en menor proporción, experiencias de creación y producción (Orozco, 2014a). Esta precisión es relevante porque la participación de estos jóvenes dentro del activismo político se extiende más allá de los límites territoriales a través de páginas de Facebook y cuentas de Twitter o YouTube, y de manera complementaria a su papel protagonista dentro de las protestas y acciones en la calle.

De los jóvenes entrevistados, 13 participan en colectivos, tres en redes de activismo, dos en organizaciones políticas, uno en proyectos de política formal, y cinco no tienen pertenencia a ninguna agrupación, sin embargo, se mantienen cercanos a quienes sí lo hacen. Además de la participación de los jóvenes en el activismo mediante colectivos, destacan sus colaboraciones en proyectos de comunicación alternativa en internet, negocios locales y de comercio justo, alfabetización de comunidades indígenas, apoyo a organizaciones sociales, actividades espirituales, fotografía y grafiti.

Todos los jóvenes que compartieron sus experiencias en esta investigación pueden ser reconocidos como sujetos informados y conscientes de sus posiciones políticas, opiniones, acciones y contradicciones. Además de ser altamente reflexivos, también son críticos del gobierno, y en general del sistema capitalista, aunque no todos compartan una postura anticapitalista. Asimismo, los jóvenes se adscriben a una diversidad de posiciones políticas, entre las que destacan las ideas progresistas, democrático liberales, anarquistas, feministas, ambientalistas, autonomistas y socialistas. Pero independientemente de la heterogeneidad de perfiles, los jóvenes establecen un autoreconocimiento, sea entre pares dentro de un grupo o red, y en el marco de la vida cotidiana o de un acontecimiento político.

Dos ejes que dominan la percepción de los jóvenes sobre del campo político remiten a las identificaciones con el activismo y a los límites de la participación y la transformación social en relación con el Estado. Respecto a la primera tensión, cobra visibilidad la diferenciación entre las perspectivas de los jóvenes que pertenecen a colectivos y los que forman parte de organizaciones políticas de militancia, sobre todo, con relación al lugar de la política en la vida cotidiana y en apego a un programa ideológico. Otro elemento de contraste tiene que ver con el nombramiento, o aceptación tácita, de quienes participan políticamente como activistas, frente al reconocimiento de la participación en términos más amplios y en relación con los presupuestos de la ciudadanía política.

Por otro lado, la segunda tensión refiere a las apuestas de algunos jóvenes por el activismo de calle frente a la participación vinculada a la estructura institucional de gobierno, las organizaciones civiles o incluso las estrategias por fuera del Estado y el capital. Un ejemplo concreto de esta disyuntiva alude a las valoraciones de los jóvenes activistas entrevistados sobre las decisiones de algunos de sus pares de participar en el gobierno de Enrique Alfaro, actual Presidente Municipal de Guadalajara, o respecto al proyecto Wikipolítica Jalisco. Sin embargo, a pesar de estas diferencias, los jóvenes establecen acercamientos para construir estructuras de participación, no obstante, son rasgos que determinan sus apuestas en su horizonte a futuro.

Finalmente, de los jóvenes entrevistados, siete tenían experiencia de participación en activismo político, social o militancia antes de los acontecimientos de YoSoy132, y de Ayotzinapa, para el caso de los más jóvenes; uno contaba con experiencia en estructuras estudiantiles y otro tenía experiencia de organización en términos de disidencia cultural (culturas juveniles). Otros dos habían tenido la experiencia de asistir a marchas o desarrollar acciones individuales en el espacio público. Por lo tanto, los 13 restantes se iniciaron en el activismo por primera vez a partir de los acontecimientos de 2012 o 2014.

2. Análisis de la información

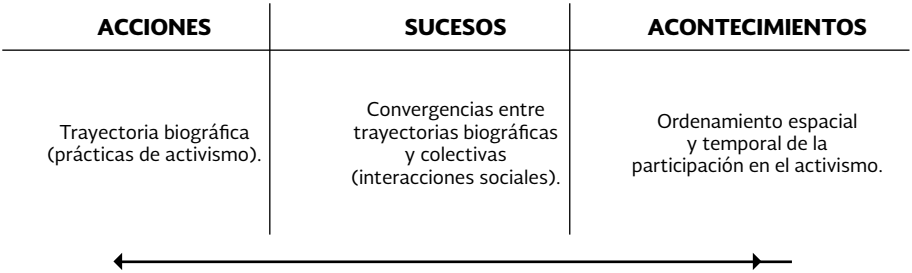
La exploración empírica para dar cuenta de la conformación del activismo político juvenil contemporáneo la realicé desde el plano de la dimensión discursiva de la práctica, información que he obtenido a partir de la realización de 26 entrevistas. De ese total de entrevistas, dos fueron realizadas para complementar mi documentación sobre el contexto de Guadalajara, es decir, ampliar mis referencias sobre el mapa de la disidencia y el activismo político de la ciudad. Otras dos entrevistas fueron realizadas a jóvenes que participaron aisladamente en las protestas por Ayotzinapa, con el objetivo de conocer y contrastar las experiencias que no arrojan a los jóvenes a la organización política. Y finalmente, las 22 entrevistas restantes constituyeron el análisis formal de esta investigación, mismas que fueron realizadas entre noviembre de 2015 y mayo de 2016.

En ese sentido, en las situaciones de entrevista, entendidas siempre como ámbitos dialógicos entre voces y visiones, construí los datos pertinentes para comprender, a partir de las prácticas de activismo, la participación de los jóvenes en la organización, convocatoria y difusión de acciones colectivas, incluida la disputa de hegemonía, donde aparecen diversos usos sociopolíticos de las tecnologías comunicativas. Partiendo de las cuatro dimensiones que he planteado como elementos constituyentes del activismo político contemporáneo (acción colectiva, sentido, agenciamiento y comunicación-tecnopolítica), mi apuesta fue articular las prácticas de los jóvenes a las interacciones sociales-colectivas (plano intermedio) y los acontecimientos sociohistóricos (plano estructural-macro) que determinan las condiciones de la participación.

Para el análisis de estos procesos son fundamentales las categorías de análisis creadas desde los datos empíricos, donde destacan trayectoria de activismo y redes de activismo para analizar la convergencia de las trayectorias biográficas y colectivas, así como la red de actores participantes que configuran el activismo

político contemporáneo. En la Figura 2 defino los ejes ordenadores de mi exploración de los datos, particularmente, los relatos de los jóvenes participantes y con complementariedad de los registros de lo observado en las protestas y manifestaciones, así como en los entornos de internet, específicamente en las plataformas de Facebook y Twitter.

Figura 2. Ejes articuladores para la exploración y el análisis del activismo político.



Fuente: Elaboración propia, octubre de 2015.

Los ejes articuladores para la exploración y el análisis del activismo político juvenil contemporáneo implican tres ámbitos y entrecruces claves. El primero tiene que ver con las trayectorias biográficas de los jóvenes activistas, que definen su experiencia o emergencia en el activismo. El segundo ámbito remite a la convergencia entre las trayectorias biográficas y las trayectorias colectivas, definidas por los grupos con los que interactúan, reconocidos como colectivos o agrupaciones, entrecruce demarcado por la generación de la que son parte los jóvenes y a partir de sucesos conformados por prácticas y acciones. Y finalmente, el último ámbito alude a la convergencia entre las trayectorias biográficas y colectivas con los acontecimientos que ordenan espacial y temporalmente la participación de los jóvenes en redes de activismo.

Estos ejes de exploración, y las interrelaciones entre ellos, tratan de capturar la noción de temporalidad propuesta por Feixa y Leccardi (2010) que refiere a una doble constitución, por un lado, los tiempos biográficos y las generaciones sociales, que son producto de la convergencia del tiempo biográfico y el tiempo histórico, y por otro lado, los tiempos en los que se desarrollan los movimientos sociales contemporáneos, aspectos relevantes para la comprensión de las resistencias y movilizaciones marcadas por el protagonismo juvenil.

Esa noción de temporalidad está ligada al concepto de generación acuñado por Mannheim (1993) que refiere a las condiciones sociohistóricas, temporales y culturales que los jóvenes de determinada edad comparten. Por lo tanto, la generación posee una posición objetiva que adscribe a los jóvenes pertenecientes al mismo grupo de edad a un lugar común de experiencia dentro de los procesos sociales. Esta condición, según este autor, sólo representa un potencial que puede ser liberado a través de un vínculo generacional que orienta a los jóvenes hacia

formaciones e interpretaciones de ideas y modos de acción que conforman su destino común. No obstante, existen diferentes unidades generacionales que se corresponden a las identificaciones y diferencias entre grupos de jóvenes que comparten o no comparten actitudes, orientaciones de acción y procesos de significación con respecto a los acontecimientos y procesos socioculturales vividos.

Por otro lado, es importante señalar que detrás de este esquema también se encuentran algunas premisas y nociones de los trabajos de historia de vida y el método biográfico. La historia de vida, según Cole y Knowles (2001), permite mantener el vínculo entre las historias de las personas y los contextos sociales donde éstas tienen lugar. Y en palabras de Bertaux (1989 y 1999), los relatos de vida permiten el análisis de la construcción del plano individual, de los sentidos y las representaciones, y sus interrelaciones con los niveles intermedios y estructurales, de la historicidad (espacio-tiempo) y los acontecimientos que estructuran los discursos de los sujetos.

En ese sentido, mi apuesta fue perseguir el continuo de las prácticas de activismo en la vida cotidiana e internet a partir de los referentes de participación juveniles en las acciones colectivas mediante las redes de activismo y las coordinadas espaciotemporales de los acontecimientos YoSoy132, Ley de Telecomunicaciones y Ayotzinapa, en los que de manera coincidente han participado la mayoría de los jóvenes entrevistados en esta investigación.

El trabajo de análisis lo realicé mediante un proceso abierto, y después focalizado, de codificación dentro del programa de cómputo Atlas ti, para sistematizar y categorizar los datos contenidos en el conjunto de entrevistas llevadas a cabo. El proceso de codificación puede entenderse como una forma de microanálisis, tanto de carácter exploratorio como de categorización, que permite interpretar y comprender los datos del fenómeno social que se estudia. En ese sentido, a partir de lo planteado por Charmaz (2001), el proceso de codificación representa el vínculo crítico entre el grupo de datos y su explicación o significado, donde el código, en palabras de Coffey y Atkinson (2003: 31), es el elemento que nos permite “condensar el grueso de nuestros datos en unidades analizables, creando categorías con ellos o a partir de ellos”.

El trabajo de codificación, sistematización y categorización conforma el proceso de transformación de los datos para generar descripciones e interpretaciones sobre las experiencias juveniles sin renunciar a la complejidad del objeto de estudio. El proceso de codificación de las entrevistas implicó la selección de 916 citas significativas del universo total de información, citas que fueron codificadas con la creación de 623 códigos. Es preciso recordar que el trabajo de codificación consiste en un proceso analítico de selección, agrupación y categorización de la información, en donde el código es la unidad básica del análisis, y se identifica a partir de sus propiedades y la relación de éstas con los conceptos establecidos para la exploración de la información o la emergencia de características desde los datos (dimensión empírica), es decir, los códigos condensan los rasgos característicos del conjunto de citas que refieren a una categoría analítica.

El trabajo de codificación remite a una diversidad de temas como la información de los jóvenes respecto a sus intereses y condiciones de vida, su experiencia dentro del activismo, los grupos de adscripción y pertenencia, los movimientos sociales en los que han participado, las formas de organización dentro del activismo,

los usos de las tecnologías comunicativas, las estrategias de convocatoria y difusión de las protestas, el significado de la participación política y sus expectativas de futuro, entre otros.

Por otra parte, el trabajo en un nivel más conceptual, en alcance a los avances en la definición de adscripción o pertenencia entre citas y códigos, se caracteriza por establecer el sentido de las relaciones entre los elementos creados. Esta etapa de trabajo implica la creación de categorías analíticas (familias de códigos) a partir de la relación de los códigos y la vinculación entre los elementos. El trabajo posterior a la codificación involucró la formación de ocho categorías analíticas generales para dar cuenta de las relaciones entre los códigos que las conforman y establecer presupuestos explicativos sobre la información. En algunos casos, estas familias de códigos correspondieron a las dimensiones planteadas en el marco teórico de esta investigación, sin embargo, otras emergieron de los datos y fueron conformadas respetando sus características empíricas. Las categorías analíticas trabajadas en esta investigación son: trayectoria de activismo, definición de activismo, organización y difusión de acciones colectivas, usos de tecnologías y disputa de hegemonía y aprendizajes.

La creación de categorías analíticas consiste en agrupar los códigos en familias de códigos por asociación de contenidos y significados para facilitar el manejo y el análisis de la información, este procedimiento se constituye como un nivel de trabajo en el proceso de análisis inductivo. Cada familia de códigos se conforma por códigos que contienen información proporcionada por los jóvenes activistas entrevistados, quienes explicaron desde su experiencia sus prácticas y significaciones sobre la experiencia de participar y organizarse políticamente, el establecimiento por adscripción o pertenencia temática de estos elementos del análisis se complementa por la caracterización de las relaciones entre ellos para construir los temas que representan su relación de interacción, este proceso de trabajo consiste en vincular las citas y los códigos a través de ciertos recursos que definen su condición de asociación, oposición, complementariedad, etcétera (véase Figura 3).

Figura 3. Esquema analítico del activismo político contemporáneo.

CONCEPTO	FAMILIAS DE CÓDIGOS	DESCRIPCIÓN	TEMAS CLAVE
Activismo político contemporáneo	Trayectoria de activismo.	Experiencia de los jóvenes en la participación política.	Participación política.
	Definición de activismo.	Ideas y orientaciones que guían las prácticas de activismo.	
	Organización de acciones colectivas.	Estructura organizativa.	Organización política.

Activismo político contemporáneo	Usos de tecnologías y difusión de acciones colectivas.	Estrategias de difusión de información y convocatorias.	Potenciación de las acciones colectivas.
	Disputa de hegemonía.	Construcción de contrarrelatos; presencia en la calle.	
	Aprendizajes y saberes.	Alfabetismos y participación política.	Empoderamiento juvenil.

Fuente: Elaboración propia, mayo de 2016.

El esquema analítico se conforma de la articulación de diferentes familias de códigos, que corresponden a las categorías analíticas en las que se organizan los resultados de la investigación. Además, el esquema prevé su descomposición en descripciones de la información empírica y los temas clave que constituyen cada familia de códigos, a partir de una lógica de lectura de lo abstracto a lo concreto. Es importante señalar que estas familias de códigos sólo representan una parte del universo de datos obtenidos en las entrevistas, y su selección corresponde a dos criterios fundamentalmente: la densidad de códigos de su conformación, derivada del constructo empírico, y su pertinencia en función de las discusiones planteadas a partir del objeto de estudio y su problematización.

Además de que las categorías analíticas filtraron el número de citas empleadas en la construcción del análisis de la información en los capítulos de resultados, también me permitieron demarcar algunos elementos para la discusión de los hallazgos. Asimismo, recurrí a algunos de los planteamientos del análisis del discurso para configurar las interpretaciones de los relatos de los jóvenes entrevistados. Por ejemplo, en la medida de lo posible —reconociendo el patrón de similitud y diferencia entre los datos—, incorporé algunos marcos interpretativos y delimité temas para profundizar en el análisis (Donati, 1992).

De manera complementaria, el análisis de los relatos de los jóvenes activistas abreva en los rasgos principales de los registros de la observación participante que realicé en diversas protestas y acciones directas (trayectorias colectivas) así como de algunas interacciones significativas en plataformas digitales e interactivas como Facebook, Twitter y YouTube en torno a los sucesos relevantes de los acontecimientos de la resistencia y movilizaciones frente a la Ley de Telecomunicaciones en 2014 y a las acciones globales por Ayotzinapa entre octubre de 2014 y septiembre de 2015.

Finalmente, la redacción de los resultados, a partir de lo planteado por Emerson, Fretz y Shaw (1995), y en la búsqueda de visibilizar la totalidad empírica filtrada por las categorías analíticas construidas, implicó la recuperación del método de los relatos narrativos para intercalar fragmentos de datos empíricos (relatos de los entrevistados) y fragmentos de texto de impronta analítica a partir de la guía de un tema determinado, articulación de la que surgieron las discusiones presentadas. Es importante precisar que para citar las experiencias de los jóvenes activistas a lo largo de los capítulos de este libro hice uso de seudónimos con la finalidad de proteger su identidad.

3. Mediaciones en el análisis del activismo político

El reto de reconstruir sociopolítica y socioculturalmente el activismo juvenil contemporáneo desde el conjunto de relatos de sus participantes, en forma conjunta con el análisis de los registros de la observación participante y de plataformas digitales e interactivas, me lleva a plantear algunas precisiones sobre el proceso analítico y en torno a los sujetos de estudio. Esta aclaración sobre la construcción del análisis implica una descripción breve del conjunto de mediaciones, de distinto orden conceptual y metodológico, que posibilitan el acceso a la interpretación de los datos empíricos.

La primera mediación es la atribuida a la posición privilegiada de los jóvenes activistas para acceder a los procesos sociales que aquí se analizan, es decir, el vínculo entre agencia social y activismo político bajo la premisa, según Ferratori (2011), de que las experiencias de los individuos concentran y sintetizan el conjunto de relaciones y estructuras sociales de un contexto. Por lo tanto, los sujetos de este estudio los considero sintetizadores de una vivencia colectiva, práctica y discursiva, de la producción política dentro de un contexto determinado.

En cambio, las pertenencias y adscripciones de los jóvenes activistas las reconozco como otro tipo de mediación debido a que no existe producción política que no se configure en términos colectivos. En ese sentido, la participación de los jóvenes en el activismo organizados a través de colectivos y redes dan sustento significativo a la aproximación del objeto de estudio, considerando la centralidad de la agencia social como punto de partida de otros procesos, tales como la apropiación tecnológica o la disputa de hegemonía.

También es importante señalar que cada una de estas mediaciones determina una particularidad a la agencia social de los jóvenes activistas, cuestión que se traduce en un reto al momento de construir el análisis del conjunto de relatos que guarde un equilibrio entre similitud y diversidad. Por ello, en el análisis trato de distinguir la unidad de la agencia social, es decir, las prácticas y discursos que sólo son unificados por los marcos de sentido asociados a la pertenencia al colectivo o red de activismo, o bien, la unidad de prácticas y discursos que obedecen más a la identidad del actor social que protagoniza la acción.

En ese sentido, un recurso metodológico es mi apuesta por la construcción de perfiles y trayectorias de activismo, que ofrecen elementos clave al proceso analítico respecto al objeto de estudio, y en particular, con relación a la participación juvenil dentro de la producción política. Después de transcribir cada entrevista realizada, dediqué tiempo a la escucha de cada uno de los relatos, colocando especial atención en los procesos biográficos y su cruce con los procesos colectivos, y estructurales. Con base en las variables básicas tales como edad, ocupación, actividades realizadas e intereses, equipamiento tecnológico y tipo de organización en la que participa, elaboré los perfiles de cada uno de los jóvenes activistas.

Conforme revisaba las entrevistas en torno a la participación de los jóvenes en el activismo me percaté de los procesos diferenciados de inicio y desarrollo, y de la relevancia de estas pautas biográficas sobre la organización y la producción política, así como respecto a los acontecimientos en una escala más estructural. De manera particular, los perfiles me permitieron reconocer rubros como experiencia en activismo, referencias familiares o de amigos sobre el activismo o inicio

de participación en colectivos, elementos fundamentales para la comprensión del proceso de participación y para la síntesis que cada joven aportaba para la reconstrucción y análisis del objeto de estudio.

Lo anterior me permitió construir los ejes de exploración analítica, expuestos en la Figura 2, pero también las trayectorias de activismo que dotan de sentido al proceso de participación desde donde se conforma el activismo político. Mientras identificaba las continuidades y diferencias en cada experiencia de participación, detecté en cada trayectoria inflexiones y transiciones, mismas que clasifiqué en función de la relación entre eventos personales, grupales y sucesos sociales, como resultado de análisis de tipo vertical de las biografías y horizontal de las dimensiones del objeto de estudio. Una cuestión fundamental en esta etapa fue el mantenimiento de marcas cronológicas y espaciales respecto a la experiencia de los jóvenes dentro del activismo, que organicé en trayectorias emergentes, medias y amplias.

Figura 4. Relación de las trayectorias de activismo y las categorías de análisis.

TRAYECTORIA DE ACTIVISMO	CATEGORÍA ANALÍTICA	ELEMENTOS	
Emergente, media	Punto de inflexión	Inicio, intensificación	Similitud
Media, amplia	Transiciones políticas	Identificaciones, reflexividad	Similitud
Emergente, media y amplia	Capas de participación-pertenencia (empírica)	Cercanía fluida, espacios de afinidad, núcleos de participación	Similitud y diferencia

Fuente: Elaboración propia, octubre de 2016.

Finalmente, tanto los perfiles como las trayectorias construidas son los elementos que dialogan con los conceptos y categorías analíticas en diferentes registros empíricos. En la Figura 4 muestro las relaciones entre las trayectorias de activismo —los perfiles de los jóvenes en un segundo orden— y las categorías analíticas secundarias que orientaron mi análisis respecto al proceso de participación política, que muestro en el Capítulo IV. En cambio, en el Capítulo V, doy cuenta de la relación entre organización, desarrollo y difusión de acciones colectivas y los usos de tecnologías comunicativas, desarrollo analítico que posee menos carga de relatos y que parte del reconocimiento del proceso de participación juvenil desarrollado en el capítulo anterior.

Lista de figuras e imágenes

Figuras

Figura 1. Esquema conceptual del activismo político contemporáneo.	78
Figura 2. Ejes articuladores para la exploración y el análisis del activismo político.	246
Figura 3. Esquema analítico del activismo político contemporáneo.	248
Figura 4. Relación de las trayectorias de activismo y las categorías de análisis.	251

Imágenes

Imagen 1. Acción directa #EPNvsInternet frente a Televisa.	99
Imagen 2. Másde131 ITESO con Ayotzinapa.	107
Imagen 3. Velada y pase de lista por los desaparecidos en ITESO.	108
Imagen 4. Paro activo por la esperanza en ITESO.	110
Imagen 5. Tuit con video "Somos Ayotzinapa".	111
Imagen 6. Estudiantes de ITESO apuestan por la esperanza.	141
Imagen 7. Juventudes Comunistas de México por Ayotzinapa.	141
Imagen 8. Las redes de activismo feminista por la defensa de la vida.	155
Imagen 9. Contingente ITESO en la marcha del 22 de octubre de 2014.	166
Imagen 10. Invitación de Ayotzinapa Somos Todos Jalisco para la marcha del 20 de noviembre de 2014.	168
Imagen 11. Tuit con convocatoria para la Acción Global por Ayotzinapa del #20Nov.	169
Imagen 12. Protesta y performance por Ayotzinapa.	172
Imagen 13. Tuit con invitación para la marcha Contra el Silencio.	176
Imagen 14. Video de convocatoria para la marcha Contra el Silencio.	181
Imagen 15. Video "¿Qué es LeyTelecom? en 3min #EPNvsMexico".	181
Imagen 16. Tuit con video sobre Ley Telecom.	182
Imagen 17. Tuit con video "#YaMeCansé ITESO".	184
Imagen 18. Interacciones en Twitter en el paro activo del #5N por Ayotzinapa.	189
Imagen 19. Equipo de trabajo del colectivo Másde131 ITESO en el paro activo del #5N.	191

Esta obra se terminó de imprimir en septiembre de 2018.
La edición consta de 1,060 ejemplares.

¿Cómo se generan la organización y la producción política juvenil en tiempos de medios digitales e interactivos?, ¿qué posibilita que los jóvenes participen políticamente a través de protestas y usos de tecnologías?, ¿qué papel juega el pensamiento comunicacional en el desarrollo del activismo?, y ¿por qué los jóvenes producen políticamente de la manera que lo hacen?

Este libro explora el proceso de conformación del activismo político juvenil en el marco de las dinámicas sociales y culturales de la actualidad. Para este propósito recupera las experiencias sociopolíticas de jóvenes de Guadalajara en donde destaca el uso estratégico de tecnologías comunicativas. De manera particular, analiza la organización, el desarrollo y la difusión de las acciones colectivas convocadas por los jóvenes, a través de las prácticas de activismo y prácticas comunicativas generadas en torno a dichas acciones.

El autor problematiza el activismo político juvenil desde una perspectiva sociopolítica y comunicacional y coloca especial atención en la potenciación tecnológica de las acciones colectivas que permiten a los jóvenes activistas construir narrativas contra hegemónicas frente a los conflictos y los problemas sociales para visibilizar sus códigos y valores culturales. Sin embargo, este proceso se enmarca en una asimetría de representaciones en donde las conceptualizaciones de los movimientos sociales se confrontan con el poder mediático.

www.sedesol.gob.mx
www.gob.mx/imjuve

Este programa es público, ajeno a cualquier partido político.
Queda prohibido el uso para fines distintos al desarrollo social.